

COLECCIÓN  
MUJERES PIEMONTESEAS DE ARGENTINA

Conversaciones.  
Historias de Mujeres  
Italianas  
en la Argentina

ASOCIACIÓN CIVIL MUJERES PIEMONTESEAS  
DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (AMPRA)



COLECCIÓN MUJERES  
PIEMONTESES DE ARGENTINA

CONVERSACIONES.  
HISTORIAS DE MUJERES ITALIANAS  
EN LA ARGENTINA



ASOCIACIÓN CIVIL MUJERES PIEMONTESES  
DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (AMPRA)

*Conversaciones. Historias de mujeres italianas en la Argentina* / María Luisa Ferraris; Laura Moro; compilado por Laura Moro; María Luisa Ferraris; editado por Miguel A. Scotta; ilustrado por Miguel A. Scotta; prólogo de Laura Moro.

1a edición especial - Santa Fe : María Luisa Ferraris ; Santa Fe : Asociación Mujeres Piemontesas de la República Argentina, 2019.

Libro digital, DXReader - (Mujeres Piemontesas de Argentina ; 4)

Archivo Digital: online  
ISBN 978-987-86-3122-6

1. Inmigración. I. Moro, Laura , comp. II. Ferraris, María Luisa, comp. III. Scotta, Miguel A., ed. IV. Scotta, Miguel A., ilus. V. Moro, Laura, prolog. VI. Título.  
CDD 304.882

#### **Diseño de tapa e interiores**

Miguel Alejandro Scotta

#### **Foto de tapa**

Bordado a máquina. Punto relleno sobre filitré realizado por María Carolina Garbarini, hija de inmigrantes piamonteses.

Foto tomada por su hija Ana María Filippa, actual presidente de A.M.P.R.A., sobre una funda del ajuar materno.

#### **Corrección de texto**

Ana María Filippa y María Luisa Ferraris

*A las que vinieron, a las que nacieron en esta tierra y a quienes continuarán  
la historia.*

*A las que formaron parte de nuestra Asociación y ya partieron, como  
homenaje de amor y agradecimiento.*

# ÍNDICE

|  |            |
|--|------------|
| <b>PRIMERA PARTE</b>   | <b>6</b>   |
| Prólogo  | 7          |
| <i>La tierra iluminada</i> (Mario Vecchioli)                             | 13         |
| Entrevistadas de primera generación                                      | 14         |
| Entrevistadas de segunda generación                                      | 80         |
| Entrevistadas de tercera generación                                      | 107        |
| Entrevistadas de cuarta y quinta generación                              | 215        |
| Anexo: Listado de entrevistadas por generación                           | 273        |
| <br>   |            |
| <b>SEGUNDA PARTE</b>   | <b>275</b> |
| <i>Rassa Nostran-a</i> (Nino Costa)                                      | 276        |
| Nosotras, las mujeres piemontesas de Argentina. Colección de fotografías | 280        |
| Las pioneras   | 281        |
| Presidentes AMPRA  | 283        |
| Reuniones, asambleas y encuentros  | 285        |
| Presentaciones de libros AMPRA - <i>Los Motores de la Memoria</i>        | 291        |
| Presentaciones de libros AMPRA - Colección Mujeres Piemontesas           | 295        |
| Presentaciones de libros AMPRA - Libros Amigas AMPRA                     | 296        |
| Costumbres y tradiciones   | 298        |
| Ecología y Día de la Mujer   | 300        |
| Medios de comunicación   | 301        |
| Premiación   | 303        |
| Comisión Directiva AMPRA 2018-2020                                       | 304        |

# PRIMERA PARTE

## PRÓLOGO

La llegada al país de la edición italiana del libro *I motori della memoria. Le piemontesi in Argentina*, enviada a la Asociación Civil de Mujeres Piemontesas<sup>1</sup> de la República Argentina (AMPRA) para ser distribuida entre las asociaciones y las personas que participaron activamente en la recolección de datos que constituyó el trabajo de campo realizado aquí, fue verdaderamente un suceso.

Fueron emocionantes escenas y conmovedoras expresiones de las mujeres, las que acompañaron el encuentro con el libro, que finalmente había plasmado en papel las reiteradas anécdotas, historias, vivencias; que había eternizado en una obra las fotografías tantas veces miradas en familia, evocando recuerdos...

Vivir ese momento fue, para quienes conducimos la Asociación de Mujeres Piemontesas, para quienes tímidamente presentamos a la Región Piemonte ese proyecto, tener la sensación plena de haber cumplido el objetivo planteado de “recuperar la memoria de las mujeres en la emigración”.

Sin embargo, a medida que las entrevistadas avanzaban en la lectura, descubrieron que encontraban sólo partes de sus relatos, y esto fue debido precisamente a la estructura que la autora quiso dar a esta obra, tratando de postular una serie de cuestiones que se refieren a la pertenencia étnica de manera abarcativa y global, intentando hacer generalizaciones que permitieran un reencontro de cada una en la lectura, aún más allá precisamente de lo individual, de lo personal. La misma autora lo expresa en la introducción cuando dice:

*Lamento una sola cosa: el haber tenido que seleccionar las memorias y las respuestas de las entrevistadas, puesto que algunas de ellas eran verdaderos testimonios autobiográficos que hubieran merecido más espacio. (Tirabassi:20-21)*

---

1. Desde este momento en adelante, en esta obra se utilizarán las palabras: “Piemonte” para nombrar la Región Italiana – “piemontés / piemontesa” para nombrar el gentilicio. Ésta es una opción de AMPRA puesto que no nos resulta satisfactoria ni suficientemente explicativa la traducción: *Piamonte – piamontés – piamontesa*. Esto es debido a que el nombre Piemonte y sus gentilicios reflejan plenamente la ubicación de la Región, es decir “al pie del monte” y, ya sea por la facilidad de su pronunciación, así como por el significado que explicitan claramente, creemos que deben mantenerse tal como figuran en el idioma originario.

Las mujeres entrevistadas se dieron cuenta además, que sus nombres no habían sido transcritos sino que se había recurrido a un nombre de fantasía acompañado por la inicial del apellido. Esto debió ser así, y se consigna claramente en la edición italiana, para cumplir con lo exigido por la legislación de ese país, que ya sea en la Constitución en sus artículos 15 y 21, como en el Código Penal en el Capítulo III – Sección IV; y además en el Decreto N° 196, del 30 de junio de 2003, titulado “Código para la protección de datos personales” o “Código de comunicación privada” o “Ley de Consolidación de la privacidad” prohíbe exhibir los datos personales en las obras.

Una legislación de este tipo no existe en Argentina, donde si bien la privacidad es definida como el ámbito de la vida personal de un individuo que se desarrolla en un espacio reservado, no hay exigencias explícitas que signifiquen prohibiciones como en el caso de la legislación italiana. La confidencialidad es preservada sobre la base del cumplimiento de las normas de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (art. 12) y del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (art. 17) que son mucho menos rígidas en lo que respecta a publicación de nombres.

Esto nos animó a pensar en la posibilidad de agregar a la traducción española, un apéndice que reuniera la transcripción completa de las entrevistas realizadas<sup>2</sup>, conscientes que de esta manera, íbamos a dar amplia satisfacción a las interesadas, que reclamaban “verse” y “encontrarse” en la obra.

Pero a medida que íbamos avanzando en la recopilación de estas casi sesenta entrevistas, nos dimos cuenta que excedían totalmente nuestro objetivo primario. Tanto su contenido material, como la riqueza de expresión personal y literaria en algunos casos, su valor autobiográfico de una riqueza y una autenticidad extraordinaria, sus referencias sinceras y crudas en algunos casos a la realidad sociopolítica tanto de Italia como de Argentina, en expresiones privadas de toda censura personal, emitidas con la franqueza que justamente sólo se puede dar en un diálogo franco y abierto, en una introspección que surge naturalmente al querer rebobinar el pasado, nos ponían frente a un conjunto de vivencias que merecían realmente ser presentadas de manera independiente porque excedían desde todo punto de vista la categoría de “apéndice” en la cual quisimos encerrarlas en un primer momento.

Y es así como surge esta obra, de manera casi impensada, cuando nos

---

2. En el Anexo figura el listado de todas las entrevistadas, organizado por generación de inmigración.

dimos cuenta de que teníamos frente a nosotros un racimo de pequeños o grandes relatos autobiográficos convergentes en la temática que nos interesa, que es el papel de la mujer piemontesa inmigrante o descendiente, en la construcción de la sociedad argentina. Y que más allá de esta convergencia eran capaces de mostrar cómo lo personal, la vida de cada uno, es siempre una aventura, un desafío, un conjunto de decisiones que marca el recorrido de la existencia. Descubrimos en ellos las distintas maneras de reaccionar frente a un mismo hecho, pero encontramos tantos elementos comunes que producen emociones muy profundas al relatar fidedignamente las desgarradoras vivencias de la partida, la cruda desilusión de la llegada a un país tan distinto; o las esperanzadas ilusiones de un futuro auspicioso diferente a la miseria vivida y los emocionados encuentros con los familiares emigrados con anterioridad.

Creemos además que la convergencia más significativa y menos cuantificable es la que se refiere a una identidad de valores heredados, tema que aparece en casi todas las entrevistadas, expresada de manera diferente en cada una, pero coincidente en su esencia.

En esas entrevistas, (verdaderas pequeñas “obras literarias” algunas) se pueden leer todavía los testimonios de mujeres inmigradas de primera generación, donde se puede “palpar” la nostalgia por esa Italia perdida, que sigue latiendo y viviendo en sus corazones pese a haber pasado en algunos casos sesenta o más años desde el momento de la partida. Es por eso que, siendo ya muy pocas las mujeres inmigradas de primera generación, aceptamos la sugerencia de entrevistar posteriormente a otras italianas, no piemontesas.

Pero también nos asombramos en el caso de algunas emigradas jóvenes que vinieron a la Argentina recientemente buscando otros horizontes, sin escapar de la miseria, o de las guerras como aquellas otras, sino escapando de la falta de esperanza en un futuro y de la estructuración social demasiado rígida, de lo “demasiado hecho y cerrado” de las sociedades del primer mundo, donde – dice una entrevistada “...*están todos demasiado satisfechos... están saciados y esto se refleja en el arte, en la familia, en la sociedad, en la política. No hay deseo, no son entusiastas, ... descansan en lo que tienen...*”. Estas entrevistas a jóvenes mujeres resulta claramente un anticipo a un fenómeno que está empezando a ser estudiado en Italia bajo la denominación: “Las nuevas emigraciones”, italianos jóvenes que buscan su destino en otros lugares del mundo.

Éste es pues el contenido de esta obra, que debió haber nacido como un simple apéndice y que en cambio fue tomando identidad propia, se fue corporizando hasta convertirse en este: ***Conversaciones. Historias de mujeres italianas en la Argentina***. Hubiéramos querido publicarla mucho antes, pero el trabajo no fue fácil y además debimos posponerla porque nos pareció mucho más urgente acabar primero con la traducción al español de *I motori della memoria. Le piemontesi in Argentina*, tarea que como ya apuntamos anteriormente fue un trabajo conjunto de mujeres piemontesas de toda la Argentina que, traduciendo capítulo a capítulo, llegaron a lograr el objetivo previsto y pusieron al alcance de las “autoras - lectoras” la obra que había sido publicada en italiano.

*Conversaciones* es una obra exclusivamente vivencial y reproduce entrevistas orales o textos escritos ad-hoc bajo la sugerencia de algunas preguntas, de algunos estímulos y constituye una lectura agradable, placentera, que saca a luz cómo, de mil maneras diversas, hubo y hay un extraordinario aporte femenino de la inmigración italiana en Argentina. Es una obra que, partiendo de la motivación surgida desde el asociacionismo piemontés, descubre aspectos sumamente interesantes del mundo del trabajo, del compromiso social, de la familia, de las comunidades italianas en Argentina. Pone en evidencia una buena parte de la conformación multiétnica de la realidad argentina, hecho capaz de generar una enorme riqueza que hay que compartir, pero capaz también de marcar profundas diferencias a la hora de analizar determinados hechos sociales y políticos de este país que presenta estructuras culturales y sociopolíticas tan diferentes. No en vano, en muchas de las entrevistadas aparecen referencias más o menos explícitas al tema de la dictadura militar en Argentina, a los desaparecidos, a los exiliados políticos de esa época, etc.

La obra original, *Los motores de la memoria. Las piemontesas en Argentina* es, en cambio, el fruto de un trabajo de investigación muy serio, cuidadosamente elaborado, conducido por Maddalena Tirabassi y su equipo del Centro Altretalie que sistemática y organizadamente trata de dar respuestas precisas y cuantificadas a las cuestiones referidas a la identidad de las mujeres piemontesas y descendientes de piemonteses en este país. En esa obra, además de los capítulos de la primera parte, escritos directamente por la autora, encontramos en la segunda parte la sistematización del material de campo que

la Asociación de Mujeres Piemontesas de la Argentina logró aportar a través de más de mil encuestas aplicadas a mujeres de todo el país (desde Tucumán a Bahía Blanca, desde Mendoza a Santa Fe, desde Córdoba a Paraná, pasando inexorablemente por todos aquellos pequeños pueblitos y ciudades que están localizadas en la llamada “Pampa Gringa” donde aún hoy se habla el idioma piemontés y se siguen manteniendo las antiguas costumbres de esa región; y por supuesto también por ese impresionante conglomerado urbano que es la ciudad y la provincia de Buenos Aires).

A ellos se suman estas aproximadamente sesenta entrevistas realizadas también a lo largo y a lo ancho de la Argentina, de las cuales el libro reproduce importantes párrafos, acordes a la temática tratada. Muchas entrevistadas aportaron riquísimo material fotográfico y documental, del cual una parte precisamente figura en la obra. Este trabajo constituyó, en palabras de la autora, “una investigación colectiva” cuyo “motor” en todos los aspectos, desde los comienzos hasta el final, fue justamente nuestra Asociación.

Por eso es que ambas obras constituyen un “todo”. Una completa a la otra. Y viceversa. Juntas configuran un contexto global cuyos objetivos son: encender y re-encender repetidamente el motor de la memoria y mantener viva la identidad del Piemonte en Argentina, en este caso a través de los aportes de las mujeres.

Esperamos que la lectura de *Conversaciones. Historias de mujeres italianas en la Argentina* sea algo más que una lectura agradable. Anhelamos que resulte un verdadero encuentro con todas estas mujeres que generosamente abrieron su corazón junto con sus arcones, cajones, baúles, álbumes y cajas de fotografías, para contarnos precisamente de su vida, de sus recuerdos, de sus raíces, de sus sentimientos, conscientes de que con ese aporte estaban colocando un granito de arena más, en ese difícil edificio de la construcción de la identidad colectiva en este país.

Queremos señalar todavía que en el caso de las entrevistas realizadas oralmente, se mantuvo en su transcripción el estilo coloquial que las caracterizó, y de ahí que aparecen muchas repeticiones, errores de sintaxis, modismos, etc. En todos los casos lo que aquí se publica son las entrevistas completas. Sólo en muy pocas excepciones se suprimió alguna parte en la cual la entrevistada, en el entusiasmo del diálogo se extendió en aspectos demasiado personales de su

vida, no pertenecientes a este contexto, y cuya eliminación queda señalada en los textos con una línea de puntos suspensivos.

Por su carácter de reproducción de testimonios orales o escritos, pero siempre en estilo coloquial, nos abstuvimos de hacer cualquier tipo de corrección lingüística, morfológica, gramatical o estructural.

Los lectores podrán observar que las entrevistadas revisten distintos perfiles: muchas de ellas (sobre todo las del interior del país) son en su mayoría personas pertenecientes al asociacionismo y sus respuestas tienen muchos elementos en común entre sí. Casi todas ellas son personas mayores, algunas de avanzada edad, cuyos aportes son especialmente significativos justamente porque son esos “testimonios vivientes” que quedan de las tantas generaciones de emigrantes piemonteses que llegaron a la Argentina desde fines del S.XIX.

En cambio las mujeres residentes en grandes ciudades o en la Capital Federal presentan respuestas muy diferentes, cuentan de su experiencia individual, en general no sólo no están nucleadas en asociaciones piemontesas, sino que algunas manifiestan una opinión negativa del asociacionismo. Muchas son profesionales y desempeñan roles importantes en la sociedad, así como suelen ser dirigentes en el contexto de la Colectividad Italiana. Algunas, como dijimos, son inclusive originarias de otras regiones italianas, pero se incluyó su aporte por su particular significatividad tanto desde el punto de vista de las experiencias narradas, como por los roles profesionales de las entrevistadas.

Creemos sinceramente que con la publicación de la traducción al español del libro *I motori della memoria*, completado ahora con la presente obra, estamos realizando una significativa contribución para llenar ese denunciado “vacío historiográfico” referido a las mujeres y puntualmente a las mujeres italianas-piemontesas emigradas en Argentina. Creemos aportar un material más de los que “*podrían perderse... el legado de un mundo a punto de terminarse... las declaraciones de los últimos testimonios de la emigración.* (Magnani: 2007, en Tirabassi: 2010, 15-16)

**Laura Moro**

## LA TIERRA ILUMINADA (MARIO VECCHIOLI)\*

Eran sólo un montón de carne amarga.  
¡Y nos venían a inventar un mundo!

Como quien suelta el tiempo,  
abrieron su ademán de cuatro rumbos.  
Y sembraron el toro y la paloma,  
la juventud del potro, el gallo agudo,  
la blanca timidez de los corderos.  
Y el pájaro y el árbol y un tumulto  
de voces infinitas y esenciales  
saltaron hacia vértices de júbilo.

- Sobre la ruda libertad del viento  
corría, inverosímil, el augurio -

Porque sumaban a su luz dichosa  
la heráldica del músculo  
y esa razón antigua  
que entibia el nido y armoniza el fruto,  
no les bastó desparramar sus manos  
para el motivo vegetal del zumo.

Querían que el amor que se trajeron  
configurara en términos de arrullo  
su identidad con esta tierra mansa  
donde la sangre les reía a gusto.

¡Y echaron hijos en el nuevo idioma,  
a modo de adhesión y de saludo!

Eran solo un montón de carne amarga.  
¡Y nos habían inventado un mundo!

¡Por ellos es la tierra iluminada!  
Por ellos el impulso,  
la voz innumerable  
y el lino azul y el alfalfar rotundo  
y el oro vivo del maíz conspicuo  
y la impetuosa redención del surco.

Desde su silbo alzaron  
el cada día magistral del triunfo.  
Por eso, cuando oyeron descenderles  
las sombras, se marcharon, uno a uno,  
gozosos de acostar sus cien fatigas  
en el regazo del abismo oscuro.

Arriba, oían transitar la vida  
que les cayera, torrencial, del puño.  
Adentro, iluminándoles la sangre  
-definitivo y último-  
¡un gran amor de Patria azul y blanca  
se iba con ellos transallá del mundo!

\*Vecchioli, Mario. *Silvas labriegas* en Crolla, A. (2016) *Una pipa, una gesta y la reiteración de la poesía*. Edic. UNL. Santa Fe

## ENTREVISTADAS DE 1ª GENERACIÓN

Se denominan “ de 1ª generación” a aquellas mujeres que vivieron en primera persona el desgarró de la inmigración. Pertenecen todas a esa última etapa del fenómeno migratorio italiano en Argentina, que ocurrió después de la segunda guerra mundial. Se transcriben a continuación las entrevistas que ellas respondieron. Reiteramos que las entrevistas orales no se retocaron. Se mantiene el lenguaje usado por las entrevistadas, salvo en el caso del uso del término **piemontés**, que se uniformizó como se explica en el Prólogo. Ellas son:

- 01 - Ambrogetti, Francesca**
- 02 - Bracco, Micaela**
- 03 - Gaiotti, María Giovanna**
- 04 - Giai, Mirella**
- 05 - Gramaglia, Margherita**
- 06 - Marzilli, Valentina**
- 07 - Moro, Laura**
- 08 - Moro, Renata**
- 09 - Pressenda, Roberta**
- 10 - Segre, Denise**
- 11 - Testone, Irma Anna**

## FRANCESCA AMBROGETTI

**Periodista de ANSA y “La Stampa” de Turín. - Capital Federal**

*(oral, en italiano) Traducción: Asociación Piemontesa de San Luis*

La decisión de emigrar fue tomada por mi padre: Pío Ambrogetti, un destacado periodista de la RAI y que trabajaba en “Il Messaggero” de Roma, más tarde se ha convertido en corresponsal de “El Tiempo” de Roma, invitado por Aldo Fabrizi<sup>3</sup> para ayudarlo en la dirección de una película que se llamaba “Emigrante”. No viene para quedarse, cosa que empezaron a pensar aquí porque se entusiasmaron con el país y mi padre escribe a mi madre para proponerle venir por un cierto período y Aldo Fabrizi que estaba pasando por un período de crisis con su esposa, le propone a su mujer que venga con los hijos para reconciliar la familia en Argentina. Mi primo recordó una visita en la casa de Fabrizi para organizar este viaje. Después la esposa de Fabrizi no viajó y vinimos yo y mi madre en el barco “Sebastián Gaboto”, pero siempre con esta idea provisoria, creo por seis meses y prácticamente no hemos traído nada. Cuando estábamos por partir, ANSA pensaba instalar una agencia en Argentina, pensaban dársela a mi padre y después no se concretó y se lo dieron a Giodatto Qua, fundador de la primera Agencia de ANSA en el exterior, que ha estado en Buenos Aires. ANSA tenía corresponsales pero no oficina y entonces mi padre entra como jefe de redacción, la RAI le ofrece una corresponsalía y después le ofrecen la gestión de un servicio de mensajes radiofónicos, una cosa grata y bella y la permanencia comienza a alargarse. Se convocaba a inmigrantes y mi padre andaba con un enorme grabador con hilo metálico, me parece verlo todavía en alguna parte. Se grababan y después la cinta se mandaba a Italia, se transmitían por la radio el domingo por la mañana, se avisaba a los destinatarios para que los escucharan. Se convocaba antes a los parientes para que los escucharan y después se los hacía responder, era una cosa increíble, la gente lloraba, no hablaba, no era espontánea. No olvidemos que en aquellos tiempos la gente partía para no verse nunca más y era tan caro el teléfono. Era a tal punto caro que después, cuando mi padre toma la dirección de una transmisión de radio en italiano, que se llamaba “Amor en tierra lejana”, como premio se daba una llamada telefónica en Italia. Era gente que partía y la única comunicación

---

3. Actor, guionista y director de cine italiano.

eran las cartas, que llegaban retrasadas. Hay un libro de Fausta Leoni, periodista italiana que comenzó a trabajar en Argentina que se titula “Nosotros estamos hechos de los otros”, publicado en Italia que cuenta la historia de estos mensajes, de estas cartas, de cómo todos se sentían calmados, porque las cartas llegaban con retraso y es bello en este libro porque la gente partía y para el que se quedaba en Italia era un recuerdo grabado. No se resignaban a seguir con la imagen, con aquello que realmente sucedía, porque no eran fotos, todos soñaban volver, pero sabía que era muy difícil. Esta transmisión era muy escuchada por los italianos y por los argentinos que les gustaba el italiano. Se transmitía el domingo a las 8 de la noche por Radio Mitre y había mucha expectativa por los resultados del fútbol italiano, serie A, B y C, la gente quería saber cómo les había ido al equipo preferido del país. Después tengo la imagen de mi madre y yo saliendo en un taxi y el chofer le decía: pero usted es la señora de la radio italiana, yo no soy italiano pero me gusta escuchar hablar italiano. Después en la época del sesenta, el gobierno de Onganía aprobó una ley que prohibía que la radio transmitiera en una lengua distinta, fue un verdadero pecado, era un gobierno militar y tal vez tenían miedo que dijeran cosas que no pudieran entender. Yo nací y crecí en Roma. Mi padre era, creo, uno de los primerísimos locutores de la E.I.A.R., que era el antecesor de la R.A.I. Él era romano, pero la E.I.A.R. comienza en Torino y mi padre allí termina su carrera universitaria de Abogacía y con mi madre estuvo algunos años en Torino y en Milán. Después regresaron a Roma, mi padre como locutor oficial de la R.A.I., decide atravesar la frontera, cuando Italia estaba dividida en dos, después de la liberación, media Italia liberada y media ocupada, él atraviesa la línea arriesgando la vida, aún como capitán de granaderos, porque había hecho la escuela de los granaderos y después lo habían reclamado como oficial del ejército italiano. Cuando estalla la guerra, atraviesa la línea con un grupo de periodistas, escritores, intelectuales muy importantes y abren radio Bari, la radio de la Italia libre, donde llamaban a la resistencia de Italia ocupada, era una radio que se escuchaba dentro de la línea. Yo y mi madre nos quedamos en Roma y los alemanes nos rodeaban, para evitar que mi padre hablara, y entonces refugiados en el Hospital Vaticano, junto a tantos otros, donde los enfermos eran poquísimos (eran todos refugiados) y esto por decir que el Vaticano hizo mucho en aquellos tiempos, y donde una noche, llega un comando alemán, con un intérprete ita-

liano, piden entrar a la guardia y después dicen que buscaban a la señora Ambrogetti, para llevarla al comando, para hacerle reconocer una foto de un general, claramente, una excusa. Mi mamá, que estaba vestida pero tenía una bata por encima, los recibe; pero un médico dice que no puede ir, porque el día después se debía operar, y ha sido un momento de terror, el que más insistía era el italiano, era claramente un arresto, para presionar a mi padre. Y después de la guerra, en la publicación El Mercurio, mi padre escribe sobre esta experiencia. Mi padre llega a Argentina en 1948. Un momento de mágico de bienestar, viniendo de Italia, ¡¡te puedes imaginar!! Y después de todas estas actividades periodísticas, nos quedamos. Él viene por una propuesta de Fabrizi, era en Italia una pos-guerra difícil, debía ser una pausa breve, que después se transformó en larguísima y yo tengo una copia de este film “Emigrante”, que se proyectó en el Instituto de Cultura y Publicidad para Argentina y este film probablemente fue pagado por Perón porque es una gran publicidad para Argentina, es una especie de llamado; en realidad no creo que exageró mucho porque era en realidad un gran país. Presentan una Argentina maravillosa un poco exagerada, pero en el fondo era verdad, era un modo de atraer inmigrantes italianos, de quienes la Argentina necesitaba, presenta un mundo de oportunidades. Me acuerdo cuando organizaron un festival de la canción, bellísimo y mi padre estaba en el jurado, venían los inmigrantes a cantar, era divertido, emocionante, él era una personalidad importante como periodista, en la comunidad donde vivía, plena de intereses, jóvenes tratando de mantener el vínculo con Italia, he visto el momento de auge de la colectividad y después la declinación que estamos viendo ahora. Era una comunidad llena de gente que después ha creado todas las asociaciones posteriormente, que se ha mantenido a tal punto que era la transmisión en italiano y el diario de los italianos fundado por Ettore Rossi, que por un cierto tiempo salía diariamente y era un diario en italiano, eso fue un proyecto de hacer un diario financiado por Italia en español, que nunca prosperó. El diario después deviene en la Tribuna Italiana con Mario Basti, comprado a Rizzoli. El diario duró creo un par de años, mi padre escribía en el diario. En el diario de los italianos, varios jóvenes italianos emigrados han comenzado y después han hecho carrera en Italia como Franco Pierini, Molinati, Fausta Leone y otros, todos muy jóvenes que se han iniciado en la comunicación y luego han tenido una carrera brillante en Italia. La Agen-

cia ANSA comienza con una pequeña oficina, distribuyendo poquísimas noticias en papel de seda con copias en carbónicos que eran repartidas a mano por un mensajero. Las escuchaba un operador que traducía las señales en sistema morse, y el periodista transformaba esa escucha del operador en una noticia, era el trabajo que hacía mi padre, luego se transformó en una realidad muy importante en toda la América Latina, con abonados. Este servicio fue vendido luego a periódicos. El primero que creyó en la ANSA fue Clarín, un diario joven, que compraban los emigrantes; la Nación era destinada a una élite y tenía una sección que se llamaba noticias de Italia y cables de España, donde se narraban las pocas noticias que buscaba el italiano que vivía aquí, las noticias que los hacían sentir como en su casa. Aún hoy los hijos de emigrantes leen más el Clarín, un diario de clase media. También mi madre ha trabajado en uno de los servicios más importantes, uno de los primeros, era un servicio que hacía el gobierno argentino en la época de Perón, claramente de propaganda, que eran transmisiones radiales en varias lenguas, gran redacción, para preparar estos servicios que se escuchaban en el extranjero, la radio transmitía en Italiano las noticias argentinas, que se escuchaban en Italia. Luego mi madre continuó con las transmisiones, lo hizo con las informaciones referentes al pronóstico del tiempo por años; en Italia ella trabajaba en la SIPRA, la sección de la RAI que dirige la publicidad, escribía en una publicación, por lo tanto ella ya venía con una experiencia de periodista. Yo llegué a la Argentina pre-adolescente y cursé la escuela del Sagrado Corazón de Belgrano, la misma que frecuentaba en Italia en los Parioli, una escuela de élite en aquel momento, las monjas me trataban bien porque tenía una tía monja en aquel convento; y una tía abuela (hermana de mi nona) era la administradora de la Orden en Italia. He llegado en diciembre e inmediatamente en marzo comencé las clases. Todo era diferente: eran dos clases (élite) distintas, allá tenía una compañera hija de un notable director –representante artístico-; aquí las compañeras eran todas hijas de estancieros, cosa que en Italia no entendían. En Roma la élite era más intelectual, aquí estaba formada por más católicos, más atentos a las formas, el uniforme, los guantes blancos, el sombrerito. Dos años cursé luego nos fuimos a San Juan. Allí el hermano de mi padre tenía una empresa de construcción. Él había llegado con la empresa Rocca con un primo, los dos ingenieros, ellos habían venido antes que nosotros. Rocca lo llamó para ir al sur a construir el

primer gasoducto, el primer trabajo de la Techint, ellos tomaron el segundo vuelo después de la guerra, de Europa a la Argentina, 36 horas de vuelo, el primo de mi padre luego fue, director de la Techint en Uruguay, mi tío fundó una empresa que reconstruyó San Juan después del terremoto de 1944, con casas antisísmicas, fue una experiencia linda. Mi padre murió en el año 1959, se estaba yendo de la Agencia ANSA. Yo no quería volver a Italia; cuando uno es niño se adecua rápidamente a todo. Pero más tarde volví varias veces, ya trabajando en ANSA todos los años. La nostalgia está siempre en mí, el sentido de pertenencia es absoluto, uno siente que pertenece allí, yo me siento romana. Mi marca indeleble; recorrer las calles, muchos recuerdos de la vida ocurridos allí, imborrables. La casa de mi abuela materna en la esquina de la avenida. Mi madre recordaba mis berrinches, decía aquí me han comprado esto y seguía girando por Roma. Todo esto en mi cabeza. El Mensajero donde trabajaba él, mi padre habría visto en Santa María Maggiore, la madre viuda con dos hijos que había sido encargada a un tío Monseñor en ésa.

Aquí está la historia de mi vida. Allí la pertenencia. La historia de mi familia.

### **Condiciones de las mujeres**

La condición no es similar: las mujeres italianas, como se dice aquí, han tenido una mente más abierta antes. A pesar, si tomo como referencia en Italia a una prima que es la típica ama de casa, y por lo tanto he visto también, incluso aquella realidad. Casos de periodistas y colegas italianos que venían y se enamoraban de una argentina, la llevaban a Italia, porque encontraban en la Argentina un modelo de mujer italiana que en Italia jamás descubrirían. El cambio de la mujer argentina llegó varios años-decenios-después de la italiana. La mujer argentina trabaja fuera y dentro de la casa, en resumen hace de todo, cubrir todo, en cambio la mujer italiana se ha rebelado antes en esto. Ahora las mujeres aquí están cambiando, tienen más ayuda en la casa que en Italia. Pero sabemos que esto es un problema de mentalidad. Aquí el cambio llegó más tarde. La mujer continuaba pensando que el único poder que podía tener era el de la casa, y entonces cuando comienza a tenerlo fuera, y hasta que no se imponía éste -crecer económicamente- no se permitía dejar aquel. Este poder se lo ganaba haciendo todo.

## **El voto**

Mi primera experiencia fue en Italia, eran las elecciones y después de tantos años de no votar ni en Argentina ni en Italia, voté allá. Pero sucedió que mis parientes decían que no era justo. Tú votas por un candidato y te vas y nosotros debemos soportarlo. Les daba fastidio que yo votase en Italia. Nosotros estamos registrados en los padrones de los italianos en el extranjero, en Roma me presenté y me dieron la constancia electoral. Lo hice con mucho enojo por lo que decían mis parientes. Pensándolo bien, un momento, mi voto influía en la vida de ellos pero no en la mía, esta fue mi primera experiencia del voto de los italianos en el extranjero. La hipótesis de votar a los candidatos que sean verdaderamente representantes de la comunidad esto me parece razonable, no votemos parlamentarios italianos que influyan directamente sobre la vida de los italianos, pero votemos representantes que representan esta otra Italia que vive fuera y defienden los intereses de los italianos en el exterior, no me parecería razonable como vota España, donde votan directamente por los candidatos que están allá. Debe haber una fórmula, esta me parece la mejor, aunque ésta se ha cambiado un poco...

## **¿Hay una cultura que es italiana en tu vida cotidiana?**

Absolutamente sí, se come a la mesa todos juntos, riguroso el horario de la cena, tres platos porque en Italia se come así, sentados en la mesa, esto es absolutamente italiano, la comida es el momento sagrado de la vida de la familia y así se lo he enseñado a mis hijos. He acostumbrado a todos a la pastasciutta, aunque mi marido que es español, un cambio absoluto, que no es difícil porque es un plato que les gusta a todos. Es la mujer que conserva las costumbres de la casa, con lucha porque yo no soy rigurosa, pero la hora de la cena era sagrada, que es muy italiano.

## **Participación en las Asociaciones**

Las he frecuentado, un poco, por trabajo, para compartir mi italianidad. Mamá andaba con las transmisiones, era una fiesta, todos los artistas que venían de Italia se los entrevistaba, he vivido mucho en la colectividad, la he visto crecer, envejecer y casi desaparecer, por razones anagráficas?<sup>4</sup> Los jóvenes llevan la

---

4. N. de T.- Con esta palabra la entrevistada se remite a la palabra italiana: "anagrafe" que significa "registro", "padrón". Quiere significar: "... por razones de edad de sus integrantes".

italianidad internamente, la italianidad es un fenómeno extraño en Argentina y en América es un poco distinto, se han mantenido un poco más, yo he visto una delegación de hijos de italianos americanos que tenían fuerte el espíritu, pero no hablaban italiano, cosa que los hijos de italianos en Argentina, es distinto. El italiano en América por una parte, ha tenido el desafío de insertarse rápidamente en una sociedad distinta, y por la otra parte mantenerse fuerte frente a una sociedad distinta. Aquí hubo más integración, más unión, la lengua similar, los hábitos, la italianidad ha penetrado en la sociedad argentina, sobre todo en Buenos Aires, han encontrado un terreno más fácil, aunque se ha perdido un poco la italianidad.

## MICAELA BRACCO

**Licenciada en Letras – UCA - Coordinadora INAS Argentina - Buenos Aires**  
(oral -italiano) Traducción: Laura Moro

Me llamo Micaela Bracco. Soy ítaloargentina. Tengo un hijo. Nací en Carrú, en la provincia de Cuneo en 1949, en la casa de campo de la familia de mi madre, donde también estaban los viñedos. Vivía en un gran edificio que se encuentra en Plaza Perotto, donde también había nacido Giulio Einaudi. Mi madre, Lilianna Grondona, es genovesa. Mi padre, Michele Bracco había nacido en Clavesana. Ambos nacieron en 1923. Se conocieron durante la guerra: mi padre era partisano en la zona de “Le Langhe” y mi madre había evacuado allí después del bombardeo de Génova y colaboraba como estafeta de los partisanos. Ella tenía diecinueve años, él también. Se casaron cuando finalizó la guerra, y después nació yo. En la familia de mi padre eran todos campesinos y él perteneció a la primera generación que emigró del campo a la ciudad. Había decidido trabajar en una fábrica textil, en las cercanías de Carrú. Era obrero textil. Mi abuela materna era ama de casa y mi abuelo pertenecía a la Marina Mercante. En fin, dos familias muy paradigmáticas, ya sea en los orígenes como en las pertenencias. Mi padre decidió emigrar porque había vivido muy dolorosamente todo lo que había sido la guerra; había perdido amigos muy queridos. Decía que quería vivir en una tierra de paz. Inicialmente emigraron a Uruguay, donde había parientes de mi padre, pero no había trabajo, entonces ocho meses después

vino a la Argentina y encontró trabajo. Inmediatamente después llegamos mi madre y yo. Recuerdo el regreso a la casa donde nací para despedirme de los abuelos y ver en los baúles fotografías y recuerdos: ¡algo muy fuerte! Caminar en los viñedos que habían cultivado los nonos, reencontrando la campiña y la tierra donde habían vivido y muerto mis antecesores. Y después, toda la riqueza y las joyas de la literatura, la cultura y el arte de Italia. La alegría y el honor de pertenecer a esta cultura. Emigramos en el 1952, en la nave “Provence” que partió de Génova. De la partida recuerdo este calor, esta emoción desgarradora, el sonido de la sirena mientras la nave se alejaba del puerto. No recuerdo el viaje. Recuerdo solamente una cosa que fue transmitida de la saga familiar. Ninguno de nosotros hablaba español, y por lo tanto mi madre había partido con los libros de gramática española. Y por lo tanto yo, que estaba empezando a hablar, aprendí antes a hablar español. Es más, fui la primera de la familia que hablé español y recién después aprendí el italiano puesto que era el idioma que se hablaba en casa. Por su parte, cada uno hablaba su dialecto: mi papá el piemontés y mi mamá el genovés, pero al final decidieron hablar italiano, y fue así que yo lo aprendí. Siempre llegaban de Italia revistas, libros, fábulas. Las fábulas de mi infancia eran en italiano. Aprendí a leer con el “Corrierino dei Piccoli” y con “Paperino”: éstas fueron mis primeras lecturas, y también las de mi hijo. Me parece una manera muy linda de aprender el italiano. A propósito de los cuentos, en el 1978, durante la dictadura militar argentina, fui a hacer un curso de post-grado en Comunicación Social en Italia, en la Universidad del Sagrado Corazón de Milán. Uno de los cursos de esta fase versaba sobre cine. El docente era Gianfranco Bettetini que ese año había decidido hacer la filmografía de Ermanno Olmi. Fue una experiencia muy particular, porque mis coetáneos se preguntaban: ¿De dónde sacó estas cosas? En cambio para mí eran las imágenes que habían poblado mi infancia, las historias populares que habían construido la historia de la vivencia de la juventud de mis padres. Yo me reencontraba perfectamente en esa cultura. Era la cultura que yo había recibido y que les resultaba extraña a mis coetáneos. Fue una experiencia muy interesante, muy fuerte, de todas maneras fue un *shock*.

**¿Qué era para vos América? ¿Alguien te hablaba de ella antes de partir?**

Para nosotros América era una tierra de paz y de riqueza. Mi padre amó mu-

cho a Argentina, a su música, a su gente. Estaba muy encariñado con las canciones piemontesas, es decir a las canciones y a los coros alpinos, pero también amaba el folklore argentino. Y obviamente la ópera: en mi casa se escuchaba mucho a Verdi, Rossini; llegaban periódicamente los longplays y las músicas italianas. Ambos vivían muy bien esta inserción en la cultura argentina. Los primeros momentos fueron duros, ¡de mucha nostalgia! Pero después encontraron una razón de ser: mi madre tenía un grupo de amigas, actividades sociales... ¡y las sigue teniendo! Va a Italia con mucho gusto, pero está muy bien en Argentina. Los años más dificultosos fueron del cincuenta y dos al cincuenta y ocho: fue un gran proceso de elaboración. Después cuando mi padre avanzó un poco en su carrera y se insertó perfectamente en la sociedad argentina, todo cambió para mejor, aunque conservando siempre los valores y las costumbres de la cultura italiana, que nos importaba mucho. Mi madre hacía la pasta todos los días, mi padre tomaba su caldo y las sopas. Muchos de los hábitos y costumbres italianas se mantenían: claro, faltaban algunas cosas, pero la emigración no fue vivida con una nostalgia paralizante, sino como un mundo dejado atrás. Aún hoy mi madre recuerda la playa de Génova... pero ¡cómo se recuerda la juventud! Algo que te pertenece y que ya pasó con la evolución de la vida. En la escuela me decían: “gringa”, “tana”. Me acuerdo que cuando vino el presidente Ciampi, durante la reunión que tuvo con la comunidad italiana, dijo que se sentía en casa en toda la Argentina. Yo le respondí que, en efecto, la Argentina es la única región de Italia en que se habla español. Mi padre encontró trabajo como obrero en la fábrica SIT, una fábrica textil que estaba en Pilar, a 50 kms. de la ciudad de Buenos Aires. Venía recomendado por la familia Martini Rossi, que tenía un amigo italiano, el Sr. Crocci, que tenía una fábrica textil y mi padre fue contratado por él. Primero empezó a trabajar en el turno noche, porque le pagaban más, después pasó a ser jefe de cuadrilla, y finalmente jefe de sección. Pilar en ese momento era campo. Cuando mi papá era obrero y trabajaba en el turno noche, alquilábamos una casa en la ciudad y mi mamá se enfermó; estábamos solas. Pero la enfermera que la atendía le presentó a una señora italiana que enseguida se ofreció para ver si necesitábamos algo, fue muy solidaria. De ahí nació una gran amistad. De ese período de mi infancia recuerdo esa casa, el jardín, los árboles frutales: los mandarinos y los naranjos. También había una pequeña huerta y un pequeño

gallinero: yo me divertía con las gallinas, los patos y los gansos. Había también conejos, en fin una fuente segura de alimento en los momentos difíciles. Cuando mi papá llegó a ser jefe de sección, nos dieron un pequeño chalecito cercano a la fábrica. Ésta fue una segunda etapa, entre el 57-58. Mi primera escuela fue en Pilar, con las misioneras franciscanas, donde hice el Jardín de Infantes y el Preescolar. Como mi madre sufría de problemas al corazón, para aliviarla me llevaban a lo de las monjas y allí me quedaba. Yo sólo tenía tres años y medio, pero igual me dejaban quedar. La monja encargada de la cocina me dejaba estar con ella, me llevaba a la huerta, de la escuela recuerdo las granadas. La monja que enseñaba música me enseñaba a tocar el piano: todas me mimaban y yo guardo un recuerdo muy lindo de esa etapa. Así fue hasta el quinto grado. Y después de ocho años vinieron a buscar a mi papá (porque era muy inteligente y trabajador) para ser director técnico de una fábrica en Luján, provincia de Buenos Aires, a setenta kms. de la capital de la Argentina. Cuando nos transferimos a Luján fui a la escuela de las Hermanas Vicentinas de San Vicente de Padua hasta terminar la secundaria. Fue una hermosa experiencia. Íbamos a la pileta, andábamos en bicicleta, fue una adolescencia muy vivaz y vital. Mis padres fundaron un Club de Tenis y uno de canotaje; todavía me acuerdo de las seis familias de los dirigentes. En el verano iba a merendar a una granja vecina, a un kilómetro de distancia, donde vivíamos todas las aventuras. Era un grupo muy dinámico: cabalgábamos, subíamos a los árboles, jugábamos a los indios... yo era la única italiana, pero tenía muchos amigos argentinos. Mi padre avanzó en su carrera en la fábrica donde trabajaba: era una fábrica de cuatrocientos obreros y él fue nombrado director general. Como la fábrica tenía energía propia y muchas veces le daba energía al pueblo, sobre la base de las cooperativas italianas, mi padre fundó la Cooperativa Eléctrica de Luján. Era una persona muy querida y muy respetada en la comunidad. Cuando falleció, en febrero del ochenta y nueve, como era en período de vacaciones y había muchos amigos y obreros de vacaciones, vinieron a despedirlo los hijos porque decían que si sus padres hubieran estado, así lo habrían hecho. Aunque mis padres se insertaron rápidamente en la realidad local, siempre frecuentaron su comunidad de amigos italianos, la mayor parte piemonteses, algunos de Turín, otros de Cúneo, que venían a reunirse en casa porque era grande y ellos vivían en la ciudad. Hacían cenas, cantatas, cuentos... Antes de ir a estudiar a Italia yo había ido a

Buenos Aires para estudiar en la Universidad Católica, donde me gradué en Letras. Empecé a enseñar y gané un concurso como ayudante en la Universidad. Entre 1976 y 1978 di clases en escuelas argentinas. Tenía un departamento en Buenos Aires. En el transcurso de un año había logrado tener cincuenta horas semanales de clase. Trabajaba en escuelas muy importantes. Cuando me inscribí había una oportunidad para enseñar en los cursos de “Lenguaje y Comunicación”. Había una inspectora que me había recomendado en muchas escuelas. Tenía horas de clase en todos los colegios, en el Manuel Belgrano y también en el Mariano Acosta. Pero, justamente en el setenta y cinco-setenta y seis, durante la dictadura, empezaron a cambiarme de escuelas y a sacarme horas. Me acuerdo que en el Manuel Belgrano querían expulsar a un alumno porque había tirado tizas. Yo dije: Pero ¡¡¡es imposible acusarlo de subversivo porque tira tizas!!! Si alguien es señalado como subversivo tiene una condena de muerte. Esto no gustó. Fue muy mal visto. Después encontré en preceptoría un alumno que me dijo que no lo dejaban entrar a clase si no se cortaba el pelo. Yo reaccioné y le dije: Vos venís a clase y yo asumo la responsabilidad, porque a mí me interesa más lo que tenés dentro de la cabeza que lo que tenés afuera. Pero otra vez fui señalada. Después había presentado un proyecto de literatura popular que me había sido objetado. Finalmente esa inspectora que me apreciaba, me miró y me dijo: Sabés que te aprecio mucho. Si podés, ¡andáte! Partí en el giro de un par de meses. Yo ya había ido a Italia con mis padres algunas veces para visitar a la abuela, siempre en avión. La primera vez en el año sesenta todavía con los aviones a hélice; treinta y dos horas de viaje, con ocho paradas. Ahora, doce horas me parecen un paseo. Volvimos a ver los abuelos y hasta los bisabuelos maternos; nos quedábamos algunos días en Génova y después íbamos a Carrú: era una hermosa experiencia tener contactos con la familia. Pero ahora era distinto. Ya habían “desaparecido” algunos amigos, aunque se negaba mucho la cuestión, era muy cruel. Mis amigos me ofrecieron una cena de despedida en la Costanera, y se nos hizo tarde. Al salir, algunos de nosotros vimos, saliendo del restaurante, que algunos helicópteros tiraban bolsas al río. Años después supimos que no eran bolsas... ¡eran personas! Ésta fue la última imagen que llevé conmigo cuando partí hacia Italia. Cuando llegué a Milán había cuatro mil argentinos exiliados, más muchos chilenos. Y recuerdo que en ese momento se juntaban adhesiones para hacer co-

nocer lo que sucedía en Argentina. En una oportunidad estaba con unos periodistas de la RAI y uno me dijo: Vos tenés familiares en Argentina. Sí -contesté- están mis padres y mi hermana. Pero entonces no deberías decir las cosas que decís, dijo. Otra vez sentí el miedo. En ese período de estudio en Italia me sentí muy mal, porque me consideraban extranjera en mi tierra. Y creo que ésta es una de las peores experiencias emocionales que uno pueda vivir. Volver a casa, pero sentirse tratada como extranjera, fue un shock. Pero mientras tanto pude entender en la Universidad que yo sabía otras cosas. Me di cuenta que, si bien conocía perfectamente la cultura italiana y me encontraba a gusto en este ambiente cultural, los italianos me trataban como extranjera porque ellos, en Italia, tenían una “cosa” particular con los emigrantes: nosotros formábamos parte de una “remoción” cultural, de una “destitución”. Y que el precio de esa remoción cultural era para nosotros, que quien volvía era tratado como un extranjero. Fue muy doloroso ser tratada como un exótico personaje para exhibir. Ellos tenían mucha dificultad para establecer una relación abierta y cordial a la cual en cambio están acostumbrados los argentinos. Eran distantes, formales, menos espontáneos. En cambio me encontré más a gusto con los italianos del sur, porque ellos son más inmediatos, más acogedores, más hospitalarios. Hasta en mi familia, en Génova, donde habían quedado vivos sólo algunos, sentí distancia. En la Universidad encontré una frialdad increíble. Me acuerdo que había una chica que quiso abandonar el curso poco después de haber empezado. Cuando lo supe, la busqué y le dije: Pero ¡esperá! ¡Es demasiado pronto para abandonar! Ella se maravilló mucho de este gesto mío, que en cambio en Argentina es normal, como atender las necesidades del otro. Le resultó tan extraño que me invitó a su casa y me dijo que en Italia, nadie hubiera hecho algo así. Insisto en que la experiencia más dolorosa para mí fue ésta, de ser considerada extraña en la propia casa, en la propia patria. Fue más dolorosa que la experiencia de la emigración. Ser una extraña para “los de uno” es terrible. Esto me sirvió para entender a muchas personas que vuelven a Italia y ven con asombro cómo los italianos rechazan a los inmigrantes extracomunitarios: una cosa terrible. En cambio la Argentina fue un laboratorio multiétnico. Recuerdo que cuando voy a visitar parientes que hablan mal de los inmigrantes, yo les digo: son como nosotros, cuando nos fuimos a la Argentina... Con todo, debo decir que ese período fue de años muy difíciles para

Italia: fue la etapa de fuego, políticamente difícil y que se logró superar de manera legal; se superó el terrorismo con instrumentos institucionales. Para mí, que venía de la experiencia de la dictadura militar argentina, donde no había nada de institucional, la participación democrática italiana en esa etapa fue una experiencia de mucho valor. La plenitud de una democracia que para mí era totalmente nueva: se podían comprar en la librería todos los textos posibles e imaginables. En ese período me hice de una biblioteca fantástica que luego me traje a la Argentina. Pero igual decidí volver porque extrañaba mucho las costumbres argentinas, ¡volví a emigrar! ¡Elegí vivir en Argentina! Conocí en Milán el que fue luego el padre de mi hijo, que nació en Milán en junio del ochenta en el Hospital Guzzi. Regresé en 1983, después de haber vivido cinco años en Italia y de haber viajado por todos lados. Conocí Italia y viajé por Europa. Volví con mi hijo. Lo mandé a la escuela italiana, la Cristoforo Colombo, donde cursó toda la secundaria. Después empezó a estudiar Ingeniería Informática pero como trabajaba, no podía cursar. Estaba convencido que trabajar era un desafío. Yo lo había convencido de inscribirse a los cursos on-line de ingeniería del Politecnico di Milano, pero se puso de novio, y como la crisis argentina era muy fuerte, se fue a Milán, donde nacieron mis dos primeros nietos: Isabel y Joaquín. En el 2006, cuando nació Joaquín estaba de turno la misma enfermera que me atendió cuando nació Teo y -aunque ya estaba jubilada- se acordaba de él. Ellos también se encontraron muy desubicados y después del nacimiento de Joaquín volvieron y están trabajando en La Plata. La esposa argentina ya sentía mucha nostalgia. Después de quince días de haber llegado, consiguió trabajo y ya nació Julián, mi tercer nieto. Cuando volví de Italia, después de la etapa académica, empecé a trabajar como operadora de ACLI, después fui Rectora en una escuela. Gané un concurso para enseñar Semiología en la Universidad de Belgrano como profesora titular. Después, cuando en 1986/1989 se firmaron acuerdos administrativos de seguridad social entre Italia y Argentina, me vinieron a buscar de INAS y me ofrecieron ser coordinadora en Argentina. Y allí se consolidó mi trabajo social que me permitió recibir en 1992 el Premio de los Piemonteses en el Mundo por la Solidaridad, de parte de la Región Piemonte. Ahora soy Coordinadora Nacional de Patronato INAS. Me dediqué también a la actividad política cuando se constituyó la Democracia Cristiana en Argentina. Fui consultora para el extranjero

de la Democracia Cristiana, miembro de la Consulta Extranjera de la Democracia Cristiana. Luego me pasé al P.P. y también cubrí el cargo de representante en el extranjero del P.P. Luego me pasé al grupo que fundó La Margherita en Argentina. Continué con la migración de lo social a la política y ahora estoy pasando a la polis ética. Siempre en búsqueda de instrumentos eficaces para consolidar la democracia y la construcción colectiva. Ahora, siguiendo con mi recorrido académico, me inscribí a un Master sobre Derechos Humanos y Políticas Sociales en la Universidad de Buenos Aires.

**Pasando a lo cotidiano, en su casa ¿prepara o consume platos tradicionales piemonteses o italianos? ¿Cuáles?**

Sí, yo adoro cocinar. Y cuando puedo, preparo los platos que más me gustan, como *lasagnas*, sambayón, la *Bagna Cauda* en invierno. Tengo muchos amigos que me la piden, también argentinos.

**¿Cómo influyen en su vida cotidiana los valores heredados de sus progenitores italianos/piemonteses?**

Cuando fui a Italia en la época de la dictadura mi padre sufrió mucho porque sentía que era una cosa terrible lo que estaba sucediendo. Después sufrió mucho también con la guerra de Malvinas porque revivía la experiencia de la guerra vivida por él: una cosa terrible. Mis padres, aunque muchas veces no estaban de acuerdo con mis ideas, eran muy solidarios, teníamos una relación muy linda y con ellos aprendí muchos valores: una pasión por el trabajo, por el estudio, una gran dedicación a lo social. Recuerdo que una de las cosas que decía mi padre era: Vos que tuviste la posibilidad de estudiar, tenés que ser la voz de aquellos que no pueden defenderse. En fin, yo trato de hacer lo mejor. De estos valores de la construcción colectiva, de la honestidad, de la pasión por el trabajo y por el saber, es de donde nace lo que yo hago. Muchos que llegan de Italia dicen que la emigración es un recurso, pero es una frase vacía, sin ningún contenido: repiten un *slogan*. Para que sea un recurso... es un capítulo de historia que todavía hay que escribir. ¿Un recurso? No saben por qué ni cómo debe ser enfrentado, desarrollado. Ahora se usa este *slogan* que hace *bon ton* pero no saben qué hacer con esta emigración. Creo que éste es el desafío a enfrentar: entender la posibilidad de integrar la riqueza que este capital humano

y social con las experiencias de transnacionalidad, con los conocimientos de las realidades locales y cómo ellas pueden contribuir a mejorar y a profundizar las relaciones con otras naciones y regiones. Se hizo mucho en los últimos años, pero queda mucho por hacer. Entiendo que no es fácil para el estado o para las administraciones locales gestionar las relaciones con los ciudadanos considerados como recursos en una fiscalidad territorial. Seguramente es una cuestión que debe ser estudiada bajo múltiples aspectos. Entre Italia y Argentina, en particular, se puede considerar que sean economías complementarias debido a la producción de materias primas para Argentina y desarrollo tecnológico para Italia. En algunos aspectos se derribaron muchas fronteras territoriales, pero mentalmente quedan varias todavía. Hay mucho provincialismo para entender el mundo y en particular a los italianos en el extranjero. Creo que la Región Piemonte se interesa por nosotros, pero todavía no usó todos los instrumentos para extraer lo máximo de la situación. La cuestión del voto creó un espacio de maduración, pero todo está todavía en una fase primitiva. Cuando se crearon los COMITES se dio un primer instrumento de participación a los italianos en el extranjero. Los COMITES son un primer paso de concientización, de compromiso y de participación. Todos los procesos sociales y culturales comportan mucho tiempo y muchos altibajos. Son instrumentos válidos que deben ser perfeccionados y profundizados gradualmente. Esperamos la modificación de la ley, que se supone que pueda significar un desarrollo y consolidación de la participación de las instituciones y una construcción de una ciudadanía responsable. Hoy está ocurriendo una cosa interesante: muchos italianos deciden venir a Argentina. Muchos jóvenes vienen a realizar cursos de postgraduados y se quedan a vivir en Argentina. Captan lo que se puede hacer aquí, tienen una mirada sinérgica, son curiosos; esto es una cosa muy buena. Hay además otras experiencias: vemos que algunos jubilados eligen emigrar a la Argentina. Yo participé de cursos de formación hechos por la Universidad de Bologna: son experiencias de formación dirigidas a jóvenes con ciudadanía italiana, que van a Italia y vuelven cargados de estímulos y proyectos. Éste es el crisol donde las nuevas generaciones van con una perspectiva de descubrimiento de sus raíces y traen aquí nuevos proyectos y posibilidades, algo muy hermoso. En las viejas generaciones están madurando también actitudes y cosas nuevas, por lo cual creo que las mejores cosas están todavía por

hacerse y se podrán hacer si las hacemos juntos. Aquí todo es posible, hay fronteras abiertas, se aceptan las iniciativas, es posible experimentar. En Argentina no sólo la tierra es fértil, también en el campo social se están abriendo nuevas esperanzas, por ejemplo después de la debacle del 2001/2002 algunas empresas que habían quebrado fueron “recuperadas “ por los trabajadores y después de algunos años demostraron que son capaces de continuar produciendo, superando enormes dificultades. Esta tierra está llena de posibilidades y de ocasiones. Hay menos burocracias, menos cosas rígidas. Si bien las dinámicas sociales no son ascendentes, al menos son “abiertas”. Yo voté en las últimas elecciones para el Parlamento italiano, porque creo importante participar de la vida política de mi país, contribuir participando a consolidar instancias de participación que contribuyan a extender y profundizar las dinámicas democráticas. Soy consciente de todos modos, que hay enormes obstáculos que superar, obstáculos que van desde la transparencia a la comunicación. Pero será sin duda un camino que requerirá de mucho tiempo, y el compromiso de energías múltiples, así como un ensanchamiento de la participación y la construcción de una ciudadanía cada vez más consciente y responsable. En mi casa nunca habíamos participado de la vida de la colectividad italiana. En cambio sí participábamos mucho de la vida local de Luján. Yo empecé mi trabajo con la comunidad italiana organizada trabajando en el Patronato ACLI, que fue mi primera experiencia en 1985. Y luego, obviamente en el INAS aquí, empecé con un trabajo más consistente al interior de la problemática de la comunidad, donde hay gente muy orgullosa de sus tradiciones, portadora de su cultura en el momento de la emigración, si bien a veces un poco quedada en el tiempo, sin instrumentos para lograr una evolución, una continuidad a esta cosa. Obviamente, llena de contradicciones y paradojas en este sentido. Uno de las más grandes, por ejemplo es que en el 90% de las asociaciones italianas estaba prohibido hablar de política y de religión. Pero ahora las asociaciones se transformaron en partidos políticos, ligados al voto en el extranjero: me parece una contradicción muy fuerte. De esta cosa nace la negación de la política al mismo tiempo que dentro de las asociaciones se hace política. Recuerdo que en el 2000 creamos la Coordinación de las Mujeres Ítaloargentinas y todo el mundo decía: Ustedes no hacen política. Y nosotros contestábamos: Sí, hacemos política: somos pluralistas. Ninguna de nosotras renegaba de su cultura política,

madurada a través del tiempo y con proveniencias diversas, pero en el respeto de las diferencias, creando puntos de encuentro y objetivos comunes, afirmando las propias pertenencias políticas. Era una manera verdaderamente constructiva para contribuir a la realización de la democracia. Soy ciudadana argentina por elección y ciudadana italiana por nacimiento. Yo sentí que, habiendo elegido la Argentina para vivir, y participando de la vida argentina, tenía el deber de hacerlo a título pleno, y entonces elegí tomar la ciudadanía argentina, conservando la italiana. Fui una de aquellas que trabajó y promovió el reconocimiento de la doble ciudadanía y la re-adquisición de la ciudadanía italiana para quienes la habían perdido. Estuve entre quienes promovieron el reconocer el derecho de transmitir la ciudadanía a los hijos para las mujeres nacidas antes del 1948, porque las mujeres son sujeto de derecho aunque no exista una ley que así lo reconozca, porque éste es el argumento del derecho natural. Las mujeres son portadoras del derecho, aún sin haber ley que lo reconociera. En cambio hasta ahora, gana la hipótesis del derecho positivo, o sea que el derecho nace cuando hay una ley que se lo reconoce. Es un debate abierto que posiblemente se retome de la peor manera posible o sea eliminando la posibilidad. ¡No importa! Creo que habrá reivindicaciones para el pleno usufructo del derecho de la ciudadanía; creo además que uno de los derechos aún negados, el más grave de los derechos recusados es la posibilidad de adquirir la lengua y la cultura porque el estado hace muy poco en este sentido. Otro de los derechos recusados al que todavía se le está buscando solución es seguramente el derecho a un beneficio social para los ancianos emigrados carenciados. Estos son los dos aspectos a los cuales tengo intención de dedicar muchas energías, y en efecto me estoy dedicando porque participo del COMITES de Buenos Aires, donde actualmente presido la Comisión de Previsión y trato de promover iniciativas con los colegas en este sentido. La Cuestión Social sigue siendo el objetivo eje, sobre el cual tenemos que continuar trabajando y por suerte muchos jóvenes se están acercando e involucrándose para trabajar en este sentido. Con respecto a la cuestión femenina, seguramente que subsisten diferencias en el interior de una familia de origen italiano/piemontés con respecto a una familia media argentina, en cuanto al rol de la mujer. Pero, como ya dije antes, la sociedad argentina es abierta y el rol de las mujeres en Argentina ya maduró un protagonismo tal que hoy nos permite tener una mujer

como jefe de gobierno. En Argentina, pero en general en América Latina, los desarrollos sociales y políticos tuvieron a las mujeres como protagonistas, sobre todo en los aspectos sociales y en el campo de los Derechos Humanos. Esta situación en Italia es impensable, si bien hay mujeres de gran valor y capacidad que bien podrían asumir roles importantísimos, de manera excelente.

**MARÍA GAIOTTI**

**Jubilada - San Francisco - Provincia de Córdoba**

*(escrito - español)*

Mi madre nació en Torino, mi abuela en Pinerolo y los demás integrantes todos del Veneto. Soy italiana. Llegamos a la Argentina el 24-5-1955. Vivo en San Francisco (Córdoba). Soy viuda y tengo dos hijos, y estoy jubilada. Emigré con toda la familia de mi madre, mi papá había ya fallecido en tiempos de guerra, era *partigiano*. Un hermano de mi madre, el único varón de la familia, con todo lo que significaba esa condición para la época, ya había emigrado y mi abuela enfermó de tristeza; y ante las inciertas expectativas de futuro, la familia entera decidió venir a la Argentina. La despedida de mi pueblo fue muy emocionante, mi maestra, mis compañeros... todos lloramos un montón. Cuando comenzó la marcha del tren hacia Génova, para mí que tenía apenas 11 años, fue el comienzo de una gran aventura similar a los libros de cuentos que leía. Fue un impacto muy profundo subir al barco, ver cómo se alejaba la costa, veía en los ojos de mis familiares las lágrimas en algunos ojos contenidas y otros que lloraban abiertamente, pero para mí era como la apertura a un nuevo horizonte fascinante. El viaje fue maravilloso a bordo del Giulio Cesare, uno de los barcos más importantes de la época. Era tan inmenso, no me cansé de recorrerlo durante los 14 días que duró el viaje. Ver el océano, los grandes peces que seguían el barco, conocer Dakar, ver los africanos que solamente había visto en películas... También la biblioteca donde empecé a leer en español gracias a la preparación que desinteresadamente mi maestra italiana me había dado, mi agradecimiento eterno para ella. Recuerdo la piscina en el barco, algo que en mi cabecita de entonces no me imaginaba que podía existir, la fiesta cuando cruzamos el Ecuador donde fui bautizada por el Dios Neptuno como Cora-

llina, el cine, las fiestas...todas estas cosas nuevas, era vivir un sueño maravilloso. La llegada a Buenos Aires y el reencuentro con mi tío, tan emocionante, ver a mi abuela tan feliz, parecía que todo estaba en orden, por fin. Al llegar a la Argentina, tuve mucha suerte ya que todos los parientes que teníamos aquí, además de mi tío, todos se brindaron para que nuestra adaptación fuera lo más fácil posible. Mis compañeras de escuela, que en esa época eran todas femeninas ya que todavía no existían los colegios mixtos, además de mirarme como bicho raro al principio, también me facilitaron el cambio y tengo la suerte que actualmente nos reunimos para recordar. Mi primera maestra argentina se brindó totalmente ayudándome con el idioma, se preocupó para que yo venciera mi vergüenza por no poder comunicarme y despacito comencé a hablar el castellano. El momento de la integración llegó despacio, y al comenzar los distintos miembros de la familia a trabajar en distintas tareas, no tuvimos problemas de integración. Lo más gracioso fue ver cómo se desempeñaba mi abuela en esta zona netamente piemontesa en los primeros tiempos. La barrera del idioma nos impedía a los demás miembros una fluidez en las relaciones con los demás. Mi abuela desde el principio comenzó a hacer las compras, ya que el verdulero, carnicero, panadero, etc., todos eran de origen piemontés y hablaban o entendían perfectamente el dialecto. No he vuelto a Italia. La lengua italiana la practico leyendo y hablando con un profesor de italiano amigo. El piemontés poco, pero por ser integrante de la Cantata Piemontesa de mi ciudad conozco muchas canciones tradicionales. Mi origen piemontés importa mucho: son mis raíces. Mis lazos con el Piemonte se manifiestan actualmente porque soy miembro de la comisión de la Familia Piemontesa e integrante de la Cantata. Además siempre preparo y consumimos en mi casa algunos platos tradicionales de la tradición culinaria piemontesa o italiana: por supuesto la *bagna cauda* y la polenta. Así recuerdo mis dos orígenes. Mantenemos fiestas o celebraciones típicas del pueblo o región de origen de mi familia y considero que los valores heredados de mis progenitores italianos/ piemonteses, influyen en mi vida cotidiana. En mi familia ambos, hombres y mujeres tuvieron un rol muy importante en transmitir las tradiciones piemontesas. Soy integrante de la Asociación Familia Piemontesa y miembro de la Cantata Piemontesa. Es una manera de relacionarme con mi patria lejana. Es mi sueño volver a pisar suelo italiano, pero ya no para radicarme. Tengo 64 años y toda mi familia está

en la Argentina. Ninguno de mis familiares volvieron o emigraron a Italia, y ni yo ni mis parientes ya emigraríamos a otro país. Pienso que a las instituciones piemontesas les interesan las condiciones de sus connacionales en Argentina. En cierta manera con los hermanamientos se han establecido buenos lazos, que creo que se podrían profundizar. Voté en las últimas elecciones para el parlamento italiano. Mis motivaciones fueron precisamente el deseo de que sean cada vez más profundos o más efectivos los lazos con Italia. Con respecto a la condición femenina, creo que en la Argentina ha habido un gran avance. No puedo opinar con respecto a Italia. A mi criterio, no existen diferencias con respecto al rol de la mujer, en las familias de origen italiano/piemontés comparando con una familia media argentina.

## MIRELLA GIAI

**Ex Senadora de la República Italiana - Rosario - Provincia de Santa Fe**

*(oral – italiano) - Traducción: Laura Moro*

Me llamo Mirella Giai, soy italiana, casada con un hombre de origen toscano. Tengo una hija. Vivo en Rosario, provincia de Santa Fe. Soy originaria de Pinerolo, provincia de Torino, Región Piemonte. Mi padre, mis dos hermanas y yo emigramos el 18 de octubre de 1951. En cambio mis abuelos paternos habían emigrado a fines de 1800, luego volvieron todos a Italia, y finalmente en 1920 volvieron a emigrar dos de los hijos (hermanos de mi padre) que ya no volvieron. Emigramos por falta de trabajo, pero sobre todo por el deseo de mi padre de reunirse con sus hermanos, pese a haber recibido la propuesta de ir a desempeñar el rol de director en una fábrica textil en Kenia. Al partir, yo estaba muy entusiasta por el viaje, porque en realidad no sabía con qué me iba a encontrar; pero recuerdo que cuando la nave zarpó y se alejaba hacia el mar, sentí un momento de angustia al ver empequeñecerse la costa hasta desaparecer a lo lejos. Pero pese a todo, para mí y mis hermanas, fue un viaje hermoso, fue como un juego porque todo era nuevo, la nave, el mar, el tener a disposición tantos espacios donde poder jugar y correr fue fabuloso, tanto que mi padre a veces nos reprendía por tanta vivacidad. La llegada no fue muy

linda, y aunque sabía que nos estaba esperando un tío en el puerto de Buenos Aires, yo no quería bajar del barco. El impacto con la realidad argentina fue muy duro, tanto que todavía hoy recuerdo que por mucho tiempo no salí de mi casa por la tristeza de esos lugares, tan distintos a mi Piemonte. También mi abuela, que había emigrado antes, por el deseo de mejorar sus condiciones de vida, sociales y económicas, me contaba que había sufrido mucho la lejanía de su tierra y efectivamente, para poder volver, ahorró peso sobre peso durante mucho tiempo. En cambio mi abuelo, hombre de espíritu libre, escritor, estaba enamorado y encantado de la Argentina. Para ellos, la llegada a Argentina fue durísima, también porque como ya dije, mi *nonna* amaba su tierra, el Piemonte, y la Argentina era totalmente diferente: seca, árida, despojada de vegetación, la llamada “pampa desnuda”. Yo creo que recién a partir de 1955/56 mi familia y yo logramos sentirnos integrados cultural, social y económicamente a la sociedad argentina. Volví por primera vez a Italia en el lejano 1978, con mucha angustia, y sobre todo con mucho miedo de no encontrar la fuerza y el coraje de volver a Argentina. Éste era el único pensamiento que me acompañó durante todo el viaje. Cuando yo emigré de Italia, el Piemonte estaba completamente destruido después de la guerra, y trataba lentamente de retomar vida; cuando regresé en 1978 todo estaba nuevo, diferente. Pero ¡volví a la Argentina! Por supuesto que hablo perfectamente el italiano: es mi lengua materna. Y mi piemontés es óptimo: todavía hoy lo hablo. Y además pienso que el italiano es la lengua más dulce entre todas las lenguas: es una armonía de sonidos. En cambio el piemontés es mi historia, mis raíces. Mi origen piemontés representa mi ser, la mujer que fui y que soy, y todos esos valores que me enseñaron y que traté de transmitir a mi hija y a mi nieta. Sigo manteniendo esos lazos en todo lo que hago: en la cocina de cada día (en la mesa siempre está presente *il pinzimonio di verdure, il coniglio al sive, la bagna cauda, i cappelletti in brodo, etc.*) en la cultura y en la profesión. Mis *nonnos* me enseñaron a ser una persona de bien, sincera; me enseñaron el compromiso con el trabajo y a amar la tierra. Mi padre me enseñó a ser fuerte y combativa en la vida y a tomar decisiones de manera serena y democrática aunque a veces sea muy difícil. Es decir que en mi familia hombres y mujeres tuvieron roles importantes en la transmisión de los valores: los hombres me formaron desde el punto de vista político-cultural, y en el ser siempre altruista con todos. Las mujeres me enseñaron lo que

significa la pertenencia a la propia tierra, a los orígenes, mujeres totalmente íntegras, ¡de una sola pieza! Soy una de las fundadoras, y hablamos de 1956, de la “Associazione Famiglia Piemontese di Rosario” soy miembro de la “Federazione Associazione Piemontesi in Argentina”, soy fundadora del “Foro delle Donne Piemontesi in Argentina”, hoy “Associazione delle Donne Piemontesi in Argentina”. Fui elegida Senadora, en representación de los italianos en el exterior, y hoy integro el Parlamento Italiano. Sin embargo, no volvería a vivir en el Piemonte, ni tampoco ninguno de mis familiares lo haría, también porque siempre dije que la emigración es un drama y sólo quien lo vivió comprende el dolor que eso significa. En cuanto a la ciudadanía, creo que obtener la ciudadanía por descendencia es un derecho y es justo. Efectivamente mi hija y mi nieta la adquirieron por mí, ya que yo nací en Italia. Yo voté en las últimas elecciones por el Parlamento Italiano; hoy soy una de las representantes de los italianos residentes en el extranjero, fui elegida en el Senado de la República italiana, para la circunscripción América Meridional y estoy luchando para que las instituciones italianas (estado, Región Piemonte, etc.) se interesen cada vez más por las condiciones de sus connacionales en Argentina. Pienso que tanto en Argentina como en Italia la condición de la mujer logró un muy buen nivel de emancipación; en efecto hoy las mujeres ocupan importantes roles institucionales- laborales. Sin embargo a nivel económico todavía hay disparidad. En el interior de la familia no existen diferencias sustanciales de roles entre la mujer italiana y la argentina, sino que se determina según las condiciones sociales y culturales.

## MARGHERITA GRAMAGLIA

**Empleada Administrativa - Rafaela - Provincia de Santa Fe**

*(escrita – español)*

Ésta es la historia de una familia de inmigrantes piemonteses: mi historia. Mi familia es originaria de Murello, provincia de Cuneo. Vivo en Rafaela, provincia de Santa Fe, en la República Argentina. Soy empleada administrativa. Soy italiana. Estoy casada con Héctor Fioramonti, de ascendientes piemonteses. Tengo un hijo. Mi abuelo Felipe Gramaglia llegó a la Argentina en el año 1894,

acompañado por su esposa Margarita, junto a tres hijos: Guillermo, Juan, Bernardo y una hija: Antonia. Dejaron en Italia la hija mayor, ya casada. Se radicaron en Vila, pequeño pueblo de la provincia de Santa Fe, donde vivían ya dos hermanos de mi abuelo. Juntos, compraron campo y cultivaron la tierra. Juan, mi papá, trabajaba especialmente en las máquinas que recolectaban las cosechas y su especialidad era coser las bolsas repletas de trigo. Así pasaron varios años. Los hermanos y hermana de mi padre se casaron, tuvieron hijos, falleció el abuelo y mi padre continuó viviendo junto a su madre. En 1921 decidió regresar a Italia, para visitar a su hermana. En 1922, su hermano mayor Bernardo, casado y con seis hijos, también decidió volver. A los pocos meses falleció la madre. Entonces los dos hermanos decidieron no retornar a la Argentina, radicándose definitivamente en Italia. Adquirieron tierras en Murello, pequeño pueblo en la provincia de Cúneo. Y fueron pasando los años. Comenzaron a correr los rumores de la guerra. Bernardo, que tenía dos hijos varones que habían adquirido la ciudadanía italiana, temió por ellos y en el año 1933, regresó nuevamente a Argentina. Juan, mi padre, permaneció en Italia. En 1935, a los 58 años de edad, contrae matrimonio con mi madre, 22 años menor que él. De ese matrimonio nací yo, Margherita, el 22 de junio de 1937. En 1939 se desata la Segunda Guerra Mundial. Después de cinco años de penurias, bombardeos, inseguridad, se firmó un armisticio y la guerra cesó. Durante esos años nadie recibía noticias de Argentina ni de Italia. Cuando finalizó la guerra, las primeras cartas recibidas desde Argentina eran para saber si aún continuábamos todos con vida e invitándonos a regresar. Mis padres decidieron emigrar a Argentina. Un primo mío –hijo de una hermana de mi madre– que había estado en la guerra y durante catorce meses prisionero en Rusia, pidió a mi padre llevarlo con él. Después de realizar innumerables trámites, llega el 3 de mayo de 1948. Por la noche, noche de tormenta y lluvia, salimos con cuatro baulones y subimos a un camión, que nos llevaría a tomar el tren en una ciudad cercana –Raconigi– con destino al puerto de Génova. Allí nos alojamos durante tres días en el hotel Príncipe para terminar con los trámites migratorios y el 6 de mayo zarpamos en el buque “Santa Cruz” (un buque mercantil que por necesidad convirtieron en nave de pasajeros). El 7 de mayo llegamos al puerto de Nápoles y ese mismo día nos internamos en el mar, dejando definitivamente Italia, rumbo al puerto de Las Palmas. Desde allí, once días

viendo sólo mar picado y descomposturas de la gente por los mareos. ¡Cuántas emociones! Como era un buque adaptado, dormíamos en pabellones separados: mujeres y niños en uno y en otro, los hombres. El puerto siguiente fue Santos, luego Río de Janeiro. Como era de noche, no pudimos entrar al puerto, pero ver toda la bahía iluminada fue un espectáculo maravilloso que nunca olvidaré. Por la mañana, anclamos en el puerto y nos permitieron desembarcar y recorrer la ciudad. Zarpamos hacia Montevideo y de allí a Buenos Aires. Arribamos el 29 de mayo, por la mañana. En el puerto nos esperaban el hermano de mi padre, una hija y un primo. Después de pasar por la aduana las maletas de mano que traíamos, nos dirigimos a una plazoleta donde nos reunimos con más familiares. De allí, en mateo, fuimos hasta un hotel (Italiano) donde se alojaron mi padre, mi tío y mi primo. Mi madre, yo y los restantes familiares nos dirigimos en tren a la localidad de Castelar. Era un sábado y estuvimos allí hasta el lunes, para poder retirar los baúles, que luego despachamos por ferrocarril hacia la localidad de Brinkmann, en la provincia de Córdoba. Hacia allí partimos al día siguiente. Llegamos por la noche. Nos esperaban los sobrinos de mi padre con dos automóviles que nos trasladaron con destino final a Colonia Vignaud. El recibimiento fue muy emotivo: besos, abrazos, llantos, risas, recuerdos, nuevos familiares. Fuimos muy bien recibidos por todos los nuevos parientes. Enseguida congenié con una prima un año mayor que yo, con la que aún hoy somos muy compañeras. Ella me integró al grupo de sus amigas y juntas fuimos a la escuela. Ese año, si bien asistí a clase, no cursé ningún grado, porque no conocía la lengua en la cual se impartía la enseñanza. Era un colegio religioso, de la Congregación de María Auxiliadora y tengo un gran reconocimiento por la Hermana Adela, que me tomó mucho cariño y con gran paciencia fue enseñándome la pronunciación de la nueva lengua y así fui incluyéndome en esa pequeña sociedad. En ningún momento sentí nostalgia por lo que había dejado, porque a pesar de que me llamaban “la gringuita”, me consideraban una argentina más y me trataban como tal. Si bien continuamos con las costumbres italianas, a mi madre le costó mucho adaptarse. Cada vez que recibía cartas de Italia, lloraba sin cesar. Estuvimos allí durante un año. A mi mamá no le gustaba vivir con sus cuñadas. Entonces mi papá compró un almacén en Rafaela y el 29 de febrero de 1949 nos mudamos. Aquí hice la escuela primaria y secundaria y enseguida comencé a trabajar. En Italia, en ese entonces, se hablaba italiano únicamente en la escuela. En casa

siempre se habló la lengua piemontesa, que seguí hablando con mis padres hasta que me casé. Si bien mi esposo es descendiente de piemonteses, no la hablaba ni la entendía. Así mis raíces lingüísticas se fueron adormeciendo. Pero seguí practicando los valores piemonteses: trabajador, ahorrativo, respetuoso con los mayores, honesto y sigo degustando sus comidas típicas: polenta con leche, fideos, *bagna caoda*, tortilla de verduras, ensalada de pimientos, la *soma d' aj*, cebolla con sal, etc. A pesar de no haber adquirido la ciudadanía argentina, me siento una argentina más, y estoy muy agradecida, porque este país me dio todo lo que soy y lo que tengo: educación, trabajo, esposo, un hijo, dos nietos. Mi hijo posee la ciudadanía italiana. Después de 52 años volví a Italia acompañada por mi esposo. Fue muy emotivo regresar a mi pueblo natal, encontrarme con mis familiares con quienes estaba en contacto epistolar permanente, con mis compañeros de escuela... mi vieja casa, donde viví 11 años... No puedo olvidar que prácticamente esos años fueron lo que duró la guerra; por lo tanto, sólo conocí el pueblo y sus alrededores. Permanecimos 45 días y recorrimos lugares que conocía únicamente por nombre y por comentarios de mis padres. La condición femenina, en cuanto al derecho de las mujeres, emancipación, igualdad entre sexos en los lugares de trabajo y en la sociedad, son muy similares a la Argentina. En ambos países se necesitan realizar mejoras. A raíz del viaje realizado, sentí la nostalgia de la vieja lengua que había dejado de hablar. Aunque allí tampoco se habla, como era costumbre cuando yo vivía, puesto que la juventud habla permanentemente italiano, la gente mayor aún la utiliza y al sentirlo, trajo reminiscencias de mi pasado. Fue así que a mi regreso me integré a la Asociación Cultural Piemontesa de Rafaela, donde se habla, canta y baila... como si estuviese en Mi Italia. También formo parte del elenco del teatro piemontés, actividad que realizo con mucho cariño. Además, la Asociación celebra, todos los años en agosto, "Un domingo piemontés en familia", donde se canta en italiano y en piemontés, se bailan danzas típicas y se realiza una representación con humor, recordando a los viejos piemonteses que emigraron a la Argentina y donde se degusta la famosa *bagna càuda*, los semolines, la polenta, terminando con un vasito de *vin brulé*. Si bien soy italiana de nacimiento, este país, además de mi familia, me dio un buen pasar. Yo, en agradecimiento, le di 53 años de trabajo consecutivo y Dios mediante, pienso continuar en ello.

A medida que pasan los años, evoco los recuerdos de mi niñez cada vez con más

añoranzas. No sé si podré regresar, pero de hacerlo, sería sólo de visita. El mejor regalo que Dios me dio –mi familia– está aquí, en mi segunda patria y aquí moriré.

**VALENTINA MARZILLI**

**Licenciada en Economía - Buenos Aires**

*(escrita - italiano) - Traducción: Laura Moro*

Mi padre murió en septiembre del 2006, a los 73 años, me amaba mucho, es uno de los motivos por los cuales vine a vivir aquí. Tengo 35 años y tenía algunos problemas de trabajo, hacía consultoría de dirección a los administradores delegados, a los dirigentes, les hacíamos organizaciones de marketing, recursos, resumiendo, de todo, en Milán, pero veía que mis colegas de trabajo del sexo masculino estaban siempre un paso adelante con respecto a mí, ellos progresaban y yo no porque era mujer. Soy Licenciada en Economía y Comercio de la Bocconi: hice esta carrera por influencia familiar, yo deseaba estudiar Ciencias Políticas y mi padre, que era profesor en la Universidad de Economía de Florencia, para no obligarme, me convenció que Economía era mejor, más útil, yo acepté porque soy muy competitiva y además yendo a Milán me iba de mi casa, todo pago, a una Universidad que en aquel tiempo era muy prestigiosa, entraba uno de diez, si permanecía en Florencia habría sido la hija del profesor, y yo no deseaba esto. En Milán trabajé siete años en una empresa, los jefes eran todos hombres y comprendí que jamás haría una carrera, me decían: Tienes 35 años, ¿no deseas tener hijos? ¿Tener una familia?, y cosas por el estilo, además era un ambiente muy competitivo y por lo tanto no tenía muchos amigos desde el punto de vista profesional. Tuve como una crisis de rechazo, aunque ganaba bien. Luego de la muerte de mi padre, comencé a hacerme preguntas, comprendí que cuando te faltan los padres te cambia la vida para siempre y comprendí que naces y mueres solo, probablemente rodeado sólo de los afectos más íntimos. Trabajaba quince horas por día, el trabajo es una droga (adicción) desde el momento que te permite no pensar en ti mismo, es la excusa perfecta, es hermoso, era mi pretexto ideal y entonces pensé en un cambio. Me había licenciado y me había puesto a colaborar con los otros pero conti-

nuaba preguntándome si estaba haciendo verdaderamente aquello que deseaba y mi padre siempre me decía que “el regalo más bello de la vida es hacer aquello que te hace feliz, si no, no tiene sentido vivirla”. El dinero te lo facilita, es un instrumento pero no un fin. En ese momento me tomé tres meses sabáticos, luego de su muerte, y decidí hacer un paseo por América del Sur, porque no había estado jamás, porque era invierno y deseaba ir a algún lugar cálido y porque no deseaba pasar la Navidad en Italia y aquí tenía un queridísimo amigo que se había trasladado con su familia, por lo cual viajé sola a Brasil y luego un mes aquí, en la Argentina, adonde luego debían reunírseme también los amigos de Italia para pasar juntos una Navidad distinta. Aquí, en Argentina, descubrí rápidamente que era un lugar adonde se podía vivir, inmediatamente, la comida me lo ha hecho sentir. Cuando estuve en Palestina, la comida era aquello que me había hecho sufrir más, me había sentido una extraña, una emigrada que jamás puede integrarse; los olores de las comidas: distintos, el olor del café que no era la moka, la comida completamente diferente, otras tradiciones, por ejemplo el hecho de que cuando luego de la cena sirves el café es como una señal y todos se van. Al principio no lo sabía, y cuando los amigos palestinos venían a visitarme, yo, orgullosa de la moka y mi café, que llevaba en la valija, les ofrecía un café, ellos se iban rápidamente y yo pensaba que les era antipática, hasta que comprendí: allá primero se ofrece el té, si ofreces el café es una señal para que se vayan. El noventa por ciento de los emigrados que he conocido huyen del aburrimiento, llevan una vida que al contarla es espléndida pero mientras te la relatan tienen en sus ojos un velo de hastío; tenía terror de tenerlo también yo. Aquí no me siento emigrada, hago la vida de un italiano sin sentirme extranjera, me siento como que vivo en una mezcla entre Madrid y Milán, más Milán que Madrid, en un lugar donde reconozco los olores, los sabores y las costumbres son similares. Aquí, culturalmente no tengo problemas, está la *brioche* de la mañana, il “*Corriere della sera*”, si pides un cappuccino o un café *macchiato* no te miran mal. Mi padre no era un gran aventurero, pero el último viaje que recuerdo de él, fue a la Argentina, Uruguay y Brasil, por un mes, en 1985. Él fue invitado por los Lisero, piemonteses amigos de mi padre con los cuales no había perdido el contacto, pero, más que nada tenía a mi amigo Andrea, que se había trasladado aquí y ése ha sido el estímulo más grande. He venido aquí la primera vez en Navidad, luego he regresado

a Italia, después nuevamente aquí en junio, tres semanas y he conocido a Carlos; tenía un proyecto de trabajo con Andrea y por lo tanto he venido definitivamente, una ocasión para encontrar mi propio rumbo. Aquí me he dado cuenta desde el principio, que tengo menos presión social. Quizás en Italia, reconstruirme, dar un vuelco en mi vida, en los mismos lugares, era más difícil, aquí siento que soy sólo yo, por lo tanto tengo menos vínculos. Aquí es más provinciano, me parece estar en Roma, si no eres presentado, si no estás de paseo, si no eres introducido es difícil crear vínculos. Según mi parecer, Milán es una ciudad única en el mundo para esto, es extremadamente democrática, acogedora, no debes estar en ningún círculo para ser aceptado, debes tener las competencias necesarias para estar. Acá hay un poco más de circo, pero teniendo las conexiones a nivel profesional sobre todo, no tuve grandes dificultades en el trabajo aunque sea más difícil trabajar porque hay desconfianza, porque quizás tienen menos deseos de pagarte, piensan que tú eres del primer mundo y ellos del tercero, el argentino no es una persona de quien normalmente me fiaría a ojos cerrados, son engañadores, astutos. Socialmente, la he encontrado extremadamente acogedora al principio, te da esta sensación de maravilla, no me he sentido sola jamás cuando he venido de vacaciones, pero luego, tratando de establecer lazos más estrechos, las relaciones humanas son bastantes difíciles de construir, las personas están muy concentradas en sí mismas, en sus propios problemas y especialmente en sus propios problemas psíquicos, muy problemáticos, esta pátina de reír y bromear es sólo eso, una bella pátina, pero, debajo de eso, no hay nada. Me da muchísimo fastidio ser llamada “la tana”, lo encuentro despreciativo, me hacen sentir distante, discriminada. Además, la palabra argentina “chanta”, ahora comprendo el significado, personas poco creíbles, que hablan y hablan y no hacen nada, características que a veces me pesan. Además vivía en un círculo de personas en quien confiar y aquí me causa un poco de cansancio re-encontrar ese tipo de clima, pero la ciudad es tan rica en cosas para hacer, ofrece tanto que, aunque las personas, la mayor parte, las encuentro bastante mediocres, no es que me haga sufrir particularmente, no siento la falta de un entorno social fuerte. Aquí, me he dado cuenta desde el principio que, si no tienes necesidad de algo son todos fantásticos, en el momento en que tienes necesidad de alguna cosa... la cosa se diluye. Estoy buscando fatigosamente un mundo que sea, digamos no alternativo

al mundo de la economía, pero deseo tener otras experiencias, estoy asumiendo este momento de la panza, porque estoy embarazada, como una especie de vacación de este mundo aunque aún no estoy a él conectada. Me he descubierto un poco menos activa, es decir, hasta que me dedicaba al trabajo hacía sólo eso y el resto era dejado de lado. Ahora el proyecto de una familia me absorbe, es un desafío, deseo tiempos de vida un poco diferentes, más compatibles. De joven pensaba que la carrera lo era todo y que debía absorber todos mis intereses, cualquier elección era definitiva; ahora, a los 38 años, pienso que éste es un año de mi vida en que comienzo a preocuparme para otro, para mí ha sido una gran conquista y venir a la Argentina me lo ha hecho más fácil, porque todo es nuevo, es un lugar donde puedo experimentar otra cosa. Aquello que me había hecho sentir siempre muy mal en Italia era que te veían como una persona sumamente especializada, no podía ser otra cosa que una consejera de directorios, debes ser sumiso, apenas dices que haces otra cosa eres juzgado mal, cambia la expresión de la cara de las personas. Aquí, los primeros meses, cuando decía lo que hacía: Consejera de Pequeñas y Medianas Empresas, me respondían, ¿y después? Y yo no tenía “un después”. Tenía este tipo de esquema mental, y todavía ahora lo tengo un poco, cuando siento que todos hacen múltiples actividades distintas además del trabajo, a veces me pregunto si tienen el tiempo de concentrarse en todo aquello que hacen, pero ésta es la riqueza que he encontrado aquí, el hecho de que hay posibilidades para todos. Por ejemplo, jamás habría pensado en hacer una muestra fotográfica y la estoy haciendo: “Colas Argentinas” con compañeros del curso de fotografía que hago, estamos reuniendo el material y hemos encontrado un lugar donde exponer a fines de mayo. Cosa que en Italia no habría hecho jamás, sobre todo en Milán, si lo haces eres una inadaptada social, yo no tenía tiempo para hacer otra cosa que no fuera trabajar, en los últimos tiempos hacía las compras para comer en los aeropuertos, cuando dejé de trabajar tenía una cuenta impresionante en el banco ya que por mis costumbres no tenía tiempo de gastar, no tenía tiempo de hacer nada, ni siquiera de respirar, y ¿qué hago con este dinero? No era vida. Tenía un novio que se escapaba todos los fines de semana, el síndrome que tienen todos los milaneses, iba a una psicoanalista porque me daba cuenta que no era verdaderamente feliz, sobre todo por los problemas de trabajo. Ella me dijo dos cosas que me impresionaron: una, que no me daba cuenta de cuánta gente

iba al psicoanalista por problemas de trabajo y para mí esto empareja con el que consume cocaína para trabajar más; y la segunda cosa, sustancialmente, es que si llegaba hasta donde habría podido con mis fuerzas, ella habría podido darme los instrumentos necesarios, pero que jamás me convertiría en Claudia Schiffer ni en el administrador delegado de la Telecom Italia, era un poco tarde. Iba los lunes por la tarde pero en la oficina no podía decirlo, estaba prohibido decirlo, entrabas en el mundo de los locos, me habrían catalogado de histérica, por lo cual siempre he inventado cosas para ir, problemas, roturas del auto, inundaciones en la casa, etc. Era *estresante* y después de un año y medio dejé de ir. Aquí me siento en período de adiestramiento, como cuando en la Universidad te dicen vas a trabajar por seis meses para ver la realidad y ahora me siento así, estoy experimentando en la realidad y en la verdadera vida de los adultos, en todas las cosas que he aprendido hasta ahora y me gusta. Buenos Aires ha sido un rayo de luz por la belleza de la ciudad, la oferta cultural, la italianidad, pero jamás ha sido una luna de miel, sin críticas, de la cual después te despiertas: los defectos los veo y los vivo pero lo prefiero así. América Latina es, en este momento, un lugar espléndido en donde estar, un continente libre de las pesanteces que oprimen el Occidente, es una liberación tomar el subte sin alarmas de bombas, abrir el diario sin noticias de la guerra, escuchar la radio sin las noticias sobre la desocupación y la pobreza. Aquí hay problemas, pero es un tanto meridional, todos se lamentan pero luego sobreviven, el arte de lamentarse está aquí, es necesario hacerse la tonta, debes quitar un poco esta teatralidad, este lugar es muy teatral.

### **Relaciones con la colectividad**

Soy una privilegiada porque puedo comparar los italianos que he conocido acá con la comunidad de los exiliados en Palestina, uno de los lugares típicos adonde encuentras emprendedores italianos que son extremadamente valientes en los lugares de guerra, de frontera y luego la comunidad de la diplomacia y de los medios de comunicación que eran personajes escalofriantes en su forma de ser. Aquí son parte integrante de la vida, no es una colectividad que hace la vida del expatriado, es un pedazo de Buenos Aires. No me parece una cosa alejada de la realidad cotidiana, porque algunos de los de la embajada no participan, pero la comunidad en sí está radicada, no como en otros lugares

como Jamaica, India, México, adonde están las personas que escapan de Italia y construyen su entorno haciendo su italianidad, haciendo su pasta y el café que llevan en las valijas, etc. Son terribles. Aquí la comunidad italiana no habla de su deber mantener su pertenencia porque si no, no se sobrevive a la melancolía de la lejanía, aquí son todos emprendedores, gente que trabaja, casi todos integrados, lo han superado, hacen la vida de todos, ninguno que viene a buscarse a sí mismo, se vive como en cualquier ciudad italiana, excepto cuando te invitan a tomar mate, que no me gusta, es agua caliente amarga, para mí no tiene sentido.

### **Las diferencias de las mujeres**

Son más conscientes de su ser femenino y seguramente más abiertas al debate, al contrario, al menos aquellas que frecuento, son más liberales que las italianas, más conscientes de sí, aquí para las mujeres trabajar e ir a vivir solas es una cosa absolutamente normal, no es una excepción. En Italia, entre los 35 a 40 años, en el mundo del trabajo se encuentran cada vez menos mujeres, comienzan a ser expulsadas porque todo es incompatible y en lo personal viven cada vez más con este modelo, por el cual te debes casar y tener hijos, vivir sola a los treinta y ocho años, eres una solterona. Además las italianas son menos abiertas a la posibilidad de hacer grupos y de integrar otras mujeres, debes ser parte de cierto clan para acceder a ciertos círculos femeninos, aunque estén políticamente comprometidas, es todo más formal. Eso aquí no sucede, si deseas hacer lo haces, si no quieres participar no lo haces, aquí el problema es que si deseas estar deprimida y desesperada y te encierras en tu casa lo puedes hacer porque nadie te saca del pozo, en Italia no puedes, los amigos te sacan del pozo, que allá no es aceptable socialmente, el pozo negro lo debes tener para ti, hay una red amistad-amistad muy fuerte pero que, para mí, también te excluye. Pienso que para mí vale el hecho de compartir las experiencias, esto me hace sentir el lugar y las personas más cercanas, para mí vivir es siempre como si fuese el último día, me sirve para estrechar los lazos.

### **Relaciones con la Colectividad**

He entrevistado algunos responsables: los veo mortalmente aburridos (fastidiados, molestos), ancianos que no saben cómo reciclar, han venido de su país

frecuentemente en condiciones de miseria e ignorancia y han dejado atrás a una Italia que no existe más, la bandera, el 2 de junio, la patria, la comida, las relaciones familiares, todo esto no existe más o por lo menos no en esos términos. Les causa mucho esfuerzo transmitir a sus hijos y nietos porque está lleno de gente con pasaporte italiano que no sabe qué hacer, y por otra parte es mejor porque por esto están más integrados, se sienten más argentinos que otros y me gusta, la comunidad me parece compactada. Pero ahora están estas nuevas formas de inmigración, que me gustan más, personas que han venido conscientemente. Después del “uno a uno”, la Argentina dejó de ser un país de élite burguesa rica, por primera vez en la época moderna se convierte en accesible a todos. Primero era “el uno a uno”, o la hiperinflación o la dictadura, mientras yo crecía la Argentina era un tabú porque había una dictadura como en Grecia y España. Para la generación anterior a la mía, quien ha estado en el '68 ha conocido estos países ya de grandes (ya crecidos). Para nosotros, cercanos a los cuarenta años, la Argentina es un fenómeno nuevo, hay un gran movimiento y además, por primera vez los Estados Unidos está observando desde otro lugar, ha dejado de mirar a este continente, hay sensación de libertad, la libertad se siente. Está la posibilidad de crear una conciencia de continente, una identidad, los líderes se ven todos los días, no hay más excusas y el continente se observa a sí mismo, es un renacimiento y se siente mientras Europa se repliega sobre sí misma y se siente, apoyan sus pies sobre una prosperidad efímera basada sobre los derivados, los futuros, las especulaciones de la bolsa. Hay una crisis porque la redistribución de los recursos ahora proviene a través de la familia, antes era del estado, pagabas más impuestos pero tenías la posibilidad de progresar. Ahora los trabajos son precarios y mal pagados y debes apoyarte en los padres y abuelos que después te lo hacen notar, no te vas de tu casa casi hasta los treinta y cinco años y es la decadencia de estos jóvenes que son menos emprendedores justamente por esto.

## **Voto**

Estoy enojadísima porque la ley italiana es repugnante. En Francia, aunque tú estés sólo por turismo, puedes votar a través de la Embajada, aquí debes inscribirte al AIRE y votar por los representantes de la colectividad que son pésimos (que quién sabe quién eligió). La ley italiana es por una parte punitiva, esto es

no puedes votar donde no resides, en teoría para evitar problemas que luego aparecen igualmente. Por otra parte es positivo votar por los representantes en el exterior, pero en la medida en que se votan para representarnos no para mantener en pie un gobierno, esto es una cosa horrible. Al final, los representantes de las organizaciones de los partidos en el exterior provienen de los partidos políticos italianos y aquí no hay voluntarismo, toda la campaña electoral es pagada, los muchachos que volantean son pagados y no saben siquiera de qué cosa hablan y ahí me he sentido desilusionada, ingenuamente me he ofrecido para el voluntariado y me han dicho que no. Aquellos que votan tienen un pasaporte pero, a veces, ni siquiera hablan el idioma, a su vez es visto como una cosa lejana, qué te importa a ti de Italia, francamente, esto le interesa al candidato que quiere ser electo y que luego va al Senado a ganar 9.000 euros al mes. En Europa es distinto, la comunidad italiana es fresca, es totalmente distinta, hay intercambios continuos, tú decides tener el pasaporte italiano, porque no puedes tener dos, por lo tanto eres parte de la comunidad y lo vives en forma totalmente distinta que aquí, las generaciones se mezclan más. Aquí no se mezclan, el sexagenario emigrado a los tres años no viene a hablar conmigo, no tiene nada para decirme, yo pertenezco a otra generación apenas llegada, no encuentro nada en común con las asociaciones de aquí, las cosas no se mezclan. El coro Friulano, por ejemplo, me da tristeza, tú que no hablas un corno de italiano y vas a aprender un dialecto del novecientos que quizás en Friuli no se habla más, en lugar de dar a tus hijos la posibilidad de hablar italiano, que podría ser una posibilidad de vida distinta; es el culto del pasado, de un pasado que jamás ha existido, es una melancolía de la casa, de los abuelos perdidos. A veces me dicen, sí, de pequeño me hablaban en italiano, recuerdan sólo ciertas palabras, saben sólo de la región de origen, no tienen idea de dónde vienen. Esta no es una comunidad italiana, es el recuerdo de un pasado que ya no está. Es como hablarte sobre mi sicilianidad porque mis abuelos maternos fueron a Toscana en 1937, mi sicilianidad es alguna palabra de mi abuela y aquello que cocinaba, y cuando fui a Sicilia, de grande, me di cuenta de algunas cosas, reconocí la casa por ciertos olores, la berenjena con aquella pequeña cantidad de aceite que comía de pequeña, el reconocimiento ha sido una cosa instintiva y primaria. Cuando te faltan los padres y una parte de la familia, uno busca estas sensaciones primarias pero esto no es la italianidad. Aquí no leen un diario

italiano, no saben nada de la política, no saben qué pasa en Italia y los programas que hay en la RAI para el exterior son escalofriantes, degradantes, pero soy de la idea que es el único modo que entienden. Aquí, de 450.000 italianos, sólo 30.000 son italianos directos, nacidos y crecidos en Italia, somos pocos. Soy afortunada porque con las nuevas tecnologías la distancia física no existe, *Reppublica on line* es la más leída en Europa, también *Repubblica TV* es la más vista, esto es: emigras, pero no abandonas. Estoy tan contenta de haber emigrado, es una hermosa oportunidad.

## LAURA MORO

**Profesora Universitaria en Ciencias de la Educación - Traductora - Paraná - Provincia de Entre Ríos**

*(escrita - italiano) Traducción propia*

Nací en Turín, en octubre de 1941, en plena época de guerra. Pero mi familia materna es de Borgone di Susa, y en ese pequeño pueblito nos refugiamos en los peores momentos de los bombardeos sobre Turín. Vivo en Argentina desde chica y tengo ambas ciudadanía: la italiana y la argentina porque apenas finalicé mis estudios secundarios y me recibí de maestra, para poder trabajar (¡y lo necesitábamos tanto!) tuve que renunciar a mi ciudadanía italiana. Afortunadamente después, muchísimos años después, gracias al *riacquisto* concedido por Italia a los muchísimos italianos en Argentina que habían sido obligados de la misma manera, pude recuperar mi verdadera ciudadanía. Estoy casada con un hombre de origen italiano, y tengo tres hijos. Paradojalmente, durante varios años, todos ellos eran italianos (ya que – siendo mi esposo nieto de un emigrante emiliano romagnolo - habían adquirido la ciudadanía italiana por esa vía) mientras yo, nacida en Italia, era la única que “no lo era”. Emigré en el 1952, por lo cual soy de primera generación, y desde que llegué a la Argentina, habito en Paraná, en la provincia de Entre Ríos. En Italia había terminado de cursar el quinto grado. Aquí concluí la escuela primaria, que a diferencia de Italia duraba en aquella época siete años y luego seguí la secundaria y finalmente la Universidad hasta que me gradué: soy Pedagoga, Profesora de Italiano y Traductora. Sigo trabajando y alterno estas tres áreas de trabajo. Los pri-

meros que emigraron en mi familia fueron mis hermanos: antes, mi hermano que partió solo, teniendo recién 22 años. Después mi hermana, con su esposo, 20 años ella, él 22. Hacía dos años que se habían casado. Y finalmente, después de cuatro años y un montón de situaciones problemáticas partieron mis padres conmigo, que era la más chica y tenía diez años. Los motivos fueron económicos, y sobre todo la falta de trabajo. En el inmediato posguerra era muy difícil encontrar trabajo, y si en la familia trabajaba ya una persona, el otro o los otros no tenían derecho. También pesaba el aspecto social: el enorme miedo de otro conflicto bélico. Las impresiones y los recuerdos más intensos de mi experiencia migratoria son muchos, y muy fuertes. Verdaderamente comienzan con la partida de mi hermana y con todos los momentos anteriores a ella. (No sé por qué no recuerdo en cambio, nada en absoluto de la partida de mi hermano, ocurrida sólo algunos meses antes). Ese “no saber” en mis cortos seis años, lo que estaba ocurriendo. Ese “no entender” la razón de las lágrimas, de los silencios, de las calladas conversaciones entre mi madre y mi hermana, ese clima de misterio que no existía antes en mi casa. Ese ir de acá para allá, esos baúles que un día aparecieron en mi casa, ese trajinar de mi cuñado con la balanza... “esto sí puede ir, esto no...” Después, un día, toda la familia a la estación: ¡mi hermana y mi cuñado debían partir! “¿Pero adónde van?” “Van a la Argentina”, me contestaban. Yo nunca la había escuchado nombrar... “¿Queda lejos?”, preguntaba. (Lágrimas) “Y, ¿cuándo vuelven?”, volvía a preguntar... (Lágrimas). Mi hermana me decía: “Te voy a escribir muy pronto, ya verás!”... Y después la lenta marcha del tren que se alejaba, en una inolvidable escena lacerante cuyo verdadero sentido no lograba entender. Sólo poco a poco, en los años siguientes, empecé a entrever cuán profunda había sido esa separación: cuando empezaron a llegar largas cartas desde esa Argentina desconocida, cartas que leíamos y releíamos muchísimas veces, cartas en las cuales mi hermana nos contaba, aún con los mínimos detalles, todo lo que les ocurría en esas tierras lejanas (y ahora estoy segura que sólo contaba las cosas lindas, para no hacernos sufrir). Cartas que también traían varios dibujitos, dirigidos a mí, a su hermanita lejana que apenas sabía leer. Después de eso, los proyectos de mis padres, que soñaban con el reencuentro con sus hijos, y que empezaron a hacer trámites, tratando de superar mil dificultades... El ilusionado viaje desde Turín a Génova un día, con la esperanza de obtener el permiso para emigrar, con

la seguridad de haber cumplido todos los requisitos, el último control y después... el triste regreso a casa... mi padre era mutilado de guerra: no podía viajar. Mi madre que sufría de hipotiroidismo desde muchos años tenía bocio: no podía viajar. ¡No hubieran sido aceptados en Argentina! ¡Y mis hermanos siempre tan lejanos! El tiempo que transcurría parecía alejar aún más el lugar en el cual ellos estaban. La lejanía era terrible... ¡cuánta distancia, cuántos kilómetros, cuántos largos días de viaje nos separaban! Pasaron otros dos años. Ya parecía inalcanzable el sueño de reencontrarnos. Finalmente mi hermana, en Argentina, decidió escribir directamente a quien en ese momento tenía todos los poderes: Eva Perón, para exponerle esta difícil situación y solicitarle directamente su ayuda, a fin de que se pudieran superar los obstáculos burocráticos que impedían nuestra partida. Y gracias a ella, las cosas se destrabaron: mi hermana recibió una carta en la cual se le otorgaba la autorización para que entrara a la Argentina su familia, y como condición le pedían asumir la responsabilidad de nuestra subsistencia. Y así, después de tanto sufrir, partimos. ¿Qué quería decir, para mí, ese “partir”? Nada, no lograba entender todavía porqué tenía que irme... Yo tenía diez años, estaba bien, no había guerra, iba a una escuela hermosa, tenía muchos amigos, una casa bonita que mi madre cuidaba extraordinariamente bien porque en su digna pobreza lograba tener todo ordenado y limpio, bonito y acogedor, todo estaba en orden a mi alrededor. Pero de repente tenía que dejar todo: abandonar mi vida, hacer un drástico corte. Irme. ¿Adónde? ¿Por qué? Nadie lograba darme las explicaciones que yo necesitaba. Es más, en la escuela yo notaba que mi maestra, mi queridísima maestra, estaba triste. Ella le explicaba a mis compañeros que yo tenía que irme. ¡Lejos, muy lejos! ¡Que tenía que atravesar el océano en una gran nave! Decidieron hacerme un pequeño álbum (que conservo todavía como uno de los recuerdos más queridos y que les muestro a mis nietos mientras les cuento mi historia). Cada uno de mis compañeros me escribió una página, me hizo un dibujo, me dejó su huella. Queridísimas huellas de quienes en este momento ya son desconocidos, pero que en ese momento ocupaban un lugar muy importante en mi vida, tenían un significado ¡tan teñido de afectividad! ¡Un bálsamo para mi dolor! ¡Un vale para mi futuro! Y todos juntos me regalaron dos hermosos libros, que hicieron encuadernar para mí en seda azul, con el título grabado en letras doradas: ¡los colores de Torino! La dedicatoria estaba escrita

por mi maestra, con esa letra tan hermosa, en la primera página, y lograba expresar todas las emociones vividas. ¡Y llegó el momento de la partida! Desde Turín a Génova, todo parecía muy lindo: para mí sólo una novedad. No era común viajar en aquella época. Preparar las valijas, tomar el tren de Turín a Génova, ¡que emocionante! Llegados a Génova, ¡qué felicidad! Todo nuevo, todo lindo, el mar... ¡cuántas novedades!... Pero cuánta inconsciencia de mi parte! Dios mío, mirando hacia atrás, me perdono por el hecho de tener sólo diez años en ese momento... ¡Estaba yéndome de Italia, estaba dejando mi patria... quizás para siempre! Después de largas colas para realizar la revisión médica, para la presentación de los documentos y para cumplir todas las otras responsabilidades burocráticas, despacito, siguiendo una silenciosa fila que avanzaba con la cabeza gacha, tristemente, subimos por la escalerita que conducía sobre la nave. Ya casi habíamos llegado arriba. Allá abajo estaba la tierra firme... allá abajo estaba Italia y nosotros estábamos por abandonarla. ¿Yo lo sabía? ¡Sí, claro! Pero no lo sabía en su verdadero significado. Sin embargo sentía algo muy raro, tenía una sensación ¡tan particular! No lograba entender, no lograba explicarme nada y no podía preguntarles a mis padres, tan callados desde un tiempo a esta parte, tan cerrados en sí mismos, que no hablaban casi nunca, que no sonreían, que no querían escuchar ninguna de las preguntas que yo quería hacerles incesantemente, casi con ansiedad... Una vez más, buscando una respuesta, miré a mi padre mientras la nave se alejaba del puerto... Encontré su rostro... un rostro desencajado, lleno de lágrimas... Nunca había visto llorar a un hombre... ¡y ese hombre era mi padre! Mientras veía las lágrimas correr por sus mejillas, entendí su silencio y un religioso respeto nació en mí. En mí que finalmente había entendido, que en ese instante dejé de ser una niña. Que envuelta y compenetrada por un dolor que luego me acompañó durante toda mi vida, entendí en ese momento que estaba madurando mi experiencia de emigrante. Luego, el viaje tuvo la virtud de calmar ese dolor. Era, de todos modos, un largo viaje en el mar, ¡un crucero! Ese bellísimo cielo, ese mar azul y estupendo, esos días de ensueño ¡en un enorme transatlántico! Ciertamente ¡no los olvidaré en toda mi vida! No importaba que viajáramos en tercera clase, que no tuviéramos un camarote para nosotros sino que durmiéramos en grandes dormitorios, separados los hombres de las mujeres, que durante el viaje mi madre tuviera que luchar denodadamente contra los piojos,

que debiéramos despertarnos tempranísimo porque los gritos de los pasajeros (de los más diversos orígenes) al alba, ¡despertaban a todo el dormitorio! ¡¡No importaba!! Para mí fue una hermosa experiencia. Recuerdo todavía las largas horas pasadas en la popa de la nave, observando curiosamente los peces voladores, las medusas, los pájaros que trataban de recoger en la estela de la nave los restos de comida que desde allí se arrojaban. O en la proa, donde en cambio permanecía encantada por la tajante división de aguas que la punta del barco hacía en la celeste agua de mar, haciendo emerger un misterioso diseño de gotas plateadas. Y en el interior... ¡las lujosas salas, los grandes salones! Y la hermosa capilla en la cual se vivían momentos de recogimiento, íntimos, de una religiosidad muy diferente a la que había conocido hasta ese momento. Y además el viaje me deparó un regalo estupendo: viajaban en la misma nave, entre otros chicos aproximadamente de mi edad, dos niñas friulanas, dos hermanas que viajaban con su madre, ya que su padre y su hermano ya habían emigrado a la Argentina algunos años atrás y ellas venían a reencontrarlos. Era frecuente que los niños se conocieran durante estos largos viajes y que se hicieran amigos durante la travesía. Lo que no resultó después tan común fue que con el correr de los días descubrimos que nos dirigíamos a la misma ciudad argentina: Paraná. Y menos común todavía fue que nos reencontráramos después de algunos años y que por la coincidencia del destino mis padres construyeran nuestra casa al lado de la de esa familia... y ... para abreviar, que todavía hoy sigamos siendo grandes amigas. La llegada fue... ¡no encuentro una palabra para describirlo! Debo apelar más bien a una gran mezcla de sentimientos, ¡de emociones fuertes! Lo cierto es que yo era una persona diferente a la que había partido. Ya no me sentía una niña. Mi infancia, la despreocupación de la infancia, todo ese “capital” de escuela, amigos, juegos... habían quedado en Italia. La imagen de la llegada al puerto me quedó muy grabada. Una imagen de desolación, una amplia extensión llana, clara, en la cual muchísimas personas se amontonaban, gesticulando, agitando sombreros o pañuelos, tratando de hacerse reconocer por los parientes. Entre esa gente, yo sabía que tenía que estar mi hermano... ese hermano que no veía desde hacía más de cinco años, al que tenía un gran miedo de no reconocer. Despacio, para evitar la multitud que se agolpaba en la pasarela, empezamos a bajar también nosotros. Antes de eso nos habíamos abrazado emocionadas con las nuevas amigas, los besos de des-

pedida: otra vez la pérdida... Me estaba acostumbrando: ya había perdido la Patria, la infancia, las amigas... ¡Cuántas otras cosas iba a seguir perdiendo! El “impacto” con la realidad argentina fue muy duro y doloroso. Esa sensación que describí a mi llegada al puerto, de encontrarme frente a una extensión chata, ancha, clara, siguió acompañándome desagradablemente en los días posteriores, tanto en Buenos Aires, donde nos quedamos un solo día, como a lo largo de todo el viaje hacia Paraná. Entendí mucho tiempo después que me faltaba la geografía de Turín, circundada por colinas y montañas. Aquí todo era llanura, una ilimitada llanura, no encontraba el horizonte, no me podía situar. Y, llegada a Paraná, siguió faltándome Turín! Paraná era, en ese entonces, y pese a su suelo ondulado, una ciudad chata, con edificaciones bajas y, naturalmente, con gente muy distinta, donde se hablaba diferente, donde todas las costumbres eran diferentes... Por supuesto que para ellos era yo “la diversa”... Enseguida me convertí, en una ciudad pequeña y particularmente en el barrio donde me tocó vivir, en “la gringa”, “la italianita” . Porque además de hablar un idioma que ellos no conocían, yo estaba vestida de otra manera, andaba en bicicleta (¡le había rogado tanto a mi padre que pusiera en el baúl mi hermosa bibicleta azul que amaba tanto!), andaba en patines, cantaba... todas cosas rarísimas en esta sociedad pasiva que me estaba recibiendo. Pero debo decir, que si bien me sentí objeto de curiosidad y sujeta a mil preguntas acerca de Italia, si me gustaba Argentina, etc., etc., nunca sentí actitudes negativas, nunca me sentí excluida, es más casi diría que me sentí “buscada”, tal vez justamente porque me veían como un “objeto nuevo”. Sin embargo, nunca logré sentirme “plenamente” integrada. Creo que nunca se da una integración total, en el verdadero sentido de la palabra. Cada uno de los miembros de mi familia tuvo un proceso de integración (o de no integración) completamente distinto. Mi padre por ejemplo, nunca se integró. Recuerdo claramente su sufrimiento, su ardiente deseo de volver a Italia, su desesperación por encontrarse en un ambiente tan distinto, en el cual nos sentíamos ¡tan extraños! Si él hubiera podido, hubiera regresado inmediatamente. Y, en efecto, en un cierto momento solicitó a la Embajada que lo repatriaran, cosa que no obtuvo porque los motivos que habían sido expuestos al partir (reencuentro familiar) se habían cumplido. Él estaba aquí con su familia, pero en su dolor, en su terrible nostalgia, habría preferido tal vez volver, aunque solo. Mi madre en cambio, aunque su-

fría, se adaptó mucho más fácilmente. Todo lo que ella anhelaba era reencontrar a sus hijos, y lo había logrado. Retomó su vida tranquila de ama de casa, la veíamos serena, satisfecha con las pequeñas cosas de todos los días. Su mundo era su casa. Mi hermano, al igual que mi padre, tenía la nostalgia a flor de piel. Siempre estaba triste, era raro verlo reír, nunca cantaba. Pero era una persona que no volvía atrás en sus decisiones: venir a Argentina no había sido fácil para él, sobre todo porque de alguna manera él había sido el primero en tomar la iniciativa y se sentía responsable de haber hecho emigrar a toda la familia, y sabía que aquí ya se tenía que quedar. Ni él ni mis padres volvieron jamás a Italia. Mi hermana y mi cuñado tenían a su favor el estar juntos y amarse. Construyeron aquí su familia, su casa y aunque hablando siempre de Italia, haciendo siempre comparaciones, teniendo siempre allá su corazón, aquí fueron felices. Volvieron a Italia varias veces, retomaron un contacto activo con los parientes, pero ya no se plantearon nunca regresar para reestablecerse. En lo que a mí respecta, en cambio, tuve dos momentos completamente diversos en el largo y difícil proceso de inserción. El primero fue de una neta negación. Habiendo entendido cómo estaban ya las cosas, inconscientemente (esto lo comprendí mucho más tarde) yo negaba todo aquello que había vivido antes. Aprendí a hablar el español en unos quince días, me hice de amigos, no quería hablar absolutamente nada de Italia, ni de mi corto pasado, no quería que nadie me preguntara nada de mi ayer. Me había vuelto argentina, quería “desaparecer”, mimetizarme, ser una más de esta gente... ellos estaban felices... ?? pues yo no quería sufrir más. Y así siguió por muchos años... Hasta que un día me puse de novia con quien hoy es mi esposo y empezó el segundo período: el de la reconciliación con el pasado. Él, que había tenido un *nonno* italiano al cual había amado profundamente, quería reencontrar en mí esa italianidad. Y me ayudó a abrir esa puerta que yo había sellado... Quiso que le enseñara a hablar italiano y lo aprendió. Me preguntaba permanentemente cosas de Italia y me hacía recordar... Y si bien en ese momento éramos muy pobres, me prometió: “ya vas a ver que un día yo te llevaré a Italia, ‘gringa.” Cosa que en ese momento parecía sólo una ilusión, pero que después de algunos años se hizo realidad. Tanto, que en ocasión de los quince años de nuestra hija mayor, partimos hacia Italia: mi marido, yo y nuestros tres hijos. La emoción de mi regreso a Italia fue muy, ¡pero muy profunda! Ni bien bajé del avión, en un impulso instantá-

neo, me incliné para besar mi tierra, pese a todos los irónicos comentarios y las risas de mis hijos, que me preguntaban si creía ¡haberme vuelto Papa! ¡Respirar aire italiano! ¡Volver a ver el cielo italiano! Sentir nuevamente hablar italiano por todo el mundo, en la calle, en el aeropuerto, en los negocios... ¡difícil de entender para quien no vivió la experiencia de emigrar! Y desde Roma, ¡a Turín! Pero solamente para llegar a la estación de Porta Nuova y allí tomar el tren para Borgone, porque allá estaban mis afectos más queridos y lo que más deseaba era que mi familia conociera a mis parientes piemonteses y esos queridos lugares de mi infancia. Ciertamente, encontré todo muy distinto. No solamente porque los míos eran los recuerdos de una niña. Todo me parecía más pequeño y menos importante de la imagen agrandada que yo conservaba en mi corazón. Y además Turín ¡había cambiado tanto! ¡Habían pasado treinta y dos años! Era mi ciudad de siempre, pero al mismo tiempo ¡ya no lo era! Cuántas reflexiones, cuántas largas charlas, cuántas emociones y cuántos recuerdos reencontrados... Con mi familia fui a visitar mi casa de entonces, mi escuela, la iglesia donde había hecho la primera comunión... una zambullida en el pasado... que me sirvió para reconciliarme con Italia. A mi regreso a la Argentina, enamorada de nuevo de mi querido Piemonte, decidí que pondría todos mis esfuerzos para mantener viva su imagen entre mis conocidos y amigos... y así, casi sin darme cuenta, tomé el camino del asociacionismo que todavía recorro vivamente.

Hoy el asociacionismo es una parte importantísima de mi vida. Estoy en el asociacionismo italiano desde mi regreso de ese primer viaje: 1985. Formo parte de la Comisión Directiva de la Familia Piemontesa de Paraná desde hace muchos años, y desde el 2004 tengo a mi cargo la Presidencia. El motivo es simple y profundo al mismo tiempo: mantener viva la identidad italiana, y en este caso, la piemontesa, en el país de inmigración. Si no fuera por la red de asociaciones piemontesas que existen en Argentina, las tradiciones, las costumbres, los valores de esta Región ya se hubieran perdido o se mantendrían tan sólo aisladamente, como patrimonio de algunas familias, de algunas personas. Gracias a las Asociaciones, estos valores se socializan, se intercambian, se transmiten a las jóvenes generaciones y no se pierden en el tiempo. El Piemonte para mí, ahora, y por lo que dicen mis hijos, representa (fuera de la familia por supuesto) todo. Estoy viviendo un *revival* desde que empecé a insertarme

en el Asociacionismo italiano y además, desde que las Regiones establecieron contactos con el extranjero y se fundaron las distintas “Familias” o Asociaciones, mi vida gira alrededor del Piemonte. Estos lazos se manifiestan de varias maneras:

**Cultura:** leo permanentemente las noticias que me llegan del Piemonte y de Italia a través de Internet; tengo muchas obras literarias en italiano y las leo con mucho placer.

**Lengua y profesión:** si bien ya no enseño, como hacía años anteriores, quedé ligada con las instituciones que enseñan la Lengua Italiana y frecuentemente colaboro con ellas, participo de Seminarios, me invitan como miembro de honor para la lectura de los trabajos que deben ser presentados en Congresos, etc.

**Cocina:** la cocina de mi casa es netamente italiana y piemontesa. Con mucho placer enseñé a mis nueras las viejas recetas, que ya antes le había enseñado a mi hija. Mi madre era una excelente cocinera y conocía muchas recetas piemontesas. Desde la tradicional *Bagna Cauda*, al *Bagnet*, al *risotto*, al *fritto misto*, *gli agnolott*, la *Pasta Reale*. Y además los postres tradicionales: la *frittura dolce*, *i fricej*.

**Media:** estoy ligada a varias direcciones de mails; recibo Newsletter de Italia; conozco y entro en varios sitios de internet referidos a la cultura piemontesa.

**Viajes:** vuelvo a Italia cada vez que puedo. Tengo parientes y numerosos amigos.

Todos los valores heredados de mis progenitores italianos/piemonteses siguen influyendo en mi vida cotidiana y en la de cada uno de los miembros de mi familia: el respeto, la concentración en el trabajo, la responsabilidad, el sentido de la dignidad. Puesto que soy piemontesa por parte de mi madre (mi padre era veneto), las tradiciones piemontesas provienen de ella. Y además, habiendo nacido en Turín, las piemontesas resultan preponderantes en mí.

Al Piemonte volvería tantas veces como fuera posible, como hago en efecto cada vez que me resulta posible. Pero ciertamente no para establecerme nueva-

mente. El ser humano tiene una sola vida. Como emigrante, emigrada de niña, fui desarraigada de mi tierra de origen y transplantada en una tierra extranjera. La adaptación no fue fácil; el dolor de la separación fue fortísimo, y si bien el tiempo lo minimizó bastante y lo transformó, siempre queda en el corazón una herida que no cicatriza. Justamente por eso no quisiera volver a establecerme en Italia. Porque aquí, en esta segunda patria, construí mi vida. Es el lugar donde transcurrí una parte de mi infancia y mi adolescencia, donde me enamoré, me casé, y donde nacieron mis hijos y nietos. Una tierra generosa, que recibió con amor a tantos emigrantes como yo y nos ayudó a crecer, a calmar nuestro dolor, a ser personas. Aquí, en esta ciudad que ya siento mía, con sólo salir y hacer una caminata, se encuentran los amigos, se intercambian unas palabras, se vive tranquilos y felices. Y por suerte, en nuestra familia, la palabra “emigración” no es bien vista. Mi marido y mis hijos adquirieron la ciudadanía italiana por vía paterna, puesto que el *nonno* de mi esposo había nacido en Italia. Pienso que es justo adquirir la ciudadanía italiana para quienes tienen ese derecho. Y pienso que las instituciones italianas deberían interesarse mucho más por este “potencial” del que disponen en el mundo. Creo que no se interesan tanto como debieran. Naturalmente, el voto para los italianos en el extranjero fue una gran conquista, el reconocimiento de una realidad. Tanto yo como toda mi familia hemos votado en las elecciones italianas, porque así como votar es un derecho para nosotros, italianos en el extranjero, es también un deber. Como es un deber informarse y seguir la política italiana para emitir un voto pensado. Creo que precisamente sobre la base de este derecho del *juri sanguinis* que Italia brinda generosamente a tantas personas, correlativamente debería exigir más los respectivos deberes. Muchas personas tienen la ciudadanía italiana a través de un lejano antepasado que quizás nunca conocieron y saben poco o nada de la lengua, de la cultura, de la historia y de la realidad italiana. Éste es el valor de la tarea que realizan las asociaciones italianas en el extranjero: acercan todas estas personas y tratan de convertirlas en ciudadanos italianos conscientes, agradecidos, activos. No estoy en condiciones de emitir una opinión sobre la condición femenina en Italia porque no la conozco a fondo. En Argentina las mujeres adquirieron progresivamente, y sobre todo en estos últimos años, muchos derechos en todas las áreas. Sin embargo, todavía no se ha llegado a una situación de igualdad. Me parece que las diferencias

entre la situación de la mujer de origen italiano y la argentina, existen en el interior de las familias. Pero me parece que la diferencia habría que plantearla entre familias de origen europeo (españoles, alemanes, polacos etc.) con respecto a las familias medias “criollas” o “nativas”. Porque las diferencias son esencialmente culturales: la mujer de origen europeo fue formada en valores culturales muy diferentes, en todos los sentidos, en lo que respecta al trabajo, al orden, a la dignidad, a la educación de los hijos, etc. Sobre todo, y lo repito, las diferencias son evidentes en el modo de enfrentar la cultura del trabajo, la responsabilidad, la palabra empeñada, la dignidad de la persona.

## RENATA MORO

### **Jubilada - Paraná - Provincia de Entre Ríos**

*(escrito - español)*

La familia de mi papá era de origen veneto, la de mi mamá piemontesa, originaria de Borgone di Susa. Emigré en el año 1948. Viajamos a Argentina mi esposo y yo. Actualmente vivo en Argentina –Paraná– Entre Ríos. Soy jubilada. Dedico mis días a la organización de la Asociación Familia Piemontesa de Paraná. El motivo fundamental que nos indujo a emigrar fue la gran miseria reinante en Torino (año 1948). Fui despedida de mi trabajo en la RIV (Sezione materie plastiche); eso fue por haberse terminado los trabajos con fines bélicos. La falta de perspectivas para el futuro. Las impresiones y los recuerdos más significativos de mi experiencia migratoria fueron:

-El dolor de la partida y al mismo tiempo la ilusión de encontrar un nuevo futuro de paz y trabajo.

- El viaje fue maravilloso: MOTO NAVE ITALIA – 17 días de ensueño.

- Llegada a Bs. As. Impresionada por la majestuosidad de la ciudad.

Para describir mi “impacto” con la realidad argentina, copio de un libro bilingüe de mi autoría, *Yo lo viví así o Così l’ho vissuto*, en el cual cuento la llegada a Argentina:

*De repente aparecieron allá a lo lejos los rascacielos de Buenos Aires. La emoción nos embargó a todos...*

*Atracó el barco y empezamos a descender. Presenciamos escenas muy emocionantes.*

*Besos, abrazos, lágrimas, reencuentros quien sabe después de cuánto tiempo de ausencia. Nosotros no teníamos a nadie esperándonos... Quinientos kilómetros nos separaban de nuestro destino final... De repente nos embargó un poco de tristeza. Estábamos muy solos en esta tierra tan lejana... Conservo muy vagos recuerdos de esos primeros pasos en tierra Argentina... cómo salimos de la zona del puerto. Cómo pudimos tratar de hacernos entender por un taxista para que nos llevara a la terminal de ómnibus. El pícaro nos cobró el viaje 20 pesos, lo mismo pagamos luego para el viaje a Paraná nuestro destino final. No hablábamos en castellano, no pudimos hacer valer nuestras razones... ¡Qué país! Tan distinto del nuestro. Los edificios muy altos, el tipo de gente, la forma de vestir. Observamos que con respecto a Italia tal vez corrían 20 años de atraso. El colectivo de línea muy viejo, muy incómodo, las rutas super angostas y sin asfalto. Las terminales de aspecto muy pobre. Llegamos a Santa Fe. Cruzamos en una pequeña lancha a Paraná.*

*Increíblemente ancho este río y sus aguas marrones.*

Por muchísimos años nos sentimos solos y abandonados por nuestra Patria. Un día en ocasión de las Olimpíadas de Invierno en Piemonte recibimos una carta del intendente de Torino, era como una invitación a participar de esos festejos. Desde entonces nos acercamos a la Casa de Italia de Paraná y es como que fuimos redescubriendo Italia. Mi primera visita a Italia fue en el año 1974: la gran abundancia de todo. El lujo existente en todas las casas. El poco costo de los enseres o muebles o adornos que a nuestros ojos justificaban toda esa abundancia. Mi conocimiento de la lengua italiana y del piemontés creo que es suficiente, me apasiona escribir y estando acá en Argentina estudié algo de piemontés y di clases a un grupo de gente, en cursos que fueron auspiciados por la Región Piemonte. Para mí y mi familia mi origen piemontés-italiano significa: “**orgullo** de pertenecer”. Pertenezco a la Familia Piemontesa de Paraná. Estamos muy cerca como Asociación “Familia Piemontesa” a todo lo que eso representa. En el mes de noviembre 2007 fui a presentar mi libro en Borgone di Susa, pueblo de origen de mi madre. Preparo comidas italianas: fideos, ñoquis, muchas verduras, guiándome por libros de recetas piamonteses. Pertenezco al Coro Folklórico Piemontés de Paraná, un coro que formó nuestra “Familia Piemontesa”, cumpliendo las directivas de la 1/1987 de la Región Piemonte en búsqueda de difundir y valorar las tradiciones del Piemonte. Nos presentamos

en público con trajes tradicionales piemonteses de los cuales todos los coreutas asumen los costos. A pesar de nuestros pedidos no recibimos ninguna ayuda puntual del Piemonte para la continuidad de este Coro. Es probable que de este modo, su vida sea muy corta. En mi familia el rol más importante en la transmisión de las tradiciones piemontesas lo tuvieron las mujeres. Volvería a Italia o al Piemonte todas las veces que fuera posible. Pero sería imposible establecerme allá nuevamente: **Los emigrantes nos sentimos siempre divididos entre dos amores.** Transcribo una poesía mía que cuenta de las...

### **Nostalgias de emigrante**

Lento es el paso del tiempo  
Surgen desde lo más profundo de la memoria  
Imágenes de otros tiempos  
Que la mente no quiere olvidar  
Lejanos recuerdos...mi país...mi ciudad  
La quería tanto...la sentía mía, allí había nacido  
La caminaba en invierno, otoño, primavera  
Feliz de pertenecer a esa tierra de una belleza extrema.

Pero furtivos soplaban los vientos de guerra  
Aleteaban en el aire con singular impaciencia  
Destrucción, muerte...fueron reinas  
En esas calles que yo creí mías.  
Terribles cinco largos años pasaron  
Cargados de angustias dolor y llanto.

Qué traición la tuya...amada tierra mía  
Qué desilusión qué desencanto...  
Allí, entre las cenizas todavía humeantes  
Yacía la patria... el amor... la familia...  
Hasta el porvenir era ahora sólo ceniza.

Sufrimientos, dolor, ansia de horizontes nuevos.

Allí nació el emigrante, escapar de ese negro destino...  
Con juvenil ardor, la mente puesta en una ilusión...  
Una quimera... deja al fin su casa... su tierra...

Sólo más tarde...mucho más tarde...  
Radicado ya en tierra extranjera  
La nostalgia atenazando su corazón  
Comprenderá cuán grande fue su error...  
Como hombre, esclavo de dos grandes amores  
Sentirá el peso de esa cadena.

La de su vida actual... buena... plena  
Pero con llanto triste y sofocado  
Añorará su lejano e inolvidable pasado  
Su país... su ciudad... que un día abandonara  
A pesar de amarla... tanto... como la amaba.  
(2006)

Ya he constatado que sí, que a las instituciones italianas les interesan las condiciones de sus connacionales en Argentina. Pienso que **No** el Estado pero **SÍ** la Región. Yo voté en las últimas elecciones para el parlamento italiano, tratando en lo posible de informarme para lograr algo mejor. No siempre con resultado positivos. Por lo poco que yo conozco creo que la condición femenina en Argentina y en Italia están más o menos iguales. No creo que existan diferencias con respecto al rol de la mujer, en las familias de origen italiano/piemontés comparando con una familia media argentina.

## ROBERTA PRESSEDA

**Profesora de italiano - Buenos Aires**

*(oral - italiano) - Traducción: Laura Moro*

Nací en 1966 en Dogliani (provincia de Cuneo) y vivo en Buenos Aires desde 1996. Soy Profesora de italiano. Estoy casada con un argentino y no tengo hi-

jos. Soy hija de comerciantes y agricultores. Mi madre, María Teresa Rossi, de sobrenombre Marisa, es la hija de un hombre que poco a poco fue capaz de progresar y, después de la Segunda Guerra Mundial, puso en marcha una tienda de venta de electrodomésticos, un bazar. Mi padre era hijo de campesinos. Él murió de un tumor cerebral cuando yo tenía catorce años. Cuando él murió, mi madre se hizo cargo de la tienda de pasta fresca que habíamos abierto juntas, hasta que en 2003, se jubiló. Mi abuelo materno estuvo en la guerra en Rusia. Cuando se hizo el armisticio, intentó regresar a pie y por medios fortuitos hasta llegar a Italia, donde fue capturado y llevado a campos de trabajo por los alemanes. Era considerado un italiano traidor. Estuvo durante mucho tiempo allí y luego regresó a su casa en 1946. Mi abuela no fue capaz de reconocer a su marido por su extrema delgadez. Tenía cuarenta kilos menos. Mi mamá no lo conocía. Demoró casi un año para confiar en él. Murió en 1978, tuvo varios problemas cardíacos. No hablé mucho con él, así que no sé muchas cosas. En casa éramos bastante cerrados. De la guerra casi no se hablaba. Mi abuela no quería oír nada al respecto, o tal vez no lo hacían delante de nosotros, los niños. El abuelo y la abuela eran primos entre sí. Él se llamaba Fedele Rossi y mi abuela Angiolina Rossi. Ella tenía siete hermanas, ningún hermano. Ellos dos tenían cuatro hijos. Mi madre es la más grande nacida en 1941. También mi padre nació en 1941. En fin, de la familia de mi abuelo Pressenda no sé mucho. Hay una historia allí de la cual no sé todas las implicancias. Debería hacer una entrevista a mi abuela, que ahora tiene 93 años. Estoy muy apegada a ella. Ella recuerda muchas cosas. Cuando ellos se casaron, trabajaron como aparceros y trabajaron mucho. Ella me dijo que le hubiese encantado estudiar, pero fue su hermano el que fue a la Universidad, y creo que luego emigró a Francia. Ella leía muchos libros. En esa finca que no era suya, mi padre Juan se crió. Se levantaba temprano, incluso cuando era pequeño, aún cuando iba a la escuela. A su regreso, se cambiaba y volvía a trabajar en el campo con su hermano mayor. Durante la guerra mi abuelo iba a pie a Torino para vender sus productos. Mi abuelo y abuela, después de trabajar durante muchos años se las arreglaron para comprar una pequeña finca donde cultivaban vides para luego vender las uvas. Hacían vino pero sólo para la familia. También tenían un huerto y animales. Mi padre quiso estudiar para ser chef. Todos en casa cocinan como los dioses. En Alba tuvo un restaurante llamado “*El Enotria*” junto con su herma-

no hasta que comenzó a tener problemas de salud y decidió mudarse a Dogliani, donde abrió una tienda de pasta fresca. Ha enseñado a trabajar en ello a su hermano mayor, quien a su vez se lo enseñó a su cuñado. Uno ha abierto tienda en Busca y el otro en Bra. Yo crecí en la tienda de pasta fresca, jugando en la acera con los hijos del carnicero, del sombrillero y de todos los comerciantes de esa calle. Mi padre quería comprar la tienda pero el dueño no la quería vender, hasta que mi padre, ya enfermo, decide comprar el departamento al que nos transferimos en 1980. Murió un año después de un tumor en el cerebelo. Tuve una gran relación con mi padre. Íbamos a esquiar juntos, jugábamos al tenis, veíamos mucho deporte y me regalaba un montón de libros. Debo decir que frente a la enfermedad de mi padre, mi madre ha sido fantástica. Nunca se hizo ver triste ni deprimida. Fue una gran mujer. No nos dejó faltar nunca nada. Fue y sigue siendo muy fuerte. Yo hice una carrera escolar bastante desastrosa. Terminé la escolaridad obligatoria cuando mi padre ya estaba enfermo. Me hubiera gustado ir a la Escuela de Arte en Alba, pero en realidad yo no sabía exactamente lo que quería. Hice caso a mis padres y me inscribí en Contabilidad. Después de dos años dejé y me inscribí en Enfermería. Dejé nuevamente y volví a estudiar Contabilidad arreglándomelas para terminar. Me fui a Milán para estudiar en la Universidad. Yo vivía con mi prima. Milán me gustó mucho. Yo trabajaba en telecentro para Mondadori. Me alegré de estar cada vez más lejos de Dogliani. En 1990 llegaron unos chicos argentinos que trabajan allí. Y puesto que sólo había una cervecería para nosotros los jóvenes, nos conocimos. Nos hicimos amigos porque yo soy una que habla mucho. A casa llevé senegaleses, palestinos. Mi madre, conociéndome, aceptaba. Daniel y yo nos conocimos en abril de 1991 y nos casamos en noviembre de ese año. Daniel ha trabajado duro desde pequeño. Cuando tenía nueve años vendía diarios. Su familia era pobre, más que la mía. Su bisabuelo era ucraniano. Y él me decía que estaba en Italia porque quería ahorrar dinero para comprar una casa en Buenos Aires. Él siempre me dijo que quería volver. Claro, sólo que yo no se lo dije a mi mamá, nunca se lo dije. Lo que le dije fue que me casaría, pero no por iglesia. “Vete a contárselo a tu abuela”, me dijo. Y la abuela fue muy buena, y me dijo: “Siempre hay tiempo para casarse por iglesia”.(En la familia somos católicos, pero sólo como cultura y tradición. Nunca voy a la iglesia). En suma, nos casamos, pero el padre de Daniel enfermó de cáncer en el ínterin, por lo

que no pudieron venir a la boda. Recién casados, llegamos a Buenos Aires, pero no conocí la ciudad, porque los dos estábamos en el hospital con mi suegro, que luego falleció. Así que estoy en Argentina por amor. Si mi marido hubiera sido inglés, habría hecho la maleta y hubiera ido a Londres, o quién sabe dónde. En cualquier lugar del mundo me hubiera acompañado la influencia italiana, piemontesa, los valores heredados de mis antepasados. Por cierto, creo que cada uno de nosotros es el resultado de lo que heredamos y la base sobre la que se forma el carácter. Mi familia me enseñó el valor más importante que es el respeto hacia los otros y sus cosas sin distinción de credo, origen o color. Luego el valor del trabajo, la dignidad que da el trabajo, cualquiera éste sea. Nos trasladamos a Buenos Aires en mayo de 1996. Los primeros tiempos en Caseros hasta que encontramos casa. La hemos pintado y restaurado nosotros porque no teníamos dinero. Para encontrar este departamento mi marido me hizo ir por toda la ciudad. De un colectivo a otro, de un barrio a otro. Yo no sabía qué camino tomar. Mientras estaba en la casa de los suyos, yo leía los periódicos en castellano, escuchaba radio, recorría el barrio. En 1996, vienen por un mes amigos de Dogliani. Cuando se fueron me dije que reorganizaría la casa, pondría todo en su lugar y empezaría a buscar trabajo. Sin embargo, el 15 de febrero, me desperté y no sentía el lado derecho del cuerpo. Me llevaron al hospital y me dijeron que tengo un tumor cerebral. Y agrega el doctor: “Mi querida no te preocupes, pero tienes un tumor cerebral, pero mañana vas a sala de operaciones y te lo sacamos”. Esa noche fue una pesadilla, incluso si no recuerdo mucho porque estaba llena de sedantes. Pero en la noche pensé en mi madre y yo dije: “No tengo un tumor, no es posible que mi madre sufra de nuevo con otro tumor cerebral”. Así que le dije a mi marido: “No te preocupes no tengo un tumor cerebral”. Después, hicieron de todo pero no me operaron, porque descubrieron que tenía una malformación en el corazón, que me había causado el accidente cerebrovascular. Ahora estoy anticoagulada. “Ha tenido suerte -me dijeron los médicos- porque si ese émbolo no se hubiera roto en tres al alcanzar el cerebro quien sabe qué hubiera podido pasar”. Fue increíble porque había perdido la memoria inmediata. Recordaba sólo lo que me había pasado durante mi vida en Italia. Salí de eso con fisioterapia y con la escritura, copiaba artículos de diarios no sólo para aprender castellano, sino también para poner mi mano en movimiento. Luego ayudé a un amigo argentino que

había estado en Dogliani, con un negocio de pasta fresca. Ese trabajo también me ayudó a recuperarme. Ahora estoy bien, si bien tuve otro accidente. Había dejado la medicación, porque queríamos tener un hijo. Ahora no quiero saber nada de médicos ni de niños, más adelante quizás. Después de mi accidente, llamé a mi madre para decirle que había estado enferma, pero que ya estaba bien. Cuando me sentí mejor me fui dos meses a Italia, todos me mimaron muchísimo. Sentí sentimientos de felicidad, seguridad, el afecto y la conciencia de haber dejado allí para siempre un pedacito de mí. El volver ha sido duro. Sin embargo, no volvería a establecerme en Italia. En 1998 tuve un período de tristeza, me sentía sola, busqué trabajo, pero no fue fácil encontrarlo. Finalmente me decidí a enseñar italiano. Y ahora me dedico a ello tiempo completo. De Buenos Aires me cansan mucho los viajes en ómnibus y las distancias. Además es una ciudad muy anárquica aunque fascinante en muchos sentidos, con un cielo muy lindo. Estoy muy contenta con mi trabajo. Mi mamá vino una vez y yo fui a Italia cuatro veces. Como se verá, la razón por la que emigré fue: Amor. Estoy aquí por amor. De Italia no extraño nada importante. El gorgonzola, el queso fresco, las trufas, el helado de avellana, en pocas palabras algunos sabores. Queso parmesano, queso mascarpone, el pez espada. Yo realmente no cocino, pero a veces me pongo en la cocina y preparo algunos platos. Compro la pasta Agnesi o Barilla, el café Segafredo. Soy más para la cocina mediterránea, pastas, verduras y frutas principalmente. ¡Oh, sí! Y echo de menos el rito del mercado, la nieve y ... le Langhe. También extraño el mar, el Mediterráneo, su cercanía, en una hora lo tenía delante. En las cercanías de Buenos Aires todo es plano, monótono, pero la Cordillera es fantástica. Antes de conocer a Daniel sabía sobre todo de la época de la dictadura, por cosas que había visto, leído u oído hablar, mi marido me habló de su infancia en ese período, luego, de Alfonsín, la música, la hiperinflación, de Menem y de su decisión de emigrar debido a la crisis económica. Mi impacto con la realidad argentina, hizo que al principio estuviera confundida, pero también emocionada. La diferencia entre un pueblo de cuatro mil habitantes en el Piemonte y una metrópoli acelerada, es notable. Los códigos, las costumbres horarias, los sonidos, el humor es diferente al de mis orígenes, pero nunca he sido una persona “rígida” me adapto aunque mantengo mi esencia piemontesa.

**En su opinión, las Instituciones italianas (estado, región Piemonte) ¿se interesan por las condiciones de sus compatriotas en la Argentina?**

No puedo decirlo porque no tengo ninguna relación con instituciones italianas aquí en Buenos Aires. Sólo voy al consulado para renovar el pasaporte y licencia de conducir. Para mí no es una visita agradable: la desorganización, la lentitud, la grosería, la falta de educación y la prepotencia es lo que he recibido hasta el momento y por las historias que he recogido incluso me fue bien. Pero sí voté en las últimas elecciones para el Parlamento italiano porque creo en esta herramienta democrática, aunque no sé si el voto de los italianos que viven en el extranjero nos sirva realmente o más bien lo hace para los cada vez más decadentes políticos italianos. Yo sé que Italia ha ayudado y ayuda a muchos, pero como en Italia y en Argentina la corrupción impera y no sé hasta qué punto se ayuda realmente a quienes lo necesitan. Observo la situación de las mujeres en Argentina (derechos de las mujeres, emancipación, paridad de sexo en el lugar de trabajo) y la comparo con la situación de la mujer en Italia. Actualmente en Argentina hay una mujer en el poder, mientras que en Italia nunca hemos tenido una mujer en la presidencia. Las mujeres pudieron votar aquí antes que en Italia, pero creo que la situación de la mujer en general es más atrasada que en Italia. En cualquier caso, en ambos países aún no se ha logrado la paridad sexual real y la mercantilización del cuerpo femenino, cómplices las propias mujeres, no ayuda.

**DENISE SEGRE**

**Ex gerente de empresas italianas - Buenos Aires**

*(oral - italiano) - Traducción: Laura Moro*

Ciudadana, del mundo, yo nací en París el 13 enero de 1924 y vivo en Buenos Aires. Soy italiana. Me divorcié de mi marido, Sandor Grosz, húngaro, pero ahora soy viuda. Tengo dos hijos: Diana, psicoanalista nacida en Ecuador en 1942 y Stefano, ingeniero agrónomo, nacido en 1946, también en Ecuador. Mi familia es originaria de Saluzzo, Provincia de Cuneo. Emigramos mi mamá y yo en marzo del 1940. Primero a Ecuador, luego a Argentina. Soy jubilada, ex gerente de empresas italianas en Argentina. Los motivos que nos impulsaron

a emigrar fueron el antisemitismo y las Leyes raciales. En 1923, mi madre, Maria Segre, se había casado con un italiano residente en París, también él de apellido Segre que era asesor económico. Cuando yo tenía seis meses mi padre murió a causa de una úlcera gástrica perforada y mi mamá regresó a la casa de su familia, en Saluzzo. Mi abuelo, Cesare Segre, tenía una joyería. Era una época muy triste porque mis amigas –por miedo– me habían dejado de lado y además no podía ir a la escuela, por lo que sufrí un marcado hipertiroidismo. Terminé la escuela secundaria en Saluzzo obteniendo el título de manera privada, siempre por causa de las Leyes raciales que no permitían a los hebreos frecuentar institutos públicos. En el mes de marzo de 1940 con mi mamá y parte de la familia y varios amigos, obtuvimos la visa para Ecuador y mi mamá, yo, mi abuelo Cesare, el tío y los hijos, nos embarcamos en el Augustus, la última nave que antes de la Segunda Guerra logró atravesar el canal de Panamá. Estábamos en segunda clase. Desembarcamos en Guayaquil, nos esperaban mi tío Giorgio Levi, marido de Ottavia Segre, hermana de mi mamá que, residente ya desde algún tiempo en Ecuador, tenía actividades industriales. Participaba en consejos de administración de un par de empresas integradas también por hebreos emigrados por las Leyes raciales, entre éstas también una fábrica textil del tío húngaro que luego se convertiría en su marido. La partida fue desgarradora, no tanto porque nos íbamos de Italia (en aquel momento no tenía la dimensión de lo que sucedía) sino porque dejaba todo lo que había amado, incluido el no poder ir a la escuela. En ese punto, dada mi edad, partir de Italia para mí era casi una aventura. Cierto que dejar el país fue duro, pero tal vez fue peor la segregación que habíamos sufrido; y dejar a mi tía Matilde, la hermana menor de mi mamá, que me había criado mientras mi mamá trabajaba como administrativa en una empresa textil de Saluzzo, la Società Anonima Lanificio Cardolle e Michel. Del viaje en barco, un bellissimo recuerdo porque hubo un dulce enamoramiento de aquel que luego fue el encargado diplomático italiano en Bolivia. Un viaje cómodo y divertido. Incluso si había algo muy triste: teníamos a bordo los pasajeros del Virgilio que se había incendiado. Así llegamos una mañana al puerto de Guayaquil. Hacía un calor terrible. Todo estaba húmedo. Ya en tierra mi tío nos ofreció un café. Tenía un gusto horrendo y luego, allí, todos me parecían pequeños y oscuros. En aquel momento me parecieron feísimos. En fin, se me cayó el mundo a los pies. Luego aprendí que

eran muy amables y muy acogedores. El trayecto hasta la casa del tío fue difícil porque habíamos tomado una especie de tren que nos llevaba desde la costa del mar hasta los tres mil doscientos metros donde se encontraba la ciudad de Quito. Mi tío vivía en una bellísima villa con huerto, jardín y muchas personas de servicio. Recuerdo que a veces, antes de comenzar a ir a la escuela, un indio vestido de blanco con una larga trenza sobre la espalda me llevaba el desayuno al dormitorio. Me parecía extraño. Mientras tanto me escribía con Andrea, el joven que había conocido en el Augustus, hasta que vino a visitarme a Quito. Estaba muy feliz. Pero, dado que mi tío era autoritario y machista, no debía saber que me encontraría con Andrea que, además, no era hebreo. Hicimos, mi madre lo sabía, una cita en un parque. Pero tuve tanta mala suerte que, cuando estábamos sentados en un banco, hablando, pasó mi tío y nos vio. Nada, se enojó mucho y me dijo que sería peligroso para mí casarme con este hombre. Entre otras cosas, también porque las famosas Leyes raciales prohibían y consideraban nulos los matrimonios mixtos, o sea entre hebreos y no hebreos. Y, siempre según mi tío, este hombre, como no podía casarse legalmente conmigo, después de un tiempo podría abandonarme. No creo que aquello hubiese ocurrido porque era una excelente persona. Pero ¿quién lo sabe? De todos modos, no nos vimos nunca más. Supe después que había muerto en Italia. Me disgusté mucho con mi tío. Y después, como en Ecuador no era bien visto que las mujeres trabajasen, mi tío no permitía que mi mamá trabajara. Y para ella era duro tener que depender. Mientras tanto yo iba a la escuela y no era discriminada, al contrario. Era la mejor alumna y los profesores me usaban como ejemplo para decir que a pesar de no ser de lengua española, yo aprendía más que los locales. El hecho era que había estudiado latín y por eso –por etimología- aprender el español no me era muy difícil. Un día mi tío me presenta a Sandor, un joven húngaro que había nacido en Transilvania. Estaba en Ecuador porque su tío lo había llamado para trabajar con él y también porque Sandor no iba muy de acuerdo con el hermano, que era muy ortodoxo. En fin, mi tío me ha prácticamente convencido de casarme con Sandor. Y mi madre no fue capaz de oponerse a este matrimonio y permitió que se hiciera, a pesar de no estar yo enamorada. Tal vez para ella era la oportunidad de irse de la casa de mi tío y venir a estar con nosotros. Tenía 17 años. Me casé y fuimos a vivir entre Quito y Guayaquil, en la pequeña ciudad de Ambato. En mayo de

1942 nació Diana. Estaba llena de tareas del hogar: debía hervir todo lo que la pequeña comía, el ambiente era muy primitivo. Debía, por ejemplo, tostar el café y hacer la pasta si la quería comer, porque no se encontraba. El clima, en cambio, era muy lindo, tropical, apacible, moderado. Sandor en aquel momento era almacenero; después fue tintorero e impresor en la fábrica del tío que producía telas de rayón. Había crecido en una familia de hebreos campesinos de Transilvania y en cambio nosotros éramos de una buena y culta clase media italiana. De ahí las diferencias que separaron nuestra pareja. En fin, en aquellos años debí trabajar muchísimo. Había muchos peligros sanitarios para los niños. Y cuando Diana debía comenzar a ir a la escuela, decidimos que no podíamos quedarnos en Ecuador. Además, teníamos ganas de civilización. Así, otra hermana de mi mamá que vivía en Buenos Aires nos ha facilitado nuestra venida aquí. En aquel momento también mi marido estaba plenamente de acuerdo. Tomamos un barco en Guayaquil y desembarcamos en Buenos Aires. El viaje no fue lindo como aquél hacia el Ecuador. Mi mamá tuvo el mal de mar durante todo el viaje. Tenía 26 años y dos niños. Fuimos a vivir al barrio de Retiro, en Libertad entre Avenida Libertador y Posadas. Pleno centro. En fin, Buenos Aires era otra cosa. Junto a mi tío, un hermano de mi mamá, mi marido puso una fábrica de bobinas que le fue mal, así es que tuve que comenzar a trabajar. Me inscribí en la Academia Pitman para aprender estenografía y dactilografía. Luego, a través de amigos italianos, entré en la Aurum Argentina, después, aunque por poco tiempo en la Dalmine del Gruppo Techint y luego a CILSA (Compañía Industrial Lanera Sociedad Anónima) donde permanecí treinta años. Comencé como secretaria de Directorio y me jubilé como Gerente de Ventas y de Compras. Para mí, América era un país lejano. Nunca tuvimos necesidad de emigrar por cuestiones económicas. Había crecido para vivir en Italia, en cambio me han expulsado. Si no hubiesen aparecido las leyes raciales habría permanecido en Italia. Mi vida hubiese estado ahí. En ningún otro lugar. Como parte de mi familia que se había escondido en la montaña o en un convento y luego, cuando la guerra terminó, volvió a casa.

### **¿Cómo fue su impacto con la realidad Argentina?**

Definitivamente mejor. Buenos Aires era la civilización. Nada [comparable] con lo que había sido el impacto con la realidad de Ecuador. Me gusta mucho

Buenos Aires. Mi familia se sintió integrada culturalmente, socialmente y económicamente a la sociedad argentina casi enseguida; yo soy una persona que se comunica fácilmente, por eso nunca tuve problemas de integración. Todo lo contrario. Hice dos viajes a Italia después de mi exilio. Uno, sólo en Italia después de la muerte de mi tía Matilde y estuve un largo tiempo con su marido. Ella, por suerte, no debió emigrar, se había refugiado en una cabaña en la montaña. Cuando la guerra terminó, volvió a casa. Ese viaje mío a Italia fue muy doloroso. Verdaderamente difícil, tan difícil como ahora que debo ponerme y recordar cosas que fueron muy feas. He sufrido mucho. La noche que viniste para hacerme la entrevista casi no dormí, todos los recuerdos me giraban en la cabeza. Y para decir la verdad, con Italia estoy enojada, sentí un cierto resentimiento. La primera vez que volví a Italia, fui a mi vieja casa. ¡Qué emoción, qué dolor! Un momento durísimo, no podía creer que todo estaba ahí, pero que no estaba más. Lamentablemente no logré entrar en la casa donde había vivido. Solamente en la casa de los abuelos. No te puedo decir la conmoción cuando vi esas paredes. Un terremoto.

*(Cuando Denise recuerda aquel momento no puede hablar, los ojos se le llenan de lágrimas, casi no tiene palabras para contar su primer regreso, y tampoco el segundo en Italia, que estuvo de nuevo en Saluzzo, pero también en otras partes de Italia, luego fue a Grecia y a Israel).*

Creo que si debiera irme de Argentina, no sé si volvería a Italia, sería doloroso. Tal vez a Israel, donde están mis raíces profundas. Pero me siento ciudadana del mundo. No me siento argentina, pero si lo pienso, cierto, yo soy Italiana. Pero todos los lugares en que he vivido me han dado algo. Y debo ser agradecida, porque en ninguna parte estuve mal, al contrario, siempre bien. Tuve mucho trabajo y una vida digna y también bella con satisfacciones morales. No podría hacer que se traslade la familia que formé. Si nosotros no hubiésemos estado obligados a emigrar nuestra vida hubiese sido mucho mejor, menos dura. Mi hijo, después de un viaje a Ecuador habría deseado ir a vivir allá, pero la esposa, que tiene una gran familia acá, no quiso alejarse. Cuando él regresó estaba profundamente conmovido, y he decidido realizar también yo este retorno de recuerdos con mi hija. Cuando el avión tocó tierra me emocioné tanto que no podía hacer otra cosa que llorar. ¡Y yo no soy una que llora con tanta facilidad! He debido trabajar muchísimo. He sufrido dificultades. Por suerte los afectos

me ayudaron y también el Estudio de la psicología social y el psicoanálisis. He podido así entenderme un poco mejor. Saber quién soy verdaderamente. He decidido quedarme en Buenos Aires. A pesar de que fue por un corto período, un tiempo fui a Nueva York como secretaria en el sector América Latina de las Naciones Unidas porque quería ver las posibilidades de vivir allá y llevarme a mis hijos. Pero cuando supe lo que me habrían costado sus estudios universitarios, cifra que no habría podido afrontar, decidí regresar para no perjudicar su futuro. Mis hijos habían permanecido en Buenos Aires con una doméstica de confianza. Había tenido el divorcio un tiempo antes y mi ex marido regresó a Ecuador por un tiempo. Yo continué trabajando hasta que me jubilé. Cuando mamá murió, sentí enormemente su falta. Pero el tiempo pasa, ahora tengo cuatro nietos que vienen a comer a mi casa todos los sábados. Me dicen siempre: “Abuela, tú deberías escribir tu vida”, pero yo no tengo ganas de recordar dolores pasados, amo mi presente sereno. Por suerte, también gracias a la insistencia de mis hijos, fui a lo del psicoanalista. La primera vez durante los setenta porque estaba un poco desordenada, y luego hace poco, por una razón específica: fui al Consulado para renovar mi pasaporte italiano y no quisieron renovarlo porque me casé con un húngaro y porque nací en Francia (pero de padres italianos). En conclusión, toda mi historia de emigración, de sentirme “mal tratada” por mi país vino de nuevo a la superficie de mis pensamientos y me sentí muy mal. Una vez más rechazada.

Aunque entiendo perfectamente el dialecto y me gusta la cocina piamontesa, no pienso que los valores que heredé sean italianos o piamonteses, Sí creo que en mi familia fuimos muy laboriosos, pero esto no sólo por ser italianos. Depende, pero tal vez las mujeres hemos tenido un rol importante. Mi abuelo Cesare Segre, el padre de mi mamá era un hombre muy tranquilo, mi abuela muy fuerte. En cambio, mi marido era débil y mi hijo es fuerte.

### **¿Qué piensa de la posibilidad de adquirir la ciudadanía italiana por derecho de descendencia?**

Estoy plenamente de acuerdo. Como dije antes [en la misma] estoy inmersa actualmente en esta circunstancia. Las instituciones italianas (Estado, Región Piemonte, etc.) no se ocupan para nada de las condiciones de sus connacionales en Argentina. Y no sólo eso, nos tratan malísimo. Yo soy italiana y buscan

dificultades para no renovarme el pasaporte. Estoy buscando la vía para superar estos obstáculos y espero lograrlo porque considero que el pasaporte es un derecho mío. En fin, digo siempre de sentirme ciudadana del mundo, pero tal vez en lo profundo me siento italiana, si no, me pregunto, ¿por qué cuando llego a casa enciendo la TV para escuchar la RAI?

## IRMA ANNA TESTONE

**Ama de casa - Una de las fundadoras de la Unión Ossolana - Buenos Aires (Capital Federal)**

*(oral - italiano) - Traducción: Laura Moro*

Nací en Bannio Anzino, Novara, el 6 de abril de 1923. Soy casada y mi marido es hijo de napolitanos. Tengo tres hijos. Uno murió en un accidente en la calle. Yo vine junto a mis padres hasta que en el año 1937 nos establecimos. Nosotros no emigramos. Partí para América con mis padres cuando tenía ocho años. Mi papá tenía acá una fábrica. Él se llamaba Mario Anacleto Testone. Veníamos acá y nos quedábamos un año o dos, luego volvíamos otra vez a Italia. Yo vine a la Argentina cuando tenía 8 años, cuando tenía 11 y después la última vez cuando tenía 14, y me quedé porque empezó la guerra y mi papá no quiso volver más a Italia. No quería enviar a mis hermanos a la guerra. En realidad tenía intención de volver a Italia cuando terminara la guerra, pero no volvimos más. En la fábrica se trabajaba la hojalata, trabajaban mi papá y sus dos hermanos. Él fundó la fábrica antes que me trajeran cuando yo tenía apenas ocho años. Él iba y venía de Italia, solo. Después viajó con la familia. En una oportunidad quiso viajar otra vez con toda la familia, pero mi mamá se opuso: “Andá solo ahora, nosotros no nos movemos”. La fábrica estaba en la calle Brasil, entre Sáenz Peña y Salta, en Constitución. Esa fábrica la hicieron entre los tres hermanos cuando llegaron y trabajaban ellos tres. Cuando inauguraron la fábrica tenían también obreros. No recuerdo cómo se llamaba esa fábrica. Conocí el padre de mi papá y el papá de mi madre, ellos eran “contadinos”. Él se llamaba Antonio Svilpo Bionda. El abuelo paterno era un comerciante ambulante. Se llamaba Giuseppe Testone. Nunca vino a la Argentina. Los hijos que sí vinieron eran Paolo y Mario. Él era mi padre. Lino y Giovanni,

otros hijos quedaron en Italia. Romeo y Giuseppe y Sofia y Domenica. La primera vez vinimos mi mamá, mi hermano, el que después murió, que se llamaba Roberto. Éramos Roberto, yo y una hermana, Giacinta, que murió hace un mes. Después fuimos a Italia. La segunda vez que volvimos nacieron acá Flora y Matteo. Luego cuando volvimos a Italia nacieron Teresita y Luigina. La última vez que volvimos acá nació Giovanni. Roberto era el más viejo de todos los hermanos. Ahora no se tienen más tantos hijos. Los hermanos de mi mamá nunca vinieron. Tal vez sí, una hermana de mi mamá, la tía Severina con el tío Riccardo. Prima de mi mamá. Prima de nosotros. De la familia de mi papá vinieron los tíos Elvira, Edda y Paolito, hermanos de mi padre. Recuerdo todos los viajes. El primero con el Augustus, el Conde Biancamano, el Conde Rosso, el Conde Verde y el último viaje con el Principessa Maria. ¡¡Eran barcos!! Nos embarcábamos en Génova. Cuando viajamos la última vez cumplí 15 años; era abril, terminé las clases allá. Veinticinco días duraban los viajes en barco; si encuentro la foto te la voy a mostrar: estaba con los italianos en el barco, ellos tocaban el acordeón. ¡Tengo que encontrar esa foto! Nos divertíamos, se comía, se charlaba, y jugábamos con los naipes. El Augustus era lo mejor, viajamos en segunda clase. El último viaje lo hicimos en clase única. Los piemonteses fuimos los primeros en llegar a la Argentina. Todos decían vamos a hacer la América. Era lo que decían. Yo recuerdo que la última vez que vinimos lloré por un año. Cuando llegué a la Argentina no podía acostumbrarme. Decía: “Mamá, hay muchos autos en Italia”... en este país veía un auto por mes. Allá en Italia estábamos circundados por las montañas. No sé, no lograba acostumbrarme. Sufrí mucho. La vida en mi país era diferente. Ahora no será lindo. Pero en esa época era lindo. La Iglesia, la escuela, la casa. No había otra cosa. No conocía la ciudad. Sólo Bannio, Intra, Pallanza, Alessandria, Novara Stresa y el lago Maggiore. Eran los pueblos donde nos llevaba mi papá, yo era *balilla*<sup>5</sup> y también mi hermano. Éramos los dos *balilla*. Tengo también una foto: los dos vestidos de *balilla*. Yo con el traje tradicional del pueblo y hacíamos el saludo a Mussolini, en esa época era así. Vivíamos en Constitución. Luego fuimos a vivir en la calle San José. Después me fui para casarme. Seguro nos encontrábamos con los italianos, los primos. Mi hermano mayor era italiano

---

5. N. de T.: Miembro de la Balilla (institución genovesa militar y fascista fundada en 1926 y dedicada a la asistencia y educación juvenil); especialmente, el que tenía entre 8 y 14 años. Diccionario Manual de la Lengua Española Vox. © 2007 Larousse Editorial, S.L.

puro. Empezó a ir de acá para allá. Pedir de allá. Meterse de acá y de allá. Iba a todas las asociaciones italianas. La asociación Unión Ossolana la levantamos nosotros. Él se puso a trabajar con otro italiano vecino de casa. Trabajaban con la pala en el Deportivo Italiano. Luego del trabajo iban allí ¡a trabajar con la pala! A la Ossolana no podían entrar porque estaba alquilada. Cuando pudimos entrar la levantamos a fuerza de trabajar. Luego nos hicieron una nota de agradecimiento que publicaron en los periódicos de Italia. Cuando estábamos en Italia no frecuentábamos la escuela. Sólo debíamos acompañarlo al papá. Un año... seis meses. Para estar con el papá nada más. ¡Sólo con las valijas! Papá no quiso volver porque había esa guerra que duró tantos años. Fue brava, muchos años. Mientras tanto mi papá envejeció. Teníamos una casa bellísima que luego vendimos. Estaba mi hermano Matteo que se fue. Mi hermano fue a venderla. Mi padre decía: “No voy más a Italia, estoy viejo”. Mi mamá sí fue dos veces, yo fui muchas veces. La vida de todos los días era mandar los muchachos a la escuela, ayudar a mamá a lavar los platos, limpiar, planchar. Todo se hacía a mano. Luego mi papá me mandó con una señora italiana para aprender a coser y hacer la modista. A los 17 años fui a trabajar al Laboratorio Roemmers, trabajé en una máquina que hacía remedios. Fui obrera. A los 18 años conocí al que fue mi marido: él era hijo de italianos, napolitanos. Mi marido se llama Antonio Caggiano, es pariente de Monseñor Caggiano. Conocí a mi marido en un baile, cerquita a mi casa. Allí se bailaba el sábado a la noche, mi mamá nos acompañaba. Nos enamoramos enseguida. Hablábamos español. La mamá de él era española, el padre, hijo de napolitanos. Me enamoré como todas las muchachas cuando se enamoran. Él era un buen muchacho, de buena familia, humilde pero bueno. Trabajaba en la Bolsa de Cereales. Yo decidí trabajar. Mi padre no trabajaba porque tenía el dinero de la fábrica, luego llegó un momento que la fábrica no andaba nada bien. Comentaba con mi mamá “qué bien estábamos en Italia”. En Italia vivíamos muy bien. La plata que ganaba la entregaba a mi mamá. Nunca nos faltó algo. Iba a la modista y me hacía confeccionar algunos vestidos. Me casé a los 22 años y dejé de trabajar. Trabajé mientras éramos novios. Me casé en la Iglesia de la Virgen María en Constitución. Luego mi hermano Roberto se casó con una calabresa. Vivimos en Pompeya, luego en la casa donde él vivía con su madre en Umberto I. Allí quedé embarazada de mi hijo Guillermo. Tuve tres hijos: Guillermo, Jorge y Alejan-

dro, que vive en los Estados Unidos, en Miami. Jorge murió en un accidente. Guillermo vive acá y es divorciado, luego de treinta años de matrimonio se divorció. Él es comerciante. Tengo 8 nietos. También soy bisabuela de los hijos de mi nieta que vive en Miami. A medida que crecían los chicos dejaba de trabajar. Siempre mantuve relación con mis amigos italianos. Conservé todas las cartas hasta hace muy poco tiempo. Después de cincuenta años de ausencia volví a Italia. No pude antes, por los hijos, no quería dejarlos, los chicos se deben cuidar. Luego por la escuela. Después el secundario. No podía dejarlos. Después de cincuenta años volví a Italia. Viajé en aéreo. No me quedé en mi pueblo, fui cerquita, en la casa de mis primos. Estuve dos meses, luego volví. Viajé también mucho a Miami. Iba todas las veces que nacían los chicos. Cuatro veces volví a Italia, la última vez hace cuatro años. Ahora no se puede más ir; desde que está el Euro es imposible. La primera vez que fui, lo primero que hice fue ir a la Iglesia, luego al cementerio. Después fui al asilo en el cual iba yo. El pueblo es muy pequeño, no podía creerlo. Luego me fui a caminar en el bosque, caminaba...caminaba. Veía la gente que trabajaba, los campesinos me miraban: a lo mejor pensaban: ¿quién será ésta?. Luego miré un muchacho, me decía a mí misma: “Lo conozco” y él me habló en mi dialecto:

- Eh, ¿vos, no serás?

- Oh, Cristo, Madonna!!!

¡Era uno que iba a la escuela conmigo! En el pueblo éramos mil personas. Luego me fui allá arriba en montaña, allá con mis primas a comer la polenta con el *codeghino*. Ese día que llegué todos los parientes vinieron a verme, los había dejado cuando eran pequeñitos. A otros no los conocía. En ese momento me llamó mi hijo le comenté: “Estoy asomada a la ventana, veo las montañas y no lo puedo creer; parece que las puedo tocar con la mano”. Tenía una emoción muy grande... muy grande, no puedo describir cómo era. Era tanta alegría, el aire, todo lo que tocaba, la comida, todo era diferente, no sé, era una maravilla ver esos campos, esas uvas, la huerta toda llena de verduras, qué maravilla, me acordé de mi mamá cuando íbamos a juntar las verduras juntas: “¡Vamos... a la huerta a sacar verduras para hacer el minestrone esta noche!” Es algo que acá (Argentina) no lo podemos hacer. Sólo si vamos a casa de algún vecino. Allí me acostumbré a vivir así, poco a poco. Dos meses y no me iba. No quería visitar ninguna ciudad. En mi segunda visita sí, ya fui a visitar otros lugares. Pero

la primera vez no salí del pueblo. La tercera vez fue diferente, no me quedaría a vivir porque tengo mis hijos acá. Pero me gustaba estar allí aunque cuando llegué mucha gente se había ido del pueblo, la juventud se había ido a vivir en la ciudad de Domodossola, pero la gente que era del tiempo de mi mamá la pude volver a ver. La juventud la encontré algo distinta del tiempo que yo vivía allí. Encontré mi pueblo, mucha gente alquiló sus casas a los milaneses que vienen acá a pasar el invierno porque acá se puede esquiar, y en verano vienen a hacer las vacaciones. Cuando preguntaba por la gente del lugar me decían: “Están en Domodossola, en Novara, en Vercelli”, en todas esas ciudades. Pero la gente que vivía allí cuando nací yo, no estaban más. Cambian. La juventud ha cambiado mucho. Todavía los hijos se sientan a la mesa con los padres (eso observé); otra cosa, si le dicen a las doce, a las doce están en la mesa. Eso si observé. En las ciudades no sé, pero en los pueblos es así. Acá (en Argentina) unos comen a una hora y otros a otra. Vuelvo a Argentina. Yo no fui una emigrante y me duele mucho que mis hijos tuvieran que irse. No era eso lo que yo quería cuando llegué con mi papá. Entonces se trabajaba, los italianos vinieron a trabajar. Creía que la Argentina era más buena; sin embargo mis hijos tuvieron que irse. Como país es lindo, pero la gente es distinta. Hay mucho egoísmo, corrupción, no hay seguridad. Muchos italianos se fueron. No es fea la Argentina y es buena, porque tiene costumbres muy europeas. Acá el italiano pone las papas, para todos. El italiano no va a vivir en las villas miserias en cambio el argentino, sí.

### **¿Te gustaba el peronismo?**

En esa época sí me gustaba. Perón era como un italiano. Él estuvo en los Alpes. Yo lo veía, no como a Mussolini, que mi papá me llevó a verlo a Novara, él estaba junto a Badoglio. En aquella época fuimos a verlo con mi papá, yo y mi hermano Roberto. Desfilaba junto a Badoglio. Perón era un tipo Mussolini. Hizo el error el de meterse con los *nazista*, pero hizo tantas cosas buenas. Hizo mucho bien, por ejemplo en Toscana hizo ciudades y sacó el comunismo.

### **¿Has vivido la dictadura Argentina?**

Tuve mucho miedo, mis hijos nunca se ocuparon de política, yo vivía también, entonces, en este lugar y aquí estaba la ESMA y yo decía: “¿Por qué juegan tan-

to al tiro federal tan tarde?”... En cambio era la ESMA y allí mataban las personas. ¿Por qué tiran así tanto? En cambio mataban a la gente. Te digo la verdad, ahora tendría que estar la dictadura para terminar con todos los problemas de seguridad que hay ahora. Cada doce minutos mataban a uno. En Italia eso no lo he visto.

A mis hijos les hablaba en italiano y vivía con mi suegra, ella no quería que le hablara en italiano. Entonces no lo hice más. Pero en mi casa todo es cocina piemontesa, polenta y arroz. Como buena piemontesa más que polenta y arroz, *minestrone*, la polenta con el *codeghino* que es una maravilla. Mucho cordero. Carne poca. Me gusta mucho la pasta. Mi papá mataba un cerdo una vez al año. En la habitación de abajo, en el sótano poníamos los pedazos de cerdo y los *codeghinos*. Venían gentes de afuera para ayudar a matar el cerdo. Mi padre contrataba gente especializada para hacer esos trabajos. En la Ossolana yo atiendo la cocina. Me gusta mucho la pasta y también el arroz hecho en cualquier manera. Alguna vez lo hago con pollo y arvejas como buena piemontesa. Comen más arroz que pasta. Y polenta. Y mucha *minestra* (sopa) y mucha verdura hervida o saltadita con manteca y ajos. Es buenísima. Los alcauciles, la espinaca, las berenjenas, la acelga, la coliflor. Toda esa verdura se come. Dulces hago pocos, sólo para Navidad por ejemplo. La *colomba* (paloma) para Pasqua. Me gustan mucho esos que se hacen para carnaval, los *ñoquetti* que se hacen con aceite y un poco de mermelada. Se pone harina, huevos, grappa, un poco de grappa, se pone alguna nuez, alguna mermelada hecha en casa y se cierra como una empanada, luego se hacen freír. Se le pone también almendra. Son mi especialidad. Hago también el *tiramisú*. No se consigue más el mascarpone entonces pongo un queso cremoso. En la Ossolana festejamos muchas fiestas piemontesas. Cuando me casé iba siempre con mi hermano y me gustó mucho. Hacíamos la comida afuera en un comedor hasta que empezamos a hacerla en la Ossolana que era como mi segunda casa. Ossolana soy sólo yo, ni siquiera Caretti que es el presidente.

### **¿Hay alguna diferencia entre los piemonteses y los otros italianos?**

No, pero yo hago diferencias con los del sur. Pero no es que haga diferencias, como te lo puedo decir. No en la comida, tampoco en los encuentros. Un ejemplo, no son raros, nosotros nos unimos a ellos y ellos a nosotros. Costumbres diferentes.

**¿Quisiste que tus hijos frecuentaran otras asociaciones italianas?**

Sí, seguro, se frecuentaban mucho. Ellos amaban Italia. La aman mucho. El que se fue a Italia es el que se divorció. Él conoce toda Italia. El otro hijo, el que murió nunca fue. Mejor no hablar de él.

**¿Volverías o te gustaría establecerte en Piemonte?**

Yo volvería volando. Volando. Me gusta acá. Pero volvería a mi país. Me gusta ver el otoño, la primavera, ver la nieve asentada en el camino, cocinar las castañas en el hogar. Como se hacía entonces. Voté por primera vez cuando los italianos en el extranjero pudimos votar. Mi hermano el que murió, quería el voto. El ministro Tremaglia le dio un pergamino. Espero que no nos quiten más ese derecho. Pero tengo miedo que sí, nosotros acá somos considerados de segunda. Estoy de acuerdo que los italianos en el extranjero puedan votar, somos italianos. Veo que los españoles votan. ¿Por qué entonces nosotros no?

**¿Te parece que las instituciones italianas (Estado, Región Piemonte etc.) se interesan por las condiciones de sus connacionales en Argentina?**

No, nada. Tampoco a través del voto. Nada. A la Ossolana viene mucha gente. Recibimos un grupo de alpinos. Nosotros en el extranjero no somos bien vistos. Yo escucho en la radio el domingo, comentan que somos de tercera. Pero ¿por qué de tercera? Si somos italianos. Si vinimos acá no tenemos la culpa de haber venido. Yo vine y no era una emigrante, vine sólo por la guerra. Fue después de la guerra que vinieron, en el año 50, era porque no conseguían trabajo. Pero Italia ahora no está más bien. Cuando fui la primera vez Italia era una maravilla. Ahora ya no. Primero, encontré diferentes a las mujeres. Una dejó su marido y sus hijos. Luego ya no están en familia. Mis primas. La dejó el marido... me cuentan. Ha cambiado mucho ahora Italia. Cambió mucho, mucho. En mi valle la gente no está en su casa. Yo preguntaba por mi gente. Me contestaban: "Trabajan." "¿Cómo que trabajan?" "No quieren estar en casa." Tampoco quieren más de dos chicos. La escuela está cerrada, El pueblo está formado por gente anciana. No hay más juventud. Es lindo, se van a esquiar. Yo también esquiaba cuando era chica. Mis esquíes eran verdes, los de mi hermano amarillos. Andábamos en trineo. Hay mucho turismo. Pero la gente joven se fue toda. Los viejos van a los campos, los jóvenes no.

**Según tu punto de vista, ¿subsisten diferencias en el rol de la mujer en el interior de una familia de origen italiana/piemontesa respecto a una media argentina?**

Cuando miras la TV ¿ellos tienen algo que ver con vos? Sí, cierto, lo único que me gusta es la *partita* de fútbol. Cuando vuelvo acá prendo la RAI, me gusta la Línea azul. Me recuerda mi país, mis montañas. Tengo el televisor sólo para ver la RAI. ¡Sólo por la RAI!

## ENTREVISTADAS DE 2ª GENERACIÓN

Se denominan Inmigradas de 2ª generación a **las hijas** de las mujeres que vivieron en primera persona el fenómeno de la inmigración. Se supone que ellas debieron vivir de una manera directa las emociones de quienes habían debido dejar su patria en primera persona. Pero no es de extrañar sin embargo -y las respuestas dadas así lo demuestran- que el mecanismo de defensa, ocultamiento y obligado olvido que muchas veces esas madres emigradas aplicaron con sus hijas, no les permitió absorber demasiado el conjunto de emociones que **ellas** vivieron en primera persona. Podemos pensar -y quizás sea un tema que vale la pena investigar- que la influencia materna en la transmisión de los valores heredados de la cultura italiana-piemontesa es intuitiva, más vivencial que explícita. También los datos numéricos nos apoyan en esta hipótesis: de las 56 entrevistas, sólo cuatro son de mujeres de 2ª generación. Y del mismo modo, es precisamente esta generación la que menos se acerca, participa y colabora en las asociaciones. Y que recién logra exteriorizarse plenamente, quizás como un deseo y una exigencia de continuidad, cuando pasan a ser abuelas. En efecto, al encarar las entrevistas de 3ª generación, vemos que la influencia de las abuelas es determinante. Es interesante preguntarse de qué manera este ciclo que en esta investigación se ve con toda claridad, continúa en las sucesivas generaciones. (Por ejemplo de las aquí llamadas Primera Generación hacia sus hijas y nietas). Reiteramos que las entrevistas orales no se retocaron. Se mantiene el lenguaje usado por las entrevistadas, salvo en el caso del uso del término **piemontés**, que se uniformizó como se explica en el Prólogo. Se transcriben a continuación las entrevistas aplicadas. Ellas son:

**01 - Ambrosio Valeria**

**02 - Bernardotti María Andrea**

**03 - Grazio Laura María**

**04 - Porta Armanda Emma**

VALERIA AMBROSIO

**Escenógrafa y Directora de Teatro - Capital Federal**

*(oral - español)*

Mis padres son Felice Ambrosio y Micaela Iovinelli y son originarios de Napoli. Mi papá Felix nació en África y vino a los 10-11 años con sus padres y dos hermanos, no por situaciones de pobreza, estaban bien, sino porque mis abuelos eran rebeldes, por aventureros, por anticonformistas, querían probar con una experiencia nueva en nuevas tierras y un amigo les dijo tenemos que ir a América y así fue. Mi papá a los 17-18 años volvió a Napoli, estuvo un año trabajando con sus tíos de allá y conoció a mi mamá, después volvió a la Argentina y por tres años se cartearon hasta que mi viejo le dijo: “ Voy, nos casamos y nos venimos acá”. Los padres de ella no estaban contentos pero ella lo hizo, tenía más o menos 21 años. Se instalaron, mi vieja sufrió mucho, no le gustó mucho, lo mismo mi abuela paterna no estaba contenta pero se quedaron. En 1966 nació mi hermano y yo soy del 67 y el más chico del 72. Mis abuelos vivían en Villa Urquiza al principio pero después en seguida se mudaron a Belgrano. Mi mamá siempre extrañaba, cuando yo tenía 4 años fuimos un año a Italia pero de nuevo mi padre quiso volver. Nosotros tres hicimos toda la escuela en la Cristoforo Colombo, desde la primaria hasta el secundario: 12 años de aislamiento cultural, porque la Cristoforo es una isla, porque yo no tenía contacto con argentinos, todos eran italianos directos o hijos de italianos, y una vez egresados de ahí después del 4° año de Liceo (nosotros hacemos hasta la cuarta, no la quinta) el primer impacto al encontrarse con una realidad distinta fue un *shock*, lo fue para todos. Yo hablaba español, pero de otra manera. Otra realidad, por ejemplo es que yo no había vivido la realidad de la dictadura: el único contacto fue que una vez el rector nos llamó a la Rectoría y nos hizo arrancar determinados capítulos de historia, de libros tipo Marx, lo que a nosotros nos pareció un juego, no entendíamos, éramos muy jóvenes. Cuando salí, encontré otra conexión con la realidad, pero yo siempre agradecí a los míos el haberme dado la posibilidad de ir a esa escuela, porque después, cuando entré a la universidad, el nivel cultural de los estudiantes era generalmente muy pobre, sobre todo de los que provenían de la escuela pública. Yo hice el ciclo básico de Psicología, pero después entendí que no era para

mí y pasé a Bellas Artes y allí descubrí mi mundo, pensé: ésta es mi casa y dejé de sentir nostalgia por los chicos de la Colombo. Allí empezó verdaderamente mi historia: la Colombo fue una pre-formación, pero mi verdadera formación fue aquí. Mi padre es empresario de restaurantes desde hace 25 años; él siempre fue un poco aventurero, un poco bohemio, mi “cosa” artística proviene de él, mi madre es la que tiene los pies en la tierra. Fue ella la que decidió que debían hacer algo juntos: e iniciaron con el *restorán*, uniendo mi madre el amor por la cocina y mi padre el amor por la familia y ahora tienen cuatro: tres en Bs.As. y uno en Uruguay y están bien. Mi padre dice siempre que para él abrir un *restorán* es un poco como para mí cuando voy al teatro: es toda una puesta en escena, y se ve que le hace bien porque la gente lo busca, es como que armó esta “cosa” del personaje, que necesitó varios años para entender cuál era. Él quería tocar la trompeta y su padre le dijo: “No, tenés que hacer algo serio”. Y él siempre así, rompiendo estructuras, un poco vanguardista, no tuvo una buena relación con su familia e hizo todo solo. La familia de mis nonos, en Nápoles eran comerciantes de telas, pero aquí mi nono fue barbero. Mi padre era verdaderamente un bohemio cuando joven, organizaba festivales, conciertos, siempre libre, inteligente, mi madre era más concreta. Nosotros, en casa, siempre hablamos español, creo que nos mandaron a la Colombo porque ella quería permanecer ligada a una cultura, pero siempre nos dejó hacer lo que sentíamos que debíamos hacer, ella fue muy inteligente en nuestra educación y amorosa, no hubo imposición, nos permitieron ser libres, los límites fueron los normales pero sin obligaciones tal vez porque no recibieron esto de sus respectivas familias, mi padre no había podido ser músico o artista plástico y mi madre hubiera querido cantar; fue modelo cuando joven pero cuando le hubiera tocado ir a Milán, la madre no se lo permitió. Ellos son muy egocéntricos y narcisistas y por eso nos dieron esta libertad, no fueron “hiperprotectivos”. De alguna manera ellos fueron dos frustrados y nosotros seguimos lo que ellos hubieran querido hacer. Mi hermano Maxi (el más chico) y yo tenemos una productora y él ahora tiene un programa televisivo en cable, Atlas, un programa sobre los futbolistas de última división que se ve en toda Latinoamérica y juntos proyectamos musicales y él además trabaja en el *restorán* con papá. Mi hermano mayor Franco fue a Italia por un año, trabajaba en una agencia de viajes, conoció un chica napolitana y se casó, volvió con ella, tuvieron dos

hijos, pero ella no se encontraba bien y volvieron a Nápoles. Después de cinco años se divorciaron, ella quedó allá con los hijos y él volvió y trabaja con papá.

### **Italia en casa**

Italia estaba en todo: mi madre cantaba todo el día, en efecto mi primer espectáculo como directora fue un homenaje a Mina -“ Mina, ¿qué eres?”- donde puse todas las canciones que cantaba mi mamá: fue un gran suceso, se ve que fue como un despegue de mi madre, tipo: “te lo voy a decir con todo esto”. El espectáculo fue mágico y hasta hicimos una tournée en Italia durante dos meses y fue bien recibido. Mina sabe de este espectáculo, yo hablé con su hijo Maximiliano. Cuando lo presentamos en Italia yo dije: “Bien, ahora miremos para otro lado, toda la italianidad fue puesta en este espectáculo”. Mi mamá vino sola, toda su familia vive en Italia, y nosotros siempre íbamos allá una vez por año, era normal pasar allá el verano.

### **La cocina**

Mi mamá dice que cuando se casó no sabía hacer nada, ni siquiera “la pasta” pero se ve que después aquí con la nostalgia, o con los tres hijos, cultivó la cocina y después lo hizo bien. Muchas veces pensé en ir a vivir a Italia, sobre todo cuando joven, me siento ligada por el arte, para mí es el país más bello .... pero ahora ya no iría a vivir, porque llega un momento en que no es tu lugar, y mi padre siempre nos decía: no vayan nunca a vivir a otro lugar, porque es una cosa que no se recupera... Pero voy seguido y con gusto, estuve muchas veces durante meses y no me siento extranjera. Tengo la ciudadanía. La experiencia del espectáculo fue una fantasía, como una cosa personal, de llevar allá lo que hicimos acá en homenaje a los nuestros, fue un proyecto nostálgico. La primera noche, “Lo smeraldo” de Milán estaba colmado, las entrevistas, la curiosidad de saber por qué una argentina hacía un espectáculos sobre Mina.

### **¿Cómo ves la vida en Italia?**

Siempre sentí mucha más rigidez, mucha más atención a las apariencias: “el Doctor”, “el Profesor”, “¿cómo, tutearnos?” nunca me gustó, sobre todo en el Norte, en Milán, donde estuve tanto tiempo, había una cosa muy fría del contacto, de lo superficial, una dificultad en la verdadera comunicación, en

profundizar el vínculo, sobre todo en una primera instancia. Nápoles es otro mundo, es interesante, contradictoria, es movimiento, si tuviera que elegir una ciudad donde vivir sería Nápoles, allí suceden tantas cosas, lindas y feas, convive una de las ciudades más bellas del mundo con una sociedad tremenda, es viva, con las canciones, con el arte... también las manifestaciones de los jóvenes son muy interesantes, más que en el Norte, pero allí también es difícil el contacto. Nuestro último espectáculo fue en Nápoles: llegar con el camioncito ya era como estar en el teatro, todos son actores. Mis sobrinos están viviendo allá y yo no estoy muy contenta porque veo el peligro permanente, es una ciudad promiscua, el peligro está a dos metros y se convive con él, con la mafia, la gente rica que es peor que la gente rica del Norte. Mis sobrinos quieren vivir acá, pero la madre no los deja venir porque tiene miedo. Tal vez cuando yo sea vieja podría ir a vivir allá, pero ahora que trabajo no, hay una gran sobreestructura, hice algunos trabajos pero nunca se llega a nada, es superficial también en el mundo del arte, son todas posturas, aquí estamos más cerca.

### **Relaciones amorosas**

Allá siento que el mandato es mucho más fuerte: siempre entendí que mi vida debía ser libre y allá mis tíos siempre me preguntan cuándo me voy a casar y yo no sé si lo haré... y para ellos es una hecatombe. Soy católica en la forma, pero de manera libre, no voy a la iglesia.

### **Colectividad**

Mis padres no tienen contactos con la colectividad, yo la conocí en particular hace 3 o 4 años cuando me llamaron al Coliseo para lanzar un evento y quedé alucinada por la falta de criterio, de cómo se subestima mucho la colectividad, cómo se quiere mantener a todos todavía con el recuerdo de la nave que está llegando. La gente va porque es lo único que hay, me parece deshonesto, el “golpe bajo” de la nostalgia... y quienes lo organizan son todos dinosaurios, es alucinante, hay que agilizar la realidad... pero si quieres dar una alternativa no te escuchan.

### **El voto**

Creo que voté, no recuerdo. A mí me parece justo que el italiano en el extran-

pero tenga todavía una posibilidad de vivir una realidad en un punto, pero no dentro de la melancolía, sino en un planteo verdadero, actual, presente, viviendo acá no sé bien cuáles pueden ser los beneficios, tal vez la pensión, ¡no sé! Esta realidad forma parte de un pasado que a mi criterio no ayuda, si no deja pasar... somos hijos de una generación extraña: efectivamente no encontramos todavía como país una identidad, porque fue el “crisol”, tal vez esta falta de identidad es nuestra identidad, pero espero que lleguemos a tenerla. Uno no reniega de sus raíces, son parte de nuestra cultura, están en la formación de cada uno y saldrán a la luz en la cotidianidad, pero no hay que politizarlas. Mi madre siempre sintió nostalgia de su tierra, pero también entendió que su vida estaba aquí, con tres hijos... pero nos dejó ésta su italianidad, la música, el humor del Sur, la cultura simple, la cosa práctica y entonces no sé cuánto hay de interesante en esto de la política: si vivís aquí ésta es tu realidad. En el 2001 se fueron muchos, y ahora tienen discursos de emigrantes... y me da rabia! Mi hermano cuando vivía allá hacía “asado” cuando aquí nunca lo hacía.

### **Consulado**

Yo no tuve nunca necesidad de ir, salvo por el pasaporte. Pero cuando voy ¡me da tanta tristeza! Ver esa colas eternas, no sé si se resuelven los problemas, ¡no sé si son eficaces!

### **Mujer**

Siento que en Italia la mujer tiene más peso socialmente, hay todavía esta “cosa” de la familia que ahí todavía es importante, aquí la mujer es vista en general aún con más frivolidad, tiene que hacer gimnasia, mantenerse... veo más fuerte a la mujer italiana, tiene un rol, la sociedad si bien es ahora muy machista es también matriarcal en un punto: la mujer tiene importancia. La mujer argentina todavía se está buscando, tenemos que osar un poco más, es una mujer que elige un modelo masculino para reflejarse y aquí se hacen muchas operaciones estéticas. En Italia normalmente no vi muchas mujeres operadas. Tengo la sensación de que en Italia la mujer tiene más claridad con respecto a su rol de mujer y madre, aquí es más ambigua, pero lo es también el hombre, el hombre italiano es más ordenado. En Italia la sensación era que están todos demasiado satisfechos, aquí no y esta cosa provoca investigaciones que te refrescan la crea-

tividad. Efectivamente se sorprendían con nuestro espectáculo, se sorprendían porque ellos no hacen cosas nuevas. Quisiera ir para saber cómo están viviendo esta crisis financiera mundial, después de tantos años de panzas llenas, porque para nosotros es normal, ellos tienen la panza llena, están saciados y esto se refleja en el arte, en la familia, en la sociedad, en la política. No hay deseo, no son entusiastas, porque están satisfechos. Nosotros estamos acostumbrados a las carencias: allá no. Tienen uno de los países más bellos del mundo, cuna del arte, top de la moda, la ópera... por esto descansan en lo que tienen, no hay entusiasmo... ¡ni ganas! Aquí todavía tenemos ganas, todas estas crisis no nos hicieron bajar los brazos. El tema del amor es el más complejo, allí también hay mucho vacío... para mí es difícil, está el enamoramiento... pero después está el verdadero amor que es la comprensión del otro, que es entender que no le podés pedir al otro ser como vos querés, pero el amor es el centro de todo.

### **Diferencias**

En los ambientes donde me muevo, la mujer es libre del mismo modo porque si en este ambiente no hay libertad, no podés crear, si hay límites no podés ir más allá... y el arte es transgresión, pero en general aquí somos más libres... y después no te olvidés que allí está el Papa, hasta en España son más libres que en Italia, tal vez porque después de mucho tiempo de represión uno es lo que quiere ser... sí tal vez en Italia no sean tan abiertos como acá.

### **Rasgos de italianidad**

La italianidad está en todas partes, también en el tango, si escuchás un tango y una “canzonetta”, hablan de lo mismo. También en la política hay muchos italianos. Y en todo es así, como también está esa “cosa” europea... Y para mí es importante que sea así, que una cultura se base en la multiplicidad. Nosotros estamos todavía en la adolescencia de una cultura, un poco confundidos, sabemos y no sabemos lo que queremos, rebeldes, pero tenemos todavía necesidad de paternalismo.

### **Referencias**

Cuando pienso en la música pienso en Battisti, en Mina, en toda la época de los años sesenta, setenta, había una ingenuidad irrecuperable, esta “cosa” de la

satisfacción todavía no estaba. Me gusta el cine neorrealista, todavía insuperable, un punto de referencia para el día de hoy, me inspira Anna Magnani, me parece la mejor actriz. Todas mis referencias artísticas son italianas, siempre imagino que quisiera terminar mis años en una zona mediterránea.

## MARÍA ANDREA BERNARDOTTI

**Licenciada en Historia en la UBA; Socióloga - Buenos Aires**

*(oral - español)*

Yo nací el 26 de agosto de 1959 en Capital Federal. Estudié Historia en la Universidad de Buenos Aires, hice maestrías en Italia, dedicándome luego a la Sociología. Ahora soy coordinadora del Proyecto Italianos en el Exterior, de Italia Trabajo y del Ministerio Italiano del Trabajo. Hija de italianos, mi padre Oreste era piemontés, de la provincia de Asti, del 1921; fallecido hace pocos meses, estuvo en la guerra, llegó en los cincuenta, jamás perdió su acento ni aprendió a pronunciar la “j”. Mi madre vino de pequeña; prácticamente es argentina. Supe que, a fines del ochocientos mi abuelo piemontés, a quien no conocí, vino a trabajar a San Nicolás, en las líneas ferroviarias, con dos hijos mucho mayores que mi padre; mi abuelo regresó con dos de los hermanos de mi padre; conocí a uno, Eugenio. Murieron aquí. Eran campesinos, chacareros, sé poco acerca de ellos. Mi padre, llegado mucho después, era más ciudadano, un personaje, que parecía más napolitano que piemontés, fue a trabajar a la fábrica Sinder haciéndose pasar por ingeniero. En Italia no había trabajado prácticamente nunca, lo único que sabía hacer era reparar la moto. Vino rápidamente a Buenos Aires, estuvo poco en San Nicolás con sus hermanos. Mi tío Eugenio estaba casado con otra Bernardotti, que era su prima; mi padre decía de sus hermanos que vivían en el campo, que eran indios. De pequeña, cuando los visitábamos, yo creía verdaderamente que eran indios: el campo, el mate, los hijos morenos, regordetes. Alguna vez, de pequeña, he escuchado hablar en piemontés, mi padre con sus amigos; en casa se habla poco italiano, mi madre no lo habla. En Asti, la familia no era campesina, eran comerciantes de productos agrícolas, no querían a los partisanos, se sentían víctimas; ellos tenían un negocio y aparentemente denunciaron a un guerrillero que luego fue masacrado. Mi abuelo había sido titular del *fascio*

de los comerciantes y luego terminó en prisión en un largo proceso que fue a casación; creo que la denuncia fue realizada por mi abuela, que era tremenda, típica campesina piemontesa, dura (severa) con todos, con los hijos. Mi padre ha vivido todo, la posguerra, las pequeñas venganzas; luego vino aquí, también por problemas familiares, litigios por dinero; no sé toda la historia de aquella época en Italia. Los hermanos que estaban aquí cuentan otra Italia, no tienen la experiencia de la guerra. Mi padre es un inmigrante a la americana, muy mujeriego; llega a la Argentina a los treinta años, tuvo problemas de trabajo, una vida complicada, se casa a los treinta y seis años; conoce a mi madre, Lucía de Pola, a través de parientes de mi madre; un primo de mi madre que era del sur, casado con una milanese; ella era hija de lucanos y nosotros somos dos hermanos.

Mi familia no ha participado jamás del asociacionismo, al contrario, y yo tengo una cierta dificultad en trabajar en este proyecto; los italianos en el exterior en cuanto comunidad organizada es lo peor que puede existir, es un concentrado de los vicios italianos y trabajando con ellos lo confirmo, es terrorífico, es una Italia que no existe más sobre la cual alguno se mantiene (¿La sostiene como tal o se mantiene a costa de?). Mi padre tenía la cosa italiana, deseaba que yo estudiase en la Cristoforo Colombo, que tuviese la ciudadanía; pero mi madre no, alejados de la comunidad, ella no lo deseaba, aunque el vínculo más fuerte con Italia es por esta parte de la familia. Por la parte piemontesa, jamás, piensa que he estado en Italia a los dieciocho años y nunca fui al Piemonte; no sé, quizás por esta cosa de que piensen que vas allí por el dinero, esta cosa del carácter piemontés, prácticamente no me han recibido jamás y ésta es una historia común. Yo vivía en Bologna y todos los descendientes de piemonteses tenían esta experiencia; los originarios del Sur debían huir de sus parientes, una experiencia totalmente opuesta. Mi bisabuelo materno había emigrado al Matto Grosso con un pariente o un vecino, habían hecho fortuna y esto lo mata y, por lo tanto, mi bisabuela manda a mi abuelo a los doce años a recuperar la tierra; él termina en la Argentina a fines del ochocientos y aquí hace una fortuna. Tenía un negocio en la Avenida de Mayo, tenía una concesión gubernamental de una lotería, que en aquella época era privada y mandaba todo a la Basilicata, provincia de Potenza, adonde compraba tierras; allá se convirtió en un gran propietario (potentado). Se casa a los cuarenta años, busca esposa allá, nace mi madre y vienen a la Argentina. Y mi abuela Rosa Marchese inculca el rechazo hacia Italia, hacia el Sur, tenía deseos de

ascenso social, ella provenía de una familia con un padre de la burguesía del Risorgimento y una madre campesina, ignorante, de quién se avergonzaba con sus hermanas, entre ellos no hablaban italiano. Mi madre, nacida en Italia, no habla italiano, ha crecido con este rechazo a Italia, sobre todo del sur. Tengo todavía una tía política, aquí, en la Argentina; ella es de la rama de la familia que estaba con los Borbones, los otros con los Saboya. Ella hizo venir a sus sobrinos, iba mucho a Italia, incluso con mi madre; más adelante, en el período posterior a la guerra, cuando regresaban a Italia, eran como una película: llegan los americanos ricos, llevaban dinero. Mi abuelo había perdido una fortuna en el Banco de Nápoles, sus plazos fijos eran naipes rotos luego de la guerra, con esta mentalidad poco productiva; no permanece pobre porque le quedan las propiedades, pero ha perdido mucho. El abuelo lucano murió aquí, en Buenos Aires. Mi abuela, aunque no hablaba italiano, también inició esta cadena migratoria. Mi tía, la mujer borbónica del hermano de mi abuela, Crispino, también él bromeaba: “Te deberás casar con un italiano con bigotes”. A mi abuela le gustaba esta cosa de la autonomía, mandó a mi madre a la Universidad. Ella decide por sus hijos, primero van a estudiar Derecho a Caballito, adonde vivían, pero era lejos, mejor Letras y Filosofía; es decir, ella deseaba el título; mi tía estudió Filosofía pero no terminó, se casó durante un viaje a Italia. Mi abuela decía que era porque no pasaba los exámenes de Griego. Finalmente, mi madre no ha trabajado prácticamente; enseñaba latín, pero era la época de Perón y solicitaban la ciudadanía argentina; ella tenía sólo la italiana que habría perdido si tomaba la argentina, por lo cual no ha votado jamás en su vida, ni por Italia ni por Argentina, y aunque ahora podría hacerlo por Italia, no lo haría. Creo que ahora va a las elecciones municipales aquí, como extranjera. Voy a la escuela estatal, la secundaria la hago en Lenguas Vivas pero soy un desastre con los idiomas; mi madre me mandó a estudiar inglés a los seis años, yo lo odiaba, también más tarde por razones políticas, primero contra los ingleses, luego contra los americanos, era un tormento para mí estudiar este idioma. En mi infancia y adolescencia Italia estaba presente, pero por los primos, hijos de mi tía, que estaban en Roma, porque ella se casa antes que mi madre, a mediados de 1955; en un viaje a Italia conoce a un hombre del lugar de origen de mi madre, otro borbón, un señor que es rico, que era mitad brasileño. Él compró todas las propiedades de mi abuelo y luego la parte de mi madre; continúa con su historia, mi tío y la memoria de Don Filippo,

mi abuelo, que continúa con el yerno que vive en Italia. Mi tía se casa y permanece en Roma, donde vive aún, y tiene tres hijos, mis primos, que son mis parientes, porque con los primos de San Nicolás había mucha diferencia de edad y además eran los indios. Con estos primos italianos: Silvana, Alessandro y Gianni éramos como hermanos, nos escribíamos, nos conocíamos por fotos. Mi tía, luego de su casamiento no se ha vuelto a ver con mi madre casi hasta los años sesenta, ella no regresó y mi mamá no viajaba. Mi abuela viajaba, pero para ella era un castigo, nosotros éramos pobres, vivíamos con mi abuela que tenía dinero, pero nosotros éramos pobres. Mi abuela era una figura tremenda, la detestaba, he tenido con ella conflictos alucinantes, no hacía viajar a mi madre para encontrarse con la hermana, ha creado conflictos en los matrimonios de sus hijas. Mi hermano, en cambio, la adora, se casó con una mujer fuerte como mi abuela. Los parientes italianos que por una parte eran todos del sur de Italia, se encontraban para jugar a las cartas, hablaban en dialecto lucano, de las cartas, el jardín, el huerto; mi padre, al contrario, tenía un grupo de amigos distintos, del Norte; él, a los otros los llamaba: “terroni” (término que hace referencia despectiva a los del sur: los de la tierra; latifundistas), “quarantini” (referencia a su talla, tamaño: pequeños). Comencé a estudiar Historia porque me gustaba en la escuela. Deseaba ser actriz, pero mi madre no me dejaba estudiar teatro porque para ella las actrices eran todas putas, era un ambiente peligroso para una muchachita; he hecho cualquier cosa con la parroquia y luego me dijo que después de obtener el diploma podía ir al Colegio Nacional, el Conservatorio Nacional, esto es, tenía mucho control sobre mí, y yo odiaba esta italianidad, este control de dos mujeres del sud, mi madre y mi abuela versus un abuelo (¿o padre?) piemontés. Envidiaba a las otras familias. Para ellas yo tenía el mal de San Vito, de la tarántula, un baile ritual para arrojar al diablo que conducía a las mujeres al deseo sexual, mi abuela me decía que yo estaba endemoniada, que era mala; era terrible. Cuando termino la Escuela Superior voy al Conservatorio Nacional, hago a escondidas los exámenes de ingreso y me inscribo en la Universidad de Historia del arte, encuentro que son todas chiquilinas descocadas, entonces, como elección política me cambio a Historia. En casa se hablaba poco de política, ninguno votaba, decían que eran extranjeros, una posición cómoda. Mi madre era de tendencia militar, era compañera de muchas mujeres de militares, la clase media de Caballito, de pequeña he conocido a Galtieri; su mujer y la esposa de Viola eran sus

amigas. Era aquella clase media muy italiana que había hecho el barrio de Caballito; sus hijos eran militares o médicos. La dictadura tiene muchos apellidos italianos, éste era su mundo. El desencuentro con ellas era muy ideológico, posteriormente, con Alfonsín, abrió los ojos, cambió. Voy a Italia por un año para tener una experiencia en el exterior. Trabajaba en la Universidad y en Lomas de Zamora, también en el CBC y en el Instituto Ravignani con Chiara Monti y allí había un círculo numeroso que volvían del exilio; era el recambio de todos los docentes, yo era alumna de la dictadura pero comienzo a trabajar en la Universidad con la democracia; también había un cambio de edades y con los docentes titulares exiliados había muchos conflictos políticos; nosotros éramos la resistencia a la dictadura, más de izquierda; ellos no, eran la social democracia; nosotros prohibíamos a los comunistas pero desde el punto de vista intelectual ellos tenían todos los contactos afuera y yo sentía que si no me iba quedaría afuera. Tengo dos amigas con un doctorado en Francia, vivían allí; yo deseaba tener una experiencia similar; por el idioma italiano, que no hablaba pero que entendía me fui a Italia, a Bologna, adonde no conocía a nadie, pero lo deseaba así, por esta historia con mi abuela y mi madre. Ya hacía mucho que me había ido de casa. Sólo las mujeres sabían que yo me había ido a Floresta con una amiga separada, él lo supo sólo seis meses después. Antes de ir a vivir a Bologna yo ya había hecho un viaje a Italia con mi hermano, porque mi madre me había regalado un viaje a Cuba en 1985, un mes, un viaje fantástico, casi político, y después, (a mi hermano lo llamaban el “tano” y a mí, la “negra”), cuando él termina la Universidad, le regalan un viaje a Italia, pero tenía terror de viajar solo y viajo yo también, e hicimos un viaje por Europa. Primero España, París, el tren, aventuras; él, temeroso; yo lo persuadía a hacer varias cosas; luego vamos a Italia y allí fue la única vez que veo los parientes piemonteses. Hacía frío, ellos tenían muchos prejuicios negativos, había sobrinos de ¿mi madre Ileana??? y... llegamos a Alessandria y ellos no nos invitan a quedarnos. Aunque tenían una casa de dos pisos, nos dicen: “Buscamos un hospedaje”; luego el marido nos hace quedar, se convierte en amigo de mi hermano y permanecemos varios días; ella no nos atendía pero con él paseamos, era productor y organiza una cena con productores interesados en las tierras argentinas. De él tengo un buen recuerdo, luego fuimos a Roma. Dos años después me fui a Bologna y por un contacto con el Profesor Sorcinelli surgió aquello con Ginszburg, contactos por cartas con nombres, con docentes. Lle-

go sin conocer a nadie y sin beca, en el 1988, partí en octubre. También dormí en estaciones, porque en aquella época un mes mío de paga correspondía a una noche de alojamiento en aquel momento. Después la vida en Bologna me fascinó, construí un fuerte vínculo con esta ciudad, debía estar un año, pero después tuve la posibilidad de publicar allí. Trabajaba con el profesor de Historia Casali y ya, en el plano más social, con Sorcinelli, sobre los manicomios; es decir desde el punto de vista profesional el primer año fue muy positivo. Yo era la docente argentina, para los bologneses era *¿figo?* Con la hiperinflación del ochenta y nueve aquí, renunció a las cátedras en Argentina y paso a ser una inmigrante en Bologna; de profesora extranjera pasé al otro lado, trabajo poco en la Universidad y ahí me acerqué al asociacionismo argentino, con muchos exiliados, se estaba creando la Asociación Argentina; entro en el Directorio y trabajamos con todos los argentinos que llegaban a fines del ochenta y nueve, noventa y noventa y uno; los recibíamos. Los datos estadísticos dicen, claramente, que los extranjeros inmigrantes, luego de los marroquíes, eran los argentinos (en segundo lugar). En la época de la hiperinflación llegaron muchísimos más que en la última crisis. Los vínculos los he conocido desde otro lugar, a nivel político, ciudadano universitario de la sociedad, más que Italia mi vínculo más estrecho era con Bologna; me sentía en un lugar donde pensaban casi todos como yo; no era más una minoría, un pequeño lugar adonde he vivido por catorce años. Conocí a Menem porque mi jefe era un riojano, sentía una expulsión política cuando partió. En Bologna se hacían las consultas y estaba el debate si era por la emigración o la inmigración; en algunas Regiones era por la emigración no la inmigración, como el Piemonte; pero nosotros permanecíamos en la asociación, la inmigración era una ventaja para nosotros. En Turín mi historia habría sido distinta, allí nace la idea de la cooperativa para trabajar sobre los temas de la inmigración, los problemas sociales y el habitacional. La primera cooperativa hecha con la ley Martelli para todos los extracomunitarios. Comenzamos a trabajar también en las Comunas, yo con la investigación, una experiencia muy compleja e interesante, con relaciones de emigrados de todo el mundo; posteriormente los islámicos son expulsados aunque no había todavía terrorismo, anteriormente había conocido a un sobrino de Bin Laden. Los argentinos renunciaron a la cooperativa, nos retiramos; fue un momento político particular, también en Bologna, de pánico, “el caso de la uno bianca” (La Banda della Uno Bianca: Organización criminal que

actuaba en la Emilia- Romagna, que a partir del 1987 y hasta el otoño del 1994 ha cometido ciento tres acciones delictivas. El nombre deriva del modelo de auto generalmente utilizado para las acciones criminales: un Fiat Uno usualmente blanco, muy difícil de identificar); el principal en el centro cuando asesinaron a los carabinieri, ha sido una experiencia pesada. Italia era la posibilidad de hacer aquello que me gustaba; venía a la Argentina, acá estaba Menem, venía solamente a visitar a mis familiares; todo me repugnaba, la detestaba en aquellos años. Paralelamente estaba la parte afectiva, mi motivo es que no logro echar raíces, tener una familia. Cuando partí todas mis amigas se casaban y yo siempre como ¿la *sfigata*?, con los hombres, historias que terminan mal y desde los quince años que busco al hombre de mi vida, siempre esta búsqueda, éste ha sido otro motivo para partir. En Bologna, si bien con el resto, con los hombres pésimo; la historia de amor más fuerte ha sido con un egipcio; yo tenía deseos de echar raíces en esa ciudad; y luego, la última historia, con un italiano, un *bolognese*, jefe del partido que jamás había ido a ninguna parte, la única vez que había tomado un avión había sido para ir a Albania a llevar ayuda, ahora seguramente se ha cambiado a la derecha, como todos. Luego mi condición laboral varió: la campaña estaba toda hecha sobre la inmigración, la administración cambia y la junta nueva despide a los extranjeros que trabajan en la Comuna. No me despiden, pero paso a trabajar para la provincia, porque en la oficina no deseaban verme. Bologna e Italia comienzan a cambiar. Todo esto aunado a las cuestiones afectivas en Argentina: mis padres que envejecen, mi hermano se casa, los sobrinos... volví. Mi padre era cardíaco, siempre ha sido el tema de su salud, murió a los ochenta y siete años. Mi hermano tenía afinidad con mi abuela, yo era la preferida de mi padre, me hacía depositaria de cuidar su vida, había estado en la guerra. Tenía paranoias, pensaba que mi abuela deseaba envenenarlo, estaba molesto, un delirio. Resumiendo, no tenía más motivos y justificaciones para permanecer en Italia y, no teniendo hijos, estaba claro que debía volver, no porque lo deseara, el “volver” que tenemos los argentinos, tenía pánico. Vine con trabajo, soy muy racional; mi decisión fue madurada luego de tres años en Roma, adonde trabajaba para una ONG para venir a Uruguay, adonde tenía un proyecto, único motivo por el cual fui a Roma. Resultó una desilusión, parecía una cosa fantástica, trabajaba con la ONU; los fundadores eran los hijos de Moro; una gestión rara la de aquella gente, mitad secta de locos que luego no pagan a la gente, todos habían

sido scouts, asociaciones católicas, todos casados entre ellos. Primero me pagan bien, luego no pagan a nadie (ni siquiera entre ellos), viven del aire. Hago un cambio: del proyecto Uruguay paso a analizar datos, me nombran Vice-directora, no viajo a ninguna parte; después de seis meses no pagan más. Inicio una causa, vamos también a la RAI, la gano y me pagan cuando ya estaba en la Argentina. Era algo que hacían con todos, trabajan así. No podía regresar en esas condiciones, estaba peor que cuando partí; en Roma era difícil alquilar, sentían el acento y no me querían alquilar y no tenía el documento de la ciudadanía italiana que había obtenido para viajar a Italia. Encuentro la casa gracias a mis primos, en el barrio del Monte Sacro y ahí me di cuenta que cuando vas de paseo es todo más fácil. Llamo a mis contactos de Bologna y al día siguiente estaba trabajando, siempre sobre el tema de la inmigración; comienzo a trabajar muchísimo, un montón de proyectos y la Argentina siempre se alejaba, pero yo deseaba volver y trabajando en la CGIL adonde había un proyecto de observatorio sindical, me envían aquí, me pagan desde Italia. Regreso a fines del 2005, me pagan poco, pero con el cambio está bien. Después de extrañas internas luego de las elecciones italianas en el exterior, nace por casualidad, el tema de Italia Trabajo. El proyecto es sobre los italianos en el exterior y fueron convocadas personas que eran representantes de instituciones actuales de la comunidad italiana. De este ambiente no conocía nada y tenía prejuicios, en realidad; me llama un ¿vecino? de Roma, que estaba aquí para seleccionar gente, y así llego, pero no tiene padrinos políticos. Desde entonces no he regresado a Italia, vienen a visitarme. El primer año ha sido fantástico, también porque Italia estaba yéndose a pique, no me gustaba el aire (ambiente); regresé con dinero, compro esta casa, el re-encuentro con los sobrinos, inicio una relación con un argentino; es cierto que también encuentro dificultades, porque quien vuelve tiene una foto congelada; el tema de las costumbres, peleas con los amigos, aquí la vida es durísima, no hay tiempo para los amigos y, en estos últimos meses, es verdaderamente duro, cambió el mundo de las relaciones, voy al analista, un hombre (...) Aprendí a cocinar con los meridionales en Bologna, de la cocina piemontesa tengo una historia cómica. En la ¿Asesoría? Se hacía una comida al mes a cargo de las distintas comunidades, cuando nos toca a los argentinos presentamos platos italianos que eran nuestros: *fainà*, *cima rellena*, *bagna cauda*, que una de nosotras que era de Córdoba pensaba que era un plato de indios y ni siquiera la conocían en Bologna. Al principio

el Consulado era demencial, me maltrató un empleado en la época de las colas, cuando debía partir; salí llorando. El Consulado es un escándalo, la imagen de las instituciones es nefasta; no hablemos de la RAI, cretinadas, deprimentes, puras estupideces. Del voto de los argentinos en el exterior: no tiene sentido, qué saben los argentinos de la política italiana, deben dar el voto a los extranjeros que viven allá, es un contrasentido, una locura o, en todo caso, hagamos como en España, no la tercera o cuarta generación.

### **Condiciones Femeninas**

No he llegado a una conclusión. Hay elementos positivos tanto en Italia como en Argentina, lo he pensado todo el tiempo que viví allá, es contradictorio... En Italia está el imaginario de la mujer madre que cocina mucha comida casera, se ve en la publicidad. Acá, cuando volví es más el imaginario que la *troya*. Allá los hombres argentinos dicen que los hombres italianos salen y dejan a las mujeres en su casa, las tratan mal en Roma. La sociedad argentina se ha modernizado antes que la italiana, las mujeres en la Universidad, pero después esta ventaja inicial se transformó en una desgracia. No ha creado una conciencia feminista, no ha habido batallas, conflictos, y las mujeres son “objeto”. Hay una visión paternalista. Las mujeres parlamentarias de la derecha son así como la Mussolini.

## LAURA MARÍA GRAZIO

**Profesora Universitaria en Ciencias de la Educación - Tucumán**

*(escrita - italiano) - Traducción: Laura Moro*

Mi familia es italiana: mi papá es de Cigliano, Provincia di Vercelli y mi mamá es de Torino. Mi mamá emigró a los 17 años, junto con sus padres (era única hija) en 1948. Mi papá emigró para casarse con ella, en 1949. Yo soy ciudadana argentina. Estoy casada con Martín Gallardo, argentino, y tengo un hijo, Franco Gallardo Grazio. Vivo en Avenida Ejército del Norte 821- 4000 San Miguel de Tucumán. Soy profesora universitaria en Ciencias de la Educación (Pedagogía) y con posgrado en Ciencias Sociales. Y Asesora Pedagógica en escuela secundaria y docente en instituto terciario. En cuanto a mi experiencia migratoria: para mis

padres y *nonos* maternos, la razón por la que emigraron fue la situación económica imperante en Italia en la posguerra, la existencia de los cartones de racionamiento de alimentos (en 1948-1949) y el deseo de prosperar. Como mis padres y mis abuelos maternos fueron los inmigrantes, cuento un poco nuestra historia. Papá, Domenico Grazio, nació en Cigliano, un pueblo de la provincia de Vercelli, en 1922, siendo el segundo de cuatro hermanos. Como toda su familia, era campesino, viviendo una vida dura, pero llena de afectos (aunque su padre murió muy joven), aprendiendo los valores que lo acompañaron siempre, sobre todo en los cuatro duros años de guerra, vividos también en campos de concentración y de exterminio en Alemania. Cuando regresó a Cigliano, durante la fiesta del pueblo para los combatientes que volvían, conoció a una hermosa quinceañera, Silvia Perinotto, nacida en Torino, pero de padres de Cigliano (Agostino Perinotto y María Bellotti) que por los continuos bombardeos en Torino, buscaron refugio en el pueblo. Fue un amor a primera vista. Comenzó una historia de amor que en 1948 se interrumpió cuando los padres de esta hermosa chica (mis *nonos*), decidieron venir a “hacer la América”. Entre lágrimas y baúles, partieron de Génova en un pequeño barco, “Gerusalemme”, llegando a Buenos Aires, y luego de andar 1.200 km llegaron al norte de Argentina, a Tucumán. Luego de hacer varios trabajos, mi *nono* Agostino abrió una bicicletería, mientras su esposa, mi *nona* María, además de ama de casa, cosía ropa, y mi madre, Silvia, apenas de diecisiete años, trabajaba todo el día levantando puntos de medias (trabajo que hizo durante treinta años, hasta la muerte de mi *nono*). Mientras tanto, en Italia, papá no podía olvidar a “su Silvia” y en 1949, dejó todo y con el barco “Santa Cruz” llegó para casarse con su adorada novia. Todos unidos, por años, con muchos sacrificios, trabajando día y noche lucharon hasta comprar un terreno, construir la casa, luego comprar el primer auto, tan usado que la mayoría de las veces necesitaba ser empujado para andar. Pero el tiempo pasó y los sacrificios, como siempre, dieron sus frutos. Su condición económica mejoró hasta llegar a ser sólida. De este matrimonio de Silvia y Domenico Grazio, nacimos mi hermana Cristina, en 1950 y luego yo, Laura en 1955. Mi hermana Cristina, Profesora en Pedagogía, casada y madre de David, ingeniero electrónico (34 años) y Adriana, médica (32 años), buenos jóvenes y trabajadores. Yo también soy Profesora en Pedagogía (*magna cum laude*) y con posgrado en Ciencias Sociales, casada y madre de Franco, un muchacho de diecisiete años, altísimo y

buena persona, que cursa el último año de un colegio técnico de los salesianos (en familia, desde varias generaciones que estudiamos en colegios salesianos) y comenzará el próximo año la Universidad. Desde pequeñas, hemos visto a mis padres y abuelos trabajar duro, muchas horas diarias, incluso los fines de semana, pero junto al trabajo, había siempre encuentros con piemonteses en casa, cantando canciones propias de allá (desde: “Vola colomba” a “Piemontesina”...) y existió siempre el diálogo en familia, el tiempo para agradecer a Dios y transmitirnos el amor a Italia y el querido “*sian*” (término que se le da al pueblo de Cigliano), también a través del dialecto que hasta ahora se sigue hablando en casa (lástima que sólo mi familia lo hable) aquí en Tucumán de los “ciglianesi” que emigraron, sólo quedan vivos mis padres, y los hijos y nietos de los demás no hablan el dialecto y sólo algunos, el italiano. Nuestros lazos con parientes y amigos piemonteses de allá no se cortaron nunca, sólo cambió la forma: antes escribíamos cartas, ahora mandamos *mails* y hablamos por teléfono, cosa que nos llena el corazón de nostalgia. En 1975 fui con mamá y papá (cumplí allá mis veinte años) a ver Italia por primera vez, y estuvimos dos meses, principalmente en Cigliano. Para mí significó un cambio afectivo muy grande: por primera vez vi y “sentí” el afecto de tíos y primos hermanos (en Argentina no tenemos parientes), lo que significó ver la tierra y los lugares que sólo “conocía” a través de sus “*raccontos*”, ver el “*gabidun*” tan amado por mi padre (las tierras donde nació, donde están sus campos), la iglesia, la plaza, la escuela, etc... Yo volví en 1981 como premio por haber obtenido el título universitario y luego de conocer casi toda Europa, me quedé una veintena de días en Cigliano. Mamá y papá fueron de viaje por última vez en 1994, luego de la muerte de mi *nona* Maria. Este año, el 8 de setiembre 1999, mis padres cumplirán los sesenta años de casados. Son personas generosas, altruistas, trabajadoras (aún hoy), amantes de la familia, con valores morales y espirituales altísimos, que nos transmitieron y nos enseñaron que, en la vida, la palabra dada, la responsabilidad, el afecto sincero, el sentido del deber y ser agradecidos son herencia que nuestros padres nos legaron, somos sus herederos y nosotros se las enseñamos a nuestros hijos y alumnos (soy docente y trabajo en un instituto terciario y en dos escuelas secundarias, en una de ellas soy Asesora Pedagógica), se las transmitimos en un mundo donde ciertos valores y virtudes son considerados “de otros tiempos” pero que nos hacen vivir las situaciones e incluso los errores cometidos, conscientes de haber hecho

lo mejor de lo que estaba a nuestro alcance. El año pasado, fui con papá a Italia, sólo al Piemonte, acompañándolo, porque él quería dar su último saludo a su tierra tan amada... y nos encontramos con todos los queridos parientes y amigos, nuevos y viejos, de todas las edades... una gran alegría. Mis padres y abuelos imaginaban a Argentina una tierra prometida pero más adelantada que la que encontraron. El primer impacto con la cultura, tan diferente en muchas cosas con la italiana, les dio la idea de estar más atrasada. Se encontraron con que “la palabra dada” (pero no firmada) se podía omitir, que los tiempos no eran los mismos (nos reímos aún porque continúan esperando en la puerta a vecinos que por prestarle una escalera o martillo dicen “ya le entrego”... y pueden pasar días o semanas...) lo mismo que el “ya voy” o “ya se la alcanzo”... Si bien por muchos años los principales amigos fueron italianos, principalmente piemonteses y de ellos, de manera especial los *ciglianesi*, la lengua hablada en casa fue y es el dialecto piemontés, y cuando vienen amigos italianos, hablamos italiano. Los lazos con Italia y con los italianos no se rompieron jamás. Semanalmente recibimos la revista “Oggi” que nos mantiene informados de primera mano. Creo que mis padres se integraron a la sociedad argentina cuando mi hermana y yo fuimos a la escuela primaria (les dio la posibilidad de conocer y tocar de primera mano una realidad diferente a la vivida). Además también por tener, ya sea mi padre como mi *nono*, dos bicicleterías, tuvieron siempre contacto con argentinos, aunque de situación socio-económica-cultural bajo o medio-bajo, lo que posibilitó por ello, sólo su crecimiento cultural limitado. Fueron mi nona y mi madre las que realmente nos abrieron el mundo a ambas culturas: preservando a través de la lectura de libros clásicos en italiano primero (si bien mi *nona* sólo cursó hasta cuarto grado de primaria, leía los clásicos desde la *Divina Commedia* a *Lo que el viento se llevó*, a autores variados desde Giovanni Guareschi a Oriana Fallaci, etc) ella fue nuestro puntal que nos acercó a la cultura de libros en italiano. Luego, mamá nos leía (cuando aún no sabíamos leer en italiano) lecturas sobre actualidad en todos los campos de la cultura y trataba de darnos una *melange* de ambas, leyéndonos primero y luego haciéndonos leer, libros y autores variados en castellano. En casa se discutían todos los temas, todos participábamos en ellas, enseñándonos con el ejemplo a respetar las opiniones hasta de nosotras, pequeñas. Económicamente: aunque con grandes sacrificios, se logró un bienestar económico. Yo creo que soy el resultado de esas raíces piemontesas. Me siento piemont-

tesa y *Ciglianese* al 100%, sin negar el suelo que me vio nacer y donde vivo. Si bien mi hijo no habla el dialecto, lo entiende, puesto que se sigue hablando en familia. Además hablamos siempre por teléfono con los parientes en Italia, escribimos siempre cartas o *mail*. Me da igual escribir en ambos idiomas. Actualmente participo en el *blog* de la comuna de Cigliano (Vercelli) donde trato de ser el lazo entre Italia y Argentina. Es así que en varias oportunidades colaboré en “Gente que busca gente” tratando de estar al servicio de algún italiano que entró al blog y pidió que buscara a sus parientes en Argentina... o viceversa. De mis tres viajes a Italia, en la primera la sensación fue: sentirme plena, completa. No sabía que me faltaba algo, ese algo que encontré allá: las raíces, los afectos ya que no teniendo parientes aquí, sentí por primera vez en Italia (cumplí allí mis veinte años), lo que significa el afecto de los tíos, los primos, etc. Si bien yo estaba al tanto de todo, por la lectura de los semanarios, los programas de la RAI, la comunicación telefónica, las cartas, etc., el impacto fue muy grande. No me imaginé Italia tan linda y tan grande, un Piemonte así bello y tan querido, un Cigliano tan lleno de afectos y recuerdos de cosas escuchadas de niña, contadas por mis *nonos* y mis padres, y que en ese momento se hacían realidad. Mi conocimiento de la lengua italiana: creo que habiendo contestado la presente encuesta en italiano, puedan constatar ustedes mismos mi nivel de dominio del idioma. Creo que lo hablo y escribo muy bien, me lo dicen los italianos cuando participo en el blog de la comuna de Cigliano y los parientes. La lengua piemontesa realmente la domino, es más, es mi lengua madre, ya que fui a jardín de infantes hablando sólo el piemontés y no sabiendo castellano. Mi madre y yo sabemos escribir en dialecto piemontés (escribí algunas poesías en italiano y en piemontés, en mis años juveniles, que aún guardo en cuadernos). Mi origen piemontés es para mí como un sello. Creo que toda persona actual es el resultado de toda una vida, las experiencias vividas, los estudios, la relación con la gente, el origen y, sobre todo, la familia. Mis lazos con el Piemonte y con Italia son muy profundos. La cultura, la lengua, la cocina (en casa cocinamos al estilo piemontés, incluso actualmente), el estilo de vida, es típicamente de allá, la palabra dada vale tanto como una firma, la voluntad puesta en la realización de las tareas, el empeño, y aún teniendo una profesión como la docencia en pedagogía, me gustan las manualidades (será fruto de ver siempre trabajando a mis padres), por eso me gusta coser, tejer, pintar cuadros en mis momentos libres entre la escuela y la casa. La docencia es

mi vida, trabajo en una escuela secundaria con chicos de escasos recursos y alta vulnerabilidad, y en un colegio para chicas de un nivel socio-económico alto y en un instituto terciario. Siempre preparo los platos tradicionales piemonteses, salados y dulces. Los salados: pimientos con cebollas (*peperonata* o *pouruná*), cebollas rellenas al horno, arroz (*risotto alla piemontese*), huevos agridulces, atún al verde, sopa de verduras, seso en milanesa, etc. Papá hasta hace unos años hacía los salames y codeguines de cerdo. Dulces: tarta de manzana y amaretis (*timballa*), los *canastrelli* (dulces típicos hechos con un molde de hierro pesadísimo, con cacao amargo y grasa de cerdo; torta de manzana, pan dulce hecho con una receta del siglo pasado, las *ansui*, *ansainti* y *busie* (¡sin traducción!! ya que aquí no existen). Seguimos las celebraciones típicas del pueblo de Cigliano, la de San Emiliano, fiesta grande del 11 de septiembre, pero la festejamos sólo en familia; en décadas pasadas, cuando aún vivían muchos ciglianesi aquí en Tucumán, nos reuníamos todos en casa de mis padres y luego de una buena comilona, con pan y salame, mamá traía sus *canastrei* para rematar el postre. Ahora ya no quedan ciglianesi en Tucumán, sólo viven mis padres que son aún de allá. No queda más nadie de primera generación. Como ya lo dije anteriormente, los valores morales, la palabra dada, la voluntad, la solidaridad, el altruismo, el ser servicial, y los valores religiosos, ya que de familia somos salesianos. En casa todos tuvieron un rol importante en vehiculizar las tradiciones piemontesas, ya que ambos son piemonteses (mamá y papá) pero creo que el peso mayor se haya dado en la mujer, pilar de la familia, (mi madre y mi *nona*) que mantuvieron las tradiciones. Frecuento una asociación piemontesa *saltuariamente*, puesto que por falta de tiempo no suelo hacerlo. Como lugares de culto, frecuento los salesianos y dominicas (ya que trabajo en un colegio de esa orden). Me gustaría volver a Italia, pero sólo en viajes turísticos. Si bien me siento como en casa, creo que el trabajo y la existencia de mi hermana y su familia aquí, como la de mis padres, no harían factible el irme con esposo e hijo a vivir a Italia. Además está el problema laboral. Aquí tenemos una vida hecha y sólido patrimonio. Pero me gustaría inmensamente volver a Italia. En mi tercer viaje, me sentí como si nunca me hubiese ido de allí. Me sentí en casa.

**Sus familiares emigraron a Italia o mostraron la intención de emigrar? Si responde SÍ, ¿cuáles cree que son las motivaciones principales?**

No tengo familiares que hayan emigrado a Italia, pero sí hubo piemonteses amigos (dos) que volvieron a instalarse en Italia luego de más de 30 años en Argentina, con algunos de sus hijos. Ni yo ni mis parientes emigraríamos a otro país. La verdad que tener la ciudadanía italiana por derecho de descendencia sería maravilloso. Iniciamos la misma pero se perdieron por el camino, estoy preparando los papeles nuevamente para recomenzar. Estoy convencida que es una forma de proseguir y profundizar las propias raíces. Creo que las instituciones italianas (estado, región Piemonte, etc.) se interesan por las condiciones de sus connacionales en Argentina. Mis padres votaron en las últimas elecciones para el Parlamento Italiano, por estar convencidos que la democracia es la mejor forma de gobierno. Las condiciones femeninas en Italia y en Argentina, son más o menos iguales, también legalmente, creo. La única diferencia que encontré es que las mujeres allá están más emancipadas. En el trabajo, si bien legalmente estamos a la par del hombre, en la realidad, sabemos que no es así en muchas empresas, etc... Hice la especialización de posgrado en Ciencias Sociales y allí vimos las diferencias entre los sexos. Creo que la mujer de raíces italianas está más unida a la familia, creo que damos más importancia a los hijos, a las comodidades que podemos darles, mayor importancia a los estudios, a un buen trabajo, etc.

## ARMANDA EMMA PORTA

**Abogada - Escribana - Ahora jubilada - Córdoba**

*(escrita - español)*

Nací en Rosario (Prov. de Santa Fe), Argentina, el 25 de septiembre de 1930. Desde 1986 tengo la ciudadanía italiana. Soy viuda de primeras nupcias del Dr. Renato Enzo Eugenio Illari, nacido en Villa Mercedes de San Luis. Tengo dos hijos: Bernardo Enzo Illari, doctorado en Musicología de la Universidad de Chicago (USA), casado con Dawn De Rycke (hija de belga), profesor en la North Texas University y residentes en Denton (Texas) y Renata Emma Illari, soltera, Veterinaria Homeópata, Analista de Sistemas, tiene la matrícula de SENASA y un montón de diplomas y certificados de distintos rubros cursados. Ambos nacieron en Córdoba y tienen la doble ciudadanía. Mis padres: Ar-

mando Santiago Porta (Mando Giacomo Giovanni Porta) nacido en Lobbi (06-09-1897) y Emma Ferrari, nacida en Castelceriolo, 15-12-1898, ambos del Circondario de Alessandria (Piemonte) Italia. Mis abuelas Rosa Tortonese y Clotilde Brezzi. Mis padres eran ambos maestros de escuela en Alessandria en 1922, año en que rondaban grupos fascistas que atacaban a quienes no compartían sus ideas. Mi padre, a la sazón, era Secretario del Partido Socialista de Alessandria y amenazaban con matarlo. Desde el 18 de mayo hasta el 1º de noviembre de ese año no durmió en el mismo lugar, contando afortunadamente con un contacto que lo informaba. El 25 de octubre se casó con mi madre, el 28 Benito Mussolini asumió el Gobierno en Roma y el 1º de noviembre lograron embarcarse en Génova hacia la Argentina, viajando con pasaportes de solteros. Llegaron a Buenos Aires creo que el 19 de noviembre y mi madre solía recordar aquel atardecer caluroso, en el que ya habían tirado las cuquetas de paja al agua, y ella se vistió elegantemente, se abrió paso hasta las autoridades argentinas y con su mejor sonrisa pidió la autorización para bajar del barco con su pareja. Dio resultado, fueron los últimos dos en desembarcar, no obstante que tenían pasaportes de solteros. “Son jóvenes, dejá que se diviertan”, oyó decir. Pensó que éste ¡era un país maravilloso! Los esperaban el tío y primos de mamá (Brezzi) residentes en Rosario, y allá fueron ellos también. En un primer tiempo papá trabajó como cajero en el Banco de Italia. Pero en 1925 fue asumido como empleado de la Federación Agraria Argentina para fundar Cooperativas. Así, desde 1925 a 1932 recorrió toda la República con los medios existentes; en el Chaco creó Cooperativas algodoneras, en Mendoza vitivinícolas, en el campo, muchas agrícolas. Aprendió a hacer el asado y a tomar mate. La última que organizó tras tres años de insistir, fue la de Colonia Caroya. En ese momento nació yo, y mi hermano Helio (cuatro años mayor) enfermó de asma. Decidieron trasladar la casa allá mientras papá terminaba de organizar la Cooperativa La Caroyense. Al año siguiente 1933, nos fuimos a la Ciudad de Córdoba, y junto con mi tío materno Rafael Ferrari (que vivía con nosotros, era Ingeniero Industrial) se dedicaron a vender vino y licores, por mayor y menor, apoyados por las cooperativas que había fundado. Mamá por su parte, enseñó italiano durante tres años en la Dante Alighieri de Rosario, pero al principio por el diario se anotició que una familia necesitaba caseros para cuidar su casa, pues iban a pasar el verano a Montevideo y ayudó

también a preparar el equipaje de esa gente. Así, con ello pudieron reunir dinero para comprar muebles y alquilar cerca del centro de Rosario. Mamá siguió dando clases particulares de italiano. En 1927 adquirieron un terreno en la esquina de Cafferata y Pellegrini y construyeron la casa donde nací yo. Cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, papá se enteró que todavía vivía su madre, Rosa Tortonese y el único hermano Giovanni (soltero) había sido electo Intendente de Alessandria. De inmediato organizó el viaje en 1947, y yo hice mis primeras “armas” tanto con el idioma italiano como con el piemontés y admirando un poco la península tan amada. Aunque para mí y mi tierna juventud fue tremendo observar los estragos que deja un evento bélico en todo aspecto, material y espiritual. Era la primera vez que salía de Argentina, y ese año perdí mi 4º año de bachiller que recuperé al año siguiente rindiendo libre las materias. Conocí Italia en un estado realmente mísero. Mis padres me habían hablado mucho de sus pueblos nativos, al punto que cuando llegué era como si regresara a casa, tanto me habían descrito los detalles. Cuando volví a los diez años, ya todo estaba normalizado. Era el país que todos elogiaban por su orden, su arte, sus fábricas, sus rutas y ferrocarriles. Cuando se piensa en ello, me parece que Argentina está todavía en pañales. Tuve oportunidad de conocer varios países del Norte de Europa en un viaje con mi esposo; todos ellos tienen sus características propias, pero ninguno presenta ese Renacimiento que se repite a cada paso en Italia, donde se goza de obras de arte, edificios, comunidades, y de negocios y fábricas únicas en el mundo. Y no olvidemos dentro del arte, la música que aportó desde siempre. ¡Verdaderamente Italia es la Cuna de la Civilización Occidental! En mayo de 1952 papá, que vivió en perpetua añoranza de su Italia, volvió allá, porque había fallecido la *nonna* Rosa en la Navidad anterior. Se encontró con los viejos compañeros de lucha, que estaban en el Gobierno y le informaron que podía recuperar el puesto de maestro con reconocimiento de años pasados en el destierro forzado. Mamá estaba en las mismas condiciones, y es así que se fue en octubre, pensando que en un par de años volvían con alguna jubilación. Mientras que yo, mayor de edad, quedé prácticamente sola aquí, mi hermano Helio se casó al año siguiente y vino a ocupar nuestra casa. Tuve que buscar empleo para mantenerme, abandoné los estudios de música y piano (tras catorce años de estudio), para estudiar de noche las materias que me faltaban para terminar Abogacía y el

estudio de inglés en la Escuela de Lenguas de la Universidad. En 1956 obtuve el diploma de Notario, en 1958 los de inglés y Abogacía, que empecé a ejercer hasta 1998 cuando solicité la jubilación. En 1957 a los diez años de mi primer viaje, mis padres me invitaron a pasar unos meses con ellos, viendo que no lograban terminar sus gestiones, y así fue que conocieron a su futuro yerno Renato Illari, que viajó por su cuenta, y aprovechó para tomar cursos de odontología en Suiza y Alemania: era especialista en cerámica o porcelana dental. Papá falleció en 1966, veinte días después del nacimiento de mi hija Renata. Mamá volvió a Argentina y nos acompañó quince años más, en que contribuyó muchísimo con el idioma, la cultura, los modales entre nietos, familiares y amigos. Al advenimiento de la dictadura militar, a mi esposo, profesor de la Facultad de Odontología local, intentaron rebajarlo de grado e impedirle trabajar privadamente con horarios absurdos. Amaba tremendamente su profesión y había logrado una cierta fama internacional, publicando trabajos sobre técnicas que facilitaban el manejo de la cerámica y hasta en Dinamarca le ofrecieron que fuera a enseñar la técnica. Lo hice renunciar, dado que entró en una depresión espantosa de la que no pudo salir. Cuando en 1983 asumió la presidencia del Gobierno el Dr. Alfonsín, lo repusieron como Profesor adjunto de las Cátedra de Operatoria Dental Clínica, a la que pertenecía, pero era tarde. Falleció el 11 de noviembre de 1985. Hube de enfrentar una situación económica crítica en pleno desarrollo de los estudios universitarios de ambos hijos. A la par de esas múltiples actividades he participado en casi todos los Institutos italianos del momento. Especialmente en la Asociación Familia Piemontesa, desde su inicio (junto con mamá y mi hermano). Estuve en Torino 1986 ante la firma del Hermanamiento del Municipio de Córdoba con esa Ciudad (fantásticos fuegos artificiales). En 1999 también participé en la Primera Conferencia de la Inmigración Piemontesa, y le dediqué semanas enteras para acompañar a los integrantes del teatro “La Trebisonda” (la única que entendía bien piemontés y hablaba italiano de corrido) y también con el Ballet de Borgosesia (trajes maravillosos del 1500). Visitamos localidades del Noreste cordobés y del centro de Santa Fe. Con la Asociación Dante Alighieri, desde 1975 la he seguido hasta el presente, en que volvieron a elegirme Presidente. En la FAIC (Federación de Asociaciones Italianas de Córdoba) representé a la Piemontesa y a la Dante durante más de quince años. Estuve tres años en el Patro-

nato ACLI (1987-1991) organizando la oficina que instalaron en el centro de la ciudad. En 1988 estando en la Segunda Conferencia de la Inmigración en Roma, me encontré al regreso que me habían otorgado el certificado de Cavaliere. En 1997 al llamar a elecciones para los renovación del COM.IT.ES siendo Cónsul la Dra. Grassi, formé una segunda lista, a pesar que todos declamaban la unidad de los oriundos con los doble ciudadanos y, en cosa de apenas tres semanas, logramos obtener conformar un grupo de doce personas que cambiaron el sentido y el accionar de este órgano. En el 2003, nuevas elecciones, fuimos reelectos hasta el presente, en que sigo ocupando el cargo de Secretaria, totalmente *ad honorem*. Finalmente me uní al Foro de las Mujeres Piemontesas de la FAPA, que continuó integrando con AMPRA (Asociación Mujeres Piemontesas de la República Argentina) que me adjudicaron el cargo de Asesora Legal. Por suerte para mí, mi madre era una excelente cocinera. Eran habituales los platos piemonteses: así la polenta acompañada con el *Sancrau* (guiso de repollo con codeguines, agri-dulce); la pasta en todas sus formas, los gnocchi de papas, los *agnolotti (gli amlot)* todos de *carne all'uso di Casa Savoia*; il *fritto misto di verdura*; la *Bagna Cauda*; il *risotto* con o sin agregados; el *Vitel-Tonné* con i capperi; la Pasta frolla y un postre tapizado de vainillas que llamaban “Diplomático”. Yo hablé piemontés desde mi nacimiento. (Mamá y mi tío lo solían hacer, por tanto hablo el de Castelceriolo). Mamá solía acordarse del patrono de Castelceriolo, San Rocco, el 15 de agosto. Ese día comíamos *i farciò* y otros pasteles también de fruta. Todo esto y muchas cosas más me permiten afirmar que ambos mis padres me “modelaron” en todo aspecto de la vida, me transmitieron su cultura y su educación. (Estaban prohibidas las malas palabras ...) ¡Yo volvería a Italia siempre! Aunque tengo una familia muy corta y ya no me quedan parientes cercanos. Estuve viviendo un año (1991) en Milán y lo disfruté mucho. Querría volver a visitar el panteón donde está mi padre con sus antepasados próximos. Por mi edad no estoy dispuesta a emigrar a otro país. Tanto, que tengo dos nietitos, Marco Armando y Leo Roberto Illari, de 9 y 8 años en Estados Unidos, cerca de Dallas, pero hace varios años que me rehúso a ir, me molestan los trámites aduaneros. Las Instituciones italianas se interesan por los connacionales dentro de ciertos límites. En general los conocen poco. Tal vez con el otorgamiento del voto en el exterior ha mejorado sea el conocimiento como una mayor aproximación e inte-

rés, y los descendientes de italianos se sienten más valorizados. Personalmente he votado todas las veces que me lo requirieron. En cierto modo, es un reconocimiento profundo hacia nosotros, los descendientes de italianos; nos hacen sentir más cerca de la Patria de nuestros ascendientes. La inmigración aparte de colaborar en el desarrollo de la Argentina, trajo consigo toda una cultura, una forma de vida, con sus costumbres, modalidades y sentimientos que las mujeres se preocuparon especialmente de transmitir. Actualmente la situación de las mujeres es muy similar en ambos países. Pero voy a testimoniar con referencia a la profesión de Abogado. Empecé a concurrir a Tribunales en 1958 y conmigo todas las que se diplomaron en esa época. No estaban acostumbrados a ver mujeres en las barandillas y así nos lo hacían sentir. (En Buenos Aires no había siquiera baño para mujeres). Fuimos realmente “pioneras” en la profesión, y lo mismo padecieron las arquitectas, las ingenieras y demás profesiones “de hombres”. Hoy todo ha sido superado y opino que hemos contribuido a suavizar las cosas en todos sus aspectos. Ya no existen vallas o jurisdicciones propias del sexo fuerte. Hasta tenemos por Presidente a una mujer en este momento. Con todo, creo que la mujer argentina, tal vez al igual que la italiana, sigue considerando particularmente el rol que le ha asignado la naturaleza, el hogar, la maternidad, la educación y cuidado de los hijos, que deriva también de la inmigración italiana que tuvimos y de los valores que heredamos.

## ENTREVISTADAS DE 3ª GENERACIÓN

Se transcriben a continuación las entrevistas aplicadas a **las nietas** de las mujeres que vivieron en primera persona el fenómeno de la inmigración. O sea a quienes se denominan : “3ª generación”. Tal como expresamos en la introducción a la 2ª parte, la respuesta de las nietas de inmigrantes fue decidida, espontánea y rotunda. Cada una de ellas, de una o de otra manera, manifiesta abiertamente la importancia de la influencia de los abuelos en la transmisión de valores. Y muchas dejan traslucir, en frases cargadas de cariño, la profunda relación afectiva que las unió o las une a sus *nonni*. Las nietas son las que con más entusiasmo se prestan a la recuperación de la memoria de sus abuelos, las que con más firmeza aseguran que los valores heredados determinan todas y cada una de las acciones de su vida. Aquí también los números hablan por sí solos: del total de 43 entrevistas que transcribimos, 27 pertenecen a mujeres de 3ª generación. Reiteramos que las entrevistas orales no se retocaron. Se mantiene el lenguaje usado por las entrevistadas, salvo en el caso del uso del término **piemontés**, que se uniformizó como se explica en el Prólogo.

Elas son:

- 01 - Actis Goretta, Nilda N.**
- 02 - Andrada Demichelis, Ana Lucía**
- 03 - Badariotti, Silvia B.**
- 04 - Barbero, María Inés**
- 05 - Battistozzi, Ana María**
- 06 - Battú, Norma Beatriz**
- 07 - Biagioni, María Teresa**
- 08 - Carrer, Adriana Catalina**
- 09 - Colombo, Susana Estela**
- 10 - Cravero, María Eva**
- 11 - Elena, Iris Norma**
- 12 - Ferraris, María Luisa**
- 13 - Giai, Marta Raquel**
- 14 - Ladetto, Patricia Elena**
- 15 - Lioni, Graciela**
- 16 - Mayer, Silvia Ester**

- 17 - Mayer, Ofelia Beatriz
- 18 - Nocco, Alicia
- 19 - Olivero, Miriam
- 20 - Polimeni, Fanny
- 21 - Rinaldi, Alicia
- 22 - Ternavasio Martinetti, Ana María
- 23 - Teruggi Ávila, María Irma
- 24 - Tessitore, Laura Gabriela
- 25 - Valli, María Ester
- 26 - Venditto Garino, Graciana
- 27 - Vietto, Marta

## NILDA NOEMÍ ACTIS GORETTA

**Muralista - Buenos Aires**

*(escrita, español)*

Me llamo Nilda Noemí Actis Goretta y de sobrenombre Manú: me lo puso mi abuela. Soy muralista, ex desaparecida durante la dictadura. Mis abuelos piemonteses nacieron en Rodallo, partido de Caluso, provincia de Torino, partieron de Génova con el barco “Italia”, el 5 de octubre del 1905. Él, Ludovico Actis Goretta. Ella, Domenica Actis Datto. Tuvieron 5 hijos, mi papá era el cuarto. Yo me parezco mucho a mi tía Ana. En Rodallo todo el mundo se llama Actis a raíz de una ocupación francesa porque en el acta de nacimiento ponían una cosa tipo “Actium” previo y eso quedó puesto, de hecho en la comarca a los de Rodallo los llaman “los franceses” porque allí había un campamento y creo que la gran mayoría de los Actis tienen que tener como padres los soldados franceses. Cuando vinieron él tenía 23 años y ella 21. Los hijos nacieron aquí. Se fueron a vivir primero al pueblo Guaminí y después le dieron 200 hectáreas que luego pagaban con el grano. El resto de los Actis que había en Guaminí, había varios, se quedaron allí, los únicos que se trasladaron a este loteo fueron mis abuelos y de allí vienen también mis otros abuelos franceses, Casimiro Robert y María Josefina Gardes, que vinieron de Rodes en Francia casi en frente a Rodallo del otro lado de los Alpes. Ludovico va como colono pero no sé de quién era la tierra. Sus hijos fueron: Juan, Ana, Delia, Osvaldo (mi papá del 1917, que se casa con mi mamá

María Teresa Robert) y Seferino. Tenían granos, huerta, animales, viñedos, frutales, hacían queso, vino, la grappa. Mi papá se casa con mi mamá que vivía en la chacra de al lado. Me enseñó a leer y escribir mi mamá en casa, después fui a la escuela del campo que había fundado mi abuelo francés en su campo con todos los grados mezclados y después terminé la primaria en Pigüé, colonia francesa, donde fui con mi abuela francesa y vivía con ella. Mi hermano mayor, que ahora sigue trabajando en el campo, estudió la primaria con los curas viviendo con la abuela y la tía y volvió al campo porque no había secundario y después fui yo con ella pero la tía ya se había casado y no estaba más, y conmigo vino una prima. Después volví al campo y empecé a estudiar francés por mi cuenta, rendía los exámenes en la Sociedad Francesa en Pigüé, donde venían los profesores desde Francia. Yo tenía 15 años, me acuerdo que después del primer examen que pasé me largué a llorar por todo el esfuerzo que había hecho. Yo hice el secundario mientras daba clases de francés, después me fui a La Plata a la Universidad en el 1969; me anoté en la carrera de traductor público de francés, el año siguiente me anoté en Bellas Artes y hacía las dos carreras hasta que decidí que seguía sólo en Bellas Artes. Empecé a dar clases como ayudante de cátedra desde el segundo año y esa fue una experiencia fantástica, era el 1971, yo aprendí muchísimo cómo enseñar, aprendí a hablar para que el otro entienda. El año siguiente ya enseñaba dos materias hasta que en el 1974 cerraron la Facultad por algunos meses; después echaron al 98% de los profesores y en el 1975 estaba el ejército adentro. Una mañana amanecimos en La Plata con 5 cadáveres desparramados en la ciudad y dos los tiraron en la puerta de la Facultad de Bellas Artes, entre los muertos había profesores y estudiantes; además en la Facultad había una secundaria y allí pasó el hecho de “la noche de los lápices”, relatado en un libro por el único sobreviviente y también hicieron una película. Yo empiezo a participar a partir del 1970 de los grupos de estudio donde nos juntábamos para leer, estudiar y discutir, donde empiezo a cuestionarme ciertas cosas, en mi caso mi creencia religiosa. Mi abuela Josefina, como todo el mundo allí, me hablaba en *patois*. Yo lo entendía pero no lo hablaba y con los otros abuelos nunca se habló italiano, ninguno lo hablaba. Es más: mi abuelo piemontés escribía perfecto español. Mi padre era un activo militante cooperativista radical, había fundado varias cooperativas en varios pueblitos de la zona y era presidente de varias asociaciones; era muy activo, desinteresado, estaba metido en todo y fue muy querido por todos, pero

nunca militó en política. Nosotros éramos tres hermanos: yo y dos varones. Mi militancia política angustió mucho a mis padres y además poca era la información que había y estaba distorsionada, nosotros éramos antes subversivos, después subversivos y delincuentes y por último subversivos, delincuentes y terroristas; eran tiempos difíciles y después empezaron las desapariciones. Yo me caso en el 1975 con un compañero de militancia que desaparece en noviembre del 1976. Entonces me vengo a Buenos Aires a mediados del 1977 donde sobrevivo económicamente tejiendo a mano, bordando y cosiendo, cosas que aprendí de chica por mi mamá y mi abuela. Me secuestran a mediados del 1978, estuve en la ESMA. Tengo también una prima desaparecida. Mi papá muere en el 1977 aquí en Buenos Aires. Yo no podía ir a mi pueblo porque habían allanado todas las casas de los estudiantes que estaban en La Plata, todas las casas de los profesores y maestros hasta los de la primaria, entraron también en la casa de mis padres. Era una época de duelos no hechos o de duelos hechos en una forma muy especial porque no podías bajar la guardia, había que estar muy alerta. En la ESMA, a los que decidían no matar, los usaban. Yo traducía artículos de diarios franceses para ellos, entonces después entré en lo que ellos llamaban proceso de recuperación y ese proceso incluía visita a las familias, así que los mismos que me habían torturado me llevaron a visitar dos veces a mi familia. Ellos no sabían todo lo que estaba pasando y yo no podía contarles. Yo les conté sólo que estaba detenida y estaba presa. Para todo el mundo la ESMA era una chacra donde vos ibas espontáneamente para recuperarte para después ir al exterior, eso era lo que aparecía en la prensa. Sólo más tarde se supo la verdad. Cuando salí de la ESMA, a mediados del 1979, fui a Venezuela, a Caracas, y me quedé seis años, donde trabajé en una oficina donde se hacían publicaciones. En julio del 1984 volví a la Argentina un tiempo y de nuevo fui a Venezuela. Volví en el 1985 y me ofrecieron una beca del Sum y decido quedarme. En 1980 empiezo a escribir de mi experiencia; el testimonio lo traje en el 1984 a la CONADEP, el haber hecho el libro fue un momento absolutamente sanador, superar la *“culpa de estar vivo”*.

## **Comida**

En mi familia no había tradiciones culinarias especiales, me acuerdo la polenta frita que hacía mi mamá; no me gusta cocinar. En el campo me gustaba más todo lo que era manualidades, la destreza manual, no por el lado de la cocina.

Italia empieza a aparecer en mí, en los últimos años. Antes, Francia. Estando en Venezuela fui a Europa con un viaje regalado, la primera vez en Italia fue doce-catorce años atrás pero no estaba el tema de la búsqueda familiar. Después apareció un pariente francés en Pigüé que vino para conocer y con todo el historial de los parientes; después, dos años más tarde vino un *charter* lleno de gente de allá y mi tía y su prima, que nunca se habían conocido, sólo por fotos de cuando eran chiquitas, se reconocieron y después el año siguiente yo quise ir a conocer la casa de mi abuelo francés Casimiro Robert, y así empezó la relación con ellos. En el pueblito de mis abuelos franceses pensé que debía hacer un mural contando toda la historia y lo mismo pensé con el pueblo italiano, de empezar a buscarlo y hacerlo en Italia; y de hecho el proyecto se concretó antes con el pueblito italiano que con el francés. La primera vez que fui a Italia con mi marido Omar, sentí que tenía que ver con esos lugares, lo mismo me pasó con Francia. Hay algo que me une a estos lugares, un sentido de pertenencia, es una cosa que se siente, no es algo específico, no es una cosa o por cómo hablan, cocinan, los olores, los sabores, etc., es un sentimiento, que no siento con otros países europeos. Yo armé el proyecto de los murales para mandarlo a Francia y a Italia. En un determinado momento fui a Roma y me encuentro con un amigo de Omar que trabaja en un embajada y le cuento de mi idea. A los dos años volvimos y ya el proyecto estaba en Caluso, aprobado, y entonces fuimos al pueblito por cinco días. Lo conocí en la época de la fiesta de la uva, nos recibieron el *sindaco* y el director del aeropuerto, con todos los honores ya en el aeropuerto. Nos llevaron a pasear por todos lados y todos los cinco días yo tuve un micrófono y una cámara que me seguía y se filmó todo porque de eso se hizo un documental. En aquellos días también busqué el lugar donde hacer el mural y encontré la pared de siete por diecinueve justo enfrente de “La Veloce” donde mi abuelo había sacado el pasaje y que ahora era una escuela de manejo. Sea allá que acá encontré muchas fotos antiguas de “La Veloce”, del barco “Italia” y muchas más. Fue un largo trabajo de investigación que está reflejado en el mural. Una vez allá empecé a buscar la familia; antes encontré los Actis Datto y después los Actis Goretta o sea que ahora tengo parientes en Italia y en Francia, pero los Actis somos más acá que allá. Los de allá nunca vinieron, los italianos no se mueven. Yo no soy ciudadana italiana, traté de sacar la ciudadanía pero es una larga historia, nunca pude, tampoco pude sacarla desde allá,

en Roma, donde hice un mural en el barrio más pobre de Cinecittá, un mural sobre el tema: “Niño”. Con respecto a las mujeres, no se puede hablar de roles, todo depende de dónde sean, de dónde estás y de qué clase eres. De las pocas que conocí en Roma o en el pueblo; en mi ámbito de clase media intelectual no encontré diferencia. La diferencia que yo encuentro es que me parece que acá hay más inquietud, creo que porque nosotros estamos acostumbrados a las grandes distancias, la gente se dispersa, allá quinientos kms. parecen como el fin del mundo. Lo que he visto es un sur de Italia más atrasado. De mi familia heredé una cosa ética, una cosa de justicia, una cosa de lo que está bien y de lo que está mal. Me criaron con mucha independencia, también en las cosas cotidianas como por ejemplo hacer la tarea sola; era mi responsabilidad y a nosotros eso nos dio seguridad. Yo viví veinte años en el campo, después a la ciudad, después la militancia y todo eso me hizo ver la gente toda igual, no tengo inconvenientes en relacionarme con cualquier persona y de cualquier clase social.

## ANA LUCÍA ANDRADA DEMICHELIS

### **Martillera Judicial - Río Cuarto - Córdoba**

*(escrita - español)*

Soy argentina, soltera, de profesión Martillera Judicial, vivo en Río Cuarto (Córdoba, Argentina). Mi ascendencia italiana viene de mi abuelo materno Giovanni Demichelis, quien nació en Revello, Provincia de Cúneo. Llegó a Argentina en la década del veinte, luego retornó a Italia para casarse y emigró nuevamente en 1929 para quedarse definitivamente en el país. Los motivos por los cuales mi abuelo decidió emigrar a “l’America” fueron el haber vivido y sufrido las consecuencias de la Primera Guerra Mundial; el sufrimiento por haber perdido a un hermano en el frente francés, el hambre, la miseria, la falta de trabajo, la incertidumbre sobre el futuro. Además en La Pampa estaba ya un tío materno que le escribía periódicamente diciéndole que aquí la vida era diferente y que no faltaba el trabajo. De allí que mi *nono* tomara la decisión de venir junto a dos amigos; su dolor por lo vivido sumado a su juventud y el ansia por conocer otros lugares le dieron el coraje necesario para tomar el

barco. Llegó aquí e inmediatamente fue a La Pampa a trabajar con su tío en el campo; luego de dos años y con dinero en el bolsillo regresó para casarse, con la idea de retornar para formar aquí su familia ya que consideraba que *l'Argentina* era el paraíso. Ya en Italia conoce a mi abuela que vivía en Pagno, luego de tres meses de noviazgo se casan y deciden viajar para Argentina en 1929, aquí vivieron, formaron su familia y murieron, nunca retornaron a Italia pero siempre mantuvieron el contacto con su familia piemontesa a través del correo tradicional. Mi abuelo fue un piemontés sencillo, trabajador, honesto y respetado en la comunidad donde vivió; la vida no fue fácil para él y su familia pero su amor por este país fue tan grande que lo transmitió a hijos y nietos. Desde niña sentí pasión por Italia, motivada quizás por haber sido quien continuó el contacto con la familia piemontesa luego de fallecido mi abuelo, quizás porque la genética tuvo mucho que ver, la cuestión que quienes me conocen de siempre saben de mi sueño por conocer Italia y abrazar a la familia. Me preparé durante años para poder realizar el tan soñado viaje, estudié italiano en la Dante Alighieri durante cuatro años, puedo hablar y escribir italiano bastante bien, no así el piemontés, lengua que me cuesta aprender aún, a pesar de que mi familia italiana habla permanentemente dicho dialecto. Me siento orgullosa de mi origen porque además de la enseñanza transmitida por mi abuelo a través de mi madre, pude viajar a Italia y conocer a mi familia; allí pude darme cuenta de las costumbres, modos de vida y valores heredados, que van más allá de las clásicas comidas (*bagna cauda*, polenta), fiestas, tradiciones. He podido mantener el espíritu piemontés a través de mi participación dentro de Asociación Piemontesa de Río Cuarto. Luego de cumplido mi sueño de conocer Italia y abrazar a la familia, trato de viajar cada dos años porque los sentimientos son tan profundos que se hace necesario de vez en cuando sentir esa caricia al alma. ¿Quedarme a vivir en el Piemonte? y... quizás... nunca se sabe... ¿por qué no? Tengo la doble ciudadanía hace más de veinticinco años, por tal motivo he votado en todas las elecciones desde ese momento. Por ser parte de una asociación piemontesa y del Foro de mujeres piemontesas he podido conocer el pensamiento de algunas autoridades de la Región, en los últimos años la política cambiante en Italia ha ido dejando de lado el interés por los piemonteses en el exterior, a pesar del constante trabajo realizado desde aquí; salvo raras excepciones es poca la preocupación por las condiciones de los connacionales

en Argentina. La condición femenina tanto en Argentina como en Italia ha ido evolucionando a través de los años. En nuestro país la mujer participa en todos los órdenes de la vida, incluso en política su influencia ha ido en aumento en los últimos tiempos. En el Piemonte la mujer también tiene participación en política, incluso ocupando cargos de relevancia. En la vida cotidiana nos parecemos mucho, aunque creo que las piemontesas mantienen ciertas costumbres tradicionales que aquí se han perdido creo que para siempre, lamentablemente, principalmente en lo referente a la familia.

**SILVIA BEATRIZ BADARIOTTI ARANIS GENRE QUEVEDO**

**Licenciada en Publicidad - Capital Federal**

*(escrita - español)*

Aranis es árabe turco, Genre es italiano y Quevedo español. Crecí en el sur de Córdoba en Laboulaye. Vine a Buenos Aires a los 17 años, después del secundario, me vine sola, yo re contenta si bien no había salido nunca del pueblito. Estudié Publicidad en una escuela privada, la escuela Carlos Ibo, y después Imágenes y Sonido en la UBA; dos carreras completas, con tesis, todo bien. Yo tenía la idea que Publicidad no era Arte y llegué a pensar que técnicamente en alguna pieza puede serlo. Después me fui a España un año y medio con una amiga para ver cómo se vivía en otro lado, no para quedarme, haciendo entrevistas a gente del cine; ciento veinte entrevistas que se publicaron allá, entrevisté al cuerpo técnico de cinco películas que habían tenido un cierto éxito con directores jóvenes como Alex de la Iglesia, Amenábar, Abarrozo. Cuando volví después de haber estado escribiendo dos años sin ganar nada, paso de la publicidad y el cine a una editorial pequeña editando libros y me encantó; me enamoró el corazón agarrar un material y transformarlo en un libro: ¡es maravilloso! De todas las profesiones que hice es la que más me gusta, estaba en pareja con el dueño de la editorial que publicaba libros de arte y fotografía. Después cuando me separo de él, con la crisis del 2001 me invitan a trabajar en un restaurante en organizar eventos, un trabajo al fin con un sueldo, con horarios, organizado y me gustó mucho; la estructura es muy parecida a la producción de libros, si bien en otro campo. Obviamente mi sueño es tener una

editorial, quiero hacer una editorial infantil y algún día lo haré; la gastronomía es en paralelo y me gusta, lo disfruto. Estoy en pareja desde hace diez años y tengo una nena de dos años y medio. Vivo en Parque Chas.

### **Orígenes italianos**

Mi abuelo Ermenegildo Badariotti falleció cuando yo tenía 8-9 años. Con él casi no conviví, sé poco de él y de su familia. Era muy depresivo, tenía miedo de matarse, decía que no se quería matar pero tenía el impulso; siempre muy enfermo, estuvo internado en hospitales mentales, una vida horrible. Era carpintero, su padre era Bautista, eran siete u ocho hermanos; vino del norte de Italia pero no sabemos de dónde. Mi abuelo se murió de cáncer. Me acuerdo que íbamos a visitarlo a Córdoba, a algún instituto, un lugar donde había un gran parque. Me acuerdo bien de su gran taller de carpintería al lado de la casa, vacío. Mi abuela Catalina Genre, la abuela Cata, está viva todavía; es la italiana, su padre era italiano y le hablaba en italiano. Su madre era Rosa Delfino nacida acá pero de familia italiana, con hermanos italianos. Los Genre son de Barge, en la provincia de Cúneo, y Laboulaye estableció un *gemellaggio* con Caraglio y cuando vino la gente de Caraglio mi abuela fue, y mi padre anotó, de la guía de Barge, un nombre Genre al acaso y escribió y éstos le contestaron y supo de otros Genre y siguen en contacto. Mi papá me contó que en el mundial del 78, vino un Genre de allá que sabía que tenía parientes y se contactó con ellos en Córdoba pasando un par de días con ellos. Mi abuela Cata nació acá pero su padre era de Barge; se llamaba Miguel Genre, que vino con su hermano Santiago de muy joven, 17 o 18 años. Eran de familia muy pobre, antes de la guerra. Catalina es la segunda hija, es del 1917. Michele se dedicó al campo, Santiago era ferroviario. Miguel se enamoró de Rosa que estaba en Santa Fe pero estaba la teoría que, después de algunos años, el campo no daba más nada y entonces los Delfino se iban mudando a otras zonas. Cada seis o siete años, en busca de campos más vírgenes. Los Delfino llegan a Córdoba y no sé cómo mi abuelo Miguel Genre le compró a los Delfino todo el campo. Yo conocí a mis bisabuelos Miguel y Rosa, murieron de viejitos, íbamos a visitarlos donde vivían; parece que Miguel era muy duro, no les dejaba escuchar música, no las dejaba pintarse a las hijas. Catalina tiene ahora noventa y dos años, no está muy bien, se va con la cabeza; yo la adoro. Tuvo una infancia tremenda en

el campo trabajando mucho de chiquita y después se casa con el abuelo enfermo y depresivo; tuvo dos hijos: mi papá, Luis Enrique, y Juan Carlos, con diez años de diferencia. Ella hacía pantalones y calzoncillos, compraba en cantidad hilo y tela y después puso un negocio. Yo me acuerdo cuando la visitaba que tenía una mercería y al lado de la casa, la carpintería. La casa, al comienzo, era muy chiquita: dos ambientes con el baño afuera. Con los años fue construyendo las otras habitaciones hasta tener una linda casa, con jardín, pero todo con mucho esfuerzo, juntando el mango, usando más de una vez el mismo fósforo. Mi papá trabajó de chico para ayudar, hacía changas, juntaba acero, barría el cine, en Laboulaye, donde mi papá vive todavía. A mi papá le gustaba el cine, me contaba de las películas del Oeste y él se pagaba la entrada barriendo el cine. La imagen que tengo de mi papá es de uno que trabajó muchísimo hasta los domingos. No terminó el secundario pero puso un estudio contable. Ahora está muy bien; regaló a cada uno de los hijos un departamento, tiene muchos campos, departamentos en Uruguay; pero siempre trabajando con esta idea de juntar porque él decía que no sabía si iba a seguir esta racha. Siempre fuimos muy austeros en mi casa, ningún lujo; yo me acuerdo de chica, nosotros somos cinco. Mi mamá se llama Angélica Mercedes Aramis. A su padre Santiago Aramis les decían el turco, trabajaba en el ferrocarril; muy bueno. Se casa con Mercedes Quevedo, una matrona y venían de Junín; tuvo sólo mi mamá, a los 35 años, y ella creció sobreprotegida, muy amada y un poco sometida. La abuela muere de cáncer cuando yo era muy chica pero me acuerdo de ella; todo mi primer año dormí con mis abuelos. Mi abuela siempre ayudó a todos, alojaba gente en su casa, cuidaba a los chicos de sobrinos, era la madrina de todos, por lo que me cuenta mi mamá. Mi abuelo murió hace ocho años, lloraba por ella cada vez que la nombraba. Amaba a mi padre, me decía de usted, me decía ojalá que usted consiga un marido tan bueno como su padre. Mi mamá que ahora tiene 72 años, tenía una prima, Helena, sobrina de mis abuelos, huérfana, con una historia muy dura y trágica. Iba al campo en el verano, los visitaba, traía regalos, mi mamá la ayudó mucho. Cuando muere mi abuelo, Helena le cuenta que no son primas, que en realidad Helena es la mamá de mi mamá, la tuvo a los dieciséis y Cata se hace cargo de mi mamá como una hija. Mi mamá no acepta esto, no quiere saber nada, si bien la ayuda y la visita, para ella es la prima. Helena, que vive todavía, después se formó una familia, tiene

nietos y ellos sabían esta historia; entonces, yo tengo toda una parte de parientes que no conozco. Helena la pasó mal toda la vida, con un marido borracho y golpeador, sufrió mucho, limpió casas toda la vida. Aramis son mis parientes, tengo su sangre; de los Quevedo no tengo la sangre, son parientes políticos, pero tengo afecto y relación con ellos. Eso es mi mamá: ella es una mujer muy insegura, muy católica pero no fue estricta en eso con sus cinco hijos y siempre quiso que fuéramos independientes, a lo mejor porque ella era muy dependiente de los padres. Catalina era viva, rápida con la mercería, cuidaba el mango; no era muy afectuosa. Cuando mi abuelo se murió, ella se casó de nuevo, más o menos veinticinco años atrás, por iglesia a pedido de mi mamá, con un viejo vivo, con uno que vio que mi abuela tenía plata. Después apareció la mujer de este tipo y se armó un escandaleta, sobre todo por mi mamá, muy católica: le daba vergüenza. No me acuerdo si él se fue o se murió. Mi abuela dividió la casa por el medio y empezó a alquilar las habitaciones de los chicos que ya estaban casados, y lo hizo por diez años, construyó un garage y también lo alquilaba al vecino. Mi papá no estudió, empezó a trabajar a los catorce o quince años. Su hermano, diez años menor, sí estudió en La Plata. Contador, en la época de la dictadura. Estaba en ciertas organizaciones católicas juveniles y, cuando mi papá se enteró de cosas que estaban pasando, fue a la Plata y lo sacó y lo trajo con él. Después mi tío terminó la carrera y mi viejo lo instaló en un pueblo, Villa Valeria, donde no había agua, calle, escuela, policía, nada y con el tiempo él prácticamente creó el pueblo con un cura amigo. Les costó años, pero lo hicieron. Mi tío se metió mucho en la Iglesia y se casó con una rosarina, ya de grande, tienen dos hijos muy graciosos, mis primitos, todos muy católicos. De Cata me hubiera gustado heredar más cosas, es muy divertida, con un gran sentido del humor, estando en España me escribía con ella. Hace poco me enteré que los padres de mi bisabuelo Miguel Genre dejaron cosas en herencia también a los dos hijos que vinieron acá y que nunca más volvieron a verse. Ni Miguel, ni el abuelo fueron a Italia; tampoco mi padre. Antes porque no había plata, ahora porque nunca les interesó, a mis padres no les interesa viajar. Catalina cocinaba, amasaba, los domingos hacía pasta casera, ravioles, *gnocchi*, tallarines, pero nunca nos enseñó y yo no cocino, soy mala, no lo disfruto. Me gusta comer pero no cocinar. Para mí, que alguien te ofrezca un plato de comida es un milagro. José, mi compañero, cocina muy bien, lo disfruta; es

de origen italiano por los abuelos de Brindisi. Él sí que es italiano. Mi mamá también es pésima en la cocina. Yo nunca tuve ciudadanía italiana; un primo creo intentó hacerla, anduvo con los papeles por diez años y después nunca la hizo. Ahora me interesaría tenerla, más que todo por mi hija, pero sé que es un trámite muy engorroso, largo.

### **Del mundo europeo.**

Los españoles no me gustaron mucho, no me gustó el sentido del humor. La pasé bien porque me entrevistaba con gente interesante del cine, pero el contacto cotidiano no me gustaba, no me sentía cómoda, no te miran. Viví dos experiencias distintas, el trabajo y el cotidiano, y ese último no me gustó.

### **Asociaciones italianas**

Mis abuelos nunca tuvieron contacto con asociaciones italianas; mi papá sí, participó más, estaba en una asociación italiana y yo, cuando vine a Buenos Aires, me atendía en el Hospital Italiano que había hecho un acuerdo con varias asociaciones para que uno se pudiera atender y yo iba con ese carnet para que me atendieran. Mi papá tiene conciencia de su italianidad, pagaba siempre su cuota, ahora no está más esta Institución. Cuando vine aquí, viví con una prima y después mi papá me compró un departamento. Después vinieron mis hermanos y él compró otro muy grande de cinco ambientes, pero era muy austero, me pasaba por mes lo mínimo indispensable para comer y para la Facultad. Por eso empecé a trabajar. Él valoraba la educación, por eso me pagaba la cuota de la Universidad privada pero nada de lujos, sólo lo esencial, él nos daba lo que vivía él. La abuela Quevedo murió cuando yo era chica. De ella me acuerdo enferma en la cama, y un recuerdo de una pelea en la cocina entre ella y mi mamá; mi abuela gritaba y mi mamá lloraba. Todos nosotros somos muy sensibles con el arte, los libros y no sé de dónde viene, porque mi papá, mi mamá, mi abuelos son todos muy prácticos. Nosotros somos cinco, cuatro mujeres y un varón que trabaja con mi papá y allá está también una hermana. Hace poco días vendieron la casa de mi abuela; ella, de acuerdo, que desde hace algunos años está en un geriátrico. Yo la visito y habla mucho de su infancia, allí está con su enfermedad, ella está en su infancia, con un humor particular; es una genia. Mi papá es de 1945; no es muy hablador, no habla de

ella, no cuenta cosas si no le preguntás, no sabe de dónde vienen los Badarionti. Catalina nunca me habló de Ermenegildo; mi padre se acuerda de haber visitado el padre en el Borda en el cincuenta y cinco y se encontraron adentro en una marcha peronista. Mi abuela no era depresiva, era medio bruta, fuerte, terrenal; y ésta es la sensación que yo tengo de la italianidad. Yo soy así, soy la más terrenal del mundo, muy práctica, lógica, tengo una estructura y sentido común que me domina, no tengo ninguna creencia, espiritualidad, religión. Ni la meditación, la psicología, la homeopatía, los ovni, nada de eso me seduce; me seducen las cosas, lo que más me gusta es la gente, hablar con gente, compartir, estudiar, mirar la gente y me gustan los productos de la gente por sobre todo como los libros, amo el cine, el arte, la gente expresándose, estoy conectada con la gente, me gusta trabajar con la gente y con las cosas, lo que puedo tocar; lo que vale para mí, son los hechos. Le tengo fe a mi cuerpo; cuando algo me molesta o no me sirve, mi cuerpo me da señales. Y tampoco creo en los signos si bien soy capricornio y perro en el chino. Soy terrenal pero no ahorro, vivo al día, gasto la plata; creo que pienso eso porque yo sé que, si necesito algo o tengo una emergencia, tengo adónde recurrir por tener la plata. Yo trabajo muchas horas, veo poco a mi hija Franca, pero hago de todo para estar con ella. Mi compañero, José María Brindisi, trabaja en casa, es escritor, da clases, asesora; lo que más disfruta es estar con su hija. Mi otro contacto muy fuerte con Italia es el cine, yo amo el cine italiano; empecé a estudiarlo en la Facultad. Hay una sensibilidad que es la mía, y yo lloro en el cine y me gusta lograr llorar con emoción y esto lo sentí con la película “Nos habíamos amado tanto”; Sofía, me mata; Marcello, mi amor; Fellini, me muero. “La Strada”, “Novecento”, “Il Gattopardo”, “Una giornata particolare”... yo lloro cuando hay belleza, la música, la historia, el personaje, los gritos... y el cine italiano combina el talento y la belleza con historias sensibles. También Moretti; de las nuevas, “L’ultimo bacio”, “Mediterraneo”, “La vita é bella”, “El cartero”. Pero me gusta más el cine clásico; ésa es la belleza. Quiero ir a Italia para ver los lugares de las películas. Yo estudié cine pero no creo que soy para nada capaz de producir cine bello. De literatura italiana leí poco. La decadencia es una palabra que me encanta, la decadencia me conmueve, cuando alguien logra mostrarla poéticamente o bellamente me hace llorar. Yo trabajé en la construcción de este restaurant, me gustó mucho hacerlo. Me gusta construir, un libro, un objeto, un restaurant,

un viaje, un proyecto, por eso digo que soy terrenal; cuando aparece la idea de la construcción, yo me engancha. Mi abuela hablaba siempre de construir y construyó su casa, para mí es una palabra clave; por eso me gustaba trabajar con los libros porque trabajaba tanto y después lo ves, lo tocás, tiene materialidad. Y el cine me gusta tanto, tanto pese a esto, la película existe, está, es algo que yo no siento que pueda construir, tan contundente y tan abstracto; no hay nada que me parezca tan perfecto como el cine que no sé si se puede construir, o sí... pero yo no puedo construirlo, en cambio otras cosas, sí.

## MARÍA INÉS BARBERO

**Historiadora - Sastre - Santa Fe**

*(escrita - español)*

Estudié filosofía y letras en la Universidad de Buenos Aires (UBA), soy profesora en la Universidad de San Andrés, dirijo un Centro de Estudios de Historia del desarrollo de la empresa y también soy titular de cátedra de Historia Económica y de la Empresa en la UBA. Mi abuelo Giuseppe Vincenzo Barbero había nacido en Scarnafigi, tenía un tío farmacéutico en Buenos Aires, que le sirvió como contacto. Llegó soltero, creo que tenía estudios secundarios, a principio de siglo, era de una familia de clase media, administraban tierras de un conde en Scarnafigi; tenía hermanas maestras y otras monjas. Antes fue al Chaco a una empresa forestal, después se ocupó del comercio de granos y después se instaló en Pehuajó, trabajando como corredor de una cerealera. Vivía en Magdala. Ya asentado pidió a las hermanas maestras de elegirle una esposa de Scarnafigi; se casaron en Italia. Él viajó para casarse y la abuela Domenica Luisa Zucchetti, de origen más humilde, que yo adoraba, muy simpática, inteligente, se embarazó en el barco cuando volvían y le pusieron a mi tío el nombre del Capitán del barco, Fulvio. Para ella los primeros tiempos fueron durísimos, en el campo, sola, le molestaba el viento, lloraba mucho, mi abuelo le dijo que o dejaba de llorar o se volvía a Italia. Después se adaptó y acá vinieron una hermana soltera, Giuseppina y un hermano, el tío Guillermo que había peleado en la Primera Guerra. Tuvieron cinco varones, mi papá que es el segundo es de 1916; estudiaron todos en el Colegio Nacional. Después mi papá, Guiller-

mo, estudió Derecho, Arturo, Arquitectura y Aldo, Escribanía; los únicos, sólo con secundario, fueron Fulvio y Hugo que se dedicaron ambos al comercio de granos. Mi abuelo murió cuando yo tenía un año; a mi abuela la conocí bien. Les fue muy bien, viajaron a Italia con toda la familia y después, con la crisis de 1929, se instalaron en Buenos Aires. Vivían en San Telmo, en un departamento muy lindo. Mi papá se casó, pero enviudó y en 1943 volvió a la casa de los padres con el primer hijo hasta que se casó de nuevo con mi mamá en el 1947. Mi papá y sus hermanos eran bien tribu, mantuvieron a la mamá y la tía Pina, que nunca se casó; era como la segunda madre para ellos, mucho cuidado mutuo. Me di cuenta con el tiempo de la importancia que tuvieron en mí mi abuela paterna y la tía Pina: eran dos soles. La gran parte de la energía que yo tengo de seguir adelante viene de ellas, mujeres emprendedoras, piemontesas duras, peleadoras, mientras que en la familia de mi mamá eran todas depresivas. Mi abuela paterna murió cuando yo tenía diez años y mi tía Pina vivió mucho más. Me transmitieron el amor por la música; yo escuchaba ópera con ellas de chiquita, ellas iban al Colón, cantaban óperas que sabían de memoria: la *Bohème* y *Madame Butterfly*. Viajaban a Italia a ver a los hermanos ya que los hijos las ayudaron mucho. Esta cosa que para los italianos la ópera era una cosa popular, también la gente humilde la sabía; recuerdo un disco de Mantovani y su orquesta, las arias más famosas de Puccini, Verdi y a mí me fascinaba. Tenían buenas voces más que todo tía Pina era divina, yo me acuerdo el café con leche que me hacía y me traía a la cama; cuando dormía con ella me llenaba de mimos. Cuando mi padre se casó con mi mamá, mi hermano mayor quedó con la abuela porque ella se había encariñado tanto y se encontró la solución que nosotros nos mudamos a ese departamento y ellas en el mismo edificio pero en un departamento más chico; por eso yo las veía siempre: era fantástico. Me hablaban piemontés, mi abuela tocaba la mandolina y cantaban “Quel mazzolin di fiori”. Eran muy dedicadas a los hijos y nietas; Pina era la segunda madre. Hacían vida de clase media que no tiene que trabajar, cocinaban, hacían raviolles; Pina los amasaba, seso o algo a la *finanziera*, el *polpettone* y después no me acuerdo; hay en la familia una recopilación de la recetas, pero más que la cocina, la música. Mi padre no hizo mucho para mantener las tradiciones piemontesas; otros tíos más, en casa no se hablaba tanto de esas cosas. Mi mamá viene de una familia de Abruzzo, padre italiano y madre argentina; gracias a ella yo

estudié italiano, por ella tengo mis contactos fuertes con el mundo académico y la cultura italiana. En casa, típico de la segunda generación, no se hablaba ni piemontés ni italiano; yo aprendí italiano escuchando la ópera; pero mi mamá, cuando nosotros nos casamos, empezó a estudiar en la Dante y nos ayudó a mí y a Fernando. En los años ochenta, cuando nos queríamos ir de acá, mamá nos ayudó a obtener una beca del Instituto Italiano de Cultura para ir a Italia y allí nos enamoramos de la cultura; fue un proceso sinuoso, viviendo en Italia que en aquel tiempo era otra cosa, era una cultura fascinante, no como la de ahora. Vivíamos en Ostia Mare pero íbamos siempre a Roma que nos encantaba. Hicimos contactos y amigos con el mundo académico o sea que los vínculos con Italia no fueron una transmisión tan directa, sino un recorrido más sinuoso. Y ya de vuelta todo se potenció: yo terminé la Dante y también, para acompañar a mamá, que estaba deprimida, estudiaba con ella; se fue fortaleciendo el vínculo y a su vez se conectó con recuperar las raíces. Yo festejé mi cumpleaños con amigas en La Parolaccia, con el *tanti auguri*, con la pasta, me sentía que ese era mi lugar, pero no fue una transmisión tan directa, fue un proceso en parte recuperando la lengua, en parte encontrando esa posibilidad de sentirse italiano. Yo saqué la ciudadanía italiana, conocí Scarnafigi, viajé ahí pero no en el primer viaje, que fue cuando tenía diecisiete, pero no me animé a ir a ver. Yo tenía una tía monja que vivía. Pero me siento italiana completamente. Mis sesenta años los cumplí hace muy poco en el *ristorante* La Parolaccia.

## ANA MARÍA BATTISTOZZI

**Licenciada en Historia del Arte. Crítica de Arte - Capital Federal**

*(escrita - español)*

Soy italiana por todas partes, sólo una abuela criolla; los abuelos paternos eran Battistozzi originarios de Le Marche, de Mogliano Marche, y mi abuelo materno era Luigi Bolognesi, de Voghera, Provincia de Pavia. Para nosotros eran los *nonnos* y en Mendoza esto era común para muchos allá, el término *nonno* reemplazaba el término “abuelo”; se hablaba de los *nonnos*, no de abuelos. Los que más transmitieron cosas a la familia fueron los Battistozzi que se asentaron en Rivadavia donde tenían la quinta. Me enteré cuando fui a hacer toda la docu-

mentación para la ciudadanía y encontré el acta de casamiento. Palmira o Palmira Giuliani tenía 13 años cuando se casaron y él, Pietro Battistozzi, más o menos 25. Todos sus documentos habían sido alterados, cambiaron datos por los oficiales de migración que no hablaban italiano y esto me dificultó la búsqueda, por ejemplo habían escrito Moyano en lugar de Mogliano. Los conocí a los dos, los tengo muy presentes: Pietro era de pocas palabras, campesino, silencioso, alto, piernas largas, ojos claros; un personaje de *Novecento* me recuerda a él, hablaba poco porque probablemente no tenía muchas palabras en español, recorría la finca cuando se cosechaba, tenía un cuchillito con el cual cortaba el pan y el salame y se servía un vaso de vino que era su almuerzo y cuando un día le pregunté qué hacía, él agarró un durazno y lo cortó y lo puso sobre la mesa. El recuerdo me conmueve, la elocuencia de los gestos de gente que tenía puesta tanta cosa en su vínculo con la naturaleza, con el trabajo y con la capacidad de transformar la naturaleza a través del trabajo. Este recuerdo me constituyó, pero mis hermanos no tienen estos recuerdos. Yo me fijé en el durazno, le presté mucha atención, la forma, el color rojo, un matiz amarillo, la textura, que era redondo, precioso, grande, importante, un objeto bello y eso era lo que hacía mi abuelo. El vino solo de Mogliano Marche, pasó por el puerto de Buenos Aires y fue a Mendoza y se afincaron, echaron raíces (en el caso de ellos fue casi literal no metafórico), producía fruta, verdura y los vendía y la *vigna*: él hacía su propio vino que después se bebía en la casa. La casa la construyó él y creo que con la ayuda de alguien, este sentido comunitario. Yo recuerdo un olor especial de campo, el olor al fardo, a las monturas, un olor que tiene que ver con mi infancia. En un viaje que hice andando en auto de Milano a Venezia pasando por caminos aledaños de esa zona, me di cuenta que esta gente se llevó el paisaje a Mendoza, los caminos de esa zonas son con árboles a los costados, se ven colinas de la zona del Po, se llevaron el paisaje mucho más que los italianos de la Boca; cómo llegaron a reconstruir el paisaje en el *pedemonte* de los Andes, tan árido y agreste y uno siente una profunda admiración por esa gente. Nuestro país recibió muchas cosas de estos inmigrantes y también ofreció mucho, que sus hijos se educaran, que pasaran de una condición de campesinos a universitarios, a gente que se formara, responder a un sueño que nunca pudieron imaginar en Italia. Yo y mis hijos tenemos un contacto muy especial con la seducción de los gustos italianos, mi papá también

recibió mucha cosa de la tradición italiana de su mamá, hacer *gnocchi*, preparar aceitunas, el queso sardo, ir al mercado central, toda una cosa de la cultura de los sentidos que de algún modo estaba contenida en ese durazno, en ese olor... Mi papá se despertaba después de la siesta y siempre comía un durazno, creo que tiene que ver con que estaba a la mano, fresco pero también está construyendo una cantidad de cosas que tienen que ver con los sentidos. Mi mamá mantuvo relación estrecha con los parientes en Italia; mi abuelo Luigi Bolognesi era de otro nivel social, era de una familia que había mandado sus hijos a la Universidad ya en Italia; el hermano mayor de mi abuelo era abogado en una compañía naviera en Génova; una hermana, enfermera diplomada; mis tíos italianos tenían comercio y mi abuelo, que era el menor, creo que vino porque allá no tenía esperanza de heredar la tierra ni nada y había este entusiasmo de hacer *l'America*. Una hermana suya estaba casada en Uruguay, él vino a visitarla solo y se quedó y no sé cómo paró en Mendoza. El abuelo Luigi no fue campesino, su familia era todo otro nivel social, otro estilo en Voghera. Yo conocí una tía muy parecida a mi mamá, casada con un conde y otra casada con uno que estaba en la administración de La Scala. La cultura italiana que más me conmueve a mí es la campesina pero yo tuve relación con las dos ramas de la familia. Luigi tuvo con un socio una estación de servicio cuando llegó; no era campesino. Mi mamá, la hija mayor mujer, estudió para maestra porque quiso y fue importante en la formación de la cultura nuestra. Al abuelo no le interesaba que las hijas estudiaran, eran más para casarse; ella estudió también en la Dante y escribía a los parientes italianos; era muy devota de la cultura italiana mucho más que sus hermanas y se escribía con esa señora del marido de La Scala y para estudiar se buscó becas y copiaba los libros; y usaba parte del dinero de las becas para comprarse ropa porque era muy coqueta. A los trece, catorce años tenía muy claro lo que quería y conoció a mi padre, Domingo, en Rivadavia donde ella trabajaba como maestra. Él trabajaba en una farmacia y estudiaba medicina. Él era alto, lindo, ojos claros, nació en Rivadavia, en Mendoza. Luigi Bolognesi tuvo seis hijos, fue uno de los socios honorarios del club de fútbol Independiente Rivadavia y un hijo fue jugador allí. Bolognesi era el hincha número uno, él volvió a Italia y después me dijo que estaba muy contento de volver a la Argentina: su vida estaba acá. Creo que la última vez viajó en el sesenta, pero ya su vida estaba acá: él era el abuelo urba-

no, más aristocrático, tenía un cierto desprecio por los criollos flojos. Pietro Pestalozzi tuvo tres hijos, dos mujeres y un varón; nunca volvió. Él era el abuelo campesino, más comunitario; ellos se vinieron para siempre. Ellos eran menos locuaces pero más elocuentes en sus acciones; pero la historia del durazno fue una impronta muy fuerte para mí, mi sensibilidad es a partir de esa pequeña cosa y esto es muy italiano. Mi padres se casan y vienen a Mendoza. Mi mamá era muy curiosa, con muchos intereses, compraba libros, fue maestra en muchas escuelas y a las maestras les daban como plazo para comprar libros, la enciclopedia *El tesoro de la juventud*, que eran fuentes para nosotros. De *El tesoro...* sacábamos de todo, por ejemplo hacíamos teatro en casa haciendo pagar entradas. Ella tenía devoción y difundía la cultura italiana y por el lado materno había como una aristocracia italiana, excesivo orgullo de su procedencia italiana más por el lado de mi abuelo. En Mendoza se creó una aristocracia italiana. Yo crecí en Mendoza, en la ciudad, e iba de vacaciones a la finca Pestalozzi. Estudié en la Dante, vine a Buenos Aires antes de la dictadura, trabajé en Aereolíneas hasta que terminé la Universidad. Siempre me gustó viajar, estudiaba en la Universidad Historia del Arte donde el peso de la cultura italiana es fortísimo y allí me formé políticamente en los años setenta. Ya había estado en U.S.A. porque me quería alejar de mis padres; fui la primera en irse de su casa. Me gusta cocinar, la comida italiana me sale bien, como que hubiera crecido interpretando estos sabores, creo por ósmosis. También a mi marido, que viene de familia italiana, le encanta la cocina mediterránea, le encantan los sabores; *le lasagne, il fegato alla veneziana* que él hace son riquísimos. En la dictadura los abuelos estaban ya muertos, igual no se hablaba con ellos de política; el más político era mi padre, pero no era algo que estuviese presente en mi familia cuando era chica. Yo incorporé la política en la Universidad de Buenos Aires donde yo entré en un momento crucial como fueron los años sesenta. La herencia que yo tengo de mis abuelos es de una construcción de la sensibilidad; yo miro de una mirada de la construcción partiendo de signos, no sólo en el arte sino también en la política. Sin lo que me dieron mis abuelos, no hubiera podido tenerla. Políticamente Bolognesi tenía muy curiosamente una relación con Perón; él tenía desprecio por los criollos que no eran trabajadores pero admiraba a Perón; mi mamá no, no era peronista, se había criado en un medio más conservador. El campesino Pietro tenía más cosas para compartir

con la gente del campo, en la finca; no era estanciero, estaba en relación con los que trabajaban, con su comunidad; no tenía una actitud tan arrogante. Luigi llamaba a una nieta “morochita” porque era más oscura, había algunas cosas... se sentía un poco como una raza superior que nosotros en ese momento se lo tomábamos como chiste. Si hubiese estado vivo cuando estaba en la Universidad, hubiese sido más dramático, pero de chicos en Mendoza no se hablaba de política. Mi padre era el más político: él estaba interesado en la política pero no era algo que estuviese en mi familia. Yo lo incorporé después en la Universidad. Yo fui a Italia la primera vez a los 19 años trabajando en Aereolíneas; fui a Roma a un hotel frente a la Fontana de Trevi. Apenas llegué, recorrí toda la ciudad; en todos mis viajes siempre pasaba por Roma estudiando Historia del Arte; recorría todo. Hoy yo conozco toda Roma, lo mismo con Firenze, me encontraba en la realidad, con lo que estudiaba, con la obra real, un vínculo real, la experiencia directa de lo que tenía en la cabeza, una relación con los problemas del arte, la construcción de la sensibilidad que me remite al durazno. Encontrarme con que todo lo que estudiaba ya no era el mito, me hizo tener una experiencia con los problemas de la Historia del Arte, me dio una mirada, un vínculo real; salí de la interpretación que dan otros, tenés tu propia experiencia. Cuando yo visité la Cappella degli Scrovegni en Padova, una de las grandes obras del Giotto, fue una de las experiencias más conmovedoras para mí; me renovó la mirada respecto de los procesos que llevaron al Renacimiento. Esta pintura es increíblemente una escena dramática, una pintura que tiene mucho para decir; hay como una figura de campesinos y mi abuela, la mujer de Pietro era así, tenía este estilo; ella tenía el pelo muy largo nunca suelto, con el rodete grande en la nuca; tengo una foto suya donde hay como una construcción escultórica de su figura y las figuras del Giotto son eso también, son tridimensionales. Mi presente es la suma de todas estas cosas: esa imagen de abuela, Giotto, el mirar *Caos*, el durazno, los objetos del campo. Cuando yo estudié y me dediqué al Arte, sin saberlo muy claramente, hice lo que tenía que hacer porque tenía algo que me llevaba a posar la atención en ciertas cosas que me parecían lo natural, en la mirada, esto es uno de los valores italianos que me transmitieron. Son signos de una cultura con una carga afectiva muy fuerte, que me vinieron de grande; con mis abuelos no lo compartí y tampoco sé si para ellos hubiera sido importante; con mi mamá sí, con ella compartía esa

mirada, de ella heredé una atención muy grande por la cultura italiana; el universo que tiene que ver con mi parte italiana está ligado a lo afectivo. El arte pobre contemporáneo se conecta con esa sensibilidad; el poder evocatorio de la materia se conecta con las cosas que veía en la finca de mi abuelo, en el cobertizo, la mesa de trabajo, el mango del cuchillo, la hoja gastada el hierro retorcido por el uso del disco del arado y son signos de una cultura que para mí tienen una carga afectiva muy fuerte, que no todos pueden leer así. Antes de la muerte de Pietro no pude decirle todas estas cosas porque esto es una reflexión de la madurez. Y tampoco sé si la hubiera entendido; mis padres sí, mi mamá seguro; cuando yo viajaba a Italia y le contaba, ella viajaba conmigo. Siempre pienso que tendría que haber recuperado una parte de la tierra cuando vi que mi hermano en Mendoza, en un terreno de viñedos, plantó césped, donde había surcos hizo una pileta, donde la gente trabajó... se me partió el alma.

### **Ciudadanía**

Yo hago la ciudadanía italiana porque mis hijos querían ir a estudiar a Europa; yo me sentí un poco como traidora pero en el proceso de hacerla me sentí que en el fondo yo era muy italiana, pero italiana de otro tipo de generación; me identifico con Calvino, Pavese y otras cosas, no me identifico con la generación actual del *vaffanculo*, el “qualunquismo”; me preocupa Berlusconi, el sostén extendido que tiene. Pero agradezco mucho el haber hecho la ciudadanía italiana; sin eso no hubiera reconstruido mi historia, de mis abuelos, y me permitió profundizar el vínculo. Tenemos muchos amigos italianos y mis hijos también. Vamos a Italia y siempre nos sentimos cómodos. Yo voto pero no estoy muy metida en la política italiana, cumplí con el deber; lo hice con mis dos hijos, que a veces ni siquiera quieren hacerlo acá; lo hicimos pensando que el partido que no era el de Berlusconi tuviese una mejor posición. Según mis amigos italianos fueron los tropiezos tremendos de la izquierda los que le dieron el poder.

### **Condición femenina**

Mi primera marcha femenina fue en Italia en los años setenta; en los ochenta aquí vino Dacia Maraini y Piera degli Imposti para presentar la película “La storia di Piera”, una de las primeras historias de afirmación femenina. Cuando

acá se inició la reivindicación femenina había vínculos con las mujeres italianas; ahora no sé si hay.

## NORMA BEATRIZ BATTÚ

### **Abogada - Santa Fe**

*(escrita - español)*

Estoy casada con Eduardo Martín Reta. Mi esposo es un bonaerense que desciende de vascos navarros, de franceses y de criollos. Vino a realizar sus estudios universitarios de Abogacía y Notariado a Santa Fe y se radicó definitivamente en esta ciudad, por amor (no tanto a mí como al río Paraná, me parece). Tenemos tres hijas llamadas María Florencia, Cecilia Mayarí y Valentina Maitte. Las ramas italianas de mi familia provienen de dos regiones. Lazzaroni, lombardos de Sedriano (Milán). Battú, piemonteses de Casalborgone (Torino). Desciendo además de los Didier, saboyanos del valle de la Maurienne (Le Thyl, Saint Michel de Maurienne) y los Cettour, alto-saboyanos del valle de la Abondance (Bonnevaux). Nací en la zona rural de Emilia, Departamento La Capital, provincia de Santa Fe. Emilia es una de las más antiguas colonias agrícolas santafesinas. Allí viví hasta los dieciséis años, radicándome luego con toda la familia en la ciudad de Santa Fe, en donde actualmente resido. En 1966 obtuve el título de Maestra Normal Nacional y, desde 1972, soy Abogada. Desde el año 1974 soy docente en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral. Dicto clases en las materias Introducción al Derecho y Filosofía del Derecho. En 1978 ingresé como Asesora Legal a la Dirección General de Asuntos Jurídicos del actual Ministerio de la Producción. Tanto en la Universidad Nacional del Litoral como en el Ministerio de la Producción mis cargos se convalidaron a través de concursos. En el año 1999, por Decreto, fui adscripta al Departamento de Literatura de la Provincia, el cual actualmente forma parte del Ministerio de Innovación y Cultura. Desarrollo en tal ámbito proyectos de investigación de mi autoría referidos a la inmigración del Arco Alpino a las colonias agrícolas santafesinas en la segunda mitad del siglo XIX. Partiendo del proyecto marco “Conservar la Memoria”, llevo a cabo proyectos más específicos sobre diversos aspectos vinculados con el tema

central. Realizo investigación histórica y aplico los elementos obtenidos a la producción de obras científicas y literarias, teniendo estas últimas apoyatura en aquella tarea. Difundo mi tarea a través de publicaciones, libros, conferencias y charlas, dentro y fuera del país; espacios periodísticos, radiales y televisivos. El propósito que me guía es, a través del conocimiento de la inmigración y los múltiples procesos de síntesis cultural acaecidos en el país, ayudar a reflexionar sobre el pasado para comprender el presente y construir un futuro mejor en Argentina. Parto de la idea de que en la segunda mitad del siglo XIX en Santa Fe se pusieron en contacto mundos diferentes, que generalmente no estaban preparados para ello. A las consecuencias aún las estamos sintiendo. También me interesa revalorizar el aporte de la mujer. Mi mirada procura ser objetiva. No me interesan las historias que sólo cuentan aspectos positivos de un grupo, ni la creación de personajes estereotípicos, llenos solamente de bondades. Ningún ser humano puede ser perfecto, y “diagramar” personas perfectas es nada más que eso: diagramación. Si tuviera que definir mi vínculo “inicial” con el Piemonte, utilizaría expresiones como “misterio”, “velo de ignorancia”. Por desconcertante que resulte, ignoré todo sobre mis raíces piemontesas hasta la adultez. Bueno, dicen que los conversos son los más fanáticos en el nuevo campo al que arriban... Nací exactamente en la mitad del siglo pasado. Opinan los entendidos que culturalmente, todo siglo se proyecta hasta la mitad del siguiente; diluyéndose sus huellas a medida que se avanza en el tiempo. Esto era más válido antes, en épocas en que los cambios eran graduales, y en medios rurales como el que me vio nacer. Ahora veo que el mundo que me rodeaba era un enclave alpino en la pampa argentina... nuestras comidas, nuestras ideas, nuestras palabras, las inflexiones de la voz... éramos “los gringos”. ¡Si hasta había trineos! Parece de locos, pero había trineos... se desplazaban en la tierra, no en la nieve, pero eran trineos... ¡Yo anduve en un trineo pintado de rojo por los caminos de Emilia! Ahora veo que mi universo era variopinto. Monolíticamente gringo en apariencia. Pero dentro de la “gringuez”, había matices. Yo percibía que mi abuela materna y su esposo, mi abuelo, eran “distintos” entre sí. Al ser tan pequeña, no me cuestionaba por qué. Pero lo más desconcertante era lo que sucedía “al otro lado del río”. Resulta que vivíamos cerca del río Salado, que divide dos Departamentos de la provincia de Santa Fe. “Del otro lado” del río Salado estaba Santo Domingo, la población

donde había nacido mi padre. Al pertenecer al Departamento Las Colonias, había en Santo Domingo muchos descendientes de alemanes, suizos alemanes... obviamente esto se reflejaba en la gente. Pero además había otro nivel de "lo distinto". En él lo que me llamaba la atención estaba en mi familia paterna. La *nona* Enriqueta Lazzaroni, hija de lombardos de la zona de Milán, nacida en Emilia y radicada en Santo Domingo en su adolescencia, se había casado allí con el *nono* Antonio Battú. Mi padre, en una formidable (y ahora lo veo, precisa) "ensalada rusa" de referencias que trazaban senderos ancestrales transitados por siglos, tal vez reflejos de huidas y persecuciones, mezclaba regiones de Francia y decía: "Mi padre era francés, nació en Francia. En Voreppe, provincia de Clermont Ferrand, cerca de 'Tulús'. Después mis abuelos se vinieron con él chiquito a la Argentina". De manera que siempre di por sentado que mi abuelo paterno era francés (y efectivamente tenía esa nacionalidad por su nacimiento). A medida que crecía, había cosas que no me cerraban. Mi papá contaba: "El *finao* nono Battú, todas las tardecitas, se sentaba en la puerta de la cocina de su casa. En una cacerolita chica, encima de un brasero, hacía un poco de *bañacauda*. Él todas las noches comía *bañacauda*, cultivaba los cardos, los ataba para que una parte creciera tierna, blanca, para comer con la *bañacauda*". ¿*Bañacauda*, los franceses?, me preguntaba yo. Al *finao nono* Battú cuando había una fiesta, un casamiento, todos lo buscaban para cocinar. Preparaba unos raviolos grandes, les hacía una salsa de hongos que él mismo juntaba, el *finao nono* conocía los hongos buenos que no eran venenosos. ¿Raviolos, los franceses?, me preguntaba yo... ¿Por qué mi tío paterno Dominguito hablaba italiano, pero de distintas maneras? Contaba: "El *nono* Battú cuando quería que le llevara un vaso de agua decía: 'Porta una squela d'eva'. El *nono* Lazzaroni decía: 'Porta qui una taza da acqua'. La *nona* Battú no era francesa. Era piemontesa. ¡Tenía un carácter, pero un carácter!" –contaban en la familia Battú. "Parece que por allá por mil ochocientos cincuenta el *nono* Battú desde Francia se fue a Italia. Allí se casó con una piemontesa y después volvió a Francia y allí nació mi padre y después se vinieron a *l'Argentina*" – contaba el tío Dominguito. "Una vez vino desde Italia una sobrina del *nono* Battú, a casarse. El novio había venido antes, a hacer *l'América*. Pero el día del casamiento el novio no vino. Apareció unos días después, dijo que ese día no había podido venir porque tenía mucho trabajo, estaba haciendo un pozo. Después esa mu-

jer se casó con un criollo, no se volvió a Italia”. ¿O sea que en Italia había gente apellidada Battú?, me preguntaba yo. La *nona* Enriqueta hablaba *la castilla*, el italiano, el milanés. Después cuando se casó con el *nono* Battú, como era muy inteligente, aprendió el piemontés y el francés. ¿Pero por qué los Battú hablaban piemontés?, me preguntaba yo. “La *nona* Battú era de apellido Delmastro, pero no era del mismo pueblo que el *nono*. Era del sur” – decían mis tías. ¿Del sur? ¿Entonces era de Sicilia, o de alguna región del sur de Italia?, me preguntaba yo. “La *nonita* Delmastro era rubia, de ojos celestes...” –rememoraban los tíos. En el año 1999 realicé un viaje a Francia. Al retornar, me aguardaba una carta expedida desde tal país por alguien llamado Jean Battú. Jean Battú habita el valle del Loira. En Internet, en un espacio de la Alianza Francesa de Buenos Aires, había hallado referencias a mis obras y mi trabajo, y deseaba establecer contacto conmigo. Contaba una historia que me puso piel de gallina: sus antepasados eran originarios de Piemonte, habían emigrado a Francia, se habían establecido en Voreppe, desde allí se habían dispersado... En Piemonte, decía, hay una rama de la familia, una de cuyas mujeres habría emigrado a Argentina para casarse. El casamiento aparentemente no se llevó a cabo, pero la mujer no volvió... Después de llorarme todo, respondí a la carta y le envié un ejemplar de *Las Italianas*, uno de mis libros en donde precisamente figura un cuento construido sobre la historia de esta novia abandonada (*La fidanzata disprezzata*). Para no fatigar al lector, diré que gracias a Jean establecí contacto con la familia Battù de Piamonte, afincados en Casalborgone; y con un matrimonio afecto a las investigaciones genealógicas, Guido y Grazia Morgagni, los cuales con una generosidad inmensa me enviaron información. Resulta que los Battú pueden detectarse en Casalborgone al menos hasta el siglo XVI, fecha de los más antiguos registros con que se cuenta... Comenzaron entonces a unirse piezas del rompecabezas familiar. Tal vez los Battu (sin acento) fueran originarios de Francia (los sitios que mencionaba mi padre, insisto, trazan una especie de itinerario de “huida” que era habitual ante ciertas persecuciones, fundamentalmente religiosas). No sé si alguna vez conoceré la historia completa. Lo importante es que desde hace muchos siglos, los Battù (con acento hacia la izquierda) están arraigados en Casalborgone, enraizados con todas las familias del burgo. Mi bisabuelo Antonio Michele Battù se casó con Anna Delmastro que, en efecto, no era oriunda de Casalborgone, sino de San Sebastiano da Po,

una población vecina... esto corrobora lo que contaban mis tías: "...la nona no era del mismo pueblo del nono, era más del sur". Erróneamente, yo ubicaba "el sur" en el sur de Italia. Y los Battú (con acento hacia la derecha) de Argentina, comenzaron a encontrar explicaciones a tanta "piemontesidad" que asomaba en su cultura. En el año 2002 fui invitada por autoridades francesas a representar a Argentina en un Salón del Libro en la Alta Saboya. Viajé con nuestra hija menor, Valentina. Desde mucho antes había trabado relación con una entidad (Les Auteurs Associés de la Savoie et de l'Arc Alpin) que agrupa historiadores y literatos de diversos países alpinos. Francis Bufille y Pierre Allio, autoridades de la entidad, piemonteses de origen, organizaron conferencias en Lanslebourg (Francia) y Paesana (Italia). Estando entonces planeadas actividades en Italia además de Francia, con Valentina habíamos preparado nuestro viaje tomando cursos de italiano en el Centro Piemontés de Santa Fe. Los sábados por la tarde, a la hora de la siesta, nos desplazábamos desde nuestra casa, prácticamente a la otra punta de la ciudad, para las clases. Tanto Valentina como yo dominábamos el idioma francés, pero necesitábamos aprender italiano. (Esto fue ocasión para contactarme con los misterios de la sangre. Espontáneamente Valentina, desde pequeña, quería conocer Italia y le encantaba el idioma cuando lo oía hablar). Vuelvo al relato del viaje. Estando en Lanslebourg, el entonces *Síndaco* de Paesana, señor Mattio, tuvo la deferencia de trasladarse al costado francés para darme la bienvenida. Yo estaba tan emocionada que no me salía nada en idioma italiano... por suerte la pequeña Valentina, a la sazón de doce años, estaba allí para apoyarme. Esa noche hubo una celebración conjunta franco-italiana. En un determinado momento ingresó al salón un conjunto de Susa llamado "Teatro Insieme". Lo constituía un grupo de hombres y mujeres con trajes típicamente piemonteses. Cantaban en piemontés. Las mujeres llevaban cestas llenas de lavanda del Piemonte que iban repartiendo entre el público. Una de ellas puso unas espiguitas en mis manos. Algo hizo "trrrrrrac" dentro mío. Fue como si un dique abriera sus compuertas. Comencé a llorar, a llorar, a llorar (mientras rememoro y escribo esto, lloro nuevamente). Lloré, lloré y lloré, a tal punto que la señora que estaba sentada al lado mío se preocupó. Pero no eran lágrimas de tristeza sino de emoción. Algo había encontrado su lugar dentro de mi sangre y de mi cerebro. Ahora tenía respuestas a tantas preguntas. Yo **también** era piemontesa... Las voces ancestrales resonaban

dentro mío. Las canciones, los sonidos. El aroma de la incomparable lavanda del Piemonte. Fueron lágrimas sanadoras. No saber, tener dudas, no es bueno. Allí comencé a *saber*, a *entender*, tantas cosas de mí misma y de mi familia, que me sentí mejor. Como si se cerrara un círculo. Después... tengo tanto para contar que agobiaría a los lectores. Trataré de resumir ideas. Entrar a Italia fue emocionante, tanto para mí como para Valentina (una vez más vuelvo a los misterios de lo ancestral: cuando cruzamos la frontera, la carita de Valentina se iluminó). El paisaje era una maravilla. Y también fue maravilloso el paisaje humano. Nuestros guías, a medida que pasaban por distintas poblaciones, nos llevaban a visitar personas de su amistad. Personas respetuosas, educadas, cultas sin ostentación. Me encantó la gentileza sin obsecuencia, esa línea de reserva de los piemonteses que no debe ser confundida con sequedad, y que identifico en mi familia paterna, explicándome ahora la causa. Me alegró haber tomado conocimiento directo de esta realidad, porque en Argentina, muchos grupos tienen preconceptos y se manejan con estereotipos. En Paesana conocimos “el Piemonte profundo”, familias rurales y citadinas con costumbres que aún reflejaban el mundo que habrán visto nuestros mayores emigrados. Mi hija no puede olvidar la ternura de “Rufi”, un pequeño jabalí que, obedeciendo órdenes, se daba baños de tierra... Un grupo de piemonteses residentes en Marsella nos llevó a visitar la iglesia de Crissolo y otras poblaciones llenas de historia. Lo más mágico fue cuando nos llevaron a las fuentes mismas del río Po. No puedo expresar en palabras lo que sentí. Me mojé las manos, el rostro, la cabeza con esa agua pura, esa agua vivificante. Bebí de esa agua con avidez. Creo que me purifiqué y fortifiqué con el agua del Po. Recogí una piedra, que traje a Argentina. Muchas veces a orillas de algún arroyo serrano me entusiasmo con piedras de hermosos colores. Cuando el sol y el aire secan su humedad, los colores pierden brillo y gracia. En cambio la piedra del Po conserva unas pintas verdes; el verde tiene la misma intensidad del momento de descubrimiento y elección. Tal vez instintivamente elegí una piedra “auténtica”, sin barnices que desaparecieran. Una piedra no húmeda, seca desde el principio. Una piedra piemontesa, sin vueltas. Sin artificios. Una piedra sincera, sin afeites. Es un amuleto. Cabe exactamente en mi mano. En ocasiones de desaliento, me sorprende apretando la piedra y diciéndome: “Dale, gringa, no aflojés. Gringa, arriba, gringa, adelante, gringa”. Pero para que el conjuro tenga éxito debo apretar la piedra del Po. Si no,

no vale. El plato de polenta que comimos allí mismo sabía a gloria. De regreso, en Argentina visité a mi tío Dominguito. Estaba casi ciego. Pero como le llevé lavanda del Piamonte para que la estrujara entre sus dedos, pudo apresar un poco del espíritu de esa tierra, la tierra de los abuelos Battú. Mi hermana visitó Casalborgone. El hermano menor de “lafidanzatadisprezzata”, el *zio* Paulín, aún vivía. Abrazaba a mi hermana y le decía: “¡Tesorito! ¡Un barco se llevó a mi hermana a l’América y ahora un avión me trae a alguien de mi *ceppo!*” ¿Tesorito? Esa palabra, “tesorito”, es un tesoro para mí (valga la redundancia). Cuando mi padre quería mimarnos, nos decía “tesorito”. Lo escribo ahora y lloro. ¿Puede una palabra familiar de cariño sobrevivir a distancias y paso del tiempo? Sí, se ve que puede. Mi reencontrada familia de Casalborgone envió más datos que me permitieron construir nuevas historias en torno a la “fidanzata disprezzata”, y de paso incrementar ese tipo de conocimientos que ayudan a afirmar la identidad. En estos momentos, a nivel familiar, concertamos una alianza entre los Battu-Battù-Battú de Francia, Italia y Argentina.

A nivel institucional, trato de preservar las huellas de la cultura piemontesa en Argentina y tomar nota de los ricos procesos de síntesis cultural que se produjeron. Mi último contacto se llevó a cabo con la Universidad de Gastronomía de Pollenzo, con la cual realizamos intercambio de material referido a cocina étnica. Obviamente no puedo hacer todo. Pero trato de apoyar a quienes quieren emprender tareas similares, hacer entender que el aporte de cada uno es valioso, que la cultura no pasa solamente por lo académico, transmitir mis experiencias para ayudar a ordenar ideas y procesar los materiales recogidos. Trato de ordenar fragmentos de información que voy reuniendo en la familia. Entre los pocos mayores que quedan y las huellas que persisten en los más jóvenes. En el año 2007 tuve la alegría y el orgullo de recibir el Premio Nacional Piemontés en Argentina, otorgado por la Federación de Asociaciones Piemontesas Argentinas. Esto reafirma mi compromiso con mis raíces piemontesas. De hecho, reconozco en mi familia características que han permanecido a través del tiempo. Por ejemplo la contracción al trabajo. No creemos en soluciones mágicas, se nos enseñó que el único modo sólido de conseguir algo era trabajando. También el sentido del ahorro, de la organización y correcta distribución de los recursos. Esto forma parte de lo que en mis obras defino como “virtudefectos”: características

de la personalidad que según como sean implementadas, operan ya como virtudes, ya como defectos. El sentido del ahorro es un ejemplo de lo antedicho. Para ilustrar mis palabras voy a partir de una anécdota familiar que relataba mi padre, Danilo Battú. Él vivía en el campo. A la escuela iba en una yegüita “petisa”. Llegaba al pueblo y dejaba su cabalgadura en la casa de los nonos Battú. Un día de calor llegó con mucha sed. Le pidió a la *nona* Anna una naranja de las tantas que había en los árboles. La *nona* no sólo le negó una naranja sino que lo corrió con un zueco en la mano (en Argentina seguía usando zuecos de madera). Tal vez habrá sacado la cuenta de la ganancia que su esposo obtendría vendiendo esa naranja, no sé. O tal vez reaccionó así instintivamente. Sea como sea, es un ejemplo de sentido de la economía, llevado a su disvalor por exceso. Mi investigación, yo siento, al profundizar en las privaciones, la escasez de recursos diríamos crónica en ciertas comunidades europeas, como causa de la emigración, me permite arrojar una mirada de comprensión y hasta de piedad sobre actitudes como la referida de Anna. En *l'America* las frutas cítricas abundaban. En algún momento terminaban cayendo de los árboles y pudriéndose en el suelo. Pero muchos de nuestros ancestros estaban “formateados” para pesar, medir y contar todo obsesivamente. Y estas marcas no podían ser eliminadas de un plumazo, sobre todo cuando se era adulto. Esta mirada de comprensión y hasta de piedad, espero que sea tomada en cuenta por mis contemporáneos, y permita una “reconciliación” entre generaciones, una “armonización” genealógica. En aspectos más cotidianos pero no por ello menos importantes, en mi familia se preparan platos tradicionales de la cocina italiana y piemontesa. En invierno me apasiona comer polenta. Los tallarines y el risotto no faltan. Pero más que cocinando, mi compromiso con la cocina tradicional se expresa en otro plano, que es el de la investigación y la conservación de platos, técnicas, variaciones. En el año 2001 promoví en Emilia la recopilación de antiguas recetas. Conté con el apoyo de la Comuna, del Centro de Jubilados y Pensionados, y de la entonces Subsecretaría de Cultura. Hicimos una publicación modesta (en fotocopias) que fue presentada en la Feria del Libro de Santa Fe. Tanto éxito tuvo que en el año 2006 edité el libro *Antiguas recetas de Colonia Emilia*. En este libro hay recetas aportadas por la población, entre las cuales se encuentran muchas de origen piemontés. Inclusive hay una receta actual, “inventada” por una bisnieta de piemonteses

que habla de creatividad y aprovechamiento de los recursos que abundan en la población. Actualmente tengo un espacio semanal en un programa televisivo, en donde trato temas relacionados con el pasado. Procuro la interrelación con el televidente. Muchos de ellos me aportan recetas (de cocina, medicinales); entre ellas obviamente las hay con origen piemontés. Al principio, dediqué varios programas al tema de la polenta... al punto de que el conductor fingía desesperación ante la simple mención del tema... Llevaba material concreto, distintos modos de preparar la polenta, mostraba en cámara el corte con hilo de la polenta dura desmoldada sobre madera, como se hacía antes; técnica que muchos jóvenes ignoran. He establecido vínculos con la Università degli Studi di Scienze Gastronomiche de Pollenzo, la cual realiza experiencias de rescate de platos tradicionales en el Piemonte. Hacemos intercambio de material. Tomé conocimiento de esta experiencia a través del *Corriere della Sera*, y esto me da pie para hablar de mi conocimiento de la lengua italiana. He realizado cursos de italiano: en el Centro Piemontés, en el Centro Friulano, en el Centro de Idiomas de la Universidad Nacional del Litoral. En este momento no me alcanza el tiempo para proseguirlos, pero todos los días leo el *Corriere della Sera*, para mantener aceitados los mecanismos idiomáticos, y leo textos (novelas, cuentos, artículos). Durante mi estadía en Piemonte pronuncié una charla en Paesana, en lengua italiana: “Emilia, un paese della Pampa argentina: un esempio di sintesi tra le culture alpine e creòle”.

No puedo decir que conozca en un nivel aceptable el piemontés. Me encanta escucharlo hablar, cantar (ya relaté el episodio del “dique de lágrimas” desbordado a causa de canciones piemontesas en Lanslebourg). Cuando estuve en Piemonte lo disfruté. Cuando visito alguna antigua colonia piemontesa (caso de Devoto, en Córdoba, donde tengo grandes amigos), me solazo escuchando frases y dichos. He trabajado en cuentos algunos aspectos del tema. Pero no lo hablo. Durante mi infancia no viví con los ancestros piemonteses, sino con los milaneses. He tenido la gran alegría de que algunos de mis textos del libro *Las Italianas* fueran tomados como fuente de inspiración para obras teatrales. Asimismo, la Academia Nacional de Ciencias premió un proyecto de un establecimiento secundario de la ciudad de San Francisco (Provincia de Córdoba). Este proyecto, titulado “San Francisco, una ciudad piamontesa”, utilizó como “disparador” el texto *Todas las mares, todas las nonnas*, que precede el citado

libro. Diré por último que soy socia, desde hace tiempo, del Centro Piemontés de Santa Fe. En la medida de mis posibilidades trato de colaborar con la institución a través de charlas y participando de sus actividades. Me gustaría tener un grado mayor de compromiso pero por el momento me encuentro muy exigida por cuestiones laborales y familiares.

### **La experiencia migratoria**

Al ser una mujer de tercera generación, debo basarme en relatos familiares para reconstruir la historia de la partida de mis ancestros hacia América. Tanto mis bisabuelos *piemonteses* como mi abuelo nacido por azar en Francia habían fallecido antes de que yo naciera. En la transmisión de tradiciones tuvieron tanta importancia en mi familia los hombres como las mujeres. Fueron mis tías y tíos paternos quienes, en distintos momentos, espontáneamente, sin proponerse reconstruir los hechos, me fueron entregando fragmentos de información que reunidos, organizados, adicionados a lo que me envían los parientes de Piemonte y de Francia, dan por resultado una historia más o menos así: Aparentemente en algún siglo pretérito la familia Battu residió en Clermont Ferrand, en la Auvergne francesa. Luego se establecieron en Piemonte. Esto no deja de ser extraño. En general eran los italianos quienes se radicaban en Francia, sobre todo por motivos de trabajo. Cuando sucedía a la inversa, se debía a persecuciones religiosas o políticas. Los más antiguos registros en Casalborgone se remontan, como ya he dicho, al siglo XVI. Por algún motivo, había intercambio entre los Battú afincados en Piemonte y en el antiguo Delfinado francés. Según mi tío Domingo, su abuela Anna siempre decía: “¡Oh, cuando los Battú hacían una fechoría del lado de Italia, se disparaban para el lado francés! Después, cuando hacían una fechoría del lado francés, se disparaban para Italia”. Antonio Michele Battù nació en Casalborgone, provincia de Torino, el 4 de mayo de 1858. Era hijo de Gioanni y Gioanna Bertollina. Trabajaba en el campo y como albañil. El 22 de enero de 1884 Antonio contrajo matrimonio en la iglesia de San Sebastiano Martire, en San Sebastiano da Po, con Anna Teresa Delmastro, nacida allí el 14 de mayo de 1863. Muy pronto deben haber emigrado a Francia, porque a fines de noviembre del mismo año nació un niño llamado Antoine Charles, que falleció a los doce días. Del acta de defunción se deduce que el matrimonio estaba radicado en Chevalon, *hameau* (caserío)

de Voreppe, Cantón de Voiron, Departamento de l'Isère. El 20 de diciembre de 1886 nació otro hijo llamado Antoine François. Antonio Michele trabajaba en una fábrica de cemento. Su esposa, en una fábrica de guantes. Los guantes de Voreppe eran afamados. Antoine François quedaba, mientras la madre trabajaba fuera de casa, en una *crèche* (establecimiento equivalente a una guardería actual). Mi tía Odette Battú recuerda haber visto durante su infancia, guardados, libros con canciones infantiles que su padre decía haber cantado en ese lugar. Esto habla de una estructura familiar poco común en el siglo XIX. Mujeres independientes, trabajando fuera de su casa. Este “reconocer el lugar de la mujer” no sé en qué momento del pasado se generó, al punto que ciertos detalles me hacen sospechar un pasado cátaro o valdense... Lo que sí es cierto es que se transmitió en América, y nunca sentí, en mi familia, que a la mujer se la relegara, se la discriminara. ¡Y hay más aún al respecto! Anna fue contratada como ama de leche por una familia muy, muy rica. Se supone que el niño que amamantó sería contemporáneo de Antoine François, que luego sería mi abuelo. Tanto le pagaron, que con ese dinero pudieron comprar dos pasajes para venir a Argentina. Como no les alcanzó el dinero para traer al hijo, lo transportaron como polizón, dentro de un baúl. O sea que, de resultar cierta la tradición oral de la familia (¿y por qué inventaría alguien tal cosa?), quien escribe estas líneas está en Argentina gracias, fundamentalmente, al aporte monetario de una mujer, aporte conseguido gracias a una función tan exclusivamente femenina como el amamantamiento... Deduzco que vinieron a América en busca de nuevas perspectivas económicas, pero también sospecho que algo habrá influido ese costado gitanesco de los Battú, que se conserva aún en algunos miembros de las generaciones actuales. Antonio Michele y Anna llegaron con Antoine François, de poco más de tres años, el 9 de febrero de 1890. Se habían embarcado en Marsella, en el buque “Provence”. Aparentemente, la intención era quedarse en Buenos Aires, en donde Anna ya tenía trabajo en una fábrica de guantes. Pero en el barco conocieron gente que los entusiasmó para trabajar en el campo, y junto a ellos luego de desembarcar siguieron viaje hacia la provincia de Santa Fe. Primero residieron en lo que ahora es Recreo. Allí tuvieron varios hijos, y luego se radicaron en Santo Domingo. No se dio con esta familia el caso de otras, que se radicaban en donde hubiera parientes que les daban datos acerca de su nuevo destino, entusiasmándolos a emigrar, y

los alojaban y apoyaban en los primeros tiempos. Ignoramos incluso por qué eligieron Argentina como lugar de destino. Los archivos de emigrantes denotan que muchos fueron a Estados Unidos, Méjico y Brasil.

Antonio Michele no adquirió campos, trabajaba campos ajenos. Luego se radicó en el pueblo de Santo Domingo, en una casa de las afueras. Hacía huerta. Tenía muchos árboles frutales. Cuando había algún evento como partidos de fútbol, comisionaba a algunos nietos para que vendieran la fruta, que le daba en canastos, y los niños recibían una “comisión” sobre el producido de la venta. A excepción de Antoine François, los demás hijos nacieron en Argentina. Fue una familia numerosa, como era habitual, y por vía matrimonial los hijos y nietos se unieron a otros grupos: italianos de otras regiones, franceses, alemanes, y criollos. Antonio Michele falleció el 2 de noviembre de 1934 y Anna Delmastro lo sobrevivió hasta el año 1949. Por lo que puedo deducir de los comentarios familiares, Antonio Michele y Anna no deben haber vivido dramáticamente su inserción en la sociedad argentina. La provincia de Santa Fe, entre fines del siglo XIX y principios del XX, era receptora de inmigrantes llegados de tantos sitios diferentes, que para quienes tuvieran una personalidad dúctil debía ser fácil insertarse en la sociedad. No olvidemos que la familia Battú estaba afincada en Casalborgone, hasta donde pude rastrear, desde el siglo XVII. Pero por lo que quedó en la tradición oral, era una familia bastante nómada, en la cual algunos miembros iban y venían entre Italia y Francia. Eso les habrá dado una mentalidad amplia. Además los albañiles, en Europa, estaban siempre en contacto con pares, y esa era una cofradía heterogénea por excelencia, con integrantes llegados de los sitios más diversos. Practicaban la “emigración estacional”: durante el verano cultivaban sus tierras; cuando la llegada del invierno les impedía continuar, se trasladaban a las ciudades, para trabajar como albañiles. Creo que en Argentina mantuvieron siempre una idea de que eran culturalmente diferentes a los criollos. “Merican de merd”, dicen que refunfuñaba el *nono* Battú en ciertas ocasiones, sobre todo cuando se encontraba con gente que no tenía sus mismos parámetros respecto al trabajo. Hasta la generación de sus nietas se conservaron criterios estéticos con raíces étnicas, que llevaban a privilegiar tez, cabello y ojos claros. “Es que Norma tiene el pelo y la piel clara, de gente europea”, decía una de tías durante nuestra infancia, para desesperación de mi hermana menor, que era “morochita”. Esto

no creo que se debiera a la influencia de Antonio Michele: la fotografía que he visto de él muestra a un hombre muy moreno. Sus grandes bigotazos negros lo asemejan más a un árabe que a un italiano del norte típico, y algunos de sus descendientes ostentan como apodo “Turco”. Es probable que en este tema haya influido más Anna. Lo antedicho es más bien anecdótico, y no tuvo tanto peso como para obstaculizar la apertura familiar hacia otras comunidades. El mayor de los hijos nacidos en Argentina se casó muy joven con una criolla, y vía matrimonios los hijos continuaron con esta actitud integradora hacia distintas comunidades. En la familia Battú se comía *bañacauda* y ravioles con salsa de hongos, pero también carbonada y otros platos criollos. Y no se diga que esto es un detalle menor: la comida es un marcador con mucha potencia para detectar, dentro de un grupo, procesos de síntesis cultural y de apertura hacia otros grupos. Se mantuvo contacto con Europa, supongo, hasta la muerte de Antonio Michele. Los nombres que se ponían a los hijos continúan la tradición de la familia, y es notable hallar acá nombres presentes entre los Battú de Italia como de la rama afincada en Francia: Odette, por ejemplo, es el nombre de la hija menor de Antoine François, y de primas segundas contemporáneas en Francia. En *Las Italianas y Cuentos Clasificados*, incluyo sendos cuentos en torno a un personaje real: Ermelinda Battu, que desde Casalborgone vino a Argentina para casarse con su novio que la había precedido para “hacer l’América”. Fue confiada a su tío Antonio Michele, ya residente en Santo Domingo. Lamentablemente no se ha conservado ningún vestigio de correspondencia.

## **Emigración**

Estando en Europa durante el año 2002, inmediatamente después de la crisis del año anterior, el famoso “corralito” y sus consecuencias, se me preguntaba con frecuencia si abandonaría Argentina. Mi respuesta era y sigue siendo “no”. No me interesa vivir en ningún otro país. Sí me interesa mantener vínculos con otros países, y fundamentalmente con aquellos en donde se encuentran mis raíces. Con respecto al Piemonte, específicamente, me interesa ahondar el conocimiento de la sociedad rural en el momento de la emigración de mis ancestros. Pienso que eso nos daría claves para entender la época y por esa vía, la época actual, las características de este país tan especial en el cual nacimos. Me interesaría por tanto contactarme con estudiosos del fenómeno inmigra-

torio a las colonias agrícolas argentinas durante la segunda mitad del siglo XIX. Historiadores, filólogos, literatos, en fin, me interesa todo tipo de contacto cultural. Me ayuda mi profesión. Como ya expresé, en el año 1999 fui adscripta, mediante Decreto del Poder Ejecutivo provincial, al Departamento de Literatura de la Provincia, organismo que pertenece al actual Ministerio de Innovación y Cultura. Allí desarrollo proyectos de investigación, partiendo del proyecto madre “Conservar la Memoria”. Uno de ellos se titula “Inmigración alpina a las colonias agrícolas santafesinas en el siglo XIX” y me permite incluir lo referente al Piemonte. Colaboro con artículos en el Boletín trimestral de “*Los Autores Asociados de la Saboya y del Arco Alpino*”. Edité en Argentina dos de mis cuentos, que fueron traducidos a la lengua italiana por una persona de Casalborgone. Hasta donde yo sé, los Battú que emigraron a Argentina no retornaron a Italia. Contrariamente a otros grupos de mi familia (algunos Lazzaroni de Sedriano, por ejemplo), no me han llegado testimonios de retorno de los piemonteses.

### **Política y ciudadanía**

Me parece bien la posibilidad de adquirir la ciudadanía italiana por el *ius sanguinis*, el derecho de descendencia. He iniciado los trámites al respecto, pero no los tengo concluidos. Por lo tanto no he votado en las últimas elecciones. Sigo sí con interés los eventos de Italia. He visto que instituciones de la región Piemonte se interesaron por la situación de sus connacionales en Argentina. Lo hemos palpado con las ayudas que se otorgaron en ocasión de las inundaciones que afectaron a Santa Fe en el año 2003 o cuando la crisis financiera del año 2001.

### **Las mujeres italianas en Argentina**

En el tema de la condición femenina, como en tantos otros, no se puede generalizar. Siempre hay excepciones, siempre hay subgrupos con componentes *sui generis*. Hecha esta aclaración, diré que, en una visión panorámica, la situación de la mujer en Argentina es similar a la que tienen sus pares en Italia. Al menos así lo veo a través de las noticias que me aportan los medios de comunicación. Hay un plano formal y está el plano de la realidad. Las leyes no discriminan. Pero la mujer aún debe hacerse cargo de ciertas obligaciones para las cuales el

hombre no está preparado. Considero que es una cuestión cultural, no de la naturaleza. Si el hombre quiere, puede. En el periódico del viernes 3 de abril de 2009 leí que el Ministro Renato Brunetta dice: “Impiegate, non fate la spesa nell’orario di lavoro [...] Non voglio piú che le donne scappino dai posti di lavoro per andare a fare la spesa, per poi vederle tornare a casa all’una e mezzo con le buste in mano, e avere così una difficile conciliazione con i tempi del lavoro e della famiglia”. Es interesante la reacción que suscitaron sus palabras, sobre todo de parte de mujeres contactadas con el Ministerio *per le Pari Opportunità*. Ellas dicen que las mujeres “sono costrette ai salti mortali per accudire figli e anziani a causa della carenza di servizi sociali degni di un Paese civile... se pure fosse vero che le donne lasciano il posto di lavoro per fare la spesa, non si tratta di assenteismo ozioso, come quello degli uomini. [...]... che cos’è la pausa caffè per gli uomini? O la lettura del giornale sportivo? Non è un modo di abbandonare il lavoro per fare altro? [...]... Fare la spesa rientra comunque tra i compiti che la società riserva alla donna e non è una attività piacevole o di svago... piuttosto, introducesse il congedo di paternità obbligatorio, che aiuterebbe le donne a liberarsi e servirebbe a cambiare una mentalità che le penalizza ancora». Se me ocurre que estas y tantas otras reflexiones podrían aplicarse, en general, también a las mujeres en Argentina. Por lo que veo, en Italia el Ministerio por la Igualdad de Oportunidades trata de reparar esta injusticia. Es reconfortante que en el Com.It.Es, Circunscripción Consular de Rosario, haya una Comisión “*Pari opportunità*”. Susana Colombo, que a la sazón la presidía en el año 2007, bregó por la institución de premios a mujeres italianas destacadas en diversos ámbitos. Y por “destacadas” no se entendía solamente a aquellas célebres, famosas, sino a quienes también con su trabajo, su sacrificio, su tesón cotidiano, humildemente contribuyen a representar con honor a la mujer de sangre italiana. En el año 2007, en el marco de las reuniones que se efectuaron en Río Cuarto, provincia de Córdoba, se logró, luego de muchos esfuerzos, la aceptación de la Asociación de Mujeres Piemontesas en Argentina como miembro de la Federación. Este logro fue fruto de la tenacidad de mujeres como la Presidenta del Centro Piemontés de Santa Fe, María Ester Valli, de su Secretaria, María Teresa Biagioni, que concurrieron en representación de la Provincia, y de sus compañeras miembros de otras delegaciones. Fue un logro que nos enorgulleció. Creo que hay todavía mucho por hacer para que se

cumpla con la igualdad de oportunidades. No digo que en Argentina no hubiese habido, desde el comienzo de la inmigración, mujeres piemontesas con un papel conductivo en sus familias. Pero generalmente llegaban a él vía sacrificio. Haciéndose cargo de todo por falta del marido: ocupándose de los trabajos dentro y fuera de la casa. No tuvieron igualdad de oportunidades *desde el vamos*. Pero este razonamiento es válido para mujeres de todo origen... Vuelvo a reiterar que en mi caso particular no sentí este peso, porque crecí en un ámbito cimentado en mujeres que, amamantando, consiguieron dinero para emigrar; hombres que cocinaban con alegría y dedicación, y celebraban el nacimiento de hijas mujeres, a las cuales procuraban hacer estudiar... Sí, el tema del género en mi familia fue vivido de un modo muy especial, muy avanzado, para el contexto y la situación del siglo XX... Pero eso no debilita la solidaridad de género que debemos tener. Porque si no nos ayudamos entre mujeres...

## MARÍA TERESA BIAGIONI

### **Jubilada Administración - Santa Fe**

*(escrita - español)*

Mi nombre es María Teresa Biagioni, de los Biagioni de la provincia de Lucca y totalmente de la Toscana, pero el resto de mi ascendencia es de origen piemontés. Si bien mi abuela paterna, María Enrico, era argentina, su padre, Giacinto Enrico, había nacido en Romano Canavese, provincia de Torino. En cuanto a la línea materna, ambos padres de mi madre eran piemonteses: él, Joaquín Tealdi, nació en Bra, como su padre y su abuelo, en tanto que ella, Anna Margherita Mondino, nació en Pinerolo. Dicho esto a modo de presentación y si bien tengo antecedentes de los cuatro, trataré de historiar un poco más sobre la línea del bisabuelo Enrico. En realidad, mis abuelos no nos contaban sobre lo relacionado a Italia ni por qué vinieron a la Argentina. Seguramente, el dolor del desarraigo era muy profundo y difícil explicar la angustia que significaba dejar la tierra propia, la familia y todas las vivencias que, de a poco, irían quedando dormidas en un pequeño rincón del corazón. Dormidas, sí, pero jamás olvidadas. Sin embargo, algunas cosas trascienden siempre, entre las lágrimas de la nostalgia y la mirada atenta de los nietos, que esperan con

ansiedad conocer algo de lo que alguna vez fue, saber los porqué, los cómo, los cuándo. Entonces supe que el padre de mi tatarabuelo, llamado Giovanni, había muerto en la guerra, no se cuál, pero una de las tantas que asolaron Italia. Que mi tatarabuelo Filippo, cuyo sable corvo se encuentra depositado en el seno familiar, fue soldado de Napoleón. Que actuó con él en la campaña a Rusia, donde habrían entrado el 2 de junio de 1812, pasando luego a Kovno y Smolensk, para culminar en Moscú, de todo lo cual salió felizmente ileso. También me contaron que la intensa intervención de Filippo se habría desarrollado durante la llamada “historia negra” de Italia. Y supe que el bisabuelo Giacinto fue soldado de Garibaldi pero se fue de su país, entre otras cosas, disgustado y decepcionado con Francesco Crispi (aquél que en 1864 dijera: “La monarquía nos une, la república nos divide.”). Por lo que he leído de Historia, deduzco que parte de lo dicho debió transcurrir en 1867, cuando Crispi se las ingenió para impedir la invasión a los Estados Pontificios por parte de los seguidores de Garibaldi, sabiendo que hasta el mismo Papa había combatido contra ellos cuando su ejército se enfrentaba con las tropas piemontesas. Al parecer, tres de sus hermanos habían muerto en guerras internas. Disgustado y decepcionado, decidió emigrar hacia otras tierras que aparentaban ser más tranquilas y ofrecían un verdadero abanico de posibilidades. Giacinto fue el emigrante de mi ascendencia directa, arribando a Argentina acompañado por un primo, ambos solteros, en 1872. Todo su ámbito se ubicó siempre dentro de la provincia de Santa Fe. Primero trabajó en la localidad llamada Villa Gobernador Gálvez, donde conoció a quien luego fuera su esposa, Palmira Bonafede. En 1875 compró un terreno de cuatro concesiones, en Santa María Norte (según consta en boleto de compraventa del 4 de abril de 1875, firmado en la Colonia Esperanza) por un valor de “un mil pesos moneda boliviana y pagadero en tres anualidades”, de lo cual tengo constancia. En 1878 se casó con su novia Palmira, a quien amaba profundamente, en una pequeña iglesia perteneciente a la reducción indígena de San Jerónimo del Sauce y posteriormente se trasladaron a Presidente Roca, población cercana a Rafaela. Dicen que cuando se casaron, se trasladaron a la nueva casa en una carreta llevando consigo unos pollos hervidos para comer al llegar; que cuando él iba a trabajar en el campo, ella se protegía con una escopeta que siempre mantenía a corta distancia de sus manos, que, como cualquier madre de entonces, les confeccionaba las prendas de vestir y

las muñecas de las nenas con las ropitas para vestir las y que él, como todo padre de entonces, hacía carritos con latas de kerosene y ruedas de madera, para los hijos varones. Fueron épocas muy duras porque no se contaba con la modernidad que hoy nos sobrepasa. Había que abrir caminos, sembrar a mano y cosechar de la misma manera, los bueyes eran el anticipo de los tractores y debían sobreponerse a las inclemencias del tiempo al salir a campo traviesa, ignorando la lluvia, el frío o el calor sofocante y, por si faltara algo más, defenderse de los bribones y hasta de algunos indígenas que aún vivían en la zona, quienes trataban de robarles los animales de su propiedad. Por aquel entonces casi no había escuelas rurales, así que se apelaba a la buena disposición de una persona que oficiara de maestro particular y, como las distancias solían ser extensas, se acudía caminando o a lomo de caballo, cubriéndolo con una pequeña manta que hacía las veces de montura endeble. Los hijos llegaron con la prontitud acostumbrada por aquellos tiempos. No valía la pena pensar en evitarlos porque se consideraban una bendición de Dios, pero tengamos en cuenta que no existían los medios anticonceptivos actuales para ello y ni pensar en un aborto cuando los críos fueran tantos, que, colgados del largo delantal de la mamá, esperaban ser atendidos ya, sin importar si los otros estaban antes o después de sus necesidades. De todos modos, más adelante serían los brazos fuertes que, como su padre, llevarían adelante el campo y la familia, por sobre todas las cosas. Giacinto añoraba volver a ver a su familia o lo que quedara de ella, y es por eso que, acompañado por el mayor de sus hijos mayores retornó por varios días a su pueblo natal, allá en la lejana Italia. Es en esa oportunidad cuando le hacen entrega del sable antes mencionado y que amorosamente trae consigo a su regreso. Sus padres ya habían fallecido pero en el abrazo con sus hermanos quedó sellado el amor que seguía vivo entre ellos y que ni la distancia podría hacerles olvidar. En realidad, fue un privilegiado porque en mi familia paterna, de todos los que vinieron de Italia, fue el único que pudo volver, aunque sólo fuera por esa vez. A nosotros nos quedan muchas cosas materiales, vívidos recuerdos volcados en innumerables fotos, pero el mejor legado es la honradez, el tesón y una visión a futuro para toda la vida. Ellos encontraron acá tierras para trabajar, herramientas y animales para desenvolverse pero también muchas dificultades, sobre todo con un idioma tan distinto que debieron aprender rápido y sin otro medio de comunicación, a tal punto que, en los

pueblos donde sí funcionaban establecimientos escolares, los maestros se vieron obligados a dictar clases solamente en castellano y no se les permitía utilizar la lengua materna a ningún niño extranjero dado que, de otro modo, las clases se entorpecían a menudo. Pero también quedamos nosotros, los hijos de los hijos de los hijos, los descendientes de sus primeras simientes, los que aprendimos que la palabra vale, aunque ahora parezca una utopía, los que los amamos tanto esto como lo que ellos dejaron en la lejanía, y con la misma intensidad nos aferramos a las pocas noticias que trajeron de Italia para intentar seguir investigando, ineludibles ante cualquier posibilidad que se nos presenta de obtener alguna información. En mi caso particular, escribo cuantas veces puedo, y tratando de respetar los tiempos cuando no obtengo respuestas. Me vuelco ávidamente sobre los microfilms de iglesias que conforman la base de datos de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, perteneciente a la comunidad mormona, y he podido organizar tres álbumes de fotos, gracias a que la hermana mayor de mi padre las conservara en muy buenas condiciones. Mi padre falleció a la edad de casi noventa y ocho años y la mayoría de sus hermanos fueron longevos ya que han sobrepasado las nueve décadas. Yo digo, muy convencida, que esa condición proviene de esta misma cepa, de los Enrico de Romano Canavese. Ninguno de ellos tuvo la suerte de conocer su tierra y para mí es un sueño imposible, así que entonces echo mano a todo lo que Internet me provee, permitiendo que mis ojos se inunden de aquellos paisajes, que vuelque en cuadernos y más cuadernos todo lo que obstinadamente voy absorbiendo y que mi corazón se desgrane en esperanzas, aunque esas esperanzas difícilmente puedan transformarse en la realidad que tanto ansío.

**ADRIANA CATALINA CARRER**

**Docente - Morteros - Córdoba**

*(escrita - español)*

Soy argentina. Mi estado civil es: viuda. Mi esposo era argentino, hijo de padre español y madre argentina. Tengo una hija casada, de 30 años y 2 nietos de 6 y 3 años. Por parte de mi abuelo materno soy de ascendencia piemontesa: mi abuelo Pedro Scavazio, nació en Candia Canavese (Torino); mi abuela mater-

na nació en Udine (también soy friulana) y mi padre fue véneto, nacido en Volpago del Montello, en la provincia de Treviso. Mi padre emigró alrededor de 1920. Mi abuelo materno en 1886. Mi abuela materna, lo ignoro, pero seguramente alrededor de los años en que vino mi abuelo. Vivo en Morteros, Provincia de Córdoba, lugar que eligió mi padre para continuar su vida al salir de Italia y a la que nunca pudo volver. Soy docente; durante mi vida activa, trabajé como maestra, luego al fallecer mi esposo, que era empleado del Banco de la Nación Argentina, se me dio la oportunidad de emplearme allí, en la sucursal Morteros y trabajé como empleada bancaria hasta que me jubilé a fines del 2008.

### **La experiencia migratoria**

No poseo muchos datos precisos, pero siempre creí que tanto mis abuelos como mi padre vinieron a esta Argentina en busca de trabajo, en busca de un mejor futuro económico. Mi padre falleció cuando yo era joven, en aquellos tiempos no me interesé demasiado en realizar preguntas, sé que fue un viaje penoso, largo; también vinieron un hermano y una hermana que luego se radicaron en Buenos Aires. Creo que mi padre siempre se sintió integrado a esta población, sus amigos eran “paisanos”; el medio donde trabajó y se relacionó pertenecía a la corriente emigrada de Italia y siempre se sintió agradecido a esta tierra. No tramitó la ciudadanía argentina, pero todos los 25 de Mayo se colocaba la escarapela argentina y concurría a los actos de celebración. No puedo opinar qué sintió mi *nono* piemontés; los datos que tenemos son de estos últimos años, en que nos hemos ocupado de “saber más”. Arribó a América el 29 de enero de 1886 en el buque Paraná y falleció el 8 de marzo de 1908, a los 44 años, dejando a mi abuela viuda y con siete hijos, la menor mi mamá con un mes de vida. Seguramente sufrió muchas penurias y pobreza.

### **Lazos con Italia y con el Piemonte**

Con el correr del tiempo empecé a averiguar, ya que de ese *nono* Pedro Scalvasio (la “z” se convirtió en este país en “s”) no sabíamos nada; con una prima buscamos la partida de defunción (no fue fácil, se habían quemado archivos); la conseguimos y allí figuraba nacido en Candia (Torino). Una amiga de mi prima viajó a Torino donde tiene familiares, se llegó hasta Candia y consiguió

la partida de bautismo. La primera investigación llegó hasta allí. En setiembre del año 2006, cuando Morteros celebra el hermanamiento (*gemellaggio*) con la ciudad piemontesa de Caselle Torinese, tengo la oportunidad de viajar a Italia, al Piemonte y a esa ciudad, que ¡tan cerca está de Candia y su lago! Estaríamos pocos días en Caselle y con un intenso programa de actividades... pero yo quería ir a Candia, a conocer el ¡¡¡pueblo donde había nacido mi *nono*!!!. Es así como conversando con uno y con otro y manifestando mi interés, una señora argentina, radicada en Caselle, se ofrece para llevarme la tarde del domingo diecisiete (el último día que allí permanecíamos) a visitar Candia, con su esposo e hijito. ¡Se imaginarán mi alegría! Ya sabíamos por la señora que fue a buscar la partida de bautismo que allí, no habitaban familias de apellido “Scalvasio”, pero quería ver el lugar de dónde, de alguna manera yo provenía. Llegamos a Candia, me impactaron sus callecitas angostas, población no muy grande, con su antigua edificación, todo muy calmo, casi no se veía gente, en esa tarde de domingo. En lo que podríamos llamar la plaza del lugar, en un largo banco se encontraban conversando unos cinco o seis hombres mayores. En un lugar encontré dos personas que reparaban una vereda y pregunté por familias “Scalvasio”, contestaron que en el lugar no había o no conocían. Ya satisfecho mi interés de conocer el lugar, di por terminada la búsqueda y la familia que me llevó decide ir hasta la Chiesa–Priorato di Santo Stefano del Monte situada en una colina desde donde se aprecia a Candia Canavese y su lago: ¡una belleza! La visitamos, estaba por celebrarse una misa, había algunas personas en su interior y cuando salimos, ya afuera de la capilla, llegó el sacerdote al que le comentan las personas que me acompañaban, que yo era una argentina, que estaba en Caselle celebrando el hermanamiento y buscaba personas de apellido Scalvasio. El cura contestó que por allí no había. Nos fuimos con mi deseo cumplido y sumamente agradecida a quienes tuvieron tan buena disposición para que eso se logre. Al día siguiente un grupo de la delegación, partimos por quince días a realizar un recorrido por Francia, España y regresábamos a Italia a conocer algunas de sus principales ciudades para terminar en Torino y al día siguiente volver a nuestra Argentina. Así sucedieron las cosas, pero cuando regresamos a Torino, el día antes de volver a casa, ya avanzada la tarde, nos esperaban nuestros anfitriones de Caselle, para ofrecernos una “última cena”. Allá fuimos y al reencontrarnos con nuestros “hermanos” alguien me dice que

me espera una señora, me la señalan, me acerco y me dice: “Io sono Scalvazio”, Ilda Scalvazio de Caserio. La emoción fue ¡enorme!. Y... ¿cómo sucedió esto? Fue así: aquel domingo diecisiete de setiembre, en la capilla di Santo Stefano, alguien escuchó la conversación con el sacerdote; ese alguien le comenta al sobrino de Ilda, de apellido Scalvazio, quien luego de dos días le cuenta a su tía. (El sobrino vive en Barone, localidad vecina a Candia e Ilda vive en Ivrea al norte del Piemonte). Ella comienza a buscarme, llama al municipio de Caselle, viaja a Caselle y yo ya no estaba. Su afán por localizarme fue grande, necesitaba saber quién estaba buscando a los Scalvazio; ella misma se decía “es ahora o nunca”. Se conectó con la familia que me había hospedado y es así como desde Ivrea esa noche, final del viaje, viajó con su esposo Michele y ¡NOS ENCONTRAMOS! Pero...¿seríamos parientes? Comenzamos a intercambiar datos, nombres, fechas, ella me contó que su abuelo tenía un hermano que se había ido a la Argentina y nunca más habían sabido de él. En mi valija, en Torino, yo tenía guardada el acta de bautismo del *nono* Pedro (1864), donde figuraban los nombres de los padres. Quedamos en que se la entregaría a un funcionario del municipio al día siguiente, antes de despegar hacia Argentina, para que la entregue a Ilda y ella haría las averiguaciones con los datos de su abuelo... Nos despedimos esa noche con una gran emoción ¿seríamos de la misma familia? Lógicamente nos proporcionamos todos los datos personales. Días después, el 25 de octubre de 2006, llamo a Ilda para saludarla pues era su cumpleaños y con gran alegría me dice: “¡¡Siamo cugine!!” Los padres de nuestros abuelos eran los mismos, y ese *nono* mío Pedro Scalvasio que había partido de Italia hacía ciento veinte años, era el único hermano varón de Constanzo Scalvazio, el abuelo de Ilda, y del que nunca más tuvieron alguna noticia. La providencia quiso, sin ninguna duda, que nos encontráramos, nos descubriéramos, como si hubiéramos aparecido de la nada y supiéramos de nuestras existencias y de todos los descendientes, que suman muchos, de apellido Scalvasio (de parte de padre o madre), sobre todo acá en la Argentina. Además fue una eventualidad que mi *nono* naciera en Candia, ya que toda la familia es originaria de Barone, una localidad vecina. No conozco el idioma piemontés, mi abuelo materno y piemontés falleció cuando mi madre tenía días, su esposa era friulana y mi padre llegó del Véneto y sí me sorprende, que ahora en el Piemonte, no son muchos los que lo hablan, y menos los que lo escriben. Con el idioma italiano me

defiendo un poco más. Me siento muy bien y orgullosa de mis orígenes. Desde que nos conocimos con mi prima, con la familia mantenemos una buena y continua comunicación, intercambio de fotos y hechos relevantes de la región. Del mismo modo con las amistades que se formaron en Caselle. En nuestra familia se preparan platos tradicionales, sobre todo las pastas, de vez en cuando la *bagna cauda*. Pero no participo de celebraciones típicas. Por supuesto que los valores italianos han influido en mi vida cotidiana, considero que es algo que se hereda y trasmite. Desde que conocí mi ascendencia piemontesa me interesó integrarme a la asociación que funciona en mi lugar de residencia, considero que se deben preservar las raíces, conservar las costumbres e interesar a los jóvenes en estrechar los lazos con sus orígenes.

### **Emigración**

A esta altura de mi vida volvería, y con mucho gusto, al Piemonte sólo de visita y para conocerla más en profundidad, para disfrutar la región. Dentro de los Scalvasio hay quienes emigraron a Italia, por razones de trabajo. En mi familia en particular, no. Por el momento no hay intención de emigrar, ni se presenta posibilidad.

### **Política y ciudadanía**

Opino que la posibilidad de adquirir la ciudadanía italiana es un derecho, dada la descendencia. Yo hice uso de ese derecho; lo logré en el año 2008, pero me resultó hasta ahora imposible conseguir el turno para que la obtenga mi única hija. Todavía no tuve oportunidad de votar. Creo que a las instituciones italianas le interesan las condiciones de sus connacionales, está demostrado en algunos casos que conozco.

### **Las mujeres italianas y las argentinas**

Por lo poco que conozco, la mujer argentina es más emancipada. A diferencia de las italianas, las mujeres argentinas tienen más hijos. Sí, en mi generación hay diferencias (positivas) en el rol de la mujer perteneciente a una familia de orígenes italianos.

SUSANA ESTELA COLOMBO

**Empresaria Agropecuaria - Santa Fe**

*(escrita - español)*

Soy argentina y poseo la ciudadanía italiana. Soy casada, no tengo hijos y mi esposo es ítaloargentino. Mi familia es originaria de Alpo (fracción de Villafranca di Verona-Provincia de Verona -Veneto). Además: de Milano (*città*); Arluno (Provincia Milano); Sedriano (Provincia Milano) - Lombardia. Y Briga (Provincia Cuneo- Piemonte). Mis abuelos emigraron en: 1868 (desde Sedriano) y 1870 (desde Briga). En 1900 (desde Arluno y Milano). En 1924 y 1927 (desde Alpo, Villafranca di Verona). Vivo en la ciudad de Santa Fe (Provincia de Santa Fe). Mis trabajos son múltiples, ya que soy responsable de todos los trámites y documentación familiares –se vinculen o no directamente con la actividad agropecuaria- pero también trabajo en el campo, si es necesario. Los objetivos que indujeron a mi familia a emigrar fueron de índole económica, principalmente. Y en el caso del Veneto, cuestiones políticas y la post Primera Guerra Mundial. La familia de Sedriano se sintió cultural, social y económicamente integrada a la sociedad argentina cuando tuvieron hijos. Pero esta familia de Sedriano se une con la de Briga y en el inmigrante piemontés siempre, me parece, quedó algo de tristeza. En cambio la familia de Arluno y Milano: mi *bisnonno*, su intención era regresar a Italia (de hecho lo hacía viajando con cierta frecuencia). Mi *nonno*, si bien sentía gran amor por Argentina, descubrí que mantenía un nexo fuerte con Italia revelado en el hecho de que estaba suscripto a revistas italianas y tenía material importante en italiano. En cuanto a la familia véneta: mi abuelo se adaptó enseguida a Argentina; le encantaba. En cambio mi abuela mantuvo siempre nostalgia por “su” Italia. Por mi parte, en lo personal, al viajar por primera vez el año pasado a Italia, y al ver que primos y gente ya muy mayor de edad no deja de trabajar, comprendí que en Argentina mi familia (hablo de mi familia más estrecha: padres) se sentiría integrada realmente en Italia, donde se ve como ‘natural’ trabajar, a pesar de los años que se puedan tener. En cambio, en Argentina se vive como ‘antinatural’ que personas mayores sigan trabajando. O al menos, esa es mi experiencia. Conclusión: me parece que si en algún momento las familias se sintieron integradas en la sociedad argentina, ahora se estaría produciendo una gran brecha entre

la cultura heredada y la predominante en el país. Descubrí el valor de la herencia piemontesa y lo fuertemente arraigada en mi padre (y paulatinamente lo descubro también en mí, ya que como mi madre dice: “¡Sos igual a tu padre!”). Concretamente, ocurrió en la presentación de un libro de Norma Battú con ocasión de una feria del libro de Santa Fe (no recuerdo el año y tampoco con exactitud el libro, pero si no me equivoco era uno vinculado a la comuna de Emilia, en que figuraban los ingresos al país de las primeras familias que poblaron la localidad). Allí ella comentó que los piemonteses cada año subían con canastos la tierra que por los deshielos era traída hasta el pie la montaña. Pero los piemonteses con una perseverancia y voluntad férreas, cada año volvían a llevarla hacia arriba... Esta imagen me expresó ese carácter constante a pesar de la enorme dificultad. Allí comprendí a mi padre y su cierta ‘tozudez’ en diversas circunstancias y actitud frente a las situaciones más adversas –es más, muchas veces parece preferir las situaciones más dificultosas que aquellas más fáciles. Otra anécdota fuerte y que me ayudó a comprender a mi padre y a mí misma, fue un libro que me llegó hace pocos meses desde el Piemonte, donde se pone de manifiesto la trashumancia anual de los pastores piemonteses. Lo más impactante son las fotos. En ellas uno puede ver -e intuir aún más profundo a través de lo que ve- qué significado tienen para los pastores sus ovejas y qué significa ser pastor. Mi bisabuelo piemontés creemos ha sido también pastor en su pueblo natal; incluso su apellido es precisamente ‘Pastorelli’. En una de esas fotografías se mostraba un burro de cuyo lomo se había colgado una especie de alforja con bolsillos (tres o cuatro bolsillos de cada lado del burro) y desde dentro de esos bolsillos asomaban las pequeñas cabecitas de los corderos más recientes del rebaño. Así los transportaban en su viaje de trashumancia. Inmediatamente entendí en mi corazón a mi padre que es capaz de viajar diariamente 140 kms para curar a una vaca enferma (¡y lo hace sólo por una vaca!, lo cual es muy poco común en un país como Argentina, en que el modo de tratar al vacuno es mucho más rústico), recordé también cuando, siendo niña, acompañaba diariamente a mi padre hasta un campo cercano a la ciudad, a dar comida y agua a una vaca postrada por aftosa y, a la vez, comprendí por qué yo misma no puedo dejar de volverme atrás para dar de comer a un perro o gato vagabundos o perdidos. Encontré explicación a ese trato ‘humanitario’ hacia el animal, ese trato especial y cuidadoso –que no siempre es

comprendido por la gente-. Y entendí completamente por primera vez, aquella parábola del Evangelio en el que Jesús habla del pastor que tiene cien ovejas, se le pierde una y deja las noventa y nueve para buscarla. Al ver la foto de ese libro pude captar el significado profundo que para un pastor tienen sus ovejas, que se transforman en mucho más que en mercancía, son el tesoro máspreciado del pastor. Y esa actitud se nos ha ido transmitiendo a mi padre y a mí y es de tal forma tan fuerte que nos impulsa desde dentro. No pude evitar llorar desde mi ser más hondo al sentir mi propia raíz reflejada en aquel libro y haber hallado respuesta a mi pregunta de dónde nacía en mi familia ese cuidado especial por los animales. En definitiva hay detalles de la propia personalidad y carácter que ponen de manifiesto esa raíz. Lo veo además en la propia exigencia cuando asumo un trabajo. En mi primera visita en Italia tuve la sensación de estar en **mi lugar**. La sensación de pertenencia a la cultura –si bien hay algunas cuestiones culturales donde notaba la diferencia con Argentina: por ejemplo, a los italianos los noto más rígidos y protocolares. Pero esa sensación de que lo que vivía en Italia era la cultura que –sobre todo mi abuela véneta– me había transmitido, fue predominante. Además, y en particular en la zona de Cuneo y más precisamente en la zona brigasca, un enamoramiento jamás pensado de aquel lugar de montaña. No viajé con imágenes prefijadas, y en todo caso, como expresé, me encontré con mi propia cultura (viví una sensación de “continuidad”). Conozco muy bien la lengua italiana, en cambio tengo escaso conocimiento del piemontés; aunque me gustaría aprender; en realidad me gustaría aprender el dialecto brigasco. El origen piemontés-italiano es, para mí y mi familia un origen fuerte y vivo. Esto se hace evidente en las actitudes y respuestas a las cuestiones cotidianas. Y se vive con orgullo. Mi padre me ha transmitido ese sentirse orgulloso de ser piemontés –aunque no se conozca el lugar y aunque no se lo exprese necesariamente con palabras. Manifiesto mis lazos con el Piemonte y con Italia mediante la cultura, la lengua, los viajes y mi profesión. Desde hace doce años trabajo (voluntariado) en asociaciones italianas y en la colectividad italiana en general. Comencé con la Juventud Veneta local y también a nivel nacional. Luego, participé de la primera Comisión Directiva de la Asociación Lombarda de Santa Fe y de la redacción de sus estatutos. Por otra parte he sido designada Presidente del Círculo Veronés de Santa Fe, con el fin de dar forma a una estructura para la difusión de la cultura vero-

nesa. También a través de la práctica de la lengua italiana. He colaborado en diversas actividades llevadas adelante por el Centro Piemontés de Santa Fe. Actualmente soy Consigliere del Com.It.Es. de la Circunscripción Consular Rosario y Presidente de la Commissione Pari Opportunità. Desde esta Comisión he promovido un proyecto cuyo fin es rescatar la memoria de las mujeres italianas inmigrantes, distinguiendo a mujeres italianas e ítalo-argentinas que viven en el territorio consular de Rosario (esto es: las provincias de Misiones, Corrientes, Formosa, Chaco, Entre Ríos, Santa Fe y norte de Buenos Aires) y llevado a cabo con la colaboración de un grupo de mujeres (varias de ellas también de origen piemontés). Este proyecto dio como resultado la distinción de ciento catorce mujeres y la publicación de tres libros (entre los años 2007 y 2008). El primer libro, bajo el título *Homenaje a la mujer italiana- Mujeres destacadas de la colectividad* (reúne la trayectoria de vida de las ciento catorce mujeres). Los otros dos, bajo los títulos: *Voces escritas I y II*. Estos significan la voz de aquellas mujeres, puesta por escrito y concentran poesías, relatos, historias vinculados a la inmigración. Estos libros fueron presentados en diversas oportunidades, pero sobre todo se debe destacar que, en los años que lleva el Com.It.Es. de existencia, fue la primera actividad importante que se hizo a nivel de toda la jurisdicción y primera oportunidad en que un acto de gran envergadura se realizó fuera de la ciudad de Rosario, cuando el 17 de marzo de 2007 se presentó el primero de los libros en la ciudad de Santa Fe. Y luego, fue en la Feria del Libro de la ciudad de Santa Fe la primera vez en que participaba la colectividad italiana como tal, en su conjunto.

Se puede ver: <http://www.marchesantafe.com.ar/omaggiodonnaitaliana.htm>

Por otra parte, he publicado el libro *Enhebrando la historia. Familia Pastorelli Lazzaroni*, en el que a través de relatos cortos, poesías y datos facilitados por otros miembros de la familia intento comenzar a rescatar las historias familiares de esa familia originada en el matrimonio en tierras argentinas entre un piemontés y una lombarda (mis bisabuelos), que se cuentan por lo demás entre los primeros habitantes de la localidad de Emilia ubicada a setenta kms. al norte de Santa Fe.

([www.ellitoral.com/index.php/diarios/2009/01/17/nosotros/NOS-12.html](http://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2009/01/17/nosotros/NOS-12.html))

En el año 2008, además, di una charla sobre *Edmondo De Amicis y la inmigración italiana*, a pedido de la Coordinadora de Entidades Italianas de Santa Fe,

en el marco de la Fiesta de Colectividades. E integré la comisión organizadora de la Settimana della Lingua Italiana “L’italiano in piazza”, en la ciudad de Santa Fe. Una experiencia ciertamente fuerte ha sido mi viaje a Italia, donde fui acogida maravillosamente en Alpo, Villafranca y me entregaron la distinción Solidarietà Europea otorgado por la Confraternità Adriano. Un año antes del viaje, participé de un concurso literario en que obtuve Mención Especial en el Concurso de Poesía Premio Castello de la ciudad de Villafranca di Verona. ([www.ellitoral.com/index.php/diarios/2008/07/19/nosotros/NOS-03.html](http://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2008/07/19/nosotros/NOS-03.html)) Siguiendo con mi viaje, en la zona de Briga he tenido sorpresas extraordinarias al conocer personas que sin siquiera tener parentesco o amistad previa me han llevado a su casa (por cierto toda de piedra) y me han suministrado información y material histórico importantísimo, entre otras cosas han hablado y cantado en brigasco a mi pedido... No preparo ni consumo muchos platos de la tradición culinaria piemontesa o italiana, con excepción de las clásicas pastas de los domingos, pero ésta es una costumbre que está arraigada en Argentina incluso en hogares no italianos, por lo que no lo veo como una “continuidad” de las tradiciones. Tampoco celebro fiestas típicas del pueblo o región de origen de las distintas ramas de mi familia porque no nos fueron transmitidas. En este aspecto me parece que mis familias (de todas las ramas) se integraron más a las fiestas argentinas. Pero los valores heredados de mis progenitores italianos-piemonteses, influyen en mi vida cotidiana, tal como lo expresé en respuestas anteriores. Quien más influyó en mí, para transmitir las tradiciones piemontesas fue mi padre. En realidad, más que “tradiciones” en mi caso, debo hablar de “actitudes” piemontesas. A su vez él recibió esa transmisión de su madre y de su abuelo. Yo pertenezco y frecuento, como ya lo dije, el Centro Piemontés de Santa Fe. Desde el principio lo hice por ese deseo y orgullo de Piemonte que me transmitió mi padre. Él constantemente –quizá de un modo no intencional o no tan consciente- me ha transmitido un amor particular por la tierra de donde vino su abuelo Pastorelli. Yo volvería con gusto al Piemonte, absolutamente sí. Es más, me establecería allí, no emigraría para ir a ningún otro país. Ni mis padres, ni mis otros familiares, excepto mis abuelos vénetos volvieron a Italia. Ellos regresaron en una oportunidad, por tres meses, para reencontrarse con su familia. Considero correcta la posibilidad de adquirir la ciudadanía italiana por derecho de descendencia, sobre todo por las causas por

las que los italianos emigraron: no fue una emigración “voluntaria”, en el sentido de que fue “forzada” por las circunstancias socio-económicas. Personalmente, yo obtuve la ciudadanía italiana, y voté en las últimas elecciones para el parlamento italiano, porque me parece el ejercicio de un derecho ciudadano y en cierto sentido un deber. Las instituciones italianas (Estado, Región Piemonte, etc.) se interesan bastante por las condiciones de sus connacionales en Argentina. Sobre todo en los últimos años, a través de una serie de instituciones que surgieron, como Com.It.Es., C.G.I.E, y ahora la presencia de parlamentarios. Pero también, me parece que todo el proceso se ha visto facilitado por las nuevas tecnologías que agilizan las comunicaciones. En cuanto a la mujer, me parece que en Argentina la mujer ha ido ocupando (y cada vez más) roles y espacios en los que ya no se discute su presencia y en todos los ámbitos. Subsisten sin embargo, de trasfondo, de modo subconsciente, actitudes de menosprecio hacia su opinión. Lo dicho por una mujer, por ejemplo, no es mirado siempre de igual manera si lo mismo lo hubiera dicho un hombre. En Italia me parece que la situación de la mujer está aún más atrás que el caso argentino. Es decir, están las mujeres italianas más atadas a mandatos culturales que exigen su presencia en el hogar, como la figura que “cocina, lava y plancha”. He podido notar que las mujeres de origen piemontés suelen ocupar cargos importantes de dirigencia (entendiendo la palabra “dirigencia” en sentido amplio). No quiero afirmarlo como definitivo, pues muchas de esas mujeres que conozco tienen el doble origen: piemontés-lombardo. Sí puedo decir que las mujeres piemontesas que conozco (y yo me incluyo) solemos no dejarnos avasallar mucho por mandatos sociales y culturales restrictivos de nuestras capacidades.

**MARÍA EVA CRAVERO**

**Empleada Comercial - Morteros - Córdoba**

*(escrita - español)*

Soy argentina, divorciada y mi ex esposo era de origen italiano piemontés. Tengo cuatro hijos varones de 38, 36, 32 y 28 años. Mis abuelos y sus hijos con sus respectivas familias llegaron a la Argentina entre 1872–1874, desde Saluzzo, Piemonte. Vivo en la ciudad de Morteros, Provincia de Córdoba, Ar-

gentina. Soy empleada Comercial. Mis antecesores llegaron a la Argentina a través de campañas publicitarias con el fin de poblar y colonizar nuestro país, vinieron dispuestos a trabajar y tener un futuro mejor en esta Argentina, tan lejos de su tierra, y se radicaron en esta zona. Yo pertenezco a la tercera generación. El impacto fue encontrar cosas muy distintas a su lugar de origen y trabajaron tenazmente con las vicisitudes del lugar, vegetación, animales salvajes y el hombre primitivo. Llegaron con la esperanza de conocer nuevas tierras, que se decían eran muy prometedoras. La idiosincrasia de los lugareños, era diferente a la de los que llegaban y de a poco, lentamente, se fueron mezclando sus hábitos y costumbres hasta llegar a integrarse en su totalidad. Desde muy pequeña conozco mis lazos con Italia y particularmente con el Piemonte, y desde entonces es que me siento tan argentina como italiana. Mi primera visita a Italia fue acompañada por muchas sensaciones de felicidad, emociones, fue algo extraordinario. Sentí entre otras cosas, como si el lugar que visité fuera un trozo de Argentina en Italia. ¡Era la región del Piemonte! No había ninguna discrepancia entre la imagen que tenía y lo que encontré. Siento realmente que mis raíces provienen de ahí. Mis actuales lazos con el Piemonte se manifiestan especialmente con el idioma, estudio el italiano. El idioma italiano y el piemontés, tienen una cierta semejanza, pero no son iguales, se nota especialmente en la parte gramatical. Bastante a menudo, cuando me encuentro con algún conocido que entiende, expreso algún dicho en piemontés y mantengo las tradiciones. En transmitir las, tuvo el rol importante, mi papá. La tradición culinaria está siempre presente, especialmente las pastas y la *Bagna Cauda*. Además Morteros está hermanada con una localidad del Piemonte llamada Caselle Torinese, y con habitantes de allá estamos en permanente comunicación, hemos creado una gran amistad. Pertenezco a una asociación llamada Familia Piemontesa de Morteros, dado que mis raíces son del Piemonte. Sin duda, volvería a visitar Italia y el Piemonte, no quizás para establecerme. Mis antecesores no volvieron. Y actualmente ni yo ni mi familia tenemos intención de emigrar, por lo menos en este momento. La posibilidad de adquirir la ciudadanía italiana es un derecho muy necesario. Una hermana mía comenzó los trámites para obtener la ciudadanía en febrero de 2002 y aún no la ha logrado; cuando ella la obtenga, creo que la podré obtener yo también, pero es una pena que sea tan complicada esta gestión. Por no tener la ciudadanía italiana,

nunca voté en las elecciones de ese país. Me parece que las instituciones italianas se interesan por las condiciones de sus connacionales. En algunos casos son asistidos, especialmente con los carenciados. En cuanto a la condición de la mujer, creo que la mujer argentina es más emancipada y en los lugares de trabajo ocupa el mismo lugar que el sexo opuesto. En una familia de origen italiano el rol de la mujer es diferente al de una mujer en una familia argentina, por el empeño por el trabajo y en ser austeras en la economía del hogar.

## IRIS NORMA ELENA

**Administradora, Jubilada - Quequén - Buenos Aires**

*(escrita - español)*

Soy ciudadana argentina, estoy casada con Santiago Joaquín Cambeiro (argentino, hijo de gallegos de La Coruña, España). Tenemos un hijo, Mariano de 32 años. Nací en Avellaneda (Provincia de Buenos Aires) pero vivo en Quequén (Provincia de Buenos Aires). Terminé la Escuela Media y trabajé como Administradora. Ahora estoy jubilada y hago la programación y promoción de los programas de radio de mi esposo y de mi hijo, sobre todo en lo que respecta al tango. Hacemos también programas de jazz y de música clásica. En el 2006 hacíamos, en el Centro Cultural y Biblioteca Andrés Ferreyra, de Necochea, en forma conjunta con la Asociación Piemontesa un homenaje a Homero Manzi, poeta argentino de origen italiano. Mi familia paterna provenía de Cervere (Provincia di Cuneo); mi nonno se llamaba Pedro Elena (hijo de Mateo y de Lucia Bossio), nacido en el 1869. Mi *nonna*, nacida en el 1875, era hija de Juan y Maria Subela. Dominga Elena, hija de Pedro Elena y Magdalena Ariaudo llegó a la Argentina en 1927. El nombre de la nave era "France". No conocí a mis abuelos y, si bien mi padre tenía siete hermanos y siete hermanas, en mi casa no se hablaba mucho de Italia. La ascendencia de mi madre era española (gallega y asturiana), pero era ella la que cocinaba la *bagna cauda*, una costumbre que yo mantengo. También comemos las pastas... ¡y mucho! Fue una tía, que viajó a Italia, que cuando volvió me transmitió todo lo que sé de mi familia. Formo parte de una Asociación Piemontesa porque me gustan las relaciones que se dan entre nosotros y porque podemos continuar con algunas tradiciones. Me

gustaría mucho viajar a Italia. No hablo ni el italiano ni el dialecto. En cuanto a la situación de las mujeres, no conozco la situación de las mujeres en Italia, y la de las mujeres argentinas de origen italiano con respecto a una familia media argentina, para mí, son iguales.

## MARÍA LUISA FERRARIS

**Profesora de Letras - Santa Fe**

*(escrita - español)*

El emigrante fue mi abuelo paterno, hacia 1905, creo. Yo soy ciudadana argentina, estoy divorciada. Tengo dos hijas. Mi familia es originaria de Bergamasco Belbo, Provincia de Alessandria. Vivo en Santa Fe, Argentina, y trabajo como docente. Supongo que habrá sido la situación social, económica y laboral en la que se encontraban los campesinos en Italia a principios del siglo pasado, lo que determinó la decisión de mi abuelo de emigrar. En realidad no he tenido muchas oportunidades de conversar con mi abuelo acerca de su historia. Un poco porque, cuando murió el abuelo, yo tenía apenas 12 años y otro poco porque él no hablaba demasiado de ese tema. Sí pude conocer, a través de mi padre, algunos episodios emotivos en relación a la correspondencia que mantenía el abuelo con sus padres. Pero, aunque no sé a ciencia cierta, el abuelo parece haberse integrado rápidamente, sin sentir demasiado el “impacto” con respecto a la realidad argentina. El hecho de casarse con una mujer argentina puede haber ayudado. Por lo que sé, no pensó en volver. Sí transmitió a sus hijos sus valores y algunas costumbres, según relatan las anécdotas. Yo descubrí mis raíces piemontesas de joven, estudiando en la Dante Alighieri. Allí comencé a investigar este punto. Con los años, pude establecer contacto con mi familia de origen y con la región Piemonte. Mi visita al Piemonte fue muy emotiva. Mis parientes me llevaron al pueblo del abuelo y me pusieron en contacto con pequeños detalles con los que había crecido sin haber establecido la relación con los orígenes: las castañas, el vino moscato, la niebla... me encontré con un paisaje que me era familiar, sin saber yo por qué. Llegué casi en el invierno: la niebla, la humedad, el color de la naturaleza. El italiano lo estudié en la Dante Alighieri de Santa Fe, durante 8 años; luego realicé el Curso a Distancia en

Paraná (Entre Ríos) y me he dedicado a la enseñanza del idioma por más de treinta años. Creo que lo conozco lo suficiente como para establecer una comunicación fluida con un hablante nativo. Me gustaría aprender el piemontés. Con los años, uno descubre los valores que subyacen en la formación personal: la constancia, el tesón, el amor por el trabajo y el valor de la palabra empeñada. Por eso, y por muchas otras cosas, mantengo contacto habitual con los parientes en Italia. Y sigo manteniendo activos mis lazos a través de la cultura, la lengua, los media, los viajes y mi profesión misma. Preparo y consumo algunos platos tradicionales, sobre todo la polenta, que me gusta mucho; pero también la pasta: *ravioli*. Cuando el abuelo vivía, todos los domingos se comían los ravioles caseros (o comprados en la fábrica de los Rampazzo-Santa Fe). Luego mi madre, que es de origen andaluz, mantuvo la tradición. No así con respecto a las fiestas o celebraciones típicas del pueblo o región de origen de mi familia. Los valores heredados de mis progenitores piemonteses influyen en mi vida cotidiana: todo el día, todos los días. A través del ejemplo de mi padre, si bien no hubo una transmisión de tradiciones, sí me heredó una manera de ser. Frecuento el Centro Piemontés de Santa Fe. Me interesa establecer lazos con personas que tienen el mismo origen que el mío y conocer más las tradiciones de la Región. Pero, por ahora, no he pensado en establecerme en Italia, ni tampoco hemos pensado por ahora en dejar la Argentina. Sí me gustaría volver cada tanto a la Región y a la familia que quedó allá. El abuelo nunca volvió y creo que tampoco pensó en volver. Me parece una posibilidad maravillosa la de adquirir la ciudadanía italiana por derecho de descendencia y de concretar lo que, por la sangre, ya es una realidad. Yo alguna vez inicié los trámites, pero las circunstancias de la vida hicieron que quedaran suspendidos por un largo tiempo. En cuanto pueda, los retomaré. Por eso, no voté en las últimas elecciones por el parlamento italiano. En general, y a juzgar por las noticias que se reciben a diario acerca de las instituciones, creo que a las instituciones italianas (Estado, Región Piemonte, etc.) les interesan las condiciones de sus connacionales en Argentina. En cuanto a las mujeres, no conozco demasiado la condición femenina en Italia. Lo que veo en la Argentina es un avance permanente de mejores condiciones sociales y laborales de las mujeres. Si subsisten cuestiones de discriminación, éstas han ido disminuyendo con el tiempo y con la acción permanente de las mujeres por conquistar y conservar sus

espacios. Puede haber sido que en otras épocas (década del 50, por ejemplo) hayan existido diferencias notorias respecto al rol de la mujer, en las familias de origen italiano/piemontés comparando con una familia media argentina; pero a medida que se producía el proceso de integración de los inmigrantes a la nueva nación, ellas tendieron a desaparecer. Hoy podemos hablar de algunas costumbres que conservan las familias, pero en general, no encuentro mayores diferencias.

## MARTA RAQUEL GIAI

### **Profesora de Italiano y de Música - Sastre - Santa Fe**

*(escrita - español)*

Yo vivo en Sastre, una pequeña ciudad en la provincia de Santa Fe, Argentina. Soy docente de italiano para extranjeros y también soy Profesora de Música. Soy ciudadana argentina, pero tengo también la ciudadanía italiana. Estoy casada desde hace casi treinta años y mi marido es argentino, pero sus bisabuelos eran italianos; tenemos una hija. Mis abuelos Giai provenían de la Provincia de Torino; el *nonno* había nacido en Abbadia Alpina (Pinerolo) y la *nonna* era de Scalenghe. Por parte de mi mamá, el bisabuelo era de Moncalieri y la bisabuela de Chieri. Emigraron a la Argentina a finales del siglo XIX. Según lo que contaban los nonos sus familias se habían visto obligados a emigrar por las míseras condiciones de vida que tenían en Italia. En realidad sólo tuve la suerte de conocer y recordar a la mamá de mi padre. Mi *nonno* murió muy joven y por parte de mi mamá, sólo los bisabuelos eran italianos, así que no los conocí. En cuanto a mi *nonna*, ella siempre decía que había partido porque en Italia pasaban hambre, pero no recuerdo que haya hablado mucho del viaje: sí decía que había tenido mucho miedo en el tren que habían tomado en Buenos Aires, porque después de horas y horas de viaje no llegaban nunca a destino y ella pensaba que quizás se habían equivocado de lugar. Para ella era imposible pensar que todavía estuvieran en el mismo país. Me parece que el tema de la integración cultural, social y económica en la sociedad argentina fue un problema sólo para la primera generación. Mis padres nacieron aquí, fueron educados en la escuela argentina, su lengua madre es el español y yo creo que siempre se sintieron argentinos. El

caso de los abuelos en cambio, o al menos en el caso de mi *nonna*, ella hablaba español, pero prefería el dialecto; no adquirió la ciudadanía argentina y hablaba cotidianamente de su pequeño pueblito natal, como si se hubiera ido de allí el día anterior, y aunque sentía que jamás iba a volver, siempre se sintió italiana. En lo que respecta al “descubrimiento” de mis raíces piemontesas, no logro identificar un momento preciso. Pero definitivamente mis raíces italianas y piemontesas tuvieron una profunda influencia y estuvieron presentes desde siempre en mi cotidianidad. Mi primera visita a Italia, en un primer momento me produjo una sensación extraña, muy particular. Nunca tuve la sensación de llegar a un lugar desconocido: encontré gente que me hablaba como se hablaba en casa, las abuelas se parecían a la mía, los paisajes eran los que yo había imaginado cuando la nonna hablaba de los montes y de los valles piemonteses. O sea que no sentí ninguna discrepancia entre la imagen de Italia-Piemonte que yo me había forjado y la que encontré. Como decía antes, pensé: “Este lugar yo lo conozco”. En cuanto al idioma, después de años de estudio, creo tener un conocimiento de la lengua italiana bastante bueno. En cuanto al piemontés, algo entiendo cuando me hablan y conozco algunas palabras y expresiones, pero no sé hablarlo ni escribirlo. Yo estoy particularmente orgullosa de mi origen. Sin embargo debo decir que esta conciencia y este interés por Italia y por la tierra de mis abuelos se desarrolló y se afirmó con los años. Efectivamente, hasta los treinta años estaba muy ocupada con mi carrera, con el deseo de formar una familia, de viajar, de divertirme; no estaba muy “preocupada” por mis raíces. Pero, llegado un cierto punto de la vida, comienzas a preguntarte quién eres, de donde vienes, quiénes eran estos *nonnos* italianos, de dónde venían, etc. En mi experiencia personal, mis lazos con el Piemonte y con Italia (cultura, lengua, *cucina*, media, viajes, profesión, etc.) se manifiesta en casi todas mis actividades: amo la lengua y la cultura italiana, tuve la suerte de estar en Italia algunas veces, soy docente de italiano, pertenezco a la Sociedad Italiana de mi ciudad, adoro la música italiana, leo los diarios italianos, estoy haciendo mi árbol genealógico, soy licenciada en la Universidad de Torino, hice mi tesis sobre inmigración italiana en Argentina, leí y sigo leyendo todo lo que puedo sobre esos temas. Justamente ahora estoy empezando un nuevo trabajo sobre las mujeres italianas de mi región. En fin, me siento muy ligada a la tierra de mis abuelos. En cuanto a lo culinario, en casa siempre nos gustó mucho la pasta y la comemos frecuentemente, también la polenta y la *bagna cauda*,

que consumimos mucho en invierno. Pero en cambio no mantenemos las festividades y las celebraciones típicas del pueblo o región de origen de mi familia: esta tradición no se conserva entre nosotros. Creo que los valores heredados de mis progenitores italianos-piemonteses influyen en mi vida: la importancia de la familia y del trabajo y sobre todo de la palabra empeñada. Lamentablemente mi *nono* paterno falleció muy joven, así que fue la *nona* la que “llevó adelante” la familia y nos transmitió los valores y las tradiciones piemontesas. En la familia de mi mamá, la bisabuela fue una de las primeras docentes de la región: era una mujer de carácter firme y que tenía convicciones religiosas muy fuertes. En cambio yo no frecuento asiduamente lugares de culto. Voy de vez en cuando a la iglesia. En cuanto al asociacionismo, pertenezco a la Sociedad Italiana de mi ciudad. Dentro de esta institución existe desde hace poco la Familia Piemontesa. Jamás me establecería en Italia o en el Piemonte. Sin duda, en este momento, mi vida y mi familia están en Argentina. Nadie en mi familia muestra intenciones de emigrar. Tal vez algún día los hijos o los nietos, pero no lo creo. Si bien yo traté toda la documentación para tener el reconocimiento de la ciudadanía italiana, y finalmente después de tanta burocracia logré obtenerla para mí, para mi hija y para mi nieto, nunca voté todavía en las elecciones italianas porque hacía muy poco que tenía la ciudadanía italiana. Si me preguntan si al Estado Italiano le interesan sus connacionales en el extranjero, diría que me parece que a los ciudadanos residentes en Italia no les gusta mucho sentir hablar de “connacionales” en el extranjero. La condición femenina en Argentina creo que sea más o menos la misma que en Italia; en los últimos tiempos la emancipación y la participación en la vida pública y política de las mujeres creció considerablemente. No creo que haya diferencias.

**PATRICIA ELENA LADETTO**

**Contadora Pública Nacional - Tucumán**

*(escrita - español)*

Mis abuelos paternos emigraron en el 1900. Por parte de mis abuelos paternos somos originarios de Moncrivello (Ladetto) y por mis abuelos maternos el origen es Cigliano (Bollea). Ambos son municipios vecinos, se puede ir caminan-

do; es más, la casa de mis bisabuelos paternos se la conoce como la “cascina bruciata” y está en el límite entre Cigliano y Moncrivello. Ambas comunas pertenecen a la provincia de Vercelli. Yo tengo ciudadanía argentina-italiana. Soy soltera. Vivo en San Miguel de Tucumán. Mi título es el de Contadora Pública Nacional y desarrollo mis funciones en el Poder Judicial de Tucumán (de 1995 a 2008 –como Auditor Interno- de Julio/2008 a la fecha – en el cuerpo de Peritos Contadores). Los motivos que indujeron a emigrar a mis *bisnonos* eran, según decían, que no querían que sus hijos pasaran la guerra. Mi abuela materna –que emigró cuando tenía 2 años- siempre me decía que hablar de lo que habían dejado era muy triste, que prefería hablar desde que llegaron a la Argentina. Mis raíces piemontesas estuvieron en mí de toda la vida. Se puede decir que cuando fui niña se vivía como si estuviéramos en el Piemonte. Los mayores hablaban el piemontés cuando querían que los niños no supiéramos de qué se hablaba; se hacía la carneada y era una fiesta para toda la familia (ahí se carneaba la vaca, el cerdo y se preparaban los chacinados y la famosa *turta* –con sangre de cerdo- que se usaba como salsa para la *pulenta*); mi abuela –Bollea- y una tía -Ladetto- soltera preparaban una vez al año los ravioles (cuyo sabor es el mismo que cuando voy a Cigliano y los como en el Albergo del Moro); mi abuela tenía su gallinero: degollaba los pollos, los pelaba y con los huevos nos preparaba la yema con vino “generoso” y las claras a nieve y ese era nuestro aperitivo de las 10 de la mañana; comíamos lo que llamábamos “ensalada de carne” (carne cruda –sin vena- cocida con los condimentos) que untábamos en el pan; mi padre al medio día –previo al almuerzo- nos hacía pan con vinagre, aceite, ajo, sal y pimienta; mi abuela preparaba las anchoas “en sal” pisadas con manteca y era el manjar de los dioses. Mi primer viaje a Italia, en 1998, fue mi viaje del corazón, ahí fui por primera vez a Cigliano. Con mi abuela –Margherita Domenica Bollea- organizábamos el viaje de regreso al Piemonte, sólo que ella enfermó y nunca pudimos hacerlo. En 1998, hice sola el viaje de regreso al Piemonte. Por esto creo que emocionalmente, el estar ahí fue muy fuerte. Creo que lloré todos los días. Era estar en casa, haber vuelto a casa. En Cigliano todos me recibían como “la Ladetto que volvió de la América”. Los dueños del Albergo del Moro me buscaron los parientes Bollea –ya que de los Ladetto no había ninguno- y me contactaron con una señoras de edad que me preguntaban por las joyas que mi bisabuela se había traído y me decían

que era como ella que cuando fue a cobrar la herencia viajó sola por Italia (también yo viajaba sola). No tenía imágenes del Piemonte, por lo cual no pude tener discrepancias. Fue llegar a descubrirlo. Es todo a nivel emocional y a ese nivel, Cigliano es como siempre lo imaginé. Una gran familia. Como era la nuestra con todos los piemonteses de Tucumán. Mi italiano es regular; los verbos me matan. El piemontés lo desconozco completamente; en 2007 comencé un curso por Internet pero no lo continué porque o aprendía el piemontés o ponía las energías en consolidar la Asociación Piemontesa que había constituido en 2006, luego de tres años de trabajo. Obviamente, opté por la Asociación. Es mi materia pendiente porque sé que a los ciglianenses les encantaría que hablara en piemontés. Para mí es un orgullo tener origen piemontés. En mí, particularmente, representa mi esencia de: tesón, trabajo, fortaleza, responsabilidad, mi sentido de la economía, el ahorro y la inversión, el callar para que se mantenga la unidad, mi fuerte sentido de familia en la individualidad de cada uno, mi alimentación. Representa un ir contracorriente con una sociedad que no tiene valores, que no los respeta y que por lo tanto no respeta al otro en su diversidad. Mis lazos con el Piemonte se manifiestan en cosas concretas, en lo personal estoy suscripta al periódico de Cigliano, trato de mantener el contacto con la comuna por medio de presentes o *mails*. En mis viajes a Europa, siempre está como un destino Cigliano. Todo lo que a cultura se refiere lo hago por medio de la Asociación ya que -como yo desconocía el Piemonte y sólo era un sentimiento- mensualmente se prepara un evento cultural, donde presentamos a los socios el Piemonte (ubicación geográfica, bellezas naturales, costumbres, provincias y municipios) y luego por supuesto un pequeño ágape y el contarnos lo que nos deja o nos hace recordar esa presentación. En mi familia dicen que soy la especialista del *risotto*. Mi padre hace - para el mes de junio, mes de la italianidad- los grisines dulces que hacía mi abuelo cuando quería agasajar a alguien. Aún hoy mi padre y su hermano - mellizo- hacen cada tanto los chorizos a la usanza piemontesa. Por supuesto, la pasta al dente y luego rehogada en manteca es un plato básico de mi alimentación. Los valores heredados de mis progenitores piemonteses, como lo dije anteriormente, influyen de manera determinante en mi vida cotidiana. Por medio de la Asociación se mantienen las fiestas patrias y típicas del Piemonte. Mi abuela tuvo un rol más importante en transmitir las tradiciones piemonte-

sas y fue la que mantuvo la tradición. En mi casa, si bien mi madre es de ascendencia española, las tradiciones piemontesas tuvieron mucho peso y creo que eso es por la fuerte influencia de mi abuela piemontesa y el hecho que en los Ladetto-Bollea se vivía como en el Piemonte. Yo soy la fundadora de la Asociación Piemontesa de Tucumán y su actual Presidente. Cuando en el año 2003, comencé a reunir a la familia era porque quería saber todo de nuestra tierra. Luego, escribí a la segunda conferencia de piemonteses en el mundo y publicaron mi carta. De esa publicación, la FAPA –el Arq. Macchieraldo- se puso en contacto conmigo y me pidió que colaborara en el consolidar la Asociación Piemontesa. Ahí, salí de mi familia y me abrí a la colectividad piemontesa de Tucumán. Creo que desde el sentimiento, era una necesidad de querer honrar a mis abuelos, todo su dolor y su agradecimiento a esta tierra que los había acogido. Yo sí volvería a Italia o al Piemonte, tanto para volver cada vez que puedo como paseo, como para establecerme en el Piemonte, seguramente. Sueño con pasar mis últimos años en Cigliano. Como digo siempre, nunca me sentí argentina –doloroso- pero siempre sentí que no pertenecía a esta tierra (tal vez por la gran unión que siempre viví con mi abuela piemontesa). Es más, siempre busqué trabajo en Italia, en la FAO, pero siempre tuve trabajo en la Argentina, lo que agradezco profundamente. Mi hermana se casó con un sardo. Lo conoció en Tucumán. Cuando mi hermana quedó sin trabajo en Argentina, emigró a Barcelona y este señor retomó el contacto con ella. Nuevamente ¡¡¡¡¡los piemonteses en Sardegnna!!!! Mi sobrino también está viviendo en Italia, por un contrato para jugar al rugby. Mis hermanos emigraron a España en el 2002, cuando iban quedando sin trabajo, porque el marido de una hermana tenía amigos ahí y los acogerían. Los otros porque, al tener ya hermanos ahí, en Barcelona y para tener una contención, se quedaron todos por ahí. Creo que la posibilidad de adquirir la ciudadanía italiana por derecho de descendencia es lo correcto ya que, uno no se va de su tierra, a lo desconocido, si no es por fuerza mayor. Si ese hecho no hubiere ocurrido, seríamos italianos por nacimiento. Toda la familia Ladetto tiene la doble ciudadanía. Por lo que dicen las leyes, las instituciones italianas sí se interesan pero, en la realidad no es tan así. Se comprende que tienen toda una realidad con los que habitan el suelo italiano. Creo que primero hay que ocuparse de los que están dentro de casa y luego de los que están fuera.

Voté en las últimas elecciones para el parlamento italiano porque es mi derecho y obligación como ciudadana italiana y luego porque quería apoyar a una persona que se postulaba y a quien considero valiosa para el parlamento. Creo que en Italia (por lo que veo en la RAI) se habla mucho de los derechos de las mujeres sin embargo creo que en los hechos, las mujeres argentinas hemos logrado, en este sentido, más que las italianas. Existen importantes diferencias con respecto al rol de la mujer, en las familias de origen italiano/piemontés comparando con una familia media argentina. Al menos en mi familia, la mujer era el todo (conservaba y transmitía los valores, la cultura, tradición), trabajaban al lado de los hombres sin perder el sentido de su ser mujer –el hogar, la casa, los hijos-. Las mujeres **eran**, no competían con los hombres por un rol. En la clase media argentina, creo que la mujer salió a competir con el hombre. Si bien es cierto que las responsabilidades del hogar se comparten pero, en el competir con el hombre se olvida de lo importante que es su rol de **mujer** en la familia.

## GRACIELA LIONI

### Jubilada - Córdoba

*(escrita - español)*

Me llamo Graciela Lioni. Tengo ciudadanía italiana-argentina-israelí. Vivo en Argentina. Soy divorciada y tengo dos hijos. Mi familia es originaria por parte paterna: Piemonte (Volvera) y Novara. Por parte materna: sur de Italia. Mis abuelos paternos inmigraron a fines del siglo XIX. Primero emigró mi abuelo paterno cerca de 1876 junto con su madrastra y hermanos, cuando murió su padre. Después de veinte años volvió a Italia a buscar esposa. Mi abuelo materno, también emigró a fines del siglo XIX o principios del XX, siendo un niño. Todos emigraron por razones económicas. No conocí a mis abuelos paternos, pero mi padre me contó algunas historias de la familia. Mi abuelo paterno murió cuando mi padre tenía 3 años. Mi abuela paterna cuando aún yo no había nacido. Mi abuela materna, de mis abuelos la única nacida en Argentina, hablaba a menudo en dialecto del sur con mi madre y aún “mechaba” el castellano con palabras en italiano. No tengo conocimiento alguno del “impacto” que pudieron sentir con respecto a la realidad argentina. Mis padres, ambos naci-

dos en Argentina, estaban integrados totalmente. Al igual que todos mis tíos y tías. Mis abuelos diría que estaban muy integrados económicamente pero mucho menos cultural y socialmente. Pero esto también es relativo, ya que vivían en un pueblo fundado por ellos, con absoluta mayoría de italianos, al menos en aquel momento. Yo supe desde siempre que pertenecíamos a una familia de proveniencia italiana. Pero que específicamente éramos del Piemonte, lo descubrí sólo de adulta, con más de 30 años.

### **¿Qué sensaciones acompañaron su primera visita en Italia?**

Pensándolo a la distancia, creo que me emocioné. Al menos sé que quise visitar el lugar de proveniencia de mi abuelo paterno -del cual conocía más su historia- inmediatamente después de mi llegada. También intenté encontrar familiares, la típica búsqueda de raíces. No recuerdo haber tenido una imagen previa de Piemonte. En cuanto a Italia, era tan grande mi deseo de integración que no lo confronté con ideas previas. No creo que las tuviera, salvo los clichés turísticos. Cuando fui a vivir a Italia quería ser una ciudadana italiana más. Incorporar la cultura, la historia, las vivencias de un italiano que nació y vivió en Italia. En cuanto al idioma, el piemontés no lo hablo. Creo hablar el italiano correctamente, pero tener muchas dificultades para escribirlo.

### **¿Qué representa para Ud. y su familia su origen piemontés /italiano?**

No puedo explicar concretamente cómo mis padres puedan haber transmitido la pertenencia a un pueblo. Parecían muy argentinos. Pero me dejaron un grado muy grande de identificación con Italia. Grado de identificación personal, interno. Muchas veces no consensuado por la sociedad italiana en la cual viví, lo cual, hoy en día, comprendo. Quizás el origen piemontés, lo tengo asociado con valores de trabajo, perseverancia, seriedad, provenientes de la línea paterna. Hoy, mi principal lazo con Italia son mis amigos italianos, sea los que viven en Italia (en Torino, lugar donde viví seis años) sea los que conocí fuera de Italia. Viví diez años en un país multicultural (Luxembourg) y me sentí siempre como perteneciente a la colectividad italiana en ese país. Culturalmente: disfruto leyendo en italiano autores italianos y el cine italiano es mi preferido en absoluto. Mi alimentación es fundamentalmente de cocina italiana: pasta, casi de consumo diario, *formaggi e prosciutto, basilico, pesto, etc.*

### **Los valores heredados de sus progenitores italianos/piemonteses ¿influyen en su vida cotidiana?**

Creo que sí. Y que la influencia es muy grande. Yo diría que es en lo que más me siento italiana, en los valores morales inculcados en mi familia que son los que me acompañaron en todas las decisiones y actos de mi vida. En mi familia el rol más importante en transmitir las tradiciones piemontesas lo cumplió un hombre, mi padre. Todavía no frecuento ninguna asociación piemontesa. Lo tengo en mi agenda. Estoy recién instalada en mi nuevo lugar de residencia, pero quisiera continuar frecuentando personas que tienen los mismos lazos que yo con Italia. Volvería a Italia si se dieran las condiciones, sin ninguna duda (por los lazos afectivos y me establecería no sólo en Piemonte, sino podría ser en varias regiones de Italia). O bien emigraría a Barcelona (por su multiculturalismo y su posición central en Europa). De mi familia, que es muy reducida, ninguno volvió a Italia. Y no creo que ninguno de mis parientes emigraría.

### **¿Qué piensa Ud. de la posibilidad de adquirir la ciudadanía italiana por derecho de descendencia?**

Sólo conozco casos de gente que adquirió la ciudadanía italiana y la usa positivamente, por lo tanto no tengo nada en su contra. Los argentinos que yo conocí, que adquirieron la ciudadanía italiana y viven en Italia, todos se han integrado, tienen trabajo, familia y se sienten arraigados. Los argentinos que conozco, que adquirieron ciudadanía italiana pero continúan viviendo en Argentina, a lo sumo se benefician con un pasaje rápido en los aeropuertos europeos y nada más. Con respecto al voto, lamentablemente no pude votar. Recién llegaba a Argentina y aún no había hecho mi cambio de residencia de Luxembourg a Argentina cuando fueron las votaciones. No es que sostenga el voto de los italianos en el extranjero. Es más, tengo muchos motivos para oponerme a que los italianos residentes en el extranjero voten. Pero existiendo esa posibilidad, creo que mi voto sería más fundamentado que el de muchos italianos residentes en el exterior que no tienen idea de la política italiana ni de la política europea, que es el contexto donde se mueve hoy Italia. Quizás, el hecho de dar el voto a estas personas para elecciones políticas, es de discutir. No creo que tengamos derecho a elegir gobernantes que no tendrán ninguna influencia en nuestras vidas, si es que no vivimos en Italia. Sé que para las elecciones en

Italia la propaganda de algún partido fue intensiva, avasalladora. A mí, personalmente, la ciudadanía italiana me ha abierto puertas al conocimiento que de otra manera me estaban vedadas. Primero por la posibilidad de vivir en Italia, imbuida en la cultura italiana. Y luego por la posibilidad de trabajar en otro país europeo donde también tuve la posibilidad de enriquecer mi cultura y conocimientos. No tengo conocimiento de la actuación de las instituciones italianas en Argentina. Como expliqué anteriormente aún no ingresé en ningún círculo italiano en Argentina.

**¿Cómo juzga la condición femenina en Argentina? (derechos de las mujeres, emancipación, igualdad entre los sexos en los lugares de trabajo). Compare (por lo que Ud. sabe) con la condición femenina en Italia.**

Hace sólo dos años que volví a vivir en Argentina y en ellos viajé mucho al exterior por meses. No conozco en profundidad la situación actual de la mujer argentina. Mi impresión es que la situación de la mujer argentina comparada con la mujer italiana es prácticamente la misma. No depende de la nacionalidad sino de la clase socio-económico-cultural en la cual haya nacido y/o se desenvuelva. No veo que la nacionalidad influya en el rol de la mujer en la familia. Todo depende del estrato social al cual pertenece.

**SYLVIA ESTER MAYER**

**Profesora de Inglés - Paraná - Entre Ríos**

**OFELIA BEATRIZ MAYER**

**Jubilada Docente - Paraná - Entre Ríos**

*(Ambas, que son hermanas entre sí, se prestaron a la entrevista, contestándola oralmente, juntas)*

Me llamo Sylvia Ester Mayer. Mi ciudadanía es argentina solamente, no tengo ciudadanía italiana. Vivo en Argentina, en Paraná. Soy jubilada docente. Soy divorciada, tengo 4 hijos. Mi esposo es de origen vasco francés. Mi familia era originaria del Piemonte, de Serralunga di Crea. Los que emigraron fueron nuestros abuelos maternos, de apellido Sandiano: el papá de nuestra mamá, que luego conoció en Argentina a la mamá de nuestra mamá, mi abuela, pero

que era de origen siciliano. Los motivos que tenemos entendido que indujeron a emigrar al bisabuelo fueron la búsqueda de un mejor destino para su familia. Primero vino él con sus tres hijos mayores y luego la bisabuela con los hijos menores. Huían del hambre y de la guerra, ya que llegaron aproximadamente en el año 1914. Algunos hermanos y descendientes estuvieron en la guerra del 14: quedó en Serralunga di Crea un monolito dedicado al soldado Mario Sandiano, fallecido en la guerra. Era un pariente del bisabuelo. No tenemos demasiados datos de los bisabuelos, ni sabemos nada del impacto que sintieron por su emigración. Nuestra curiosidad por saber los orígenes de nuestra familia nos llevaron a reprochar a la sobreviviente, mi mamá, que todavía vive y está perfectamente bien, lúcida y activa con sus 90 años, con excelente memoria y raciocinio. Le reprochamos que no sepa nada. Ella dice que no se acostumbraba preguntarle a los padres, que no se podía conversar con ellos, y que además ellos no querían hablar italiano. Con su mamá, nuestra abuela, pasaba algo curioso: negaba ser italiana; decía: “No, yo soy porteña”. Siempre renegó de ser siciliana. El abuelo se llamaba Tito. No teníamos mucho contacto con él, no como con la abuela a quien le teníamos mucho cariño. A él lo veíamos de lejos, nunca tuvimos mucho acercamiento. Además falleció cuando nosotras éramos chicas. Nuestra madre dice que no se les preguntaba nada sobre la vida. Nuestro abuelo fue constructor, hizo varios edificios en Paraná. Su hermano también. Juntos hicieron edificios muy importantes en Paraná. Después nuestro abuelo se hizo empresario y tuvo la representación de la General Motors en Entre Ríos mediante una empresa denominada Sandiano y Clemente, por los nombres de sus dueños, y trajo a Paraná el primer auto Chevrolet. Más tarde ingresó a la empresa nuestro papá, por lo que pasó a llamarse “Sandiano, Clemente y Mayer”, muy conocida en Paraná. Nuestro abuelo viajaba mucho y, en medio de sus negocios, fue a Italia, volvió a su tierra, varias veces. Eso sí contó mamá, ella se acuerda de esos viajes, y cuenta que en su pueblo se corría el rumor de su llegada, y que se decía “viene el americano”, que llegaba a su pueblo a lomo de burro, ya que Serralunga es un pequeño pueblito de montaña. Nuestra familia se sintió muy integrada a la sociedad argentina, nuestro abuelo se hizo ciudadano argentino. Nuestra abuela ¡hasta renegó de ser ciudadana italiana! Nuestros abuelos tuvieron cuatro hijos: el hermano mayor también viajó a Italia, visitó la casa, así como también sus hijos. Lo recibían parientes en

tercer grado. Los hermanos del bisabuelo en cambio se quedaron en Italia y él siempre mantuvo los lazos con ellos; algunos viven en Milán, otros en Roma. Nosotras descubrimos nuestra ascendencia piemontesa muy tarde... De grandes. Hace muy poco. Nosotras vivíamos inmersas en nuestras cosas. No se hablaba de nada en la casa, ellos no comentaban. ¿Qué o quién nos llevó a buscar Serralunga de Crea, a Monferrato? La motivación empieza hace aproximadamente ocho años. Cuando viaja la primera de la familia, hace más de veinte años, encuentra todos los testimonios del pasado y descendientes directos, como por ejemplo una prima hermana de mamá, que falleció sólo hace unos años, descendiente de una hermana del abuelo, sobrina de la abuela, prima hermana de nuestra mamá, que vivió hasta hace dos o tres años. Cuando ella fue a Italia, vio la casa de mis bisabuelos sin tocar, vio la foto de sus hermanos, volvió con un montón de cuentos, trajo nuestro escudo, la bandera... Volvió motivada con ganas de hacer una gran reunión familiar, que efectivamente luego se hizo con ese motivo. Y un tío nuestro, el hermano mayor de mamá, se motivó también para ir a Italia. Y ahí nos motivamos nosotras también. Mientras tanto el hermano menor de mamá, que vive, tiene 82 años y que no viajó nunca, y que por problemas cardíacos no va a poder hacerlo, empezó a investigar, hizo un árbol genealógico, sabe muchísimo. Se alegró mucho de que nosotras decidiéramos viajar. Nosotras fuimos hace tres años y cuando volvimos vinimos mucho más motivadas.

*Nota de la entrevistadora: Sylvia habló en plural, porque había entrado a la habitación donde estábamos, su hermana Ofelia, con la cual comparte muchísimas cosas, se miraban y ella asentía con la cabeza cuando Sylvia hablaba. Me pareció oportuno incorporarla a la entrevista, le pregunté si quería y efectivamente se incorpora para continuar juntas el diálogo, tras responder a la pregunta por sus datos personales.*

### **Datos de identidad de Ofelia**

Me llamo Ofelia Beatriz Mayer, tengo 69 años. Soy la hermana de Silvia, comparto recuerdos y vivencias con ella. Soy también solamente ciudadana argentina. Soy viuda y mi esposo era de origen piemontés, ya que su papá era primo en tercer grado de mi mamá. El abuelo de mi esposo y el mío eran hermanos. Juntos construyeron edificios importantes, como el Mercado Central, el Ferro-

carril... Tengo tres hijos y, como Sylvia, soy jubilada docente. Cuando fuimos a Italia -dice Ofelia- coincidió la imagen del Piemonte que vi con la que tenía. Sylvia expresa que a mí también el pueblito y el hecho de estar en las sierras, porque eso ya lo sabía, pero me sorprendí cuando fui con mis primos, después del almuerzo me llevaron a conocer Serralunga de Crea y me llevaron a conocer el santuario de Nuestra Señora de Serralunga donde se habían casado los bisabuelos. Nunca pensé que ese santuario fuera lo que es: un lugar de visita y de peregrinación, para hacer el vía crucis en el cerro, con testimonios, figuras rupestres en los muros de gran antigüedad, del 300 o del 400. La parte más nueva estaba pintada sobre cerámicas. Sobrevivió a los bombardeos... Había construcciones nuevas sobre lo más viejo. Me quedé maravillada, porque yo pensé encontrar una capillita, chiquita... Yo pensaba: acá se casaron, en esa casa vivieron, encontré gente con el apellido Sandiano. Todo era muy emocionante. Cuando volví escribí una autobiografía y contrasté o conecté mi vida con el pasado, con nuestro origen, con el lugar que acababa de conocer. No en vano mi abuelo vino a la Argentina. No resulta extraño pensar que acá también hay un río... No es en vano que me guste tanto la naturaleza, que me guste tanto la montaña, todo tiene en la vida algún significado... A lo mejor hubiéramos podido nacer en Italia. Ese es el destino, que marcó que viniéramos acá pero eso hace que nosotros sigamos manteniendo la búsqueda de los lugares. De alguna manera quienes de nuestra familia que fueron a vivir a Suiza, ¿verdad Ofelia?, buscaron también algo parecido a ese lugar. Cuando uno cambia de lugar trata de buscar algo parecido al lugar que dejaste. Son muy poderosas las raíces- agrega Ofelia.

### **¿Cómo juzga su conocimiento de la lengua italiana? ¿Y del piemontés?**

**Sylvia:** El idioma italiano no lo manejo porque nuestros abuelos no lo hablaban. Si vivieran, yo se los echaría en cara.

**Ofelia:** Yo sé algo de italiano, pero no soy muy estudiosa, ni tengo buena memoria, lo suelo olvidar. Sin embargo en Italia me defendí.

**Sylvia:** Yo soy profesora de inglés, pero estaba estudiando francés cuando decidimos viajar. Y Ofelia estudiaba italiano. Cuando fui a Italia dejé que Ofelia hablara por las dos, pero volví con la idea fija de estudiar italiano y efectivamente así lo hice. Ahora ya estoy en segundo año.

Como volvimos tan motivadas buscamos algo piemontés acá en Argentina; y encontramos la Familia Piemontesa.

Yo entré a la Comisión, dice Ofelia.

Y yo al Coro, dice Sylvia.

**Ofelia:** Volvimos en junio, y en julio fue la fiesta de la *Bagna Cauda*, así que estábamos plenamente motivadas.

### **¿Allá escucharon hablar piemontés?**

Yo no sé, ahora dudo -dice Sylvia- porque yo no entendía, recién ahora te lo podría decir.

Yo creo -dice Ofelia- que hablaban italiano, porque si no yo no lo hubiera entendido.

Para el resto de la familia el interés no es el mismo. Yo les conté toda la historia, les mostré fotos, pero nuestros hijos no se motivaron demasiado. Me hubiera gustado sacar la ciudadanía italiana, pero como no podemos porque se nacionalizó el abuelo y por línea materna no la podemos sacar, eso contribuye a la falta de interés de la juventud. No han demostrado ni siquiera interés en conocer. Nosotros amamos la comida italiana, fundamentalmente pastas, todas las pastas. Cuando comimos con la familia de mis primos nos llamó la atención que sirvieran un primer plato de fiambres, luego pasta (amasada por ella) y un tercer plato de carne. Tal cual como yo ahora lo estudio. La señora de mi primo se llama Pierina y se dedicó plenamente a la cocina para agasajarnos. Allí pasamos hermosas experiencias. Ofelia tiene un hijastro viviendo en Italia, y nos hizo un recorrido fantástico; en un suburbio dentro de Milán nos llevó a una fiesta de la Patrona del barrio, una fiesta religiosa. Las calles todas adornadas, y todos los días de esa semana había fiestas, todos los días había una orquesta diferente, y todos los de esa zona iban a bailar, bailes italianos. Nosotras no sabíamos bailar esos bailes, y nos miraban “como sapo de otro charco”. Después nos llevó de gira por el Lago de Como, donde había un escenario preparado para un grupo de coros, estaban vestidos con trajes típicos, que no distinguí si eran de Suiza o de Italia porque están muy en el límite. Me llamó la atención que eran todos hombres, era un coro de voces masculinas. En la vida de cada día de nosotras, los valores heredados influyen, pero porque estamos en contacto con ustedes. Si no, no nos hubiéramos dado cuenta que provenían de allá.

El sentido de familia, el querer que la familia esté reunida, eso es italiano. El valor del trabajo marca una diferencia, la honestidad, el trabajo, la confianza, la perseverancia. Tuvo más influencia el abuelo que la abuela, porque la abuela era muy de su casa. Nosotras volveríamos a Italia o al Piemonte en cualquier momento. Pero no nos volveríamos a establecer, no podemos dejar ya toda la familia; tal vez ¡si tuviéramos veinte años! Yo le doy mucha importancia al origen, a las raíces. Detrás de cada cosa, de cada gesto que hacemos hay algo heredado; no se puede perder eso. Tengo la esperanza puesta en mi hija, que es mujer, alguna vez va a tomar los papeles, va a investigar en la historia, y reconocer lo que hizo su mamá. Si emigra alguien, habría que pensar en los nietos; los hijos no. No sería positivo que se fueran, uno siempre quiere tenerlos más cerca, a mí no me gustaría pero si es su futuro... Es muy positivo que Italia sea generosa con la ciudadanía, para que los jóvenes tengan puertas abiertas en todo el mundo. Las instituciones italianas por lo que sé, se preocupan. El voto de los italianos en el extranjero me parece muy bien. La condición femenina en Italia y en la Argentina, me parece que es igual. La mujer en su lucha de doble vida, es el núcleo de su casa, esposa, madre, abierta a su entorno, su casa, y a la vez trabajando, puede ser empresaria, ministra, senadora, pero siempre va a ser el corazón de su casa. Eso me parece que es igual en la Argentina y en Italia.

**ALICIA SUSANA NOCCO**

**Encargada Departamento Turismo Asociación Mutual T.F.D.M. - Morteros  
- Córdoba**

*(escrita - español)*

Soy argentina y ciudadana Italiana. Vivo en Morteros, provincia de Córdoba, donde estoy casada con un hombre de origen italiano. Tengo tres hijos. Mi familia es originaria de Villafalletto. Provincia de Cúneo. De allí emigró mi abuelo en 1894, pero yo no lo llegué a conocer y sinceramente no sé nada de su historia de inmigrante porque nunca nadie me transmitió ni los motivos de su viaje, ni cómo fue que llegaron a la Argentina, ni cómo se integraron a esta sociedad, ¡nada! Yo “descubrí” mis raíces piemontesas al emigrar una de mis

hijas y querer obtener la ciudadanía. Hice entonces una primera visita a Italia, donde me vi envuelta en una emoción muy profunda al visitar el pueblo donde había nacido mi abuelo. De alguna manera encontré la imagen de ese pueblo que había forjado en mi mente. Aunque no sé hablar italiano, sí sé el piemontés (¡no sé escribirlo!) así que me sentí familiarizada en ese contexto. Pensé recuperar así mis raíces, pero me sentí decepcionada al no encontrar a nadie con mi apellido que residiera allí. Cada día más me siento orgullosa de mi origen piemontés /italiano, y de los valores que me transmitieron, sobre todo la cultura del trabajo, la honestidad y la importancia de la familia. Las mujeres en mi familia fueron un importante vehículo de transmisión de esos valores. Pertenezco a la Comisión de Familia Piemontesa de Morteros, viajé a Italia y trato de incentivar a la gente para que viaje y conozca la tierra de sus abuelos, me gusta practicar el piemontés toda vez que pueda y me gustaría estudiar italiano. Para mantener las tradiciones, preparo y disfruto en familia algunos platos tradicionales de la tradición culinaria piemontesa e italiana, como las pastas, polenta, pizzas y *bagna cauda*. Con la Familia Piemontesa de Morteros realizamos la fiesta de la *Bagna Cauda*. Una de mis hijas estuvo radicada cinco años en Italia por cuestiones de trabajo. Pero ni ella, ni yo, ni nadie en nuestra familia quisiera establecerse en Italia o en el Piemonte. Es importante el derecho de adquirir la ciudadanía italiana por descendencia, y nosotros lo usamos, porque siendo un derecho hay que ejercerlo. Así como hay que participar y ejercer el derecho de voto: nosotros votamos en las últimas elecciones para el Parlamento italiano. Quisiéramos que las instituciones italianas (Estado, Región Piemonte, etc.) se interesaran más por las condiciones de sus connacionales en Argentina. Lo hacen, pero muy moderadamente. Creo que las mujeres en Argentina estamos emancipadas y se nos reconoce como protagonistas en muchos ámbitos. La presencia femenina es muy fuerte en las familias de origen italiano piemontés. Sin embargo, las asociaciones piemontesas en muchos casos no permiten la participación de las mujeres, prevalece un concepto machista. No puedo opinar acerca de las mujeres en Italia.

MIRIAM OLIVERO

Docente - Tacural - Santa Fe

(escrita - español)

Mi historia es tan bella como tantas otras..., donde los verdaderos protagonistas son ellos, nuestros “abuelos gringos”... Porque hasta los avatares por los que atravesaron, se convierten en el “condimento” de nuestras vidas y lo seguirán siendo en la de quienes nos continúan. Seguramente será difícil ser breve, porque en este tipo de historias son muchos los condimentos que la enriquecen. Trataré de rescatar lo más significativo y valioso para mí, sin perder la esencia, aunque no sé si podré. Soy argentina, vivo en un pueblo muy pequeño, Tacural, de no más de dos mil habitantes, en plena zona rural de la Provincia de Santa Fe (una de las provincias que más inmigrantes recibió). Aquí, en los pueblos y ciudades vecinas, los descendientes de piemonteses abundan y ni hablar de las fiestas o reuniones comunitarias referidas a su cultura y gastronomía. Son muchísimas (“de los raviolos”, “de la *bagna cauda*”, “del salame casero”, “de los tallarines”, entre tantas otras). Formo parte de una hermosa familia y ya tengo dos nietos uno de los cuales, Tomás de 4 años, ya tiene desde los 2 la ciudadanía italiana, Facundo, de 7 meses, seguramente ya la tendrá. Por supuesto que mis hijos Ezequiel y David, también la poseen. Mi marido Carlos Temporelli (también descendiente de piemonteses por línea paterna, de la Provincia de Novara, y toscanos por la materna) se está movilizándolo para ello. He podido incentivarlo en la obtención de la ciudadanía, aunque puedo decir que ahora está realmente motivado por saber más aún de sus ancestros. No todos vivimos las mismas experiencias que encienden la llamita de la búsqueda, no todos sentimos la misma pasión que sintieron nuestros padres por “la tierra italiana”. En mi caso, no puedo describir con palabras cuántas emociones, afectos y casi obsesión por todo cuanto se relacione con mis orígenes italiano-piemonteses. Mis *nonos* paternos son (y no digo eran porque están en mi mente todo el tiempo, y también en mi color de ojos, mis rasgos, en el color de mi pelo...) Bartolomeo Olivero y María Natalia Melano. Ambos del Piemonte. “Bartolomeo” o Bartolomeo, nacido en Grinzano (frazione di Cervere, Provincia de Cúneo) en el año 1872, hijo de Giuseppe Olivero y Paula Origlia (mis *bisno-*

nos). “La *nona* María” (esposa de “Bartolo”), proveniente de la Provincia de Torino, de la cual no pude encontrar datos respecto a su pueblo de origen. No pierdo las esperanzas de llegar a saberlo. Bartolomeo arribó a los 17 años, procedente de Génova, (buque “Nord América”), en el año 1888. En total la familia contaba con nueve hijos, todos fueron emigrando a la Argentina, desconociendo el dato de los años de llegada de los demás. Tengo información a través de lo que me contó mi padre que María Natalia, quien en un futuro sería la esposa de mi *nono* Bartolomeo, fue la única hija nacida en Italia, llegada a los tres años a nuestras tierras, en el año 1885, (buque “Regina Margherita”) procedente de Génova, con sus padres, José Melano y Margarita Berggesio, mis otros *bisnonos*. Datos corroborados en la página de la Fundación Agnelli, página interesantísima y muy recomendable. Sus demás hijos fueron nacidos aquí. Ahora es el turno, en ésta mi presentación, de mis abuelos maternos, Nicolás Albera y Lucía Abratte. Son en este caso hijos de inmigrantes italianos piemonteses: “Nicola” o Nicolás hijo de Nicolás Albera y Bárbara Pautasso. Mi *nona* Lucía hija de José Abratte y María Turchetti. De ellos no tengo mucha información porque me aboqué muchísimo a la rama paterna, tal vez por ser mis abuelos (Olivero-Melano), nacidos en Italia, en este caso a diferencia de la línea materna, donde los nacidos allá serían mis bisabuelos. Situación ésta que no deja de ser menos interesante y valiosa en mi historia. También tiene relación el hecho de que mi padre pudo tener en forma más directa relatos y charlas con sus progenitores (si bien no fueron muchas, conociendo en general, que los padres no tenían un diálogo fluido y abierto en aquellos tiempos con sus hijos). Sin embargo ha resultado muy interesante lo que me ha transmitido. Siguiendo con mi presentación deseo contar que trabajo en tres escuelas, enseñando día tras día a adolescentes y a futuras Profesoras de Nivel Inicial. Un trabajo que conlleva muchísima responsabilidad si se piensa que tal vez, serán los futuros protagonistas de la sociedad, la política y cuanta actividad requiera el país de ellos. Estoy cursando el tercer año de italiano, en lo que pongo muchísima dedicación. Es mi segunda lengua si se quiere, con dos *nonos* nacidos en Italia, y así también mis cuatro *bisnonos*. No hablo piemontés, pero sí entiendo algunas palabras y expresiones; me gusta realmente poner “la oreja” para ampliar el vocabulario. No tengo tal vez muy claro por qué no fue desde la adolescencia que comenzó a inquietarme el tema de mis ancestros.

En verdad, tal vez, tenga que ver con la etapa de mi formación escolar, tanto primaria como secundaria, cuando lamentablemente la cultura norteamericana pasó a ser el referente, cuando hablar en piemontés y desear aprenderlo no era tan importante entre los más jóvenes de mi época. Muchas veces se desdeñaba a quienes hablaban con acento “gringo”, se solía decir “son del campo”, ahora diríamos, se discriminaban. Viéndolo a la distancia en el tiempo, eso me origina mucha “bronca”. Cuánto no se hubiese perdido y sí, rescatado, si se hubiese valorado tanta riqueza de historias y lenguas. A eso se le suma el poco conocimiento de nuestra Historia Nacional, y en ella, el gran acontecimiento del aluvión inmigratorio, época en que llegaron la mayoría de los abuelos gringos. Interesaba más, a quienes desde la Política Educativa programaban los contenidos a enseñar, que los alumnos conocieran de espacios, historias y civilizaciones lejanas, y si se quiere hasta exóticas. Hecho éste, que influyó negativamente en el interés por bucear nuestra verdadera historia. De todas maneras no me faltó tiempo para informarme y formarme sobre esa parte de la historias de inmigrantes. Visitar El Museo del Inmigrante en Buenos Aires resulta ser un recreo para el alma, ya he concurrido en dos oportunidades. El material que allí se atesora es imperdible. No fue así, como en la escuela, la situación en el seno de mi familia, donde desde pequeña escuchaba en las reuniones de las que participábamos todos, hablar en piemontés. También así entre mis padres, en determinados momentos, sobre todo cuando no querían que los chicos se enteraran de algunas “cosas de grandes”. Recuerdo a mis *nonos* maternos cantar junto a quienes compartían la mesa de los festejos familiares, canciones originarias del Piemonte. A mi *nono* paterno no alcancé a conocerlo porque murió muy joven, mi padre era un adolescente cuando ocurrió este hecho. De su esposa María Natalia (mi *nona* María), sí tengo conocimiento, y aunque murió ya anciana, yo era bastante niña aún, por lo que tampoco puedo decir que llené mi mente y mi espíritu de vivencias con ella. Bartolomeo y María tuvieron once hijos, mi padre uno de los menores. El año próximo pasado (2008) se ha llevado el último de los hijos de este ejemplar matrimonio, mi tío “Bartolo”, apodado “Chito”. Al hecho de no haber atesorado tantas vivencias con mi *nona* María (como expresé), se suma que vivía en Pozo del Molle (Provincia de Córdoba ) a muchos kilómetros de Rafaela, donde estábamos radicados, por lo que, no eran muchas las ocasiones de en-

cuentro. Más si se piensa que las distancias de antes no se acortaban como en la actualidad. Eran infaltables los viajes hacia allá, en las fechas tan trascendentes de aquellos tiempos, como lo eran, el Día de los Santos y el de los Muertos. La reunión previa se producía con la asistencia a misa, luego, en el Cementerio, donde se permanecía durante horas. Nosotros, los niños, (primos en este caso) jugábamos alrededor de las tumbas junto a tíos y cuánta parentela haya. Agradezco muchísimo a mi padre, tan memorioso y arraigado a su historia, que pudo transmitirme todo cuánto fuera de mi interés, a través de sus relatos. Se llama Francisco (vuelvo a decir algo que manifesté al principio, no digo se llamaba, porque aunque ya no lo tengo físicamente sigue contándome historias, esas que ya me contó alguna vez...); él en sus horas libres se dedicaba a arreglar zapatos, increíble, mi *nono*, allá en Italia y su padre también. Simplemente que en lugar de zapatos eran zuecos. También trabajaban la madera, y por lo que conozco por propia observación y vivencias, “los Olivero” aquellos y los adoptados por nuestras tierras, en general fueron muy creativos e ingeniosos en todo lo que tenían para hacer o modificar. Verdaderos “ingenieros” sin título. A mi madre, María Esther, le doy gracias, entre tantas, por el hecho de enseñarme y pasarme las recetas del Piemonte, a la vez propiedad de mi *nona* Lucía que aún las llevo a cabo casi a diario en la mesa familiar o entre amigos. Una infaltable, en el invierno, la “célebre y nunca jamás abandonada” *Bagna Cauda*, los tallarines con la salsa típica, el pesto para adobar las carnes, el *risotto* y aún más... Yo agrego otras como el *tiramisú*, el *budino (bunet)* aprendidas por otras vías, pero piemontesas al fin. No olvido que mi madre todas las mañanas nos daba a mi hermano Oscar y a mí una tajada de pan untada con ajo y por arriba aceite, condimentada con sal, qué delicia. Le llamaba “pan con *soma*”. Tal vez otros puedan compartir esto en sus recuerdos. De esta primera parte tendría tanto... aún, pero me referiré ahora a una segunda parte relacionada al hallazgo de mis parientes (línea paterna), en Italia después de tanta búsqueda... Ya con mis hijos estudiando en la Universidad, tuve la necesidad de iniciar los trámites de la ciudadanía italiana por lo que comencé a buscar los datos pertinentes, y no sólo por eso: mi principal objetivo desde hacía tiempo, era encontrar alguna información que me dijera que yo tenía parientes allá. ¿Dónde recurrir? A mi padre por supuesto, si bien ya me había dado cierta información concreta (muy importante) como por ejemplo, saber cuál era el

pueblo en donde nació mi *nono* Bartolomeo. Eso lo tenía, Grinzano, pero según él no nos quedaban parientes, aunque no era seguro. Mi *nono* vivió en Argentina (la mayor parte de su vida en la Provincia de Córdoba) con sus hermanos emigrados, llegados en distintos tiempos. Y, según mi padre, quienes permanecieron allá, con sus padres (mis *bisnonos*) quedaron solteros, por lo que, de la familia no habría posibilidades de encuentro. Pero no me quedé quieta y seguí durante años buscando, preguntando a cuánto pariente directo o no, sea Olivero o Melano apareciera. He recorrido muchos pueblos de la Provincia de Córdoba por donde ellos deambularon, con mi marido de acompañante, para encontrar algún indicio. Hasta contraté alguno que otro informante o agencia que se dedican a esto. Pero como se dice, que quien persevera, triunfa, así fue que a través de una prima hermana de mi padre, Margarita Olivero de Audisio, de San Antonio de Litín (Provincia de Córdoba) llegué a mi objetivo. En el año 2000. La quiero nombrar porque sin ella no podría haber concretado la información que buscaba. Margarita, tenía la dirección y el teléfono de un primo hermano y por supuesto de mi padre. Giuseppe Olivero (Pino), que habita actualmente en Fossano, muy cerca de Grinzano. Cómo obtuvo ella estos datos sería largo de contar, aunque muy interesante y casi anecdótico. Con gran rapidez, sin saber una palabra en italiano, pero con mucha ansiedad y emoción decidí ahí nomás, discar ese número. “Me temblaba todo”... y escuché del otro lado: “Pronto, chi parla?” Atiné a dar mi nombre y sobre todo mi apellido e identificarme a través del nombre de mi abuelo (su tío en este caso), hermano de su padre Stefano. Les nombré a mis *bisnonos* (sus *nonos*). Es decir, deseaba ser creíble. Fue a partir de ahí que a través de una carta que le envié (traducida por un amigo) y fotografías muy antiguas que mi padre me había dado, que comenzó una gran relación. No sólo con él, también con sus hijos Stefano y Franco, sus nietos, Malvina y Elia (hijos de Franco; Stefano no tiene hijos) y con sus hermanas Paola y Anna (esta última no tuvo descendientes). También sus sobrinas, hijas de Paola (Stefania y Anna). La mayoría de ellos viven en la ciudad de Cúneo. Deseo destacar que tanto Franco como Stefano (hijos de Giuseppe, citados anteriormente) son verdaderos artistas, el primero compositor y ejecutor de flauta dulce, forma parte de una orquesta de cámara. Stefano enmarcador de cuadros, junto a su padre Giuseppe, durante mucho tiempo ejercieron su oficio en un local céntrico de Fossano.

Hoy trabaja en un teatro de Torino en lo referente a estructuras de madera en el diseño de las escenografías. Su padre, ya jubilado, sigue con sus cuadros, ya como hobby (también pinta y dibuja, tiene sus propias producciones engalanando las paredes de su casa). La verdad que fue sorprendente saber acerca de esta “veta” artística en estos “Olivero” viviendo en Italia. Seguramente, otros también la tuvieron como potencial, tal vez no conocido por mí. Después de haber logrado este maravilloso acontecimiento de hallazgo y previamente a ello, la ciudadanía a la que antes hice referencia, ahora era otro mi sueño. Éste emparentado con los anteriores... Conocer el pueblo y la casa de mi *nono* Olivero, de la que mis parientes ya me habían enviado imágenes. Así fue que con la compañía de mi padre en mi mente todo el tiempo y una gran amiga, Olga (también piemontesa) que me acompañó en esta tan impresionante experiencia en vivo y directo, es que llegué a pisar no sólo tierra italiana primero, sino piemontesa y cuneesa después. Me encontré con su casa... recorrí palmo a palmo las calles de Grinzano... No puedo contar cuántas emociones juntas, sólo quien experimentó esto puede entenderlo, no hay palabras, solamente vivirlo, llorar, reír... todo a la vez. Luego, el cementerio donde estaban las tumbas de mis *bisnonos* Giuseppe Olivero y Paula Origlia. Qué decir de la iglesia del pueblo, sus callecitas, la acequia para las plantaciones de puerros (me informaron que en Cervere, localidad que conocí, del cual forma parte la frazione di Grinzano, se organiza anualmente la fiesta del Porro). También observé coliflores, repollos entre otros cultivos tan bien cuidados. Cada familia con *il suo orto*, tal como acostumbraban a tener nuestros abuelos aquí. Me recibieron con muchísima apertura y regalos, jamás olvidaré este encuentro. Pero, nunca iba a imaginar, que las autoridades de la Regione del Piemonte me darían un regalo como a tantos otros piemonteses, la posibilidad de participar de un encuentro, muy difundido, en Alessandria, en noviembre de ese mismo año, 2007. Mi primer viaje al Piemonte había sido en mayo. Fue indescriptible vivir ese evento, encontrándome con tantos piemonteses del mundo entero. Estaré eternamente agradecida por esta posibilidad que me han dado desde la Regione a participar y a la vez conocer a las que hoy son mis nuevas amigas. Actualmente, tengo con ellas muchos proyectos en común. Valoro enormemente a su Gobierno por su filosofía destinada a la integración de los pueblos con sus pares piemonteses en Italia. Hermanamientos, asistencia en momentos difíciles de

los argentinos, proyectos de intercambios, etc. En esta otra ocasión, gracias a dicho Gobierno, volví a reencontrarme con mis parientes (aprovechando la invitación de éste a Alessandria) ahora con más fluidez en el idioma, lo que me permitió comunicarme mejor y conocer, aún más sobre historias. Así fue que supe, que mi *bisnono* Giuseppe y su hermana Cristina Olivero provenían de Saluzzo, quedaron desde muy chicos huérfanos (14 y 13 años), dato éste, aproximado. Sus padres con pocas horas de diferencia murieron por la “peste”, así llamada en aquél entonces. Solos y muy niños aún salieron en búsqueda de alivio hacia otros lugares (buscar trabajo y rehacer sus vidas). Así llegaron a Grinzano. Ya más grandes contrajeron matrimonio con dos hermanos Origlia. Un dato que también obtuve de Giuseppe (memoria prodigiosa) es que mi tatarabuelo (padres de mis bisnonos, antes citados) se llamaba Pietro Olivero y provendría de Chiappera, Acceglio. Fue realmente desconcertante poder tener todos estos nuevos saberes tan valiosos cuando se quiere ir más lejos en la búsqueda de la propia historia. Entre tantos agradecimientos, quiero hacerlo también a Laura Moro, una mujer italiana y piemontesa que lidera a Asociación de Mujeres Piemontesas Argentinas, de valiosos objetivos, no sólo por el empuje que le pone para que todas trabajemos en su consecución, sino también, por su invitación a sumarnos en esto de relatar nuestras historias. Esta historia, que seguramente tiene tantos parecidos con otras, es como un conjunto de viejas fotografías. El color que tal vez haga falta en muchas de ellas, por ser éstas “tan viejitas” pero tan significativas, lo ponemos cada uno de nosotros, los que vivimos, los que soñamos, los que recordamos tantas historias de los verdaderos protagonistas: **Nuestros nonos piemonteses, ellos los de sangre azul, los nobles, por la nobleza con que hicieron nuestra Patria, con sólo sus manos e inteligencia, con sus lágrimas derramadas en los surcos, por la tristeza de dejarlo todo... Te quiero nono Bartolomeo por cuanto entregaste, por el padre que junto a mi nona María me han dado.** Gracias a mis progenitores por haberme transmitido tanto de esta cultura gringa, por no desdeñarla e integrarla a la nuestra, la argentina. Ambas forman mi esencia, **lo que soy.** Mensaje que he redactado para ellos, los hermanos “Olivero” que aquí arribaron y aquí permanecieron. Dedicado a los hermanos Olivero, por haberse lanzado a “hacer la América” y a las mujeres, sus esposas, también italianas, que junto a ellos lucharon para alcanzar sus sueños... y a sus hijos que

se sumaron a este desafío, conformando la Familia Grande de los Piemonteses en las tierras de este mi hermoso país, patria que los recibió como argentinos. Cuántas emociones juntas, cuánto dolor encerrado en el pecho... Llegó el día de la partida. Muchos conocidos, muchos amigos en el mismo puerto, quizás en el mismo barco. Las manos agitando pañuelos: “Adiós mamá ... Adiós papá. Tal vez algún día volveremos a vernos... quién sabe, quizás nunca más”. Había que buscar una nueva vida, una nueva tierra. El dolor iba unido a la esperanza. Había que “Hacer la América”. Así, como tantos otros, salieron un día los hijos de Giuseppe Olivero y Paola Origlia del Piemonte, región que los vio nacer... Sólo tres volvieron. Fue para ellos quizás... demasiado “fuerte” alejarse de su benditísimo hogar. Y así fue que volvieron a abrazar sus afectos, su bandera, su tierra. Pero... ¿y todos los otros que quedaron aquí? Cuánta tristeza. Volver y despedirse nuevamente. Los corazones de padres, hermanos y amigos seguían estando juntos, todos juntos, si bien los separaba un gran océano. Vaya un homenaje a todos estos Olivero “Gringos”, como aquí se los llamaba, tan tenaces y luchadores, tan pacientes y por qué no, tan alegres, unidos. Ellos hicieron grande a la Argentina, como tantos otros italianos, suizos, alemanes... Un especial homenaje a mi *nono* Bartolomeo Olivero y a su compañera, mi *nona* María Natalia Melano por la gran familia que formaron, por la gran historia que construyeron. Y si de gente especial se trata, no puedo dejar de nombrar uno de sus hijos, mi padre: Francesco y mi madre María Esther Albera Abratte por haberme transmitido tanto amor a mis antepasados, a mis raíces, de las cuales jamás me despegaré. Olivero: ¡un apellido de tanta fuerza! Un apellido especial para mí y seguramente para todos aquellos que lo llevamos.

FANNY POLIMENI

**Periodista Enogastronómica - Capital Federal**

*(escrita - español)*

Mi abuelo, Don Pasquale Polimeni, yo no llegué a conocerlo, vino de Calabria o de Sicilia, no sé creo que era siciliano, no tengo idea de donde nació pero conozco su historia. Primero estuvo en Mendoza capital y era exportador de fruta, mi familia vivía en la calle San Martín, venían a Buenos Aires y ahí venía ya

Polimeni padre, mi viejo, que se llamaba Domingo; era un adolescente, viajaba con su padre, era el hermano mayor. Pasquale tuvo seis hijos y se casó con una descendiente de española que se llamaba Josefa Camacho. Domingo venía con Pasquale a Buenos Aires a cobrar, nada de cheque o de contrato, plata en mano; se hacía los trajes con los bolsillos muy grandes para guardar la plata. Yo, a mi viejo, le digo Polimeni. Pasquale llega de Italia directo a Mendoza, no sé cómo empezó a vender fruta, no sé en qué año llegó y como llegó. Llegó y se casó con mi abuela, él era mayor que ella pero mi viejo era el hijo mayor, era del 1913 así que pienso que Pasquale llegó al principio del 1900. El abuelo murió joven y a mi abuela por mala racha de la vida, le quedaron como herencia deudas de todo tipo que le venía a cobrar todo el mundo y la abuelita tenía que criar a los seis hijos y aprovechando los contactos fue a la feria a vender churros que era la única industria que podía hacer a partir de agua, grasa y harina y transformar eso. Todos los amigos del abuelo se escandalizaron porque... ¿cómo la abuelita, la mujer de don Pascual iba a las feria a las cuatro de la mañana a vender churros? Pero había hambre y ella enfrentaba la situación. Era un ser excepcional: a ella la conocí, la admiré y la quise.

### **¿Ustedes vivían con ella? ¿Cómo era su vida?**

No, ella siguió en la feria. Los chicos: algunos estudiaron, otros no. Polimeni se convierte en bandoneonista, mi viejo; a Polimeni le tuvieron que poner los pantalones largos cuando empezó a tocar tango en el cabaret. Era flaco, chiquito... Antes los pantalones largos eran signo de hombría. Después pusieron una peluquería con los hermanos. Uno de los hermanos era el que manejaba la máquina de la permanente. Era una máquina del demonio que era eléctrica pero se le decía que era una permanente a vapor. A mí me hicieron la permanente con eso. Te ponían como un aislador (si no se te quemaban los sesos) y había agujeritos y por ahí te ponían una boquilla y por ahí circulaba el vapor y aquello enfriaba el pelo. Estaba en la puerta de la casa paterna en la calle San Martín al 3200. La peluquería se llamaba "Polimeni". Después se casaron los hijos y quedaron dos tías solas, la abuelita se murió y ahora una se murió hace poco, eran parte de mi infancia. Mi abuelita cocinaba muy bien; en la época de las habas crudas la abuela hacía jamón, y comíamos habas crudas con jamón; carneaba, hacía chorizos, el pan, en toda mi familia por mucho tiempo hacía-

mos el pan, competíamos para ver quién lo hacía mejor. Yo, de malcriada, en esa época prefería el jamón cortado de la fiambrería y el pan de la panadería porque crujía; el casero no cruje y ahora muero por un cacho de pan casero. Mi papá se casa con una mujer de origen criollo, era Dora Fanny Fornes. Tuve un hermano, Dante, que murió trece años atrás en Costa Rica, donde fue en la época del proceso. Mi madre hacía empanadas caseras, el pan, todo... Cuando hacía empanadas, no había discos, hacía la masa que es muy tierna, hacía una tira larga... no disco, mojaba con agua y hacía doce empanadas en treinta segundos; también hacía la pasta, los raviolos y yo que siempre fui muy inquieta me entretenía en la cocina con ella. Mamá me daba claras y un plato y un tenedor y me decía: “Batí y después avisáme”. Así me tenía quieta un rato. La cocina de mi abuelita olía, hay olores dulces y olores salados, me hacía a mí un pan de yema dulce. Con la sopa con queso me daba un huevo de gallinero, a media mañana me daba huevo batido con marsala u oporto, huevitos pasados por agua, me encantaba el huevo frito, tendrían que haberme destruido el hígado tantos huevos... mi mamá me decía que si no paraba de comer iba a engordar... pero ¡nunca engordé! Quizás por eso ahora lo que como lo digiero: creo que el hígado o me lo blindaron o me lo hicieron desaparecer. Yo fui a la escuela Patricias en Mendoza y la secundaria la hice en la Escuela Normal.

### **¿Siempre trabajaste de periodista y en la cocina?**

Yo empecé muy joven a trabajar, ya a los 12-13 años en Mendoza, mi primer trabajo fue secretaria en una academia de declamación... Después, a los 14, ya era Profesora... estuve siempre muy ligada a la escritura desde chiquita. Después vine a Buenos Aires y el primer trabajo que encontré fue como redactora en publicidad, después en una editorial donde buscaban periodista joven con gran experiencia como colaboradora... trabajé en la Secretaría de Letras de la Dirección de Cultura, ejercí de maestra un tiempo, después fui Secretaria de Prensa de la Biblioteca Nacional San Martín... Mi única hija es Viviana; el padre es Pepe; era un periodista brillante y un poeta maravilloso increíblemente culto, fascinante, de Buenos Aires, que yo conocí en Mendoza. Trabajé en la revista “Para ti” haciendo un poco de todo, entrevistas, y después me llamaron para una revista que se iba a llamar “Mujer” y allí empezó mi contacto real con la cocina, ya no sólo como comensal exigente o como oyente... ahí empecé a

prestarle mucha atención, entré por el lado cultural y aprendí leyendo mucho, escuchando a los que sabían, aprendí con los hacedores de vinos y aprendí a tomar vino. El periodismo enológico no existía en aquel tiempo. Lo que hacía con mi abuela y mi mamá en la cocina me sirvió. Pero si no sabes lo que buscas no encuentras nunca nada, me parece. Yo cultivé mucho el sentido del olfato y del sabor, me preocupé de hacerme un archivo olfativo y gustativo, tengo un “disco rígido” muy bueno y armadito y muy dispuesto a incorporar cosas nuevas, yo huelo una cosa y voy de viaje a donde sea y los grandes sabores siempre te producen sentimiento de ternura y la ternura está ligada con la cosa más linda de la época más feliz, mi abuelita, los milagros de mi mamá en la cocina. Yo creo que es la cultura y la ternura.

### **¿Cuáles eran los sabores de tu infancia?**

¡El olor del pan en el horno! Yo tomo un buen champagne que huele a levadura y me remite al pan... los olores de levadura son los olores de la infancia, con mi abuela que hacía el pan con la masa madre, el de la canela... el pastel de papa que era mi plato preferido, era mi plato de cumpleaños, la salsa de tomate, el dulce de membrillo que hacía mamá, que ¡tiene un aroma! Yo cocino, sigo con la tradición; es una terapia fantástica; puedo estar muy estresada y me pongo a cocinar, me hace bien. El abuelo italiano hacía la pasta, la amasaba y mi mamá la estiraba a mano, la masa de los fideos hecha con un kilo de harina con ocho o nueve huevos y ni una gota de agua; estirla a mano es mortal porque es una masa muy dura, la estiraba con el palote. Fui a Italia la primera vez en el 2001 en el jurado del Vini Italy en Verona. Fui también al Friuli y visité muchos pueblitos... Fue un viaje muy lindo... ¡comí mucho! Me encontré en ese viaje con cosas familiares; además yo adoro los sabores mediterráneos, mi vida sin tomate y albahaca no existe, el tomate me enloquece, los de Sicilia son los mejores del mundo... Sé que cuando termine con el periodismo voy a hacer algo con la comida, me imagino una casa de tartas, tengo habilidad para amasar, me levanto de noche para amasar; es una pasión, yo jugué con masa desde niña. Después de ese viaje no volví más a Italia, por pretenciosa, porque quiero visitarla toda. Y no hay tiempo ni plata, todo de Italia me apasiona y por eso tampoco fui antes. Cada cosa de Italia me pone loca, ¡me emociona!

Cuando yo era chica el papel de la mujer era de acompañar al cosechero con

la familia, para cortar los racimos. Ahora hay un interés femenino que va creciendo por la cocina y el vino... es increíble, hay ahora enólogas, hacedoras de vinos, comercio exterior, dueñas de bodegas, en todo los rubros, el incremento de la sensibilidad femenina es muy valioso; aporta cosas que son sensitivas, somos más exigentes y menos permisivas, más meticulosas, más imperdonables con los ligeros defectos.

## ALICIA RINALDI

**Licenciada en Ciencias de la Información. Periodista de ANSA - Capital Federal**

*(escrita - español)*

Mis abuelos eran italianos, vinieron de Brembilla, mi abuelo, y de San Pellegrino, mi abuela, en la provincia de Bérgamo, en la Lombardía. Yo no lo conocí pero mis tías, que también eran italianas, me acuerdo que se juntaban y yo las escuchaba siempre desde chica y lo tenía clarísimo que decían que ellos eran de la alta Italia, del norte, eran de Bergamo. Mi papá y una hermana nacieron acá, son los únicos argentinos de la rama Rinaldi. El abuelo era Giacomo Rinaldi, la familia tenía una pequeña fábrica que yo conocí de *attrezzi agricoli* que la siguen teniendo pero, por alguna razón, él no hizo eso, él se dedicó a la construcción. Vino a la Argentina en el 1912, solo, pero ya estaba casado y con cuatro hijas. En el 1914 en enero, justo dos o tres meses antes de la guerra vino su esposa con las cuatro hijas; si no hubiera sido así, la historia hubiera sido diferente puesto que habría quedado separada la familia. El abuelo estuvo primero en la provincia de Córdoba, trabajando en obraje y después se estableció en Santa Fe y siguió con la construcción construyendo casas. Creo que él llegó a los treinta y pico y ya había sido albañil en Italia. Yo conocí dos construcciones hechas por él, que están intactas todavía en el pueblo de mi abuela en San Pellegrino: una es una casita de la que tengo la foto, chiquitita, de dos pisos, deshabitada, que está al lado de la casa donde él vivió con mi abuela cuando se casaron; y enfrente hay un lugar que era para los animales y ahora este predio le pertenece a la empresa San Pellegrino (la del agua). Él no era arquitecto pero en Santa Fe construía casas, no era un simple albañil. Por lo que supe, ya en el

1911-1912 él a veces se iba a Francia para trabajar porque en el norte de Italia ya había problemas de trabajo, siempre en el tema de las construcción. En un momento decidió venir a la Argentina no sé por qué y dos años después llegó mi abuela con las cuatro hijas acompañada por un hermano, porque eran todas mujeres. Este hermano se quería quedar aquí, pero finalmente no se quedó porque tenía la familia en Italia y porque además la esposa no quería saber nada de venir a vivir a la Argentina. Esto lo supe cuando fui a Italia y armé todo el rompecabezas familiar; conocí al hijo de ese hermano que se quería quedar. Nosotros somos cuatro hermanos, no sé cómo explicarlo pero la única que estudió italiano y que quería conocer Italia de toda la vida era yo. En la Universidad mientras estudiaba y trabajaba, empecé a estudiar en la Dante Alighieri italiano y me decían: “¿Por qué no estudiás inglés, que te va a servir más, ya que estudiás periodismo?” Y ahora trabajo en Ansa pero yo lo hice porque me gustaba, porque quería. A los 27-28 años tuve la oportunidad de viajar a Italia por primera vez, pero para ese tiempo no tenía a nadie que me diera datos de mi abuelo, del pueblo... Mi papá, que era el menor, había fallecido y también su hermana mayor Anita, que era la que se carteaba con los parientes de San Pellegrino y yo nunca tuve acceso a esas cartas. Yo me acuerdo de una foto que ella tenía de un familiar, hermano de la abuela que estaba con el sombrero de alpinista que había muerto en la guerra. En el segundo viaje supe su historia de boca de un sobrino de mi abuela. Mi abuela, que era de San Pellegrino, era Giupponi y la tía Anita, la mayor de la familia, se escribía con los Giupponi, no con los Rinaldi, y yo con los años encontré los Rinaldi. La llegada al pueblo fue cinematográfica, no tenía ningún dato, la única tía que vivía tenía 80 años y no se acordaba de nada. Cuando llegué con un amiga a Milán (menos mal que hablo italiano) pregunté a varios por ese lugar y la policía municipal de una estación de subte donde me metí, me ayudó a llegar a Brembilla que en realidad era Brambilla. Fuimos en tren hasta Bergamo y después a dedo al pueblo, muy chiquitito, en las montañas, de más o menos cinco mil habitantes. En ese momento yo no pensaba en la ciudadanía, sólo quería saber de dónde vengo. Lo primero que vi cuando llegué fue un cartel que decía: “Fratelli Rinaldi”. Fui a la biblioteca (lo único abierto) llamaron un asesor (concejal) que abrió el municipio y me quedé hablando con él, y me contó que él también tenía una tía que había venido a la Argentina, y encontra-

mos en pocos minutos en el registro la fecha de nacimiento de mi abuelo y también estaba registrado el casamiento. Entonces empezó a llamar a los Rinaldi del pueblo. Dormimos allí porque el día después me iban a dar el certificado, me llevaron a la única hostería del pueblo. Todo no fue casualidad, todo estuvo encauzado: el dueño de la hostería conocía la Patagonia donde vino a bucear con la familia y me dijo que en el restaurant había una Franca Rinaldi, una señora mayor que me quería conocer, para ella era emotivo que una Rinaldi viniese de América para conocer sus orígenes. La conocí y terminamos comiendo con ella, festejando su onomástico. Ella me dijo que se acordaba de mis parientes que vivían en una “frazione”, bajaban de la montaña cantando con unas voces preciosas. Allí descubrí por qué a mí me gusta el canto, me gusta la lírica, estuve en un coro... entonces es de ahí que viene este amor. Al otro día nos invitó a almorzar y cuando fuimos a la comuna a retirar el documento el asesor nos dijo que había encontrado a mis parientes. Conocí un primo hermano de mi abuelo de 90 años y los hijos me hicieron conocer la fábrica de *attrezzi agricoli*, que había visto entrando al pueblo el día anterior. Cinco años después volví y los visité, después uno de los hijos de ese viejo tío abuelo, vino con la familia y el viaje fue inolvidable, quedaron fascinados; y en el tercer viaje que hice me quedé en la casa de ellos una semana y me hicieron uno de los platos típicos del bergamasco: polenta *con osei*, con pajaritos, y salieron a cazar pajaritos. Nos hicimos muy amigos, son como mis primos, con él se dio una empatía muy grande. Contrariamente a los de allí (los bergamascos) que son hoscos y cerrados, él es muy afectuoso. Me hicieron conocer toda la zona, y un día me llevaron a una *frazione* más arriba que están restaurando porque fue declarada de interés histórico, y vi donde grabaron la película de Ermanno Olmi “El árbol de los zuecos”. Por allí pasa la italianidad, no sé. Hablando también con otra gente de origen italiano, hay como imágenes que se incorporan desde chicos, entendí que con la comida no se juega, y creo que eso tiene que ver con lo que ellos pasaron en la guerra que no tenían qué comer y esa es una norma que incorporé de chica, que me pasaron mis padres. La diversidad de la comida, probar de todo, comíamos de chicos muchas verduras, rúcula, cebolla, achicoria, rabanitos, variedad de todo, mi papá cocinaba bien, le encantaba, sazónaba bien, después dejaba la cocina un desastre pero cocinaba muy bien y le ponía de todo. Mi abuelo se llamaba Giacomo; mi abuela Adelaida

creo que se murió del corazón de tristeza, bastante joven, porque nunca dejó de extrañar. A las cuatro hijas mujeres que tenían ya en Italia, agregaron después dos varones en Argentina: mi papá, Santiago, y Luis. Las chicas sólo tuvieron educación primaria, ya que ellos repitieron la costumbre de su pueblo; en cambio los varones estudiaron: los mandaron como pupilos a un colegio a Santa Fe. Después mi papá se quedó como religioso (no como cura) hasta los 30 y pico, creo que lo hizo para escapar de la historia familiar, una historia muy dura, una tristeza. Fue docente toda su vida, estudió francés que era el idioma de la congregación, creo yo para alejarse de la historia de su familia, dura; una hermana ya casada con tres hijos se suicidó. Todas fueron amas de casa, muchos hijos. La mayor de las hermanas cosía muy bien. Mi mamá es Alicia Susana Godina; un bisabuelo suyo vino de Udine pero creo que vino de la ex-Yugoslavia cuando el territorio no era italiano. Yo digo que nosotros, los argentinos, somos la versión corregida y aumentada de los italianos porque recibimos dos millones y pico de italianos y un poquito menos de españoles: por allí está el sello, para bien y para mal. En Brasil también fueron muchos italianos pero el territorio es tan grande que no se ve porque la cultura brasileña fagocita todo. Acá la influencia italiana ha sido muy fuerte y todavía se ve, la *mamma* italiana, los domingos todos juntos... también pasa que la gente vieja idealizó una Italia que ellos vivieron que ahora ya no está más. Personas que volvieron a visitar no reconocen nada porque todo cambió. Mi papá murió cuando yo tenía catorce años. Él no hablaba mucho de la familia, no tengo recuerdos; yo me fui acercando después, sólo tenía la conciencia de los abuelos que habían venido de Bergamo alto. A mí me gusta mucho la pasta, más que todo los *espaguetis*; me gusta cocinar pero no es que me ato a una receta, aprendo a mezclar sabores y después sigo, me gusta ver la variedad. En el segundo viaje fui a Sicilia que tiene sabores muy fuertes, picantes; a mí me sirvió ver todo eso, por ejemplo salsa a la *carbonara* y ver la variedad enorme de cómo se puede preparar la pasta, de cómo se puede hacer salsa, me gusta la albahaca, ese perfume que tiene, la *mozzarella* de búfala, la pizza con rúcula que probé la primera vez en Sicilia y todo se va incorporando.

**¿Vos estás en el día a día con Italia por tu trabajo, hay algo que te hace sentir que Italia te pertenece o no?**

Hablo del sentido de pertenencia que yo tuve la primera vez que entré en Italia por Udine, viniendo de un recorrido por siete países de Europa; entré por el norte (que no es el más expansivo) yo sentí que había llegado a casa, ésa fue mi sensación. A lo mejor porque los otros países son más fríos y diferentes, o porque yo hablo italiano; pienso que es la conexión con la historia dura, trágica, de los abuelos y aunque los nietos no lo sepan, de alguna manera lo intuyen, ésa es la lectura que hago.

**¿Respecto al rol de la mujer, comparativamente, hay diferencias entre Italia y Argentina?**

Las mujeres italianas están últimas en el tema de la igualdad y de los espacios que ocupan (también en la política) en Europa y se están cuestionando lo que pasa. La mujer que ha tenido acceso a una mayor educación tiene más participación en esto. Pero vale acá o allá, depende de las oportunidades, de la capacitación que podés lograr y de la actitud que tenés frente a la vida. Si no, sos ama de casa o empleada en algo, acá o allá. Una gran diferencia que yo veo es que el que se preocupa en Europa y tiene posibilidades de ir a la Facultad, puede acceder a otros países con más facilidad. Nosotros, en Argentina no, porque estamos muy lejos, pero hoy hay problemas de oportunidad para los jóvenes en toda Europa, no sólo para las mujeres; está la generación de los 500 Euros aún estudiando. Yo dudo que hoy Italia tenga la cultura del trabajo que nuestros viejos nos inculcaron a nosotros, la sociedad del consumo ha destruido mucho, hay mucho deterioro: el tema es acceder rápido a las cosas. Y también nos inculcaron esta cosa de la responsabilidad, de la seriedad haga lo que haga. Esto lo siento como una herencia, mi familia de clase media me dio los valores de la palabra, la responsabilidad, de esforzarse por conseguir las cosas, de estudiar. Dos hermanos mayores míos están en los medios: uno de ellos en New York. Y mi hermana es docente de Educación Física, siempre se ha tomado en serio su profesión. Por eso te digo eso de “cumplir” y yo no lo siento como un peso: es así, estas cosas se heredan, es natural.

### **¿Cómo llegaste a trabajar en Ansa?**

De casualidad, ya vivía en Buenos Aires; me enteré de una beca para periodistas creada por la Embajada. Yo ya colaboraba con una revista del interior, por la Universidad conocía ANSA. Presenté un *curriculum*, me hicieron algunas pruebas de idioma y redacción y así fue. Me gusta la música, me encanta la lírica, conocí a Pavarotti, uno de los grandes líricos que tenía una característica tan especial en su voz que no lo tenía ningún otro; además del carisma y que además hizo masiva la lírica y acá en Argentina, no sé por qué, cuando llegó la lírica la hicieron para una élite. En Italia vos ves las películas viejas, están en una villa y cantan lírica, pero aquí no hubo creo yo esta cosa despectiva respecto de los italianos como en los U.S.A. como ves en la película "Sacco e Vanzetti". Aquí llegó mucha gente culta respecto a su información en muchas cosas, en su formación, lectura, música, en los oficios que se están perdiendo en Italia hace años. El helado acá, la presencia italiana en los barrios, las primeras heladerías eran italianas, y la cantidad que hay. Estaba la escuela de los napolitanos por un lado y la rivalidad con los del norte. Yo una vez hice una nota de la historia del helado y acá todos esto es muy italiano, Saverio, Ferruccio, Scanapiego...

### **¿Alguna vez tu familia sufrió discriminación respecto de la integración?**

No, jamás, para nada.

### **¿Siguió habiendo una relación entre las familias?**

Ya muerta mi abuela, la hija mayor se escribió durante años con un tío de San Pellegrino, hermano de mi abuela que yo conocí en el segundo viaje, hablaba en dialecto, tenía el rostro parecido a una de mi tías, pero no me habló mucho; a lo mejor por miedo que le iba a pedir algo. Después, en otro viaje supe que ese hombre tenía un hermano que era el hijo del hombre que había acompañado a mi abuela a la Argentina que cuando me vio me dijo: "Sos la nieta de Giacomo Rinaldi" y sabía toda la historia y había guardado todas las cartas de mi tía con su padre. Pero, como hacía años que no tenían contacto con nadie de la Argentina, ya las había tirado; eso fue una pena, porque eran documentos directos.

### **¿Respecto de la ciudadanía?**

Cuando hice la ciudadanía fue como cerrar un círculo pero cuando fui allá fue

para buscar mis orígenes, no era para la ciudadanía. Pasó mucho tiempo antes de hacerla, quería saber si Giacomo estaba en el Anagrafe; era como para armar la historia. Yo sigo siendo una argentina que vive en Argentina, nieta de italianos.

### **¿Qué opinás del voto?**

Creo que es un reconocimiento a los emigrantes que se fueron e hicieron tantos esfuerzos, y que además ayudaron a que Italia creciera, porque si se quedaban no había trabajo para todos. Pero si se quedan en eso sólo, me parece que no sirve. No sé si Italia tiene presente que gracias a aquellos que se fueron pudo salir adelante y no sé si los jóvenes acostumbrados a la Italia del G7 quieren ver eso, una Italia pobre donde la gente se iba por hambre, gente que incluso tenía preparación pero que no podía hacer nada, no tenía de comer. Por eso duele mucho cuando se ve ahora esta ola xenófoba de cerrar las puertas en toda Europa y particularmente en Italia y no se mira el trasfondo, es la misma historia cambiando el color de piel o la nacionalidades y me parece que Italia se olvida de su propia historia.

### **¿Vos creés que el estado italiano se ocupa de los italianos en el mundo?**

En mi caso no siento que se ocupe de mí, pero yo tampoco estoy en ninguna institución italiana. He ido al Consulado por la ciudadanía, por el tema del voto, y me trataron bien; pero tenés acceso al Consulado sólo por el voto porque hay épocas en que ni podés hablar por teléfono; con el voto por fin te abren las puertas. Hay opiniones encontradas sobre el tema del voto en Italia, como por ejemplo: ¿los nietos que nunca vivieron allá, cómo pueden votar para allá sin conocer? Yo conozco bastante de la política y de los partidos por mi trabajo, pero no sé si todos los que votan conocen esto. Debe haber un trabajo que debe hacer el Estado (no el gobierno que hoy es el que está), debe hacerlo el Estado, que debe ayudar no sólo económicamente sino culturalmente con cosas que harían acercar la gente al país. El conocimiento que se tiene acá en general sobre Italia es más por la presencia misma de los inmigrantes, que han traído hasta la música. Yo, de chica, veía Panorama Italiano y me acuerdo hasta de la presentadora... O sea, el conocimiento es más por lo que han traído los inmigrantes que por lo que hacen el Consulado y la Embajada.

## ¿Alguna vez pensaste de ir a vivir a Italia?

En serio no, yo soy argentina, nieta de italianos con toda su influencia. Estuve en Italia y podía haberme quedado, pero nunca fue mi intención.

### ANA MARÍA TERNAVASIO MARTINOTTI

**Docente de Música. Pianista acompañante y Directora de Coros.**

Soy Ana María Ternavasio Martinotti. Tengo 54 años, soy argentina, casada. Mi esposo tiene abuelos maternos italianos y paternos, españoles. Tengo cuatro hijos. Mi familia es originaria del Piemonte, provincia de Novara (Cigliano). Mi *nonno* materno emigró en el año 1920 y mi *nonna* materna a comienzos de 1900. Mi *nonno* fue héroe en la Primera Guerra Mundial. Fue aviador y su misión era fotografiar los asentamientos enemigos, a fin de que luego se pudieran trazar estrategias de ataque. En más de una ocasión luchó con el enemigo en el aire, y en una oportunidad, tras un ataque, el motor dejó de funcionar, por lo que tuvo que planear, cayendo como consecuencia, en las copas de unos árboles, que salvaron su vida, pero quedando en campo enemigo. No obstante, pudo salvarse y por todas sus valerosas acciones, recibió diversas condecoraciones de manos del rey Vittorio Emanuele. Después de muchos años de vivir en Argentina, fue honrado con medalla de oro y con el título de Cavaliere de la orden de Vittorio Veneto. En realidad, lo que sucedió es que tras la guerra, Italia había quedado en situación de extrema pobreza y pensó, como otros tantos italianos, en emigrar para buscar un lugar en el que pudiera trabajar y formar una familia. Caso similar fue el de mi *nonna*, cuyo papá vino antes, y al ver que había posibilidades, trajo al resto de su familia. Aún recuerdo las anécdotas de aquellos viajes, contados de boca de mis *nonnos*. Por cierto, llenos de vicisitudes, de temores y de utopías. Marietta (así le decían) recordaba con angustia un día en que un extranjero entró al camarote en el que viajaban ella con su madre y hermanos, y sin saber lo que esta persona buscaba, su mamá intentaba hacerle entender que no hablaba el castellano, repitiendo insistentemente esta frase: “Cumprend pá la castijia”. *Nonna* se agazapó tras la falda de su mamá y quedó flotando en el aire y en sus recuerdos ese breve pero angustiante momento. Por otro lado, mi *nonno* partió sin decir nada a sus padres, y el día en

que zarpaba su barco, se encontró en el puerto con su papá, y no tuvo el coraje de despedirse. Nunca lo volvió a ver, pues cuando pudo regresar, después de 30 años, ya había fallecido... La Argentina les pareció una tierra promisoría, aunque nunca entendieron la idiosincrasia de sus habitantes. No creo que haya habido un momento, específicamente hablando, en el cual mi familia se sintió integrada cultural, social y económicamente en la sociedad argentina. Supongo que a medida del paso del tiempo, ellos adoptaron muchas costumbres argentinas, pero sin dejar de lado las suyas. Por ejemplo, en mi casa se hablaba en piemontés, pero cuando fui creciendo, ya los escuchaba hablar en su media lengua, el castellano. No “descubrí” mis raíces piemontesas, sino que las traía conmigo desde mi gestación. Desde siempre supe de mis raíces, por los relatos de mis *nonnos*, ya que nací, crecí en la misma casa; las influencias fueron muy significativas, a tal punto que marcaron mi rumbo y me ayudaron a elegir mi profesión actual. Nunca fui a Italia, pero es un sueño que espero se cumpla en alguna oportunidad, ya que sería honrar a mis raíces y sentir la fuerza del terruño que hizo tan grandes hombres y mujeres. Siempre escuché hablar piemontés a mis *nonnos* y aún recuerdo algunas frases o palabras, pero no tengo un manejo fluido del dialecto. En cambio estudié cuatro años de italiano en la Dante Alighieri, que me permiten entenderlo, pero no hablarlo. Para mí es un orgullo ser descendiente de piemonteses/italianos y trato de que mi familia también lo sienta, hablándoles y mostrándoles con el ejemplo la importancia que tuvo en mi vida. Hace varios años, formamos un coro en la Sociedad Italiana y luego me convocaron para dirigir el coro del Círculo Sardo durante dos años. También mi principal lazo fue a través de cartas con un tío sacerdote, de la orden de los franciscanos, el que se llamaba como mi *nonno* y fue secretario privado del Papa Paulo VI y trabajó en la Secretaría de Estado del Vaticano hasta el año 2002. Si bien no mantengo fiestas o celebraciones típicas del pueblo o región de origen de mi familia, preparo y consumo algunos platos tradicionales de la tradición culinaria piemontesa o italiana: la *bagna cauda*, el *bagnet*, salsa a la piemontesa y pastas. Los valores heredados de mis progenitores italianos/piemonteses, influyen totalmente en mi vida cotidiana, ya que mi *nonno* fue un hombre de gran valor, honrado, trabajador incansable y amante de la música culta como asimismo de la pintura y por sobre todas las cosas, buena persona. En una palabra, mi eterno ídolo... aunque debo decir que quienes tuvieron en

mi familia un rol más importante en transmitir las tradiciones piemontesas fueron las mujeres. Recién el año pasado descubrí la reciente existencia de la Asociación en nuestra provincia, por lo que me acerqué para tratar de aportar humildemente lo que pueda brindar a fin de que se preserven las tradiciones legadas. Y también para compartir el deseo de poder viajar a Italia, al Piemonte. ¡¡¡Claro que iría!!! No creo que me establecería, pero me encantaría hacer un trabajo de recopilación de su cultura y traerla a nuestra provincia... Mis familiares volvieron a Italia en el año 1951, pero sólo con fines de reencontrarse con la familia y su país de origen. Adquirir la ciudadanía italiana por derecho de descendencia es una materia pendiente en mi vida y si no lo hice fue por no tener la información suficiente, pero voy a preguntar si todavía es factible. En cuanto a la condición femenina, creo que hoy en la Argentina, después de una larga lucha, las mujeres lograron su emancipación en lo económico, social, cultural, ocupación de puestos importantes, pero aún deben seguir luchando. Desconozco la realidad italiana, por lo cual no puedo hacer comparaciones.

## MARÍA IRMA TERUGGI ÁVILA

**Médica - Necochea- Buenos Aires**

*(escrita- español)*

Me llamo María Irma Teruggi Ávila, tengo 61 años, soy ciudadana argentina; casada con un argentino: Luis Enrique Jaureguiberry. Tenemos cinco hijos, todos varones y un nieto Tomás. Mi abuelo paterno nació en Fontaneto D'Agogna, Provincia de Novara. Él emigró con su padre en 1888, cuando tenía 13 años. Era el mayor de ocho hermanos (cuatro varones y cuatro mujeres). Su madre y sus hermanas quedaron en Italia; sus hermanos viajaron después. Ellos tenían algunos parientes que vivían ya en Dolores (Provincia de Buenos Aires, Argentina). Ninguno de ellos volvió a la patria, ni siquiera los tíos. Yo vivo en Necochea, desde enero de 1985, pero nací en Lobería, a cincuenta kms. Soy médica, como mi padre. Creo que la emigración de aquellos hombres fue el producto de la situación social y económica de la Italia de aquel tiempo; en el pasaporte de mi bisabuelo se lee: Profesión: Campesino; y en una carta escrita a su madre (y luego reenviada a la Argentina por una hermana) pregunta:

“Querida madre hacéme saber si tienen necesidad de dinero que se lo mandamos enseguida...” Es una pena no haberlo conocido. Murió en abril de 1947 y yo nací el 15 de agosto del mismo año; su cumpleaños era el 16 de agosto. Pienso que habría estado feliz de mi nacimiento: un regalo de su hijo mayor. Siempre recuerdo las palabras de mi padre (el mayor de doce hermanos) y de mis tíos, hablando del trabajo en el campo: Un pequeño hombre a caballo, bajo la lluvia, cubierto por una capa, controlando su tierra, las vacas y las ovejas; la costumbre de interrumpir el almuerzo cuando alguien lo buscaba, y su respuesta a los hijos que le decían de hacerlo esperar: “Voy, porque si me buscan es porque tienen necesidad de mi ayuda.” Su preocupación por la Educación fue muy importante. Mi padre había estudiado en Dolores, en la Escuela Secundaria, viviendo con los parientes. Pero, ¿y el resto? ¿Los loberenses? Como integrante de la Cooperadora de la Escuela N° 1 (asociación de voluntarios para ayudar a la escuela), con otras personas, el Director y los docentes de la misma escuela comenzaron a trabajar para fundar la Escuela Secundaria. No pudo ver la conclusión del esfuerzo conjunto porque murió, pero dos hijos: Martín y José continuaron con la ayuda. Tenían un Hotel que cedieron al Ministerio de Educación donde funcionó la escuela y por donde pasaron tantos alumnos... Hoy hay uno nuevo que lleva, desde el año 2006, el nombre de mi primo Domingo Alberto Teruggi, abogado, muerto en septiembre de 1976, durante la última dictadura. Mi abuelo viajó de Dolores a Necochea, donde vivió dos años, después a Lobería. En las dos ciudades fue uno de los fundadores de la Società Italiana di Soccorso Mutuo. No puedo decir cuándo la familia se sintió integrada culturalmente, socialmente y económicamente en la sociedad argentina. Con un abuelo italiano, una abuela argentina pero de ascendencia española, una bisabuela francesa... una sociedad donde conviven tantas razas y donde hay una mezcla tan importante... Siempre he estado en contacto con mis raíces piemontesas. A través de las actitudes familiares me daba cuenta de que no hablaban de más, que trabajaban y mucho. Hablando, sobre todo con las mujeres, ellas contaban cómo tejían para los italianos durante la guerra, cómo cocinaban para la gente que trabajaba en el campo, limpiaban la casa, etc. Hablando de cocinar, lo hacían para toda la familia. Había siempre bizcochos con leche. El domingo el almuerzo de la familia en el campo, llamado “La Margarita”. Éramos tantos... Con mis primos andábamos a caballo o sobre la

“villalonga”. Llegábamos a las sierras o al arroyo, donde pescábamos; si hacía frío jugábamos a las cartas en la gran cocina, los tíos con los sobrinos, los padres, las madres, la abuela Dionisia. Y estaban los otros Teruggi... Verdaderamente no sé cuántos éramos ni cuántos somos ahora. Mi relación con el Piemonte se hace más fuerte en el 2000, cuando un joven de la Dante Alighieri y de la Juventud de la Società Italiana de Necochea se presentó y me preguntó si quería participar en la formación de una Asociación. Comencé con ésta (se llama Ca' Piemonteisa Necochea-Quequén y tiene ya ocho años), con la Società Italiana, y después aprendiendo la lengua. Hablando con gente de otras regiones, que trabajaron en el Piemonte (un señor me dijo que le llama la atención la “solidaridad” de los piemonteses), haciendo el registro para la Asociación, a través de cuestionarios de las mujeres, de conocer gente de otros lugares, de la misma ascendencia, he podido verificar que los valores han sido transmitidos. Viajé a Italia por primera vez en noviembre de 2007, como delegada a la III Conferencia de “Piemontesi nel Mondo”. Estaba ansiosa por conocer todo aquello y era como yo lo había imaginado. La belleza del otoño, los colores, la niebla, el sol entre las nubes, las colinas; no se podían ver bien los Alpes. Y la gente... la italiana y los descendientes de otros países. Tanta gentileza, tanta cortesía, la organización... Me llamó la atención la falta de niños y la tranquilidad de la gente, también en Turín. Y ¿cómo no contarlo? Encontré mi familia italiana. Un hecho importantísimo para nosotros. De niña siempre escuchaba: “Llegó una carta de la tía Dorina”, y mi padre, Luis, corría a la casa paterna para leerla. Cuando mi marido fue a Rieti, en 1989, por motivos de trabajo, llevaba una carta para la señora Giovanna Fornara di Miglio, con la dirección de Fontaneto. Él no pudo llegar y yo siempre conservé la carta. Llevé la carta, un libro y un DVD (que hablan de jóvenes “desaparecidos” de Lobería y de mi primo Mingo, ya mencionado). Pensaba que podría dejarlo a alguien que conociese el pueblo o viajar a Fontaneto (sabía que estaba situado a veinticinco kms. al norte de Novara). Viajaba conmigo Nora Teruggi, de Olavarría (Provincia de Buenos Aires): para mí y para ella: “Una nueva Teruggi”. Le di la dirección porque ella viajaba de Alessandria a Fontaneto buscando los antepasados. Cuando me llamó para decirme que Giovanna me esperaba, no lo podía creer. ¡Las cosas del destino! Viajando en tren desde Turín a Novara me di cuenta de porqué mi abuelo había elegido aquel “campo” para trabajar; no era que la tierra fuese

buena, era el paisaje: una pizca de su pueblo en Argentina; la llanura, los arroyos, el río, las sierras similares a las colinas... La otra sorpresa: el encuentro con Giovanna y su marido, que me esperaban con el almuerzo. Ellos tenían las cartas, las fotografías de la familia argentina y yo les llevaba algo nuevo y aquella carta... Aquella noche descubrimos que éramos primas en segundo grado y la relación y la comunicación es posible y continúa. Hablo y escribo italiano, pero debo continuar estudiando; estoy buscando el material necesario para comenzar a estudiar el dialecto (los libros, las partituras musicales, la coreografía de las danzas). Sería importante también para el grupo de Baile de la Società Italiana o el grupo de canto. Aquí predominan las costumbres de las regiones del sur italiano, su inmigración ha sido importante porque el mar está presente. Sin duda mi origen piemontés ha sido el más importante, dado el permanente contacto con esta partecita de mi mezcla de sangre. En cuanto a mi familia, han comenzado a interesarse porque tengo que trabajar para la Asociación buscando en la computadora, haciendo un dibujo, etc. Ellos se han preocupado de que el trabajo final sea verdaderamente bueno. Mis hijos: tanto el mayor, músico y compositor, como el diseñador, el estudiante de Informática, el administrador de *hostels* o el pequeño cineasta contribuyen con lo que saben hacer y, en forma conjunta con su padre me ayudan y son buenos críticos. Un ejemplo: cuando vieron el DVD “Tierra de Escritores” lo escucharon en italiano; me dijeron que era bellísimo, que lo entendían y que sonaba mejor en italiano, que la cadencia de la lengua iba de acuerdo con el paisaje y con su significado. Aprendiendo el italiano conocí la Historia no solamente de Italia, también la Historia del Arte. Conozco un poco de Literatura y Música pero no conocía nada de Arquitectura y Pintura. La cocina italiana es habitual en toda la cocina argentina, pero nosotros tenemos la costumbre española de la “sobremesa”. Volvería a Italia o al Piemonte, pero no para vivir allí; pienso que los emigrantes sufrieron demasiado, por motivos económicos, políticos o sociales. Creo que el interés de los italianos por sus connacionales en Argentina continúa, pero la situación de Italia no es la mejor actualmente. La condición femenina en Argentina no es mala, pero le falta mucho para ser óptima. También depende del rol que la mujer juegue en el conjunto de la familia; y esto depende de aquello que ha transmitido y de aquello que ella ha elegido. Mi padre era un hombre muy libre y para él no había diferencia entre el trabajo de un hom-

bre o de una mujer; mi hermano y yo crecimos con estas ideas; pero no sucede lo mismo en otras familias. No he visto una diferencia significativa entre la familia de origen italiana/piemontesa y una familia media argentina.

## LAURA GABRIELA TESSITORE

**Analista en Informática - Quequén-Necochea - Buenos Aires**

*(escrita - español)*

Nací en Buenos Aires (Capital Federal), pero vivo en Quequén (Necochea, Provincia de Buenos Aires) desde hace algunos años. Mi *nono* se llamaba Domenico Giovanni Tessitore, nacido en Candia Canavese (Torino); emigró en 1925, cuando tenía 5 años. Yo no conocí a mis bisabuelos. También mi esposo, nacido en Roque Sáenz Peña (Provincia de Chaco) es de origen italiano, piemontés, pero de Alessandria. No tenemos hijos. Yo soy Analista en Informática, pero viviendo aquí descubrí que me gusta el cuidado de los perros y la cocina, por lo tanto trabajo en esto. Los motivos de la emigración de mi familia fueron económicos: la pobreza después de la primera guerra. Ellos buscaban una vida mejor. No me contaron demasiado, mi *nono* era muy chico cuando llegó, pero creo que lograron adaptarse bien y que siempre se sintieron integrados a la sociedad argentina. Yo sabía de mis raíces italianas desde pequeña, pero nunca estuve en Italia. Espero poder viajar en agosto de este año. Hablo y escribo un poco de italiano y con respecto al dialecto, sé que tiene mucho de francés. Para mí, mi origen representa una parte de mis raíces; me gusta cocinar, preparo pizza, pastas, *tiramisù*, pastelería con *ricotta*, *panettone*. No sigo mucho de las festividades o de las celebraciones típicas del pueblo de origen de mis abuelos, pero creo que los valores heredados influyeron mucho en mi vida cotidiana. No sé si fueron más los hombres o las mujeres de la familia que me transmitieron más. No frecuento ni la asociación piemontesa, ni lugares de culto. Soy ciudadana argentina e italiana, pero no voté nunca porque me lo permitieron el mismo día y dos horas antes del cierre de las elecciones, y no podía viajar ciento veinte kms. para hacerlo. Pienso que la ciudadanía es un derecho, por lo cual debería ser más fácil de tramitar. Me gustaría establecerme en Italia, en el Piemonte, pero mis familiares no muestran ninguna intención de hacerlo. En

caso de emigrar preferirían (y yo también) otros países: Inglaterra, Alemania, los Países Bajos, Canadá. Me parece que las instituciones italianas no se interesan demasiado de las condiciones de sus connacionales en Argentina; pienso también que ambas sociedades (la italiana y la argentina) son “machistas”. Pero no encuentro diferencias entre una mujer de origen italiano y una mujer de una familia media argentina: en este sentido somos todas iguales.

## MARÍA ESTER VALLI

### **Presidente del Centro Piemontés de Santa Fe – Santa Fe**

*(escrita - español)*

Comenzaba el siglo XX y en el joven Julio Valli de Cressa, comenzó a gestarse la idea de venir a Sud América. Y decidió salir solo a buscar suerte; llegó y trabajó incansablemente para ganar dinero y ayudar a su familia. Y así nuestra bisabuela doña Cristina Ubertini, oriunda de Cressa, Provincia de Novara del lejano Piemonte, viuda de Filippo Valli, partió con su hijo Carlo Giovanni, casado con Teresa Visconti, y sus pequeños: Silvio (6) y Maria Anna (3), en enero de 1906 desde el puerto de Génova hacia Sud América. Su destino era “l’Argentina”. El tío Luis (96 años) me contaba que vinieron directamente a Santa Fe, a trabajar las tierras como tantas otras familias, incentivados por su hermano. Ya en esta ciudad, se asentaron en la zona de Guadalupe Norte –entre Km.9 y 10. Allí pasaron sus primeros años criando sus hijos y recibiendo a otros, ya que Julio conoció, trabajando en “las quintas”, a Rosa Valli. Se casaron en 1907 y fueron naciendo también sus hijos; en ese lugar los primos crecieron juntos como hermanos. De Carlo y Teresa nacieron: Silvio (1899) y Maria Anna (1904), 6 hijos, a los tres meses de llegar... En Julio nace Felipe Gaudencio (1906), 5 hijos; luego Juana Josefina (1908), 3 hijos; Isolina Teresa (1909 –F-), Carlos Francisco (1911 –F-), María Antonia (1913), 3 hijos, Isolina Teresa (1915), 2 hijos, Carlos Pablo (1917) y Margarita Cristina Carolina(1922) , 2 hijos. Julio y Rosa, tuvieron a Juan Gaudencio (1908) que tuvo 2 hijas; Luis Julio (1910), 2 hijos; José Enrique (1911), 3 hijos; Enrique Carlos (1916), 3 hijos; Gaudencio Felipe (1918 –F-); Ana Rosa (1919), 5 hijos; Isolina Clementina(1921), 3 hijos; Adelina Liberada (1922), 4 hijos; Carlos Julio (1926), 1 hijo;

Jerónimo Raúl (1930), 3 hijos y Felipe Carlos (1933), 2 hijos. Los hermanos Carlo y Julio, con mucha nostalgia, se acercaron a la “en aquel entonces Società Italiana de Mutuo Soccorso “UNIONE E BENEVOLENZA”, que guarda en sus registros el Acta donde los aceptaron como socios y un pergamino que reza: “Conferisce il presente Diploma di Socio Effettivo al Signor Valli Carlo. Santa Fe, 1° Maggio 1909”, firmado por el Presidente Paolo Celeri. En 1915 hubo una gran inundación y debieron refugiarse en la Iglesia del Carmen. Pasado el susto Carlo, Teresa y sus hijitos volvieron al lugar. Julio y Rosa, viendo como crecía la familia, decidieron trasladarse al Km 11, Distrito de Angel Gallardo. Carlo (*mio nonno*), tuvo mala fortuna, en 1924 falleció víctima de un accidente ferroviario en medio de una tremenda tempestad, dejando a la *nonna* Teresa con sus hijos, algunos muy pequeños, quien los vio crecer en medio de la tristeza y la nostalgia. Su cuñado Giuseppe le escribió desde Cressa: “Cuñada querida, tu esposo permanecerá siempre junto a la familia y estaremos siempre unidos por la rama de Dios.” Su padre, don Giorgio Visconti, le decía: “Hija mía, hazme saber si en algún momento vas a regresar, no quisiera morirte sin volver a verte...” Teresa nunca pudo volver. Estas palabras tan profundas marcaron su vida y le ayudaron a mantenerse firme por sus hijos. Después de algunos años decidió venir a la ciudad. Julio y Rosa también dejaron el campo y se establecieron a pocas cuadras de su cuñada Teresa. Julio vivió muchos años más, junto a su esposa e hijos, educándolos e inculcándoles el amor al trabajo, a la unión y la honestidad. Falleció en octubre de 1942. Tantos hijos... dieron nietos, quienes hoy forman, descendientes directos somos setenta, más los bisnietos, nos acercamos a ciento cincuenta... la gran Familia Valli. Lo que me llamó a escribir esta historia es que, si bien ellos eligieron formar sus familias en esta ciudad que los cobijó, donde vieron sus frutos, jamás dejaron de pensar y soñar con su querido Piemonte. Yo, que tuve la bendición de Dios de poder llegar hasta el pueblo, *il paese*, de conocer la gran familia en Italia, creo que he cumplido, pero más creo que fueron ellos quienes me guiaron e hicieron que aprendiera su idioma, sus costumbres, su geografía, su historia, que comencé a conocer un domingo de abril de 1969, cuando encontré en un viejo cofre cartas y direcciones que mi tía María había guardado con mucho cuidado; nadie conocía el idioma, nadie las había vuelto a leer desde 1949 en que falleciera Teresa Visconti; yo concurría hacía tiempo a la Dante Alighieri, en-

tonces en 4 de Enero 2044, llamada por la magia y la dulzura *della lingua* del Dante. Simplemente escribí y a los 22 días recibí respuesta de una señorita llamada Margherita con quien mantenemos amistad, quien buscó a familiares que viven en el pueblo de Suno (a 5 kms.de Cressa) y así comenzó la comunicación ininterrumpida por más de 50 años. Ya había encontrado a mi familia “los Visconti”. Pero faltaban “los Valli”... Durante veinticinco años mantuvimos comunicación epistolar, hasta que conseguí sus teléfonos y las llamadas se sucedían. En 1992 logré hacer mi primer viaje cargada de tantas emociones, mis padres ya no vivían, como así muchos de la familia, recuerdo que lloré tanto (y no me avergüenzo) en el avión, llegando a Milán, que hice emocionar a todos a mi alrededor. Pero, en la aduana, se me pasó por la desesperación, que no aparecían mis valijas, eran tres, en una de ellas llevaba un alfajor santafesino de tres Kgs. No sé cómo, pero llegó intacto. De la forma que fui recibida, me hicieron sentir en “casa”. Sentí la sensación que regresaba en nombre de “ellos”... que estaba en el lugar que me correspondía, sentí los aromas de los bosquecitos de tilos, de las flores, de sus lagos, sus montañas... fue como si mi alma encontrase “su lugar”. El encuentro fue maravilloso, nuestra familia maravillosa, como así también mi amiga Margherita y su familia. Pero seguía sin saber *dei Valli*... Fui a la comuna, llamé a quienes figuraban en la guía telefónica, visité personalmente a muchos, pero me encontré con un pueblo de Valli. Me ayudaban, se llamaban entre ellos, me mandaban de unos... me recibían otros, lloraban y, luego de charlar, descubríamos que no éramos... familiares, y así, luego de cuarenta y cinco días volví a Santa Fe, sin encontrarlos. En 1993 regresé por veintidós días a ver a una tía Visconti, que cumplía sus 90 años, tampoco tuve suerte. Recién en 1998 durante la visita a la Argentina de Romano Prone, esposo de mi amiga Margherita, y sus primos (vinieron 5 en total), quienes vinieron a conocer a sus familiares que yo les había ayudado a encontrar, los Zanardi, le encargué que los ubicara, ya que era amigo del Sindaco. Así fue como de pronto... me encontré recibiendo una carta y fotos de una nieta de aquel Giuseppe que le había escrito a mi abuela cuando falleciera Carlo. Habían nacido tantas mujeres que fueron cambiando de apellido, por eso no los había encontrado. Quedaron algunos hombres pero viven en la ciudad de Novara, en Torino, en Roma. Cuando en 1999 fui invitada por la Regione Piemonte para asistir al Congreso de los Piemonteses en el mundo, en Torino, dieron la posibilidad que cada uno de los asistentes volvieran a

sus lugares de origen, y así fue como volví a Cressa, en medio de una gran conmoción, ya que me esperaban, no sólo los Visconti, sino también los Valli. Hicieron una reunión un sábado al mediodía, llamaron a todos y me recibieron con tanta alegría y emoción, de golpe conocí a dieciocho primos descendientes de hermanos de mi abuelo, que habían quedado en Italia, en la que hablé durante horas, todos querían saber cómo vivíamos, quiénes éramos, cuántos...etc. Ese día hacía tanto frío, que comenzó a nevar. Y allí me sentí realizada, ¡Dios me regalaba también la nieve! ¡Y en el lugar donde había nacido mi abuelo! Allí comenzó mi gira, me recibió el Sindaco con honores, me regaló libros, banderines y otras cosas de la comuna, pude ver el Libro de registros donde está inscripta toda mi familia, y última, con cittadinanza italiana, yo. Conocí la casa donde nacieron, que tiene más de cuatrocientos años. Me llevaron de casa en casa - donde por supuesto- no faltaba la comida y el vino, las fotos. Bueno, tendría muchísimas anécdotas para contar, como por ejemplo... el Intendente abrió un día la sala del Consejo a los fines de que pueda recibir a la gente que -enterada que yo estaba- preguntaba por sus familiares.

### **Mensaje:**

Hoy, pasado el tiempo, y con muchos sinsabores en mi haber, pero con profundas emociones, puedo decirles a quienes aún no hayan intentado buscar sus ascendientes, sus familiares, *il sangue chiama*, (la sangre llama), que no duden en hacerlo, es como mirar atrás y ver sonreír feliz a nuestros *nonos* (yo no los conocí), ellos sufrieron el desarraigo por necesidad, murieron llenos de nostalgia, ¡nosotros debemos honrarlos! Soy una eterna agradecida a Dios.

**GRACIANA VENDITTO GARINO**

**Psicoanalista - Las Cañitas - Capital Federal**

*(escrita - español)*

Tengo unas cuantas fotos: una de cuando cumplí 15 años. Tengo sólo algunas porque las demás las tiré. Necesité tirarlas. Tengo una del *nonno* con mamá. El *nonno* era muy buen mozo. Los zuecos se los había traído de Italia. Está la hermana del *nonno* que vino a verlo por primera vez. La del bastón es la *nonna*. La

hermana piemontesa que vino a ver a su hermano. Es en Playa Chica en Mar del Plata. Esta soy yo con mi *nonna* cuando cumplí quince años. Para mí fue muy importante la figura de ellos dos. De mis dos *nonnos*. Ellos siempre estaban presentes. Tengo una foto donde el *nonno* está saludando. Porque a Mar del Plata nos íbamos todos juntos. ¡Qué bárbaro! Estoy casada dos veces. Ahora divorciada. Mi familia es originaria de Montanaro, Provincia di Torino. Mis abuelos emigraron apenas terminó la Primera Guerra Mundial. Los piemonteses son mi abuelo y mi abuela. Francesco Bernardo Garino era mi *nonno*. “Cesco”, le decía la *nonna*. Los dos habían nacido en Montanaro, Torino. Vino a la Argentina después de la Primera Guerra Mundial. Vino absolutamente traumatizado. Estuvo cuatro años en la guerra del 14. Fue una situación realmente traumática para él. Entonces decidió venir a América. Parece que cuando empezaban las peleas cuerpo a cuerpo, iban con un cuchillo entre los dientes. Se estaba entrenando para morir porque ya no quería más guerra. Pero no se moría. A él lo que lo volvía loco era ser sobreviviente porque había quedado como sobreviviente único en varias ocasiones. Terminó la guerra y decidió venir. Se tomó un barco. Y en ese barco viajaba la *nonna*. Ella tenía 17 años y él 25. Ellos eran del mismo pueblo. Se conocían de vista pero no eran amigos, no tenían la misma edad. Ella se llamaba Rosa María Juana Lucía Bombelli. La *nonna* era hija de un zapatero que había quedado viudo cuando ella tenía nueve años. Mirá la tristeza acá, en esta foto. Él se volvió a casar. Era medio colorado y con la nariz torcida. Y la *nonna* no aguantaba a su madrastra. Entonces a los 17 años se las tomó. Con tres o cuatro ropitas. Con una bolsita. Y un anillo de oro que lo tengo. Es lo único que tengo de ella. Me lo dio antes de fallecer. Era de la mamá de ella. En el barco, obviamente viajaban en segunda. El *nonno* vomitaba, vomitaba y vomitaba. Y ella lo asistía. Ahí se enamoraron. Llegaron acá. La *nonna* tenía una conocida y se fue a vivir a un conventillo. No me acuerdo pero me parece que era por Boedo. Del viaje no me contaron mucho. Solamente las vivencias en el barco. Que bailaban. La *nonna* me decía que a pesar de la profunda tristeza que tenía, la decisión de salir de ese lugar era muy grande. Era una necesidad absoluta. Y que el *nonno* la pasó mal en el barco. Después, ya aquí, el reencuentro con algunos paisanos. Rina, había dos Rina. Franca. Que se seguían viendo. Se reunían y hablaban en piemontés. Me acuerdo que fue duro poder insertarse. Llegaron en el 1919. Cuando llegó, el

*nonno* empezó a trabajar como albañil y la *nonna* planchaba. Se casaron cuando la *nonna* tenía 19 años. No me acuerdo si vivieron antes en algún conventillo. Sí me acuerdo de la casa de Villa del Parque antes de que se refaccione. Allí tuvieron un hijo varón, al que le decían “el finadito”, que se murió poco después de nacer. Son historias muy duras. No han parado de sufrir. También lo han sabido transmitir. Al poco tiempo nació mi madre, que se llamaba Hebe Garino. Y a los dos años nació Duilio, que vive. En la familia del *nonno* eran todos agricultores. También tenían vacas. Eran ocho hermanos. Él era el cuarto o quinto. Tuvo una hermana que se fue a Asunción del Paraguay. Allí hay una prima mía con la que tengo algún contacto. Creo que hubo otros hermanos que también se fueron. El padre de mi madre era zapatero. Tengo algunos datos que me cuentan de la infancia de los *nonos* en Piemonte. La *nonna* contaba que había tenido una infancia muy feliz hasta que falleció su madre. Que iba a bailar con los zuecos. Que se enojó mucho con el padre cuando se casó con esa mujer. Una noche, mientras su padre dormía, le cortó el bigote. Esas son las cosas que me acuerdo. A mi *nonno* le faltaba un dedo que se lo había llevado una vaca. De los fríos intensos. Que solamente comía polenta con pajaritos, de los hongos que iban a juntar. Hongos que siguió juntando siempre hasta cuando tenía ochenta años. Se iba en bicicleta a Ezeiza a juntar hongos. Y después los cocinaba. Llegaron a Villa del Parque por intermedio de un paisano del *nonno* que le había dicho que había un terrenito en Marcos Sastre y Chivilcoy. Era un barrio de inmigrantes, no sólo de inmigrantes italianos. La casa todavía está, pero yo no los veo. La relación se terminó después de la muerte de mamá. Por esta cosa de la pelea eterna. No sé qué es. Tuvo que ver mi padre, pero yo no sé por qué se terminó. Y no aflojaron. Intenté acercarme en varias oportunidades. Pero no hay perdón. No sé de qué están enojados. No pueden dejar de sufrir. La endogamia es terrible. Bueno se van a vivir a Villa del Parque. Se arman la casita. La *nonna* no trabaja más y se dedica a la crianza. El *nonno*, sí. Trabaja, trabaja y trabaja. Esto del techo que es tan importante. Está más tranquilo cuando construye su propio techo. Antes vivían entre paisanos. No tengo más datos de antes. Se encontraban con otros piemonteses. Aparte de las nostalgias, en mi casa circulaba mucha gente. Paisanos y familiares de mi tía Elsa, esposa de Duilio. En el verano en la terraza y en el invierno en el patio, y cantaban. El cantar estaba absolutamente integrado en mi casa. Mi *nonna* cantaba

muy bien, mi madre cantaba muy bien. Y mi tío Duilio cantaba muy bien. Era un tenor espectacular. Creo que en Buenos Aires se sentían muy bien. La *nonna* estaba muy integrada. Inclusive hablaba perfecto. En cambio el *nonno* era un desastre hablando castellano. Hasta viejito. Hacía algunas mezclas entre el italiano y el castellano. Y siempre con esa nostalgia de Italia. La *nonna* no, estaba agradecida a Buenos Aires. No tuvieron mucho que ver con el tango. De la cultura nuestra no tomaron demasiado. Seguían con cierta vida campesina. Estaban como en la frontera urbana de Buenos Aires. Fue otra transmisión. El *nonno* era un enamorado de la tierra, de los cultivos y de los animales. Era un personaje. Se cortaba los pantalones para andar en bicicleta. La *nonna* sufría pero a él le molestaban. Así como hacía esto, de pronto se ponía un traje, con unos botines, un sombrero con plumita y se iba al mercado de Liniers a comprar alguna cosa especial. Hacía *preve*: cuero de chanco enrollado con ajo y no me acuerdo qué otros condimentos, muy rico, o iba a comprar el cardo para hacer la *bagna cauda*. El *nonno* tenía cosas muy interesantes. Ir a la terraza a la noche, acostarnos en una colchoneta y mirar las estrellas. Conocía las constelaciones. Eran muy amorosos y dedicados a mí, los dos. Y la *nonna* sumamente amorosa de pocas palabras. La terraza era un lugar muy de él. Tenía como dos terrazas donde estaban sus plantaciones de morrones, tomates, lechuga, radicheta, zapallitos, zapallo. Había otro cuartito donde tenía otras plantas. Y más arriba cachivaches que encontraba por la calle. En la época que estaba jubilado. Los recuerdos de la guerra. Él los contaba. Tengo una impronta muy fuerte de esos recuerdos. Él tenía semanas o días en los que le entraba una profunda depresión porque le retornaba la cuestión de la guerra. Me contaba de las trincheras, de la muerte. Era común escuchar las situaciones tremendas de la guerra. Le faltaba de comer y de tomar. El odio a los alemanes. Mi *nonno* era profundamente alérgico. Y tenía estas cosas. Todos los domingos escuchaba en la radio un programa italiano en esas radios de madera. Como mis viejos trabajaban, yo pasaba mucho tiempo con ellos. Mamá vendía ropa de bebé y antes de casarse era modista. La ropa me la hacía ella. Me acuerdo el contacto corporal con ella hasta grande. Me subía a upa. Era una fiesta, cuando mis viejos salían, ella me contaba cuentos. La cuestión de la comida. Era muy importante comer. Que yo comiera lo que ellos me preparaban. Hacían conejos a la cacerola con romero y panceta, carne. Bifes fritos con manteca. La *nonna*

amasaba ravioles. O polenta. Primer plato polenta con leche, segundo plato polenta con queso, tercer plato polenta con tuco. O las tradiciones. El 15 de agosto, la torta con *amaretti* y chocolate. También eran muy soberbios. En relación con todo lo que tuviera que ver con fuera de los italianos del norte. Hablaban muy mal de los italianos del sur. Eran otra gente. Otro país que no tenían nada que ver. Brutos. Con los inmigrantes españoles, también. No querían tener que ver. Soberbios en ese sentido. Muy cerrados. Católicos. La *nonna* sí, él no. Mi tía y mi madre iban a la virgen de Lourdes los 11 de cada mes. Fui al colegio la Virgen Niña de Villa del Parque. Mi nono volvía a las siete de la tarde. Se iba con la comida que le preparaba la *nonna*. Luego se integró el tío que iba con él. Primero albañil y luego Maestro Mayor de Obras. Orgullosos cuando volvieron a construir la casa. La casa para todos. El nono era muy particular. Muy resistente para lo que fueran los médicos, por ejemplo. Se rompió una pierna. Y no quería saber nada con los médicos hasta que tuvieron que llevarlo porque tenía muy mal la pierna. Él se sacaba los dientes con una tenaza. La *nonna* muy sufriente con su madre muerta. Mucha cosa ligada a la muerte. Su hijo muerto. Mucha transmisión pesada en ese sentido. El sufrimiento ligado a la muerte, de un lado y del otro. Él por la guerra y ella por la vida, su madre. Muy ligada a mi madre. Excesivamente ligada a mi madre. Mamá se casa, se va a vivir con papá a la casa de su madre. Papá fue un empresario que tuvo que ver con todo aquello que tuvo que ver con galvanoplastia. Mi abuelo paterno era de Lombardía. Mis padres se conocieron bailando tango. Mamá tenía 17 años y papá 19.

### **¿Siempre vivieron todos juntos?**

Mi mamá se va de la casa materna cuando yo tenía 25 años. Rearman un espacio para ellos, y luego rearman la casa de cuando yo era chiquita. Esta casa original la reciclan y la vuelven más grande para los nuevos habitantes. Mi papá y mi abuelo se llevaban bien. Aunque había una tensión subterránea porque de algunas cosas de las que no se hablaban. Por ejemplo de las cuestiones conflictivas. Papá no quería vivir allí. Este fue el gran conflicto entre mi madre y mi padre. Él compraba casas para ver si convencía a mi madre. Papá había comprado una casa a media cuadra de la casa de los *nonos*. Ahí guardaba el auto, porque también mi tío había comprado un auto. Tenía ganas de tener su casa. Guar-

daba el auto y hacían algunas reuniones. Había mucha tensión entre mi padre y mi tío. También entre mi tío y mi abuelo. A pesar de que en algún momento armaron una sociedad. Mi tío se dedicó a cuestiones inmobiliarias. Y con papá construían edificios. Y ahí algo pasó. Pero no tengo claro qué. Como siempre mi madre salía en defensa de su familia de origen. En defensa de su hermano. Ha sido duro para mi padre y para mi madre también porque no pudo zafar. Cuando decidí casarme. Se hicieron una casa espectacular. Ahí donde papá guardaba el auto. Se fueron a vivir. Algo le patinaba a mi madre porque nunca dejó de ser hija. Ella también estaba muy atrás mío. Muy temerosa de que algo me pase. Porque yo era muy zarpada. Me iba muy bien en mi colegio, pero era *hippie*. Me la pasaba en la galería del Este en Plaza Francia. Entre los 15 y los 19 años. Yo estaba en la Universidad durante la época de la dictadura pero no milité porque me daba miedo. Cuando decidí hacer Psicología a mi padre casi le da un colapso. Él esperaba que yo fuera química. Todo estaba tan velado. No termino de saber por qué no tuve otro hermano. “Tu madre se asustó cuando naciste porque a tu hermano le agarró ictericia”, me decía mi padre. Muchas cosas no quedaron claras, muchas cosas que yo tampoco pregunté. Quizás la vida sexual no era demasiado buena. Mi padre tuvo una amante durante muchos años. Una química. Esa es otra historia. Terrible. Me enteré porque yo trabajé con él cuando terminé la Secundaria. Cuando terminé la Secundaria, hice el ingreso a Letras porque mi padre se oponía terminantemente a Psicología. Terminé todo e ingresé pero les dije: “A mí esto no me interesa”. Ingresé en El Salvador porque la Universidad tenía que ser privada. Entonces me fui al Hospital de Niños a trabajar como voluntaria. Dije voy a pensar un año.

### **¿Viajaron a Europa a ver a los parientes?**

Fuimos tres meses a Europa. Papá, mamá y yo. El *nonno* y la *nonna* ya habían ido y vuelto en barco. Le tenían mucho miedo al avión. Estaban felices. Fueron a Roma, Firenze, Venezia. ¡No conocían Italia! El *nonno* conocía un poco más por la Guerra. Pero la *nonna*... Estuvieron como dos meses con las familias. Los únicos sobrevivientes que había eran dos hermanas. Mis abuelos viajaron a Italia cuando yo tenía 16 años. Fueron felices en ese viaje. Fue una iniciativa de la *nonna*. Porque el *nonno* a pesar de que llorara por la Italia perdida no se animaba a volver. Después fuimos nosotros. Querían que yo me ubicara en el

mundo. Yo estaba que quería estudiar Psicología y mi madre que quería conocer a la parentela. Y mi padre que quería conocer Europa. Yo tenía 18 años. Vamos en avión. Era 1971. Fue un viaje de tres meses. Agotador. Mi padre era adorable, muy expansivo. Un tipo muy capaz y laborador. Inteligente. Fuimos a Montanaro y nos estaban esperando parientes y no parientes. Desopilante toda esa gente en la estación de tren. Ahora cuando fui con Paolo fui a la estación de Montanaro pero ya no funciona más. Tanta gente ahí con la bicicleta. Era verano. Estuvimos un poco en la casa de cada uno. Y nos hicieron probar sus vinos, sus jamones y sus embutidos. Seguimos andando desde Milano a Napoli. La disfruté mucho porque **a Italia la tengo metida adentro** y entonces la disfruté. Firenze y Venezia fueron las que más me encantaron. Sorrento y Napoli. Italia toda. Trato de localizar aquel tiempo. Y bueno, después me vino la necesidad de volver. Hasta gestioné una beca que no salió. Soy ciudadana italiana. Lo gestioné después del fallecimiento de mamá. Hicimos todos los viajes en avión y volvimos en el “Eugenio C”. Dieciocho días en barco. Mi papá se llamaba Pedro Américo. De vuelta del viaje a Italia fui a trabajar con papá y me anoté en Psicología en la Universidad de Belgrano, porque era condición. Dos años, pero no aguantaba el ambiente. En 1974 entré en la Universidad de Buenos Aires, pero la cerraron. Me tomaba el 124 y después el 63. Acostumbrada a los viajes. En 1974 hice el ingreso a la Universidad del Estado. Perdí mucho tiempo mientras respondía a las demandas familiares. Entonces fui a estudiar profesorado de Maestra Jardinera en el Ecleston. En 1976 abrieron la Universidad y seguí la carrera. Fue un tiempo muy complicado. Mi abuelo muere en 1984 y mi abuela. Eso fue muy trágico. Mamá muere de un cáncer después de cinco años de sufrimiento, en marzo de 1990 y la *nonna* muere el 11 de marzo de 1990, el mismo día del *nonno* el 11 de marzo de 1984. Se muere de tristeza. A ella no le cuentan que mamá muere. Estaba triste por la enfermedad de mamá.

### **¿Cómo se tomó en tu casa tu divorcio?**

Recuerdo que cuando me separé, me dijo: “Por favor, que el *nonno* no se entere”. Tenía un vínculo precioso con mi marido. Cuando mamá se enfermó de cáncer mi papá dijo: “La palabra cáncer en esta casa no entra. No se pronuncia nunca más”. Ellas dos murieron juntas. No había otro destino que ése. Se lle-

vaban maravillosamente bien. Se amaban. Yo peleé mucho con mi madre. Era una relación muy amorosa entre las cuatro. Solidaria. Cuando muere ya me había casado y separado y vivía con Roberto, y había nacido Cora. A los cinco años muere papá. Estas cuatro personas. El *nonno* eligió morir cuando tuvo ganas. No tenía más ganas de vivir.

### **¿Qué relación tenían con Italia?**

Recibían mucha correspondencia de Italia. Le ofrecieron una pensión por la guerra pero no la quiso tomar. La cuestión del enojo y la cuestión de la nostalgia, la pelea y también el amor y la ternura. Todo eso junto me queda de ellos. Una cosa muy amorosa. Me costó mucho remontar. Si no hubiera sido por el psicoanálisis algo de esto hubiera reproducido. Recién cuando me separé de Sergio, empecé a mirar a mi familia de otra manera. Estaba muy amparada por la cosa familiar. Me separé, empecé a vivir sola. Alguna vez, mucho más delante de mi divorcio quise ir a estudiar a Italia, a la Università Bocconi, pero después me quedé y estudié en Argentina. En mi casa se prepara y consume la *bagna cauda*, como plato de la tradición piemontesa. Y creo que las mujeres desempeñaron un rol más importante en la transmisión de cultura, pero mi abuelo tuvo un rol clave en mi vida. No recuerdo que haya hecho deportes, pero se reunía con los amigos a jugar a las bochas. Me sentí feliz en esa familia unida. Aunque con los años me di cuenta del encierro en el que había vivido. Por suerte fue un encierro amoroso. Me dejaron los valores de la responsabilidad, de la importancia de un trabajo propio, el respeto hacia los otros, y también cierta humildad.

### **¿Irías a vivir a Italia?**

Estuve en pareja durante tres años con un genovés. Pensamos en ir a vivir a Italia, pero luego de vivir algunos meses con él allá, sentí que la vida cotidiana en Génova era demasiado tradicionalista para mis expectativas y de acuerdo a mi experiencia argentina. Así que preferí volver a Buenos Aires. Luego nos separamos.

## MARTA VIETTO

**Profesora de Inglés - Necochea - Buenos Aires**

*(escrita - español)*

Me llamo Marta Vietto, soy argentina, nieta de piemonteses por parte de mi padre. Tengo 67 años, soy casada y tengo dos hijos. Este año obtuve la ciudadanía italiana. Mis antepasados provienen de Farigliano, Cuneo. Mis abuelos emigraron en 1906; yo vivo en Necochea (Provincia de Buenos Aires), desde hace 30 años, y trabajo como profesora de inglés. Mis *nonos* emigraron por razones personales: mis recuerdos son buenísimos, sobre todo por los relatos de mi padre, ya que mi *nona* con sus cuatro hijos volvió a Italia en 1913, antes de la guerra, debiendo quedarse allí hasta 1918, cuando ésta ya había finalizado. Mi padre se acordaba de todo lo que había vivido en Italia, pese a su edad, porque él había nacido en Argentina, antes de la partida. El motivo de ese viaje fue la enfermedad de una hermana; decían que en Italia iba a estar la curación. Tanto mis *nonos* como mi padre y sus hermanos mantenían la esencia piemontesa e italiana; trataron de adaptarse al nuevo país y lo lograron. Cuando niña, me sentí siempre como que vivía en el Piemonte, por los relatos que escuchaba. Y ahora, cuando cocino para mi familia y para mis amigos vuelven los recuerdos a mi mente, porque sigo cocinando como lo hacía mi familia: hago *vitel tonné*, *risotto*, *bagna cauda*, pickles, conservas, pizza, licores, pastas, *sambayón* y otras que ahora no recuerdo. Mi origen piemontés e italiano es una parte de mis raíces y el hecho de estar casada con un descendiente de españoles e italianos hace que aflore en mí la esencia europea. Lamento no hablar ni italiano ni dialecto, pero los entiendo. Sigo, cuando es posible, las actividades de la Asociación Piemontesa de Necochea. Lamento no haber podido viajar para conocer los lugares donde ellos vivían y verificar todo lo que me contaron; creo que todavía deben vivir los *cugini* porque toda mi ascendencia es del mismo lugar. Una de las historias que me gustó muchísimo (contada por mi abuelo y mi padre), y que está siempre en mi memoria, es la del bisabuelo Blas Vietto (nacido también en Farigliano): de cuando él cruzaba a Francia, durante la Primera Guerra, con un gran sobretodo que tenía un doble forro lleno de maíz para que un amigo francés lo moliera y luego volvía con la harina para que los alemanes no se la sustrajeran, y así poder alimentar a su familia. Aprovechaba también

la carne fresca de aquellos animales que se caían de la montaña al paso de las tropas alemanas, y que quedaban tirados en el camino. También recuerdo que mi nonno tenía la costumbre de hacer, cada tanto, la *bagna cauda*, y que reunía a todos los vecinos de barrio. Comían, tomaban vino, cantaban y hablaban horas y horas recordando Italia. Además, cuando él hacía vino, preparaba para nosotros, los niños, una bebida llamada *vineta* (no sé si se llama así). Como ya dije antes, tengo la doble ciudadanía, y como creo que es bueno mantener las raíces, estoy haciendo lo mismo para que mis hijos sigan las tradiciones; me parece bueno que esta posibilidad exista. El problema es la burocracia: para obtener la mía tuve que esperar cinco años y todavía estoy esperando el turno para mis hijos.

## ENTREVISTADAS DE 4ª - 5ª GENERACIÓN

### BISNIETAS Y TATARANIETAS DE ITALIANOS - PIEMONTESES

Al igual que en el caso de las descendientes de 3ª generación, en estas mujeres, bisnietas y tataranietas de inmigrantes, prima el afecto. Seguramente ya coloreados los recuerdos por el tiempo transcurrido y por la influencia de las generaciones más jóvenes, los relatos se hacen sentir más y más lejanos, pero no por ello menos determinantes en su fuerza. Una sola tataranieta (5ª generación) contesta la entrevista, pero quizás justamente por esa lejana relación, su aporte es marcadamente significativo. Desde la pobreza absoluta de la cual partió, su tatarabuelo pasó a ser un gran empresario de Mendoza, fundador de una estirpe familiar y es realmente emocionante leer su relato, cargado de afectos, de recuerdos, de emociones. Así como es ejemplificador (y doloroso también) descubrir en la misma descripción, de qué manera la fortuna amasada tan rápidamente, con la fuerza de la inteligencia y de un trabajo decidido y bien orientado, se evaporó en las manos de unos descendientes que no supieron valorar tanto esfuerzo y la dilapidaron en poco tiempo. Lamentable historia que entre lágrimas contó nuestra piemontesa, y que es reflejo por otra parte de otras semejantes, llevándonos a reforzar en la reflexión final, la afirmación que resulta ser el eje de todo este buceo en las historias a través de las generaciones. **Los verdaderos valores, aquellos que hacen a la espiritualidad, a la vida moral, al respeto, a la honradez y a la dignidad, los que realmente perduran en el corazón son la mejor herencia, infinitamente más valiosa que todas las cosas materiales.**

Reiteramos que las entrevistas orales no se retocaron. Se mantiene el lenguaje usado por las entrevistadas, salvo en el caso del uso del término piemontés, que se uniformizó, como se explica en el Prólogo.

Ellas son:

**01 - Arro, Evelyn**

**02 - Banchio Fagiano, Olga**

**03 - Bassi, María Cristina**

**04 - Brarda, Norma Regina**

**05 - Broda Bailone, Susana**

**06 - Cerutti, María Josefina**

- 07 - Crolla Ingaramo, Adriana**
- 08 - Forzani Donzino, Graciela Elia**
- 09 - Gariglio, Amanda**
- 10 - Martini, María Natalia**
- 11 - Messori, Any**
- 12 - Pavarín, Carolina Fanny**
- 13 - Pochettino, Valeria**
- 14 - Sarasini, Graciela**
- 15 - Mosso, María Eva (5a. generación)**

## **EVELYN ARRO**

### **Licenciada en Letras - Rosario - Santa Fe**

Vivo en Rosario. Trabajo en la Universidad Nacional de Rosario en una cátedra de Literatura Argentina Contemporánea y estoy haciendo el Doctorado (investigación doctoral) en el Consejo Nacional de Investigación Científica y Técnica de la Argentina.

Mi bisabuelo... el padre de mi abuela materna es originario de Trana, provincia de Torino. Emigró... no estoy muy segura... creo que fue en 1880, hacia fines de 1880. Los motivos que los obligaron a emigrar fueron la búsqueda de trabajo y un lugar... trabajo y paz. Más o menos es lo que me contaron en la familia. Trabajo y paz.

#### **¿Paz? ¿En qué sentido?**

Supongo... eran del norte de Italia... Pero... claro, la guerra se inició después de que ellos emigraran. Debería controlar. Porque tengo la sospecha de que fue al aproximarse la Primera Guerra Mundial, porque la cuestión de la guerra era una de las cosas que más me llegaron en las narraciones. Esencialmente otra cosa que emergía, era que no había trabajo y sufrían el hambre en el lugar de origen y entonces intentaron salir adelante. Estas historias me las contó mi abuela. Reproduciendo directamente las narraciones de sus padres. Ellos llegaron al puerto de Rosario inicialmente y desde allí se trasladaron a la provincia de Córdoba. Mi abuela me contaba siempre que era muy, muy difícil. Tenían que trabajar muchí-

simo en el campo. Eran ocho hermanos que trabajaban de la mañana a la noche. Pero no les faltaba nada. La vida era muy dura pero daba sus frutos. Podían comer todos los días y todos los hermanos y las hermanas, incluida mi abuela, iban a la escuela. Esto lo narraba como una cosa muy positiva. La vida era muy dura pero progresaban. Los padres de mi abuela jamás lograron integrarse. También porque no aprendieron nunca el español. Hablaban piemontés y no aprendieron nunca bien el español. Mi abuela lo aprendió porque en la escuela los obligaban a hablar el español y si hablaban en algún dialecto extranjero los castigaban, ¡físicamente! Entonces, se integraron con otros inmigrantes italianos pero no con la gente en general. Además vivían en un lugar, un pueblo de Córdoba donde había mucha inmigración italiana y alemana. Había italianos que vivían unidos y alemanes del otro lado, pero mi abuelo nunca obtuvo la ciudadanía argentina. A través de la escuela, principalmente, mi abuela fue la que se integró mejor. Pero siempre hablaba piemontés. Todos los hermanos entre ellos, cuando había reuniones familiares hablaban piemontés. Todos los tíos abuelos. Hablaban también el italiano, pero les gustaba más hablar piemontés.

**Pasemos a otro tipo de pregunta, más personal: ¿cuándo descubriste tus raíces piemontesas? ¿Y cómo influyó en vos este descubrimiento?**

Más o menos crecí con el discurso de la inmigración piemontesa... Yo nací y crecí en Rafaela que es una ciudad en la provincia de Santa Fe donde hay muchos inmigrantes y muchos piemonteses. La característica de la zona de donde provengo es que todos aquellos que llegaron allí para trabajar la tierra pudieron comprarla. El lugar era muy vital, muy rico y creo que eso ha tenido que ver con la cultura del trabajo de estos inmigrantes. Lo sentí decir siempre desde niña... incluso expresiones, canciones piemontesas, tradiciones como comer la *bagna cauda* para Pascua.

**¿Tenés lazos, contactos con asociaciones piemontesas?**

¿Contactos? No muy frecuentes. Tengo contacto con la FAPA de San Francisco, con Graziano Lardone. Más o menos frecuente.

**¿Es la primera vez que venís a Italia?**

La segunda. La primera como participante en un Congreso.

**Contáme las sensaciones que te acompañaron durante tu primera visita a Italia. ¿Hubo alguna discrepancia entre la imagen de Italia y del Piemonte que tenías y el país que visitaste?**

La verdad es que ésta es la primera vez que estoy en Piemonte. Por ejemplo, cuando fuimos al museo de la emigración piemontesa de Frossasco me emocionó ver las fotos... casi calcadas del museo del inmigrante de Rafaela. Muy similares: con los objetos, la cocina, las fotos y pensé mucho en aquello que impulsó a mi familia a partir, en las dificultades de un viaje tan largo, en la incertidumbre respecto al lugar que los esperaba. En estas cosas pensé mucho durante este viaje con lo que escuchamos, vimos y visitamos y en cuán diversa es hoy la condición del viaje... y en cómo hoy se conoce, a través de la técnica sobre todo, adónde se está yendo. Un viaje tan largo hacia un lugar desconocido, en aquel momento, con un objetivo clarísimo: fundar algo donde no había nada... colonizar, crear una colonia.

**Durante tu primera visita a Italia, ¿dónde estuviste?**

En Roma.

**¿Y era como te la imaginabas? Italia en general.**

Sí. Más bella aún. Mucho más bella de cómo la imaginaba.

**¿Cómo juzgás tu conocimiento de la lengua italiana?**

Regular... bueno... prácticamente estudié comprensión escrita y oral. Leo y... nos han enseñado a traducir en la Facultad. Estudiamos gramática y lectura pero mi expresión oral... tengo que practicar mucho todavía.

**¿Y qué conocimiento tenés del piemontés?**

Del piemontés no sé nada. Algunas expresiones. La entonación.

**¿De qué manera se manifiestan tus lazos con el Piemonte (cultura, lengua, medios, viajes, profesión)?**

¿Ahora? Estoy trabajando en una tesis de doctorado sobre los informes de viajes y entre el corpus de los autores estoy trabajando con uno que se llama Héctor Bianciotti que tiene orígenes piemonteses. Una historia similar a la que te

contaba de mis bisabuelos. Lo más interesante es cuando este escritor narra lo que yo te estoy contando ahora. Cómo reconoce por primera vez sus orígenes piemonteses, cuando recuerda haber escuchado o haber reconocido el dialecto piemontés en su familia. Estudio los resultados literarios en la construcción autobiográfica de los recuerdos de los orígenes migratorios, pero trabajo también con otros escritores que tienen diferentes orígenes.

**En casa, ¿preparás o comés platos tradicionales de la tradición culinaria piemontesa o italiana? Si sí, ¿cuáles?**

*Polenta, bagna cauda* y... El otro día nos sirvieron una carne con cebolla... ¿puede ser? ¿Es típico de acá? Yo no lo sabía. Si es típico, en efecto nosotros también lo comemos habitualmente. Carne, *involtini* con cebollas y seguramente habrá otras cosas que ahora no me vienen a la mente. Y también la pasta con la carne. Nos gusta muchísimo la pizza. Pero no la pizza que... no soporto ir a otros países y ordenar estas pizzas... ¡que no son pizza! Pizza Hut, etc.

**¿Se realizan donde vivís fiestas regionales típicas de pueblo o la región de origen? Si sí, ¿asistís?**

No, no tengo la costumbre. Pero se hacen. Diversas y de distintas regiones. En Rafaela hay una sociedad de cada región... está la fiesta toscana, la piemontesa, etc.

**¿Pensás que los valores heredados de tus antepasados italianos o piemonteses influyen en tu vida cotidiana?**

No estoy muy segura. Pero creo que... ha pasado algo en la Argentina antes de que yo partiese. Se trataba de una disputa entre el campo y el gobierno. Una de las cosas que mayormente ofendió a los pequeños productores agrícolas en la Argentina, como los pequeños propietarios del lugar del cual provengo yo, ha sido que nuestro presidente los haya tratado... los haya difamado... tratado con mucha falta de respeto y que los haya atacado diciéndoles que ganaban muchísimo dinero y no querían compartirlo con... una serie de cosas. Así que la gente se sintió muy, muy ofendida porque tienen una concepción de la dignidad, del trabajo muy duro. Yo creo que ésta es una herencia de la cultura del migrante, del colono que, digamos, tenía un valor del trabajo, del esfuerzo, el valor de la palabra... un sentimiento de la dignidad muy particular. Me parece un poco abstracto lo que estoy diciendo. Y

después la familia unida, la unión familiar, ésta es otra cosa, es muy fuerte. Encontrarse el domingo para almorzar todos juntos, con la abuela...

**¿Creés que existan diferencias entre tu familia, esta tradición, el rol de la abuela, etc., y una familia de otro origen en Argentina?**

Sí, porque en la Argentina... siendo un país de migrantes de distintos orígenes... Yo creo que sí tenemos muchas cosas en común... descendemos de italianos. Este sentimiento, ¿es más una característica de tu familia (de origen italiano) que la de una familia, quizás, española?

Más que nada, es el modo en que se organiza la festividad. Es cierto que existe también en las familias españolas o también, por ejemplo, hebreas. Pero el modo de preparar, organizar el encuentro... se hace de una forma particular.

**¿Quién ha cumplido el rol más importante en la transmisión de las tradiciones piemontesas en tu familia? ¿Los hombres o las mujeres?**

Las mujeres.

**¿Pero sólo porque tu bisabuela era la única piemontesa o en general?**

No, en general. Generalmente son las mujeres.

**¿Podrías explicarlo mejor?**

La sensación que tenemos... quizás es sólo una idea más de los descendientes de italianos que de los verdaderos italianos... digamos así... quiero decir que quizás no se trata de una esencia italiana pero creció en el migrante. Nuestra sensación es que en las familias piemontesas, las que viven en Rafaela, la mujer es una figura muy fuerte: la mujer es la que lleva adelante la casa, la que pone todo en orden, que dice quién se debe casar, es un poco así. Nosotros lo atribuíamos al origen piemontés. No sé si es verdaderamente así pero ésta es la idea que tenemos... de la familia... una familia muy matriarcal donde la mujer tiene la palabra más sabia. Ella es la que trasmite el saber.

**¿Te gustaría establecerte en Italia o en Piemonte alguna vez en tu vida?**

No, no tengo esta idea. Me gusta ver estos lugares, establecer los contactos con los lugares de donde proviene mi familia. ¡Pero no me siento de aquí!

**¿Alguno de tus familiares ha emigrado a Italia o a otros países?**

No, hasta el momento ninguno.

**¿Qué pensás del derecho de obtener la ciudadanía italiana por derecho de descendencia? ¿Usaste este derecho? ¿Tenés intenciones de hacerlo? ¿Alguno de tus parientes lo ha usado?**

No, no lo hice y ninguno de mis familiares lo ha hecho. Mi opinión sobre el tema se consolidó después de haber escuchado al senador, ex Subsecretario de Exterior (Franco Danieli), porque para los italianos... trato de ponerme en la situación de los italianos que tienen una ley de ciudadanía tan amplia, me parece que genera una cierta irregularidad respecto al número de habitantes, la participación en el voto, incluso los problemas como los que se narraron, alguien que obtiene la ciudadanía en los Estados Unidos, de quien tiene que hacerse cargo la Embajada, que no vive en Italia, no paga impuestos... todas estas cosas me parecen anómalas.

**¿Pensabas estas cosas antes de escuchar al Senador Danieli?**

No lo tenía tan claro. Pero no solicité nunca la ciudadanía ni lo pensé porque... cómo decir... las veces que he vivido en Europa como estudiante, con visa de estudiante... todas las veces que vengo aquí, a trabajar o a continuar los estudios, a realizar un postdoctorado, intentaría hacerlo de la forma más común para permanecer, pidiendo las visas más oportunas y jamás me vendría en mente obtener la ciudadanía así, por si acaso. No me lo explico... no me convencía, no era una idea que me gustara, me parecía un abuso, si bien desciendo de piemonteses, pero es un bisabuelo... Estas cosas las pensaba de manera confusa antes de venir y después, escuchando al Senador Franco Danieli, incluso por el hecho de haber viajado muy poco antes... pocos días antes de venir escuché la noticia de que deseaban someter a un test de lengua a quienes solicitaran la ciudadanía. Después cuando escuché al Senador y los discursos de mis colegas, las ideas se me aclararon.

**Según tu criterio, ¿las instituciones italianas (estado, región, comunas, etc.) se interesan por las condiciones de sus conciudadanos en Argentina?**

Sí. Más en Rosario que en Rafaela. En Rosario hay una cultura de asistencia al

ciudadano italiano o al descendiente que necesita por ejemplo asistencia médica. Sí, hay una tradición más fuerte en Rosario que, por ejemplo, en Rafaela. Se trata sin embargo de asociaciones argentinas o ítaloargentinas... yo te pregunto si el estado o sus instituciones italianas están presentes...

La verdad es que yo conozco sólo las asociaciones de los inmigrantes.

**Que están financiadas con el dinero de las Regiones. Pero, ¿italianas o argentinas?**

La FAPA tiene contactos con la Región Piemonte. Pero no conozco otras y no sé cómo funcionan. La verdad es que no lo sé.

**Me dijiste que no tenés la ciudadanía italiana y en consecuencia no votaste en las últimas elecciones para el parlamento italiano.**

No. Es algo extraño esto del voto. No me imagino... ser una ciudadana argentina que elige si votar o no. Es una cosa extrañísima porque el voto en la Argentina es obligatorio. A mí me gusta mucho votar y aunque no fuese obligatorio lo haría lo mismo. Me intereso, escucho las argumentaciones, pienso mucho... y no sé... si tuviese otra ciudadanía... es una idea extraña, un poco esquizofrénica. No si fuese hija de italianos. En un lapso más breve. Pero ¿en mi caso? ¡Yo soy latinoamericana!

**¿Cómo juzgás la condición de las mujeres en Argentina: los derechos de las mujeres, la emancipación, la igualdad en los lugares de trabajo, etc.? ¿Podrías compararla con la situación en Italia, según lo que sepas?**

En la Argentina de los últimos diez años me parece que se ha adelantado mucho. Hay tantas diputadas como diputados, casi. No es exactamente la mitad, pero, tenemos mujeres en política, emprendedoras, muchas mujeres que trabajan en condiciones de igualdad. Pienso que a nivel profesional, en la práctica, no existen diferencias en este momento. No sé si esto está bien o mal (ríe). Es una broma, porque las mujeres de mi generación para nosotras es igual si buscás un trabajo como mujer o como hombre. Ésta es mi percepción. Incluso la maternidad, cada vez es más fácil en el trabajo: no tenés que luchar mucho. Cómo es en Italia, ¡no lo sé!

### **¿Y el rol de la mujer en la familia?**

La verdad es que estamos un poco superocupadas. En el sentido de que nos enseñaron a ser independientes, ir a la Universidad, ganar nuestro dinero y entonces todo lo que sería la vida interior queda un poco descuidado. La mujer no puede hacer todo: limpiar la casa, preparar la cena, ir a trabajar. Estamos un poco como **estresadas**... me parece. Y ésta es la imagen que tengo de la generación más joven. Por esto dije antes que no sabía si era positivo o negativo, bueno o malo. Fue necesaria mucha fuerza para ganar espacio y avanzar como se hizo, que entonces avanzamos tanto que no sabemos más qué hacer.

### **En parte, ya respondiste a la siguiente pregunta: ¿ves diferencias entre el rol femenino en la familia de origen italiana y piemontesa comparada con las familias medias argentinas?**

Sí... Hay un estereotipo de mujer, “la mamma”, la cabeza de la familia, la que... Justo ahora en Rafaela hay un grupo de teatro que está investigando el estereotipo de la familia piemontesa. Está naciendo del teatro sobre este tema en los últimos cuatro o cinco años. La actualización del estereotipo de la *mamma* piemontesa, del hijo... de la madre superprotectora, del hijo varón. Tengo la sospecha de que sea una invención de la gente del pueblo del que provengo y no tanto una característica original del italiano.

### **OLGA CATALINA ANA BANCHIO FAGIANO** **Museóloga - Sastre - Santa Fe**

Me llamo Olga Catalina Ana Banchio–Fagiano. Tengo sesenta y ocho años y soy ciudadana argentina. Vivo en Sastre, provincia de Santa Fe y soy Museóloga en dependencia de la Municipalidad Sastre-Ortiz. Soy viuda, y el origen de mi esposo era de padre español y madre italiana. Tengo tres hijos, trillizos. Mi familia era originaria de Cúneo por la rama Banchio, o sea la línea paterna, y de Torino por el apellido Fagiano, línea materna. En 1892 mis bisabuelos Banchio emigraron con mi abuelo que tenía seis años de edad y otros hermanitos menores. Los motivos que indujeron a mi familia a emigrar fueron una fuerte necesidad económica para poder desarrollarse como familia. Además en búsqueda de paz y

tranquilidad dado que se veían agobiados por guerras y hambruna. Un recuerdo que tuvo siempre mi abuelo paterno (José Banchio) en su memoria fue que tenía gran expectativa al partir para América y que interrogaba a su madre (María Rosso) si una vez aquí en “la América” podría comer él solito un pan casero sin compartirlo con el resto de la familia. También preguntaba si aquí encontraría piedras para tirar en el río como lo hacía en su Cúneo natal. Pienso que era demasiado pequeño como para acusar un gran impacto o al menos, para recordar en detalles tan precisos esos momentos. De todas maneras, recordaba como un lugar con mucha calma y en ese contexto la familia se agrandaba año tras año. Particularmente y visto a la distancia, pienso que el momento en que la familia se sintió integrada cultural, social y económicamente en la sociedad argentina, fue a partir de cuando los hijos y luego los nietos, comenzaron a aprender el idioma a través de ambulantes e improvisados maestros que enseñaban a leer “la castilla”. De ese modo eran mejor comprendidos ya que no siempre las traducciones eran tan fidedignas. En la fase económica, en lo que respecta a la familia paterna, eran muchos varones y por ende se sumaron las fuerzas de brazos al sacrificio y al tesón, complementado por una voluntad férrea de ansias de superación. No fue igual para la otra familia materna (Fagiano) que venían con una realidad muy diferente. Aunque desde que tengo uso de razón, escuché relatos y comentarios relacionados a la ciudadanía del abuelo, o sea que no tuve un “descubrimiento” de mis raíces, sino que siempre fueron parte de mí, no tuve la dicha de conocer Italia y pienso que ya soy demasiado grande para hacerlo. Sin embargo, si las condiciones se dieran, es decir, si pudiera desarrollar lo que sé hacer, no dudaría en trasladarme llevando mis afectos junto. Ninguno de mis familiares volvieron, ni emigraron a Italia. No tuvieron más oportunidades. Tampoco nunca pensé que alguien de mi familia quisiera emigrar. Me gusta aprender la lengua para poder comunicarme cuando alguna delegación o visita personal arriba al museo de nuestra ciudad y compartir amables charlas. Mis lazos con el Piemonte-Italia se manifiestan sólo a través del estudio de la lengua y por alguna visita esporádica de italianos al Museo. Si bien no puedo hablar el piemontés porque no tengo cómo ejercitarlo, lo comprendo todo y me divierte mucho. Tiene giros y expresiones muy graciosos. Tengo el orgullo de ser nieta de inmigrantes honestos y de muy altos valores fundados en el respeto a la palabra dada... Que supieron transmitirle a sus descendientes esos principios sin apartarse de ellos nunca. Preparo

y consumo en mi casa (¡¡¡y con todo placer!!!) algunos platos tradicionales de la tradición culinaria piemontesa o italiana, por ejemplo ¡¡¡la *bagna cauda*!!! Y aunque quizás no mantenemos tanto la tradición de celebrar fiestas o celebraciones típicas del pueblo o región de origen de su familia, de fechas especiales, sí cuidamos el hecho de reunir a la familia en torno a una mesa grande compartiendo –aunque más no sea– una única comida, cualquier día de la semana además de los domingos. Tengo muy presente al abuelo materno (Bernardo Fagiagno) recomendándonos que las mesas debían ser largas y anchas para que toda la familia pudiera estar cómoda a la hora de la comida y la sobremesa. Los valores heredados de mis progenitores italianos-piemonteses, influyen enormemente en mi vida cotidiana, y mucho más se agudiza en mí cuando compruebo con desazón la falta de compromiso, de responsabilidad, de respeto hacia los seres humanos y hacia la naturaleza que hay en determinados sectores (aunque sean ejecutados por los mismos descendientes de la misma nacionalidad). A nosotras (a mi hermana Norma y a mí) nos inculcaron que la palabra tiene que valer más que un documento. Y tratamos de cumplirlo a rajatabla. En ambas familias se procuró la transmisión de las tradiciones piemontesas y las decisiones se consensuaban, pero dado el caso de que uno solo era inmigrante directo (Banchio), los recuerdos y las anécdotas se volcaron más hacia él que a los otros abuelos. No pertenezco ni frecuento alguna asociación piamontesa, porque no hay en nuestro medio. La posibilidad de adquirir la ciudadanía italiana por derecho de descendencia me parece una gran oportunidad, aunque ni yo ni ninguno de mis familiares hicimos uso de ese derecho. Me parece que a las instituciones italianas (Estado, Región Piemonte, etc.) no les interesan demasiado las condiciones de sus connacionales en Argentina. Harían más averiguaciones sobre el estado de cada uno a través de registros identificatorios de personas. En cuanto a la condición femenina, no conozco demasiado para emitir opinión.

**MARÍA CRISTINA ÁNGELA BASSI**  
**Consultora Psicológica - Capital Federal**

Soy consultora psicológica, una carrera terciaria, y trabajo en una editorial de posters y tarjetas. Mi bisabuelo, Daniele Bassi, vino de Montecurone en provin-

cia de Alessandria, vino con muchos hijos y con su señora, más o menos en el 1850. Por mi padre sé que mi abuelo, también Daniel, trabajó en el Café Tortoni como mozo desde muy chiquito, creo a los quince años, donde un tipo los fines de semana les dejaba muchas propinas; ellos no tenían un mango. Sé también que un hijo de mi bisabuelo murió cruzando el río Matanza a caballo pero en realidad de mis bisabuelos no sé mucho. Vinieron a Buenos Aires pero no sé en qué barrio y no sé de qué trabajó mi bisabuelo; yo sé más de mi abuelo, el padre de mi padre. Sé que mi abuelo Daniel nació en Italia, era uno de los más chicos de todos y vino acá a los 10 años más o menos; tenía sexto grado. Después del Tortoni trabajó en una panadería donde a veces se quedaba a dormir; dormía en la mesa donde amasaba, fue una vida muy sacrificada, después, no sé como, pero llegó a poner una fábrica de dulces y chocolates que se llamaba Daniel Bassi. Ellos vivían en Bartolomé Mitre y Azcuénaga y al lado estaba la fábrica que yo conocí, era muy grande, con un montón de empleados y famosa, después se asoció con un catalán que se llamaba Godet e hicieron la marca Godet que también fue conocida. Mi abuelo Daniel Bassi se casó con Teresa Grillo también italiana pero no sé de dónde era, tuvieron once hijos; mi padre era el *undicesimo* y se llamaba Enrique Daniel Bassi. Mi padre era Ingeniero Industrial, creció en la fábrica, trabajando en la fábrica y admiraba mucho su padre, decía: “Cómo puede ser que sepa tanto teniendo sólo sexto grado”. El hijo mayor, también Daniel, trabajó en la fábrica desde chico, en cambio mi abuelo quiso que mi padre estudiara y eso después creó conflictos entre los hermanos que terminaron vendiendo la fábrica por todas las peleas entre los hermanos varones. Mi papá Enrique se casó con mi mamá, Elia Ezquivel, somos ocho hijos, seis mujeres y dos varones y yo soy la sexta y la quinta, mujer. Vivíamos en Avenida La Plata y Rivadavia y todos los fines de semanas feos íbamos a la fábrica donde podíamos sacar cada uno una bolsa de papel llena y nosotros íbamos ubicando todos los chocolates y los bombones para que entraran más y eso era la envidia de mis compañeros de la escuela. Mis abuelos y mis padres eran muy católicos y nosotros fuimos a una escuela católica, la escuela del Sagrado Corazón, de Almagro. Algunas de mis tías fueron focolarinas, solteras, austeras, todas vestidas de gris. Mi abuelo escribía un diario, él tenía muchas cosas escritas, y también mi papá y mi mamá escribían un diario pero cuando murieron agarraron todo mis hermanos varones. Cuando yo nací mis abuelos ya estaban muertos pero nos contaron que eran muy pací-

ficos, tranquilos, buenísimos; ella nunca levantaba la voz, él super inteligente y trabajador, siempre los dos juntos, de hecho cuando murió ella al mes se murió él; les encantaba la ópera y escuchaban mucha música italiana. En mi familia no se hablaba de alguna comida típica, todo fue por el lado de los dulces pero no hay una tradición culinaria; tampoco en mis padres. Mi madre no cocinaba mucho, igual ella viene de una familia de españoles y muchos alemanes. Mis viejos venían de cosas muy diferentes y se notaba en su manera de ser: mi mamá bailaba tango e iba al club de Flores y al club italiano de Rivadavia; ella era más alemana, no era autoritaria pero era más introvertida, callada; mi padre era más autoritario pero más expansivo, alegre, cantaba ópera; en casa cada comida se terminaba cantando; él hablaba italiano y también mis dos hermanos lo hablan; yo no, pero sé parte de muchas óperas y las canto; mi preferida es “La Boheme”. Para mi viejo era despertarse y poner ópera, era fanático y quería que la escuchara con él y de más viejo se ponía a llorar cuando la escuchaba. Él intervino mucho en nuestra educación de chicos, todos tuvimos buena relación con él, era patriarca, le gustaba que estuviésemos todos juntos, era muy padre de familia. Me acuerdo que íbamos a Córdoba y todos juntos íbamos al río y él en el medio de nosotros, de hecho cuando se casó una hermana mía y quedamos ellos y los tres menores, él dijo: “Quedamos los cinco solitos”. Después, en la adolescencia, tuvimos más problemas; creo que le caía muy mal el hecho de que empezamos a ser más independientes. Cuando él compró esta casa, yo nací allí, él compró el terreno y fue haciendo la casa y dijo: “La voy a hacer y cuando nazcan más hijos voy a hacer más cuartos.” Y así lo hizo. Al lado compró su hermana y después otra hermana o sea tres terrenos con tres hermanos que se comunicaban por adentro y por afuera a través de los jardines y mi mamá no podía creer que estaba en su casa con sus hijos hablando y se abría una puerta y entraban sus cuñadas a opinar. Ella le había dicho de golpear la puerta pero ellas entraban igual y se metían; esto demuestra un poco esta cosa de clan que tenían.

Yo empecé en el Sagrado Corazón, después me pasé al Santa Rosa y allí me recibí de maestra, todas fuimos allí. Yo me anoté en la Universidad en Historia del Arte, después dejé y me fui a Europa con un pasaje abierto por un año; recorrí todo, también Italia, pero no fui a Montecurone. Estuve con dos amigas, en 1974; fuimos a Roma, Pompei, Napoli, Brindisi, Assisi, Siena, San Gimignano, Genova, Lago di Como, todo en tren. Italia me significaba algo, todavía lo

tiene, yo no sé hablar italiano pero entiendo todo, un poco porque es parecido y un poco porque mi padre un poco mezclaba los idiomas, o sea que había palabras que reconocía, entendía palabras que no eran parecidas porque las había escuchado. Él usaba mucho las manos, los gestos, mi madre nada, no las movía. A él le gustaba más la ópera que la música clásica y cuando mi vieja venía con ópera alemana decía que era fría, sin sentimiento. Le gustaba también mucho la canzonetta napolitana y escuchaba también la zarzuela española. Él tenía abono en el Colón, tenía un palco y, a partir de una cierta edad, nos llevaba a nosotros y nosotros nos dormíamos; eran larguísimas y no entendía; la ópera empezó a gustarme de grande, a los veinticinco-treinta años, porque era un poco como impuesto antes.

En otros viajes que hice a Italia nunca fui a Montecurone, no sé porqué. Mis dos hermanos, que hablan italiano, sí y me contaron que hay una estatua que dice Bassi. Uno de ellos me contó que fue un día de lluvia, frío, encontró una señora en una ventana, paró y preguntó si conocía algunos Bassi y esta tipa entró en casa gritando: “¡Los Bassi de Argentina!” y estuvieron juntos hablando todo el día. Del primer viaje me quedó como un amor ancestral, antes era todo como un poco impuesto y me acordé de los viajes que mis viejos hicieron y para mi viejo ir a Italia fue lo más, y estando allí me acordaba de los lugares donde él había estado. Me quedó como un amor que allí empezó y me queda; para mí Italia no es como cualquier otro país. De este viaje le traje un libro de María Callas que él amaba y para él fue maravilloso, casi lloraba, lo mostraba a todo el mundo. En ese primer viaje conocí el que fue después mi marido Pedro, un argentino de orígenes españoles que vivía en París, lo conocí en la Embajada Argentina porque había perdido el pasaporte y yo iba a buscar cartas; un encuentro raro, y más tarde nos fuimos a vivir a Barcelona y a mi padre no le gustó mucho. Tampoco le había gustado que yo fuera por tanto tiempo en ese primer viaje, él era muy antiguo, estricto; cuando éramos chicos no, pero después tenía un problema con los chicos cuando se emancipan. Todos tenemos recuerdos bárbaros con él de chicos, amaba la naturaleza, el campo, nos hacía jugar, después tuvo problemas con todos los chicos. Él trabajó en la fábrica desde los veintitrés hasta los cincuenta, después vendió una parte y empezó con un tambo y le fue mal; después con una huerta y también le fue mal; tuvo que volver pero por los problemas con los hermanos terminó mal, vendieron

la fábrica y él se quedó sin nada. Desde Caballito nos vinimos a vivir a Las Heras y allí murieron mis padres. En Barcelona puse un negocio de posters y tarjetas que se llamaba “Poster del tiempo”. Este negocio estaba acá fundado por un señor por el cual trabajo ahora; yo le dije al dueño que quería ir a Barcelona y él estuvo de acuerdo y fuimos socios. En Barcelona estuve nueve años, me fue bárbaro. Nunca tuve hijos por decisión propia y no estoy arrepentida; mi papá me presionaba por tenerlos, mi mamá no entendió y cuando me separé, para mi padre fue peor, separada y sin hijos. Me separé de Pedro y de mi socio, yo sentí que España no era mi lugar, si bien estaba bien, tenía muchos amigos, extrañé sólo al principio.

### **Ciudadanía**

No la tengo. Cuando llegué no me adaptaba a la Argentina, me sentí extranjera, todo el mundo me preguntaba de dónde era, no me gustaban los fines de semana en la ciudad; en Barcelona nos movíamos mucho, la ciudad es más abierta, me movía en moto, la presencia del mar, las montañas, acá no, todo cerrado y cemento, lloraba todos los fines semanas. Empecé todos los trámites y a lo último, en la charla final cuando nos citaron a todos, salió que yo no pude porque estaba casada y no tenía todavía el divorcio y en la documentación resultaba que era soltera. Todos la tienen menos yo que realmente la quería, porque era yo la que quería vivir en Italia o España y ahora tengo el divorcio y no sé cómo hacer y aparte no encuentro el acta de divorcio, o sea hay complicaciones. Me da pena porque me gustaría tenerla, también me queda estudiar italiano, me encantaría antes de morirme. No voto porque no soy italiana y con respecto a las elecciones no tuve ninguna relación. Aquí empecé a trabajar de nuevo en “Poster del tiempo” y progresé, me compré este departamento porque me hizo acordar allá, yo sigo pensando en irme, esta ciudad es muy grande, me agobia. Me encanta la comida italiana, no soy mucho de cocinar pero las pastas me encantan en todas sus formas, me encanta la pizza. Cuando fui vi que la pasta la comen mucho más al *dente* y empecé a hacerla así. Me gusta más la pasta fresca, me encanta cocinar la verdura al vapor, la fruta, en casa se comía mucha verdura con aceite de oliva. No cocino mucho porque estoy mucho afuera por trabajo.

## Mujeres

Yo percibo la cosa, si bien no he hablado con mujeres italianas. Me parece que en un punto hay más machismo allá, me parece que el hombre está ahí y la mujer está un poco a su servicio, hasta incluso en su aspecto físico, muy arreglada, muy femenina, lo seductor, por lo menos en Milán. En Barcelona he notado una diferencia, allá teníamos un local en la costa que se llenaba de italianos. Las catalanas no son muy femeninas, no son muy estetas, se ponen cualquier cosa, no son muy arregladas, poco sexi, más liberales, o están desnudas en la playa o vestidas con colores neutros, pocos escotes, son más duras y las italianas eran diferentes, eran más seductoras, la forma de caminar, los escotes exuberantes. No sé si esto es sólo una forma o si eso tiene unas raíces más profundas porque nunca hablé con italianas así que no sé si es sólo una forma o no. Yo tomé muchas cosas de lo catalán, creo que me volví un poco catalana pero si me preguntás qué me gusta más, es lo italiano.

## NORMA REGINA BRARDA

### **Profesora de Jardín de Infantes - Rafaela - Santa Fe**

Poseo doble ciudadanía: argentina e italiana. Estoy casada con Ricardo José Bruno, argentino de ascendencia italiana (de Barge). Tengo dos hijos varones. Mis bisabuelos paternos eran de Cavour y Envie, respectivamente, y mis bisabuelos maternos de Lagnasco. Llegaron a la Argentina a fines del 1800. Vivo en Rafaela, provincia de Santa Fe, República Argentina. Actualmente soy ama de casa, pero durante treinta y cinco años me dediqué a la docencia. Soy Profesora de Jardín de Infantes. Los últimos quince años tuve a mi cargo la Dirección del establecimiento educativo. Los motivos por los cuales mis bisabuelos decidieron emigrar son los mismos que impulsaron a todas las familias que lo hicieron en esa época: la superpoblación del pequeño territorio que habitaban en relación con los recursos; excesivos impuestos, métodos y técnicas agrícolas antiguos. Esta falta de desarrollo industrial en el campo hacía que la producción fuera escasa, generando pobreza, miseria y opresión y evidenciando pocas perspectivas de futuro. La emigración era, entonces, la única ocasión que vislumbraban para mejorar sus condiciones económicas y sociales, ofreciendo

así, un mejor porvenir a sus hijos. Pero no hablaban de ello. Decían que “preferían no hablar de esos tiempos” (transmitido oralmente de generación en generación). Deducimos que sus sentimientos debían ser contrastantes: por un lado sentían la necesidad de aferrarse a la nueva tierra y hacer fortuna para redimirse de la pobreza vivida en Italia y, por el otro, estaba la nostalgia por todo lo que pertenecía a la vida en su propio país. No obstante ello, afrontaron las dificultades con coraje y esperanza. Nunca regresaron a su tierra natal. Sí contaban que a pesar de haber llegado a un país totalmente desconocido y diametralmente opuesto geográficamente al suyo, al ser destinados a una localidad donde la mayoría de los habitantes eran de su mismo origen, facilitó su inserción al poder utilizar su lengua natal: el piemontés. Con el pasar de los años, se fueron produciendo cambios, adaptándose al nuevo ambiente social, aprendiendo a convivir con la diversidad de usos y costumbres sin perder su esencia, asimilando la lengua y los hábitos de vida, consolidando así su integración y mejorando sus condiciones. Dueños de una identidad cultural propia, produjeron, a su vez, cambios en la realidad local, cuando los criollos imitaron sus costumbres europeas. La verdadera integración se produce con los hijos, que no niegan los lazos de sangre, pero se sienten orgullosamente argentinos. Mi infancia se desarrolló junto a mis abuelos paternos -argentinos- pero con todas las características heredadas de sus padres: carácter fuerte y decidido, trabajadores sin descanso, esforzados, emprendedores, honestos, ahorrativos, daban gran importancia a la unidad familiar, al respeto hacia los mayores, a la palabra empeñada, a la religiosidad y al mantenimiento de hábitos, costumbres, tradiciones y saberes populares. Valores éstos que fueron transmitidos a mis padres y consecuentemente, a mí, especialmente por mi abuela. Lo que más trataban de resguardar era la identidad lingüística: los abuelos hablaban entre ellos, se dirigían a sus hijos y nietos, dialogaban con las visitas, siempre en piemontés. El castellano era sólo para las ocasiones formales. Y así, naturalmente, todos aprendimos la lengua que perduró hasta nuestra generación, pero que, solamente utilizada para el uso doméstico, sufrió una terrible desvalorización hasta prácticamente abandonarse su uso. Lógicamente, cuando se es pequeño, estas cosas se viven con naturalidad, sin cuestionamientos. Comienzan a adquirir su verdadera importancia cuando nos hacemos mayores y aprendemos a valorar historias, situaciones, sentimientos... y nos damos cuen-

ta de cómo incidieron en nuestra formación y cómo las transferimos a nuestros hijos. Esta italianidad, mejor, esta piemontesidad mamada desde la niñez hizo que sintiera como propio todo lo que al Piemonte pertenecía y me estimulaba a indagar, a leer, a escuchar música, a consultar bibliografía y cuando más conocía, más me identificaba. Por ello, cuando tuve la oportunidad de visitarlo por primera vez, todo me era familiar: el paisaje, la gente, la lengua... lo que me llevó a intensificar y a profundizar el idioma: hablo, leo y escribo el italiano y el piemontés con fluidez. Y regresé en varias oportunidades. Cuando en los años noventa del siglo pasado se concretaron los hermanamientos entre ciudades argentinas y piemontesas, con viajes de contingentes, con contactos personales, sentí una recuperación de la historia familiar, del reencuentro con mis raíces, de una fortificación de lazos familiares y de nuevas amistades. Esto contribuyó también a una revitalización de la lengua piemontesa que permaneció casi en silencio por espacio de treinta años. La tradición culinaria piemontesa siempre estuvo presente en casa y continúa estándolo, con platos como: la *carn crù*, el *vitel tonnè*, los *tajarin*, el *ris*, el *risotto*, la polenta, la *fondù*, el *brasà al barolo*, el *bonèt*, el bollito misto, los *agnolotti*, la *bagna càuda*, las bruschette, la *panna cotta*, el *sambajon*, los *friceuj*, las *busie*, los *salam*, los *formagg*, el *bagnet vèrd*, el *vin brulé*, etc. Pertenezco a la Asociación Cultural Piemontesa de Rafaela como miembro de la Comisión Directiva, porque sus objetivos son: Tutelar y valorar el patrimonio lingüístico y cultural de los extranjeros que vinieron a nuestro país a colaborar en su progreso social y económico. Difundir las manifestaciones artísticas y culturales, rescatando la memoria de una etapa histórica, revalorizando los hábitos, vestimenta y costumbres de los antepasados. En síntesis, transmitir el amor por la cultura piemontesa. Esta Asociación cuenta con un coro de canto piemontés-italiano, un ballet de adultos y otro de niños, de danzas tradicionales piemontesas, una escuela de enseñanza de la lengua piemontesa para adultos y niños y un teatro en lengua piemontesa. La escuela y el teatro están bajo mi dirección desde hace doce y siete años respectivamente. Las obras de teatro, escritas por su autor en castellano, son arregladas y traducidas por mí a la lengua piemontesa. Tienen por objeto reflejar usos, costumbres, valores, modos de relación y trabajo, creencias y formas de vida de nuestros antepasados. Se editó un libro con cuatro de sus obras. Los grupos actúan en forma independiente y además, todos unidos

presentan un espectáculo denominado Embajada Cultural Piemontesa de Rafaela, también bajo mi coordinación. Realicé la revisión y corrección para la 4ª Edición del *Martín Fierro*, obra cumbre de la literatura gauchesca argentina, traducido a la lengua piemontesa por Don Francisco Tosco. Soy Vice-Presidente 2º de la *Union ëd j'Associassion Piemontèise ant ël Mond*, presidida por el Dr. Gianfranco Gribaudo, con sede en Torino, Italia. Volvería a Italia y al Piemonte todas las veces que me fuese posible, pero sólo como turista, no a establecerme, como tampoco emigraría a ningún otro país. Adquirir la ciudadanía italiana por derecho de descendencia me parece un buen sistema porque otorga la posibilidad de obtenerla a muchas personas. En mi caso particular, mi esposo hizo uso de ese derecho y yo la tuve en forma automática por derecho de matrimonio. A mi criterio, al Estado italiano no le interesan demasiado las condiciones de sus connacionales en Argentina. Sí son de interés para la Región Piemonte que siempre está brindado apoyo a las instituciones a través de contribuciones económicas para el desarrollo de actividades culturales o solventando proyectos para el mejoramiento social, además de la frecuente presencia de sus funcionarios. Voté en las últimas elecciones para el Parlamento italiano, haciendo uso del derecho que me otorga el ser ciudadano italiano, para participar de la vida política, para manifestar mi posición con respecto a las propuestas presentadas y para elegir a la persona que deberá representarnos a los ciudadanos en el extranjero. La evolución cultural y social de los últimos decenios ha determinado un cambio en la naturaleza femenina. De la mano de una progresiva conquista de derechos y espacios simbólicos, la mujer comienza a cobrar inédito protagonismo. Las mujeres tienden a abandonar el rol tradicional de amas de casa y salir en mayor proporción al mundo del trabajo. Por otro lado, las crisis económicas, trajeron como consecuencia una importante caída de los ingresos de grandes sectores de la población, que impulsaron su salida. Sin embargo, aunque ha ido ganando espacios de liderazgo, a igual educación, capacidad, competencias y experiencia que los varones, las mujeres tienen salarios más bajos, mayores dificultades para acceder a los puestos máximos de una organización y menos oportunidades de empleo. Sucede en Argentina y en Italia.

## SUSANA MARÍA BRODA BAILONE

### Senadora Provincial - Sastre - Santa Fe

Soy ciudadana argentina, y tengo la ciudadanía italiana en trámite. Soy divorciada, tengo un hijo. Mi ex marido era de ascendencia italiana y española. Vivo en Sastre. La rama paterna de mi familia, Broda y Rinero es de Scalenghe. La materna, Bailone y Portigliatti, de Cúneo. Los emigrantes fueron mis bisabuelos, a principios de 1880. La rama materna se radicó en María Juana y mi bisabuelo paterno, Mauricio Broda, figura en las actas como uno de los fundadores de la Colonia de Sastre y Ortiz (hoy Sastre), el 15 de Mayo de 1886. Yo soy la cuarta generación argentina. Actualmente soy Asesora en la Comisión de Salud de la Cámara de Senadores de la Provincia de Santa Fe y he iniciado los trámites para jubilarme. Fui docente durante diez años en la Facultad de Odontología de la Universidad Nacional de Córdoba; trabajé veintiocho años como Odontóloga y paralelamente me dediqué a la actividad política. Fui Concejal en Sastre durante dos períodos, Diputada Provincial y Jefa de la Zona de Salud IV, a cargo de los departamentos San Martín y San Gerónimo. Los motivos que indujeron a mi familia a emigrar fueron económicos, basados en la esperanza que brindaba el Nuevo Continente: *“Andiamo a fare l’America”*, se decía. De la historia de emigración de mi familia recuerdo que mi bisabuelo Mauricio se enamoró en Scalenghe de Margarita Oitana, pero ella se casó con otro. La desilusión y la pobreza lo trajeron a Argentina y se instaló como peón rural en Bernardo de Irigoyen. Dos o tres años después también emigró Margarita junto a su esposo, de apellido Fenoglio, y sus dos hijos. Pero el marido murió en el largo y penoso viaje y ella, sola con sus niños en el Hotel de los Inmigrantes, lo mandó llamar a mi bisabuelo. Se casaron, y con lo que él había ahorrado compraron tierras y se convirtieron en los primeros habitantes de Sastre. Recuerdo el relato del largo y penoso viaje en barco, de la solidaridad de “los paisanos”, del viaje en una carreta tirada por bueyes a través de una pampa inmensa y desierta hasta el lugar donde se instalaron y donde todo estaba por hacerse. Es difícil precisar el momento en el cual mi familia se sintió integrada cultural, social y económicamente en la sociedad argentina, dado que toda la inmigración piemontesa se caracterizó por formar pueblos cuyos habitantes eran exclusivamente de ese origen, característica que aún se mantiene en un gran porcentaje. (Yo soy la cuarta generación y todos mis

ancestros son piemonteses). Ello generó una sociedad que se sentía argentina, pero mantenía las costumbres, el idioma, y las convenciones sociales de Italia, la mayor de las cuales era el matrimonio entre pares. En la generación de mis abuelos se dio el ascenso económico y social, pero seguía siendo una sociedad cerrada. Creo que la integración se dio en la generación de mis padres, con el acceso a la educación y por ende al idioma castellano, lo cual, unido a los avances comunicacionales (diarios, radio y TV), posibilitaron una apertura y unificación con el resto del país. Yo no “descubrí” mis raíces piemontesas: siempre las tuve y las supe. En la casa de mis abuelos hablábamos piemontés, respetábamos las creencias religiosas y las tradiciones familiares (fiestas, casamientos, velorios, funerales, etc.). Marcaron mi infancia y adolescencia y algunas todavía perduran. Aprendí el piemontés en mi infancia y todavía lo hablo, aunque cada vez menos por falta de interlocutores. En cuanto al italiano, estoy por comenzar mi cuarto año de estudios. Lo entiendo bien y lo hablo bastante. Me ayuda mucho la RAI, que veo con frecuencia. Mi origen piemontés-italiano representa muchísimo: los orígenes, las raíces, las tradiciones. También el orgullo por el ejemplo de esos inmigrantes analfabetos, que en base a trabajo y esfuerzo lograron el progreso económico y social que habían venido a buscar en sólo una o dos generaciones. Sin embargo, y pese a ello, no conozco Italia. Mas allá de lo expuesto, no tengo lazos con el Piemonte ni con Italia salvo en lo cultural, a través de lo que estudiamos en el curso de italiano. Preparo y consumo en mi casa platos tradicionales de la tradición culinaria piemontesa o italiana: obviamente, la *bagna cauda*. Y también las pastas. Además mantengo fiestas o celebraciones típicas del pueblo o región de origen de mi familia. El Viernes Santo es de rigor la *bagna cauda*, ¡aunque haga calor!... y la cena de Navidad, fundamentalmente la mesa dulce, con nueces, almendras, turrónes, garrapiñadas y pan dulce, son más propias del frío europeo que del verano argentino. Como valores heredados de mis progenitores italianos-piemonteses, que influyen en mi vida cotidiana, destaco el valor de la palabra empeñada, el trabajo como herramienta para alcanzar los logros propuestos, un modo de vida sin ostentación y el ahorro para tranquilidad futura. Creo que en mi familia desempeñaron un rol más importante en transmitir las tradiciones piemontesas las mujeres, en particular mi abuela materna y una tía abuela paterna (no conocí a mi abuela). No pertenezco ni frecuento asociaciones piemontesas porque no tengo ninguna en mi localidad. Me gustaría viajar, pero no viviría

en ningún otro lugar que no sea Argentina. En mi caso particular, no emigraría a ningún otro país. En cuanto a mi hijo, es un tema que por ahora no tiene en consideración. Tengo dos primos que emigraron con sus familias a Monticello d'Alba. Ambos lo hicieron por razones económicas. Me parece buena la posibilidad de adquirir la ciudadanía italiana por derecho de descendencia. Mi hermana y sus hijos la tienen así como varios de mis primos y yo la estoy tramitando. Creo que a Italia (Estado, Región Piemonte, etc.) le interesan las condiciones de sus connacionales en Argentina, particularmente a través de las relaciones de nuestras localidades de origen piemontés con la Región del Piemonte, que a través del *gemellaggio* han logrado una integración de tipo social y cultural, generando fuertes lazos de amistad entre los pueblos. En cuanto a los derechos de las mujeres, en Argentina han tenido avances notables en los últimos cincuenta o sesenta años, fundamentalmente a partir del derecho al voto y de la activa participación social, impulsados por Eva Perón. La oferta educativa, con un gran número de universidades públicas y privadas y una amplia gama de carreras, han posibilitado el acceso a profesiones no tradicionales o que antes sólo estaban reservadas a los hombres. En cuanto a la actividad política, la sanción de la Ley de Cupos que obliga a que el 30 % de los cargos electivos sean cubiertos por mujeres, ha asegurado el acceso de las mujeres a las bancas generando una transformación en el Parlamento, tanto a nivel nacional como provincial, y ha colocado a Argentina entre los países que cuentan con mayor cantidad de mujeres legisladoras. Lo mismo sucede con los cargos gubernamentales, independientemente del signo político de los gobiernos. No sucede lo mismo en el campo laboral, donde pese a la capacitación femenina, las mujeres no tienen el mismo acceso a los cargos directivos ni gozan de las mismas remuneraciones que los hombres. Dado que no conozco lo suficiente sobre la condición femenina en Italia, me abstengo de hacer comparaciones. En Argentina, las mujeres de origen italiano queremos tener un rol activo en el ámbito de lo político, social o laboral, pero sin dejar de lado los valores tradicionales que nos inculcaron: somos maternales y protectoras con nuestros hijos, hacemos un culto de la familia (incluyendo tíos, primos y parientes lejanos), las fiestas son de rigor... y estamos convencidas de que no hay nada que no se arregle con ¡un montón de comida casera!

## MARÍA JOSEFINA CERUTTI

### Socióloga - Capital Federal

Nací el 18 de julio de 1961 en Mendoza, soy por lo tanto argentina, pero tengo también la ciudadanía italiana. Soy una joven “casadera” (¡se ríe!) y no tengo hijos. Estudié Sociología aquí en Argentina, y luego en Trento, siempre estudiando la inmigración y la emigración de los italianos en la industria vitivinícola de la Argentina. Como tantos en Argentina, tengo diversos orígenes. Los Cerutti eran de Borgomanero en Piemonte, provincia di Novara. Otros abuelos son de Pavía, otros de Génova y otros todavía son de Calabria y otros franceses. Soy pues piemontesa por parte de padre. Toda la línea paterna es piemontesa. El bisabuelo se llamaba Emanuele Cerutti y había nacido en el 1874 en Borgomanero, el 17 de julio, y partió con la idea de ir y venir a América, a finales de 1894, llegando aquí en enero de 1985 en el vapor “Sirio”, la nave que luego se hundió en Montevideo. Las motivaciones que lo impulsaron a emigrar fueron seguramente la crisis agrícola italiana y esos problemas de cambios económicos del Norte de Italia. Él pertenecía a una familia de campesinos, al parecer pobrísimo (esto lo supe buscando en los archivos de Borgomanero). Y perteneciendo a una familia que estaba en una situación económica, según parece muy, muy pobre, decidió partir cuando sólo tenía veinte años. Él tenía dos hermanas solamente, creo... Muy raro, porque en esa época las familias eran mucho más numerosas, pero según parece el padre había muerto. Parte solo, creo que desde Génova (porque de allí salía el “Sirio”) y llegó a Buenos Aires. Yo no conocí a mi bisabuelo: él murió unos quince días antes de que yo naciera. Pero era como si lo hubiera conocido porque era como un mito en la familia porque “el *Nono*” era la imagen del *self made man* que había logrado “hacerse la América”. Los recuerdos de mi bisabuelo fueron transmitidos a través de mi abuelo, su hijo, que fue uno de sus herederos de algo que era como “la joya” de su padre. Había heredado una bellísima casa vieja, construida por los italianos de Mendoza, y allí quedaba el mito del Nonno permanentemente: estaba su retrato en la oficina de mi abuelo donde parecía que Emanuele nos miraba desde el cielo... o desde el infierno... ¿quién sabe dónde estará? (¡ríe!) Del viaje no nos contaron casi nada. Pero yo dediqué buena parte de mi vida a investigar qué le había pasado a este personaje. Él llegó a la Argentina y se

puso enseguida a trabajar como dependiente, en una fábrica de cerveza, la Birket, después se fue a Perú a trabajar como obrero en el ferrocarril que construyó toda una parte de los trenes del Perú. Después fue a Chile y de ahí siguió bajando, y allí es donde se queda en Mendoza. Parece que al atravesar los Andes, se desmaya por el cansancio y un paisano lo encuentra, lo lleva a su casa, pero luego lo hace internar, donde lo reaniman y vuelve a estar bien. Ahí es donde vuelve a trabajar como obrero, en la construcción del ferrocarril, y como le pagan con tierra, él hace su primer viñedo y ahí empieza su vida de vitivinicultor. Todavía estaba solo, no se había casado... Y como mientras tanto trabajaba también como carretero... parece que yendo a San Juan, que es una provincia al norte de Mendoza, muy cercana, allí encontró a su compañera, su esposa, mi bisabuela que se llamaba Angelina Necchi; era de Pavía, y allí se casó con Angelina y la llevó a vivir en la tierra donde fundó esta empresa vitivinícola que se llamaba Collina Gatinara con una t. En italiano se escribe con dos t, pero él la españolizó. Mendoza ya tenía una precaria y mínima industria vitivinícola que habían fundado los jesuitas; ellos le habían enseñado a los indios del lugar a producir vino. Las primeras uvas eran españolas, muy rústicas... ¡¡¡un gusto !!! Seguramente era horrendo ese vino, pero con el tiempo, a medida que fueron llegando los italianos, después del terremoto... (en Mendoza había habido un terremoto muy grave que mató un tercio de la población del lugar, en marzo de 1861). Es decir que cuando Emanuele llega, encuentra, muchos años después, una ciudad en movimiento, una provincia en pleno desarrollo vitivinícola. Y ¿qué parra plantó? En general, ya los inmigrantes que llegaban habían traído algún tipo... Estaba el Tomba, que fue el primer gran empresario vitivinícola, era un véneto, que había construido el vinoducto más grande del mundo, después no se construyeron más. Era un tubo que conducía el vino desde su empresa hasta el ferrocarril, para luego cargarlo y enviarlo a toda la Argentina para los otros italianos que empezaban a consumir vino. Cuando el bisabuelo llegó esta realidad histórica era un hecho, ya había algo de Chianti; él entra en este momento histórico y produce el Barbaresco, así como el Barolo, el Nebbiolo, ya que esas uvas ya estaban allí. Él traía un conocimiento antiguo como todos los italianos, del saber inconsciente si quieres... Pero con otros paisanos italianos, primero trabaja como contratista o sea trabajando para otros que hacían el vino, cuidaba sus viñedos, hasta que logró cultivar

su propia tierra, hizo su empresa y fue uno de los fundadores del primer centro de propietarios de empresas vitivinícolas de Mendoza. Él era el tesorero. Primero compró su empresa: la Collina Gatinara; después compró otra en otra zona; a treinta kilómetros compró otra fracción de terreno a un lombardo, en un lugar en el cual iba a vivir quien se enriquecía (o al menos “tenía una América para contar”). Era como decir, un lugar “de élite”. Mi bisabuelo tuvo diez hijos: tres mujeres y siete varones. Mi *nono* Victorio era el cuarto. Allí nosotros crecimos, en ese pueblito llamado Chacras de Coria. Allí compró un viñedo de ochenta hectáreas, donde fue a vivir con toda la familia. La familia, como tantas otras, se peleó a muerte, haciendo un horrible proceso por la herencia. Los hermanos se pelearon, no se hablaban entre ellos... La Collina Gatinara le quedó a otro hijo. A mi abuelo le tocó en herencia la casa de Chacras de Coria, donde además estaba la empresa para hacer el vino. Nosotros jugábamos allí a los *cowboys* entre los viñedos. Después mi abuelo se casó con otra descendiente de italianos, de aquí, de Buenos Aires, hija de genoveses, de Génova *città* o quizás de los alrededores porque ellos también eran campesinos. Eran más pobres; mi otro bisabuelo, Gioacchino vendía el vino de los Cerutti en su pueblo. Parece que Emanuele fue allá con dos hijos casaderos e hizo que dos hermanos se casaran con dos hermanas. Tenían todos un nivel cultural muy bajo... mi bisabuelo piemontés era prácticamente analfabeto. Mi abuelo había hecho la escuela primaria completa, pero después se puso a trabajar con el padre. En cambio mi abuela de origen genovés (que se llamaba Josefina, y de la cual yo llevo el nombre) había empezado a estudiar Farmacia y luego cambió por Filosofía. No llegó a graduarse porque se casó antes, y se fue a vivir a Mendoza. Pero ella es una filósofa frustrada y todos nosotros, sus catorce nietos, somos intelectuales. Mi padre era escribano y mi madre también, cuando se casaron, hubiera querido ser escribana, pero finalmente fue maestra. Los nietos de Emanuele: Cerutti-Giacchino son todos universitarios Yo vivo en Buenos Aires y soy periodista. Además enseño yoga, investigo para la fundación Agnelli (¡se ríe!) en general escribo... digamos que la cosa que más me interesa es escribir. Mi abuelo Victorio fue el “corte” más importante de mi vida: su figura está muy presente en mí. Fue, como decir: “la” influencia italiana, piemontesa en mi vida, el descubrimiento de mis raíces piemontesas. Él siempre me contaba historias de Borgomanero, de su padre, de los italianos... creo que yo tenía ocho

años. Mi primer interés por Italia, por el estudio de Italia fue cuando a la edad de diez años en la escuela se hablaba de los países y yo elegí Italia. En mi familia se hablaba español, pero se usaban palabras en italiano, sobre todo cuando se enojaban... en las peleas matrimoniales los varones usaban las palabrotas más brutales, sobre todo con respecto a las mujeres; también cuando peleaban entre madre e hijo... sobre todo en los momentos de rabia. Nunca pregunté si ellos hablaban piemontés. Yo escuchaba palabras en italiano, pero no sabría decir de qué región... Mi *nono* me hablaba en español y nunca fue a Italia, pero me decía que en Borgomanero había parientes. Cuando fui a Italia no aprendí a hablar piemontés, pero lo entendía. Y ahora, cuando vuelvo a Italia y escucho hablar piemontés a mis amigos, me da un gran placer. Pero no... a veces hablaba alguna palabra en el mercado o con los campesinos... pero, nada, no, ¡no lo hablo! Pero lo entiendo. Yo empecé a estudiar italiano cuando tenía 26 años, o sea antes de ir a vivir a Italia, cuando ya sabía que me iría allá, porque como tantos argentinos, yo quería ir a conocer el país de mis abuelos. Como yo ya me había graduado y había estudiado a los italianos en las empresas vitivinícolas, quería ver cómo era el mundo de partida de ellos. Hice mi tesis con los padres scalabrinianos, en la Universidad del Salvador, una universidad jesuítica porque cursé la Universidad durante la dictadura y la Facultad pública de Sociología había sido cerrada, y por lo tanto estudié en una Universidad privada, pero mi director de tesis fue Fernando Devoto y, en consecuencia, a través de él conocí un poco el ambiente de los estudios sobre los italianos, entre ellos al padre Favero y a Gianfausto Rosoli. La primera persona que contacté cuando llegué a Italia fue el padre Favero, que me dio un minimísimo trabajo en La Farnesina: fotocopiar documentos. Despacio llegué al Piemonte, donde encontré a mis parientes. También encontré un trabajo, me financió la Coldiretti: yo entrevistaba los campesinos del mundo vitivinícola, aquí en Piemonte. O sea que después de un tiempo logré ir a visitar Borgomanero. Antes que nada sentí ¡una gran emoción! ¡Finalmente habría podido conocer esas personas de las cuales me habían hablado en la noche de los tiempos! Mi primera impresión fue la ignorancia de esta gente, encontré gente completamente ignorante, aunque eran mucho más ricos que yo, pero muy diferentes con respecto a nuestra educación, que había sido... ¿cómo decirlo?... como una educación de clase alta... y por lo tanto: cómo se come, cómo se toman los cubiertos... Me asom-

braba ver que la esposa de mi tío no se sentaba a la mesa, y le llevaba a él la comida. Sólo se sentaban los varones. ¡Y estoy hablando de 1988! Y esto me hizo acordar que en mi familia, una de las hijas de mi bisabuelo Emanuel, la tía María, se casó muy tarde porque debió cuidar a su padre hasta la muerte y por lo tanto estaba siempre de pie, al lado del padre, para servirlo. Me parecía una cosa tan vieja... y sin embargo ¡lo estaba viendo! Me llamó la atención cómo comían: una absoluta falta de modales en el modo de comer, mientras que en mi casa cuidábamos muchísimo la educación en la mesa. Pero al mismo tiempo eran muy simpáticos y me decían: “Sos una Cerutti, sos buena” (buena en el sentido de ¡fuerte!). Con respecto al paisaje, yo no me había hecho ninguna idea previa, y por otra parte, cuando conocí estos tíos, yo ya estaba en Italia desde hacía varios meses, ya estaba en Piemonte, vivía en Le Langhe. Ya me había adaptado al ambiente, y ya me había gustado: me sentía en casa... pero me daba pena este mundo: completamente ricos y completamente ignorantes. En lo que respecta al aspecto culinario... soy una insoportable *gourmet* italiana, que cada año que pasa se vuelve ¡más molesta y perfeccionista! Estoy tratando de volver a ser una persona normal (¡se ríe!). Aquí en Argentina, como bien sabés hay una cultura vastísima de la cocina italiana, quizás un poco degradada, ¡pero de todos modos está! Hay muchos productos italianos... por ejemplo la pasta: se encuentran todos los tipos de pasta italiana... a veces de marca italiana (Lucchetti, etc.); otras veces son marcas locales, pero hechas por italianos que llegaron aquí hace más de cien años y fundaron sus empresas. Con todo, si puedo (porque con el cambio en pesos los productos italianos se volvieron muy caros) prefiero comprar la pasta italiana, porque la que fabrican aquí se cocina demasiado y por eso no me gusta. Hace algunos años, cuando se podía, yo compraba también el *parmigiano* y el *prosciutto*... ahora ¡a veces llego a comprar la pasta! Nunca festejamos festividades típicas del Piemonte... Sé que mi bisabuelo Emanuele frecuentaba la sociedad italiana de Mendoza, un poco, ya que tenía una relación ligada a los italianos desde el punto de vista del asociacionismo. Mi abuelo Vittorio ¡no! Él se relacionó con los italianos de Mendoza que se unían como productores de vino, porque habían tenido un gran desarrollo económico, pero no porque eran italianos. Se unían por una cuestión laboral, pero eran todos italianos. Pero nunca supe que se festejaran festividades italianas... ¡nunca! Sin embargo mi familia (la *nona*, el *nono*...) son

todos hiper, super católicos, pero católicos a la italiana, en un sentido más laico... nunca nada “pesado”. Algunos eran más católicos que otros..., ir a misa, tomar la primera comunión... nada más. Creo que los valores se transmiten a través de la práctica del valor, no es una cuestión ideal o ideológica... Yo los capté de esa manera, pero no sé si son valores piemonteses... creo que son los valores de una época, de un grupo social que quería trascender... quería ir más allá de su clase: pasar de la clase campesina a una clase superior, más iluminada. En nuestro caso hemos heredado sobre todo los valores del iluminismo, del saber, del conocer, del viajar. Cosa que son más de mi abuela genovesa, cuyo único sueño era estudiar. ¿El compromiso en el trabajo? Sí, creo también que el compromiso como ideología del trabajo. Muchos piemonteses dicen que el trabajo es la cosa que hemos heredado mayormente, la conciencia y la práctica del trabajo. Yo no creo haberla heredado... en todo caso la práctica de la riqueza... Creo que la manera de trabajar la aprendí estando en Italia... Yo tenía una cultura de hijos de ricos, en decadencia, aunque debo decir que en mi casa había una cultura del trabajo: se hablaba del trabajo, pero era un trabajo... en realidad el que había trabajado y se había “quemado las pestañas” había sido el abuelo... y los otros se habían gozado la riqueza... Y mi padre fue el que tenía que hacer carrera... y yo tomé de él la idea del trabajo, pero realmente fue más lo que aprendí en Italia. Durante la dictadura, mi abuelo fue secuestrado y fue un “desaparecido”. Mi abuelo tenía cuatro hijos. El más joven era democristiano, al estilo italiano... y había entrado en el peronismo, llegando a dirigir el mundo económico de la guerrilla de Montoneros. Buscando al hijo, mi tío, que ya estaba en el extranjero, en Méjico, secuestraron a mi abuelo. Se lo llevaron a él y al marido de la hija de mi abuelo. Se los llevaron y les robaron todas las propiedades que Emanuele le había comprado a Giuseppe Mazzolari, un lombardo. A mi abuelo lo mataron, parece que fue arrojado al Río de la Plata desde esos aviones... También a mi tío lo mataron, parece que la misma noche. Por lo que sabemos, parece que los mantuvieron vivos durante un mes en ese campo de concentración que fue la Escuela de Mecánica de la Armada, después los mataron habiéndoles robado todo. La sensación que más sufrí fue el desarraigo brutal: si queríamos volver no podíamos. A nosotros no nos habían prohibido volver, pero no teníamos dónde volver... Yo siempre usé en mi historia de los italianos en Mendoza un punto de inflexión que es el 1861, el momento del

terremoto. Allí las cosas cambian, deja de ser una provincia campesina y se vuelve industrial, cien años antes de mi nacimiento. Y este “61” es para mí como un desplazamiento inconsciente de mi imaginario: mi terremoto “personal”, fue el año del divorcio de mis padres y del asesinato de mi abuelo: 1976 y 1977... desde marzo del '76, en que se divorciaron mis padres, empezaron las persecuciones y todo lo demás y a mi abuelo lo secuestraron el 12 de enero de 1977. Ni mi abuelo ni mi tío tenían ciudadanía italiana, hasta el momento en el cual mi tío en Bolivia, a través de una serie de relaciones personales internacionales logró obtener la ciudadanía italiana de mi abuelo como una manera de buscarlo... Pero no sabían que ya había muerto, o sea que mi abuelo fue ciudadano italiano *post mortem*. Después de eso, todos nosotros, todos sus descendientes, obtuvimos la ciudadanía italiana. Y todos, excepto los hijos de mi padre, fueron a vivir a Méjico. Mi madre ya estaba divorciada y estábamos viviendo en Buenos Aires. Fue una gran separación de la familia, esta familia de casi veinticinco personas que vivíamos todos en la misma casa, festejábamos juntos las festividades, Navidad, Año Nuevo, etcétera... De un día para otro explota el terror y una gran parte de la familia se va al extranjero. A Mendoza no volvió nadie, nadie para establecerse... De los descendientes de Vittorio, nadie volvió a Mendoza. En cambio mi padre murió en Mendoza... mi *nona* murió aquí en Buenos Aires, otro murió en Canadá... Yo siempre comparo con una copa de vidrio que explotó y dejó pedacitos desparramados por todos lados. Yo fui a vivir a Italia, después llegaron mis hermanos, mi madre, en los años ochenta, noventa, vino un primo que estudió en Florencia Diseño Industrial... casi todos vinimos o pasamos por Italia. Aquí tengo parientes de Borgomanero, ningún pariente de Mendoza. Este primo mío, Diego, Diego Macera se llama, que estudió en Florencia durante diez o quince años... su padre y su abuelo fueron desaparecidos. Quienes como yo vinieron a Italia, estaban motivados por las narraciones familiares, pero también por la estética y todo lo que representa Italia. Otros parientes emigraron a Ecuador, otros en Méjico, en Canadá. Ahora tengo una hermana en España y mi hermano está en Australia pero ya había vivido en Italia durante unos diez años. Yo había ido en enero de 1988... y en abril de 1989 (o sea hace veinte años) llegaron mi hermano, que es un año menor que yo, y luego mi hermana que tiene cuatro años menos. Luego otras dos hermanas. Y durante un año y medio vivimos todos

juntos en Italia... mi mamá sólo venía a visitarnos. Después la más chica volvió a Argentina porque no le gustaba vivir en Cuneo; más tarde volví yo. Mi familia tuvo una presencia italiana muy fuerte. Cuando mis bisabuelos y abuelos se enriquecieron, se hacían traer de Italia todo: los vestidos, baúles llenos de seda... hasta el aceite de oliva (que sin embargo ya se producía en Argentina, por italianos). Había por lo tanto una presencia inconsciente de Italia, si bien parecían muy arraigados en Argentina. Después hubo grandes dificultades ligadas a la herencia del bisabuelo... un “temblor” que anticipó el “terremoto”... Este “temblor” fue una muy fuerte ambición por el dinero. Creo que, al igual que mencionaba que los Cerutti de Borgomanero eran muy ignorantes, también lo eran los Cerutti de Mendoza... tenían esta “cosa” con el dinero, como tantos emigrados... Un valor extremo para poseer dinero y no desarrollar una vida... un no saber... no considerar las relaciones más profundas de la vida... Sumado a esto, como la gota que hizo volcar el vaso, obviamente el secuestro y el terror. Por otra parte esta casa de mi abuelo Vittorio que habíamos heredado, era un lugar deseado por todos, pero a la vez odiado por todos por ser una carga. Mi abuela había dejado una impronta de mucho desprecio hacia la familia del marido, y se lo transmitió a los hijos... esta abuela que había querido ser una filósofa y no fue más que un ama de casa rica, que leía los diarios y administraba el personal... Ella no generó amor por ese mundo, sino una especie de odio hacia el pasado, un resentimiento, cargado al mismo tiempo de una enorme, infinita melancolía. No frecuento asociaciones piemontesas. Me acerqué un poco al Foro de las Mujeres Piemontesas, pero más por trabajo y por conocimiento, por el periodismo más que nada. *Ma più per lavoro e per conoscenza, per giornalismo più che altro.* En general, la colectividad italiana que conocí aquí en Buenos Aires trabajando como periodista, en ANSA, al principio, cuando hice el sitio de los italianos en América Latina... etcétera, no me gusta para nada. Me parece justamente como la idea de la colectividad: una cosa cerrada, lamentable, llorona... Es una colectividad muy anciana, en fin es lamentable porque hay muchas historias para reunir, hay además edificios fantásticos de estas asociaciones, edificios decadentes... Pienso que los italianos en Argentina, sobre todo en Buenos Aires, tienen una manera de proceder bastante mafiosa. Tampoco frecuento lugares de culto. ¡Sólo el cine! Mi culto es el cine (se ríe) y ¡la literatura! Volvería con gusto a vivir en Italia, seguramente. Adoro

Italia y volvería. Yo me siento en mi casa en Italia, no tengo dificultades, ni problemas de inserción, de amistades. Adoro Italia, como adoro Argentina. Hice los trámites para la ciudadanía italiana gracias al secuestro de mi abuelo, al igual que mis hermanos... para mí es importantísimo poseerla. Pero creo que la ciudadanía tiene que ver con el territorio... o sea que no estoy de acuerdo con tener la ciudadanía ... ¡bah! estoy de acuerdo porque ya la tengo y no quisiera que me la sacaran (se ríe). Pero en realidad, yo discuto la cuestión de la sangre (*jus sanguinis* N.T.)... esta cosa fascista ...¿quién define lo que es la sangre italiana? ¿Tiene algo que ver con el nazismo, con la pureza... creo que la ciudadanía tiene que ver con la pertenencia a un territorio en sentido real, no global, como dice Bassetti. La pertenencia está dada por cuestiones materiales... no el dinero, sino la práctica del trabajo, la relación material con un país, con amigos ... ¡ésa es tu pertenencia! El estado italiano debería decir: damos la ciudadanía; pero ¿estás de acuerdo con el voto? ¡No! Yo voté y hasta hice campaña electoral... me involucré mucho, sobre todo en la primera elección. Redactaba un boletín para el Consulado de Italia, aquí en Buenos Aires. En ese período aprendí mucho, muchísimo de Italia, de la cuestión política, etcétera. Creo que la ciudadanía es una cosa; el voto es otra. Yo vi emerger cosas alucinantes: del poder, de la cosa política, del odio, de las viejas discusiones... yo seré antigua, pero como decía antes, creo que se pertenece a un territorio en un sentido material... En todo caso creo que los italianos en el extranjero deberían votar por los candidatos en Italia, pero no por los candidatos de las colectividades: eso me parece promover un quehacer mafioso. Por otra parte, las instituciones italianas, a medida que pasa el tiempo, se ocupan menos de los ciudadanos italianos en el extranjero; simulan ocuparse, gastan dinero para embellecer los Consulados, etcétera. pero en realidad no hay una práctica continua y permanente de interesarse por la comunidad italiana, ¡nada! Es una cuestión absolutamente electoral. Lo mismo que los candidatos que votamos: ahora están en Roma... y no les interesan los italianos en el extranjero. Claro está que siempre hay óptimas personalidades: yo tuve la oportunidad de conocer al Cónsul de Italia, Placido Vigo, que realizó un enorme trabajo a favor de la comunidad y se ocupaba personalmente de hacerlo. Ponía todo... ¿cómo se dice?... hasta su propio cuerpo a disposición de la gente. La gente lo veía y lo abrazaba... y a él no le daba asco abrazar a una viejita, a un pobre... Ésa es la

tarea de un cónsul; poner cuerpo y alma, además de la cabeza. En cuanto a la Región Piemonte, algunas veces se ocupa, otras no. A mi criterio falta una buena coordinación y además iniciativas, cosas concretas. Me parece que la falta de coordinación está dada por un interés específico de determinados sectores de la política, de las regiones. En cuanto a las mujeres, por haber vivido ambas experiencias, pienso que hay una enorme diferencia entre un país y otro. Desde un punto de vista legal, Italia tiene una jurisprudencia más paritaria. Desde el punto de vista de la práctica subjetiva de las mujeres con respecto a la libertad, de su “ser mujer”... cada una de estas palabras necesitaría una explicación. Creo que en Argentina las mujeres son mucho más libres. Pero ni bien digo esto, empiezo a pensar que en algunas cosas sí y en otras no... no sé... ¡es difícil! Por ejemplo, en Italia las mujeres cocinan, hacen los mandados, aquí en cambio las mujeres no cocinan... lo hace la persona que trabaja en la casa... hay como un desprecio de la mujer por la cocina. En Argentina las mujeres son más libres de ideologías, no sé... son más libres en el modo de hacer, de vivir, en la relación con los hombres, son menos formales. Por ejemplo yo, para mis amigos que no son de origen italiano, soy muy italiana, lo cual significa una manera de hacer, de plantarse frente a las cosas... tal vez las mujeres italianas o de origen italiano tienen una manera de ser muy fuerte y, a veces, muy protagonista. Cuando se dice que Italia es un mundo muy machista, yo creo que en realidad es muy femenino. El rol de la mujer en Italia, aunque no tenga un trabajo dirigencial, por ejemplo en la FIAT, es tan capilar, tan profundo que se transmite. La familia italiana se sostiene sobre el rol de las mujeres. En la Argentina hay una relación hombre-mujer menos pesada, de alguna manera es como si tuviéramos menos miedo uno del otro: en Italia, en cambio, hay más desconfianza; miedo que el otro venga a robarte algo subjetivo. Lo explico como el encuentro entre diversas culturas, el cambio del rol de la mujer, los hombres que pueden vivir de manera distinta... creo que el psicoanálisis ayudó muchísimo. Creo que, sobre todo Buenos Aires es mucho más liberal, no en el sentido ideológico sino en lo concreto, en el modo cómo se resuelven las cuestiones. Me parece que las relaciones humanas aquí, en general, son mucho más tranquilas, serenas. Es una sociedad que, por suerte y en algunas cosas, es menos formal que Italia y que por eso contribuye también al desarrollo de la libertad, pese a todos los problemas económicos que de alguna manera coartan la

libertad, aunque la libertad no es una cuestión de dinero. La libertad es una cuestión mucho más compleja y subjetiva que tener un trabajo... Si por ejemplo, sos secretaria en un empresa y te considerás libre porque estás ganando un sueldo y dispones de dinero.... quizás no te sientes libre porque debes luchar por el acoso sexual de tu jefe, a riesgo de perder tu trabajo... Y entonces... ¿adónde fue a parar la libertad en este caso?

## ADRIANA CRISTINA CROLLA INGARAMO

### **Profesora Universitaria UNL - Santa Fe**

Me llamo Adriana Cristina Crolla, vivo en Santa Fe, Argentina. Soy divorciada de un hombre de origen piemontés y tengo dos hijos. Emigraron mis bisabuelos en 1880, es decir que soy cuarta generación. Mis padres sólo contaban aquello que recordaban de sus abuelos. Y no mucho, porque ellos hablaban poco. Pero sé que emigraron por falta de trabajo, incorporándose a la red inmigratoria. No sabría decir cómo fue el impacto que tuvieron con la realidad argentina. Quizás estuvo siempre presente la nostalgia, pero como no hablaban de ello... Sin embargo pienso que se sintieron integrados inmediatamente porque encontraron trabajo y se radicaron en un lugar donde ya vivían otras familias del mismo *paese* de proveniencia. Por ejemplo en Monte Vera y alrededores se concentraron muchas familias de Cressa, Provincia di Novara. Y en Recreo, especialmente de Cúneo. Yo supe desde siempre que tenía raíces piemontesas, ya que Santa Fe y sus territorios colindantes pertenecen a la Pampa Gringa santafesina, donde un gran porcentaje de sus habitantes somos descendientes de piemonteses y de italianos. Pero yo comencé a amar y a buscar mis raíces itálicas después de haber comenzado a estudiar la lengua y luego de haber tenido la oportunidad de conocer Italia. En 1989 obtuve una Beca MAE para docentes de italiano para realizar un curso de especialización de dos meses en la Università per Stranieri di Perugia. Fue una experiencia tan fuerte que cambió absolutamente mi destino vital y académico, dedicándome desde ese momento a especializarme en Italianística más que en la literatura y cultura francesa. Ésta, mi primera visita a Italia, me llenó de fascinación y orgullo por su cultura, belleza histórica y su literatura. En realidad me produjo un fuerte impacto

porque lo que conocí y viví fue absolutamente maravilloso. No sé el piemontés, pero sí tengo un buen conocimiento de la lengua italiana. Mi origen piemontés representa la identidad de origen y la doble riqueza por el hecho de la integración que se produjo con la cultura argentina. La oportunidad de ser “gringa” y estar orgullosa de serlo. Mis lazos con el Piemonte son intensos. Luego regresé cinco veces a Italia y tres al Piemonte. En 1998 participé del encuentro que se realizó en Roma “Donne in Emigrazione” como representante del COMITES y de la Circonscrizione Consolare de Rosario. Me sirvió para aprender mucho sobre la situación de la mujer italiana en general y en particular su experiencia inmigratoria en Argentina. Me he especializado en la enseñanza de la Literatura Italiana ya que la amo, así como su lengua y cultura. Desde 1980 soy profesora Ordinaria de la cátedra Literatura Francesa e Italiana en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina. Fundé en 1992 la Asociación de Docentes de Italiano del Litoral (ADOIL) y desde 2007 dirijo un proyecto de extensión que consiste en la generación de un espacio virtual: el “Portal Virtual de la Memoria Gringa” [www.fhu.unl.edu.ar/portalgringo](http://www.fhu.unl.edu.ar/portalgringo), que tiene como objetivo desarrollar un espacio inédito en la UNL que permita optimizar los recursos disponibles en el área de informática, diseño y problemáticas interdisciplinarias y académicas. El proyecto de creación del Portal de la Memoria Gringa (sinónimo de italianidad en esta parte del mundo) fue inicialmente presentado en un programa CREAM (y aprobado por Res.109/06) y cuenta con el apoyo de la Universidad Nacional del Litoral. En mi casa se mantienen las costumbres culinarias italianas, pero tenemos una cocina mixta. No faltan las pizzas, la polenta, el caldo, las milanesas y la pasta, junto con comidas típicas argentinas y del mundo. Mi familia, y yo también, somos católicos. De pequeña, recuerdo con intensidad el 1º de noviembre cuando la familia grande se encontraba en el cementerio de Recreo donde se realizaba una especie de fiesta popular. Como mis padres se habían trasladado a la ciudad, recuerdo la felicidad de mi madre al reencontrar a sus primos y tíos, e informarse de lo ocurrido en la vida de todos durante el año transcurrido. De los valores heredados de mis antecesores destaco especialmente el ahorro, el esfuerzo, el amor de la familia y del trabajo. Esos valores fueron inculcados sobre todo por las mujeres. Si bien no me hablaron del pasado, mi abuela paterna algo me ha sabido transmitir inconscientemente de la

cultura de su madre, emigrada sola con dos hijos desde Novara. Mi abuela fue una feminista e intelectual sin saberlo, porque se enfrentó a la voluntad de su marido para hacer estudiar a los hijos. Y por ello fue echada de su casa ya que mi nonno no podía soportarlo, pues quería que sus hijos trabajasen con él en el campo. A los 50 años se encontró sola y desamparada y mi papá se hizo cargo de ella, junto a mi tía, el resto de su vida. Murió a los 80 años y es la *nonna* que me transmitió seguramente la italianidad. Por ello he escrito este poema en su recuerdo y de tantas que como ella nos construyeron esta memoria itálica:

### **Homenaje a la *nonna* gringa**

Como dijo el poeta  
“hoy nadie llegaría”  
pero ellas llegaron.

Con sus manos cargadas  
de hijos y ensueños,  
con tesón y coraje  
con ansias y mucho miedo.

Atrás quedaba *il paese*,  
la familia, el esperado regreso.  
Y por el lado del acá  
el futuro y el agónico esfuerzo.

En la imaginería del surco  
germinó su alegría,  
en el fogón tempranero  
tejió hilos de nubes  
y conversó con sus muertos.

Se hizo perdiz y matrona,  
todo canto y silencio,  
y escribió sus memorias  
en cartas que partían lejanas,  
en recetas y en remiendos.

Su memoria está viva  
es nuestra simiente y legado,  
es la savia y el proyecto.

¡Cuántas *nonnas* gringas!  
¡Cuántas historias y dolor  
en un mismo concierto!  
¡Cuánto valioso saber  
celosamente guardado  
en los ojos y en el sueño!  
¡Cuánta palabra perdida  
y en mi voz ofrecida  
a un merecido recuerdo!  
Santa Fe, 2007

Con el anhelo de compartir esos valores, hace quince años que pertenezco al Centro Piemontés de Santa Fe y a su Comisión Directiva y colaboro con sus actividades. El año pasado (2008) la FAPA (Federazione di Associazioni Piemontesi dell'Argentina) me honró con el Premio Nacional Piamontés destacado en Argentina. Y estoy verdaderamente orgullosa de ello. Con todo, no creo que decidiría establecerme en Italia, o en Piemonte. Pero amo muchísimo visitarlos. Tampoco me gustaría establecerme en ningún otro país. En familia somos todos italianos porque luego de haber regresado de la experiencia en Perugia hice el pedido de la doble ciudadanía y hace muchos años que la poseemos. Me parece que las instituciones italianas no se interesen mucho de las condiciones de los connacionales en Argentina. Pero tratamos de mantener un contacto fluido. Pienso que en este sentido falta una política de relaciones internacionales italiana organizada y consecuente. Pero los funcionarios del Piemonte que nos han visitado han mantenido un contacto interesado y tratan de aprender de nosotros y hacerse escuchar. Por mi parte, voté en las últimas elecciones por el parlamento italiano. Creo que hay que votar porque somos italianos y tenemos no sólo el derecho sino también la obligación de manifestar nuestras opiniones. Sobre todo en las elecciones de nuestros representantes en el Parlamento italiano. En Italia, en especial en mis regiones de origen, vi

una sociedad todavía bastante cerrada. Pienso que la mujer argentina es, desde el punto de vista familiar y social, más libre o al menos la sociedad argentina es menos condicionante en relación con la mujer. Quizás porque somos una sociedad aluvional, organizada y predispuesta a la apertura a lo otro y a la interacción cultural. Pero esto no quiere decir que la mujer en los espacios laborales, tenga las mejores oportunidades, o iguales a los hombres. En realidad ésta es una realidad que no es exclusiva de la Argentina sino que está muy difundida en el mundo occidental. La mujer llega siempre más tarde (por el hecho de la maternidad) y con mayor esfuerzo a los puestos más importantes. Pero cuando llega es generalmente más eficiente. En la zona de la Pampa Gringa, donde se radicaron masivamente los piemonteses, hubo una cultura de la diferencia transmitida sobre todo por las mujeres. Pero a partir de mi generación pienso que esto se fue aligerando. Por ejemplo, era común en el campo que se estableciera diferencia basada en el género. Los padres piemonteses eran bastante machistas y pensaban más en el bienestar de los hijos varones. Normalmente la herencia de la tierra les era destinada porque se pensaba que la hija mujer tenía que ser regulada según la herencia del marido. Hasta la generación de mi mamá hubo también una fuerte cerrazón desde el punto de vista sexual en las relaciones sociales, por determinación de la cultura católica. Las jóvenes eran muy vigiladas. Por otra parte, los gringos establecían diferencias con los nativos criollos a quienes llamaban, muchas veces despectivamente, “negros”. Según recuerda mi mamá las familias italianas manifestaban un gran rechazo a los matrimonios mixtos. La mujer gringa que se casaba con un “negro”, era fuertemente criticada. Pero muchas lo hicieron porque la sociedad argentina se caracterizó, como lo expliqué previamente, por el pluralismo, la integración cultural y de clases sociales. En nuestra historia hubo siempre la posibilidad de la movilidad social. Y de hecho, los hijos de los inmigrantes tuvieron la oportunidad de ir a la universidad y de mejorar económica y socialmente. Porque los gringos vinieron a *far l' America* y en la llanura santafesina, pudieron concretarlo ya que tuvieron la oportunidad de hacerse propietarios de la tierra y de hacer fortuna. Nuestra idiosincrasia es italiana y en mucho piemontesa, pero enriquecida con la nativa y la de las otras etnias que nos han configurado.

## GRACIELA ELIA FORZANI DONZINO

### Directora de Informática del Tribunal de Cuentas - Santa Fe

Soy ciudadana argentina. Estoy casada con un argentino, que también es descendiente de inmigrantes piemonteses y tenemos dos hijos. Mi familia es originaria de Borgomanero, Novara, y el que emigró es mi bisabuelo paterno, a principios de 1900. Vivo en Santa Fe- Provincia de Santa Fe. Soy Directora de Informática del Tribunal de Cuentas de la Provincia de Santa Fe.

Los motivos que indujeron a mi familia a emigrar no los sé. No conocí a mi bisabuelo y mi abuelo falleció cuando era muy chica. Mis padres o abuelos no me contaron la historia de su emigración, pero lo que sí observé es que mis abuelos, que eran los hijos de los inmigrantes, siempre los vi integrados a la sociedad argentina, aunque cuando era chica, mi madre, mi abuelo materno y mi abuela paterna hablaban piemontés. En mi primera visita a Italia me sentí encantada y muy a gusto: visité Roma, Bologna, Florencia, Venecia, Padova, Verona. No estuve en el Piemonte. La imagen de Italia coincidió con la que yo me había forjado. Tengo un conocimiento elemental del italiano e igualmente del piemontés-italiano, pero mi origen piemontés representa para mí y mi familia un gran orgullo. Mis lazos con el Piemonte-Italia se manifiestan porque en todos los aspectos: trabajo, cultura, lengua, viajes, profesión, se evidencian las típicas características piemontesas de contracción al trabajo, responsabilidad y administración del dinero. En mi casa preparo y consumo algunos platos tradicionales de la tradición culinaria piemontesa: *bagna cauda*, polenta. Cuando era chica en la casa de mis abuelos se hacían grandes carneadas en las que participaba toda la familia. Y además recuerdo que para las fiestas de nuestros pueblos, se reunía toda la familia de mi abuela que era muy numerosa y se hacían muchas comidas, entre ellas recuerdo especialmente los *cappelletti* que recuerdo siempre se hacían el mismo día que se comían (porque así era mejor), ese día se madrugaba para que mi abuela y sus nueras elaboraran la pasta. Sin embargo, no mantenemos ninguna fiesta o celebración típicas del pueblo o región de origen de mi familia. En el conjunto de valores heredados de mis antepasados piemonteses, el rasgo de que más se refleja e influye en mi vida es la gran autoexigencia en el estudio, trabajo y responsabilidades personales. Creo que eso me lo transmitieron: las mujeres en las comidas y la len-

gua, los hombres en el trabajo. Pertenezco al Centro Piemontés de Santa Fe. Fundamentalmente por el vínculo de mi esposo con la Institución. Yo volvería a Italia y me gustaría mucho conocer el Piemonte. Un bisabuelo materno visitó en barco Italia, eso me contaba mi abuela. En este momento no pienso en establecerme ya que tengo acá toda mi familia. Me gustaría poder adquirir la ciudadanía italiana por derecho de descendencia; hasta ahora nadie de mi familia la adquirió. No sé si a las instituciones italianas le interesan condiciones de sus connacionales en Argentina, tampoco puedo hablar de la condición femenina en Italia, pero aparentemente me parece que no hay diferencias. Aquí, en el ámbito donde me toca desempeñarme se respetan mis derechos.

## AMANDA GARIGLIO

### Docente Jubilada - Vila - Santa Fe

Soy 100% de origen piemontés, pero nunca he obtenido la ciudadanía italiana por lo difícil de cumplimentar la tramitación y por no contar con la documentación necesaria. Hace cuarenta y tres años que estoy casada con Marcelino Bai, un excelente compañero de origen: 50% piemontés-50% español. Tenemos dos hijas, dos yernos y cinco nietos que son nuestra alegría de vivir. Mis ocho bisabuelos residieron en el Piemonte, no conozco el lugar exacto, salvo el bisabuelo materno Agostino Michelotti, que había nacido en Racconigi y se había casado con Caterina Varetto. Parece que residían en Villastellone y con 28 y 25 años de edad respectivamente, junto a sus hijas María de tres años y Felicita de cinco años partieron del puerto de Génova rumbo a Buenos Aires (el 5 de diciembre de 1882). Mi lugar de residencia es un tranquilo y pequeño pueblo de la provincia de Santa Fe llamado Vila. Nunca tuve oportunidad de hablar con mis abuelos sobre la emigración de sus padres... su pasado en Italia... primero porque era pequeña, luego porque estaba muy ocupada con un empleo por la mañana y otro por la tarde, una familia y muchas obligaciones... los encuentros con los abuelos eran breves y algunos residían lejos de mi hogar y rara vez nos veíamos. Nunca me detuve a pensar sobre ese tema, el pasado no era importante para mí... ni mi origen, el presente ocupaba todo mi tiempo. Cuando la jubilación me sorprendió y comenzamos con las actividades tendientes a lograr el hermanamiento de

nuestra localidad con un pueblo de Italia surgió el interrogante sobre mis antepasados... Mi marido era presidente comunal de Vila y había que tener algún pariente en la localidad que se postulara. ¡Oh, sorpresa!, en el pueblo elegido, Scalenghe, había varias familias de apellido Gariglio pero el corto tiempo que permanecimos allí no me permitió establecer vínculos con ellas; además mis bisabuelos son una generación tan lejana que es incierta la relación de parentesco. Creo que mis antepasados no fueron una excepción y como muchos *contadini* no encontraban fuentes de trabajo rentables y con sus jóvenes años y un bagaje de ilusiones se vinieron a “hacer la América”. Como antes mencioné no tengo ningún relato sobre su venida a estas tierras y su “impacto” en esta realidad que era sinónimo de incertidumbre y desolación. Los hijos de mis bisabuelos, es decir mis abuelos, con mucho trabajo aún por hacer me parece que se sintieron integrados a esta sociedad argentina, ya la proeza estaba dando sus frutos. Desde pequeña convivían en mi hogar el piemontés y el español, cuando comencé la escuela primaria mi vocabulario tenía incorporadas palabras piemontesas, lo que a mi maestra le causaba mucha gracia y delataba la grosería y el bajo nivel de mi educación. Mis padres trataban de que no hablara en piemontés ¡Qué lástima!... ¡Cómo me gustaría conocer profundamente este idioma! Primera y única visita a Italia... setiembre 2003... Hermanamiento Vila-Scalenghe. ¡Cuántos preparativos, cuántos proyectos, cuántos interrogantes! ¿Cómo nos recibirán? ¿Cómo vivirán? ¿Nos entenderemos?... Primero un curso acelerado de italiano del cual no saqué provecho, salvo memorizar escasos términos porque en esa época era niñera de mis nietos y esa función que me llenaba de alegría me insu- mía muchísimo tiempo y no me permitía estudiar. Había que llevar un libro que describiera la historia de Vila porque el que teníamos se había redactado para el centenario de la población (1985) y ya estaba desactualizado. Integré la Comisión de Cultura dependiente de la comuna y me aboqué junto a otras mujeres de origen piemontés a llevar adelante esa tarea que fue difícil y agotadora. La impresión se realizó en la ciudad de Santa Fe ¿Y las ilustraciones? ¿Y el diseño de tapa? ¿La corrección? ¡Cuánto por hacer en muy poco tiempo! Con muchos nervios logramos tenerlo para obsequiar en Italia, también resucitamos un logo de la comuna que en un rincón olvidado estaba cubierto de polvo... Se convirtió en una calcomanía que acompañó cada obsequio. Organizar el viaje fue también muy complicado, mi marido responsable número uno tuvo todo nuestro apoyo.

Viajamos más de 60 personas del pueblo y zona, y cada una con su pasaporte que la mayoría estrenábamos. Largas horas de vuelo y por fin el aeropuerto de Roma... otro avión... el mar, y muchos techos de tejas rojas y naranja, donde no se separaba el poblado de la campiña, y el arribo a Torino con un gran número de “scalengheses” esperándonos... banderas... pancartas... presentaciones... abrazos... besos... Entre ellos la “*sindaca*” (una mujer piemontesa). Un colectivo especial para nosotros y un cartel en la ruta llegando a destino y que hubo que descubrir *Gemellaggio Scalenghe-Vila*. Y desde ese instante todo fue agasajos inolvidables, hogares cálidos, gente que pareció ser de nuestra familia desde el nacimiento... las palabras no alcanzan para describir tanta emoción, tanta amabilidad, tanto cariño... Mi imagen de Italia era un poco difusa... Roma, el Vaticano, Venecia, Pisa, Capri... mis padres habían viajado en el año 1970 y yo había observado muchas fotografías y diapositivas de esos lugares turísticos pero del Piemonte y su gente nada sabía... los actos protocolares continuos no nos dejaron descubrir lo cotidiano, lo íntimo, pero la sensación que me quedó es que son la mejor gente que he conocido, mis verdaderos “hermanos”. Mi conocimiento de la lengua italiana oral es escaso, casi nulo, comprendo más la lengua escrita y, si no conozco el significado de un vocablo, el diccionario me ayuda. El piemontés fue el medio de comunicación allá en nuestro querido Piemonte (olvidé por completo mi curso de italiano) algunos términos no los conozco pero me las arreglo para hacerme entender. El origen piemontés (100%) de mi familia representa para mí un orgullo inocultable, a mi familia joven no le interesa mucho el tema. Nuestros lazos con el Piemonte son cotidianos: e-mail, llamados telefónicos, correspondencia, fotos, etcétera. Hemos albergado en nuestro hogar a un matrimonio de scalengheses en dos oportunidades y ellos esperan con mucha ansiedad que los visitemos... ya hubiésemos viajado pero la presencia de mi madre muy anciana y que necesita de mi asistencia como única hija, nos ha hecho postergar ese encuentro. Con esta mujer piemontesa nos llevamos de maravilla, convivimos más de diez días en el año 2008 y juntas preparamos comidas e intercambiamos recetas. Tenemos los mismos gustos en cuanto a moda diversiones, entretenimientos, etc. se convirtió en la hermana que no tenía. Dichos piemonteses matizan nuestro accionar... nos ayudan a explicar estados del tiempo, actitudes de las personas, las costumbres de los abuelos aún están vigentes, sus valores son la base de nuestro existir. Las mujeres tuvieron un rol muy importan-

te en la transmisión de tradiciones piemontesas. Desempeño el cargo de Secretaria en la Asociación Civil Familia Piemontesa de Vila (Santa Fe) e integro el Coro Vocacional Piemontés de la localidad. Además en algunas oportunidades participé del Foro de mujeres piemontesas argentinas y colaboré en alguna actividad. Siempre me interesó obtener la ciudadanía italiana por derecho de descendencia pero como los que de allá vinieron eran mis bisabuelos y no tengo ningún documento que lo atestigüe jamás pude hacer realidad mi deseo. Las condiciones de los connacionales en Argentina interesan a las instituciones italianas pero lástima que la ayuda llega copiosa a la Federación y a veces favorece a personas que no tienen ese origen o la reciben asociaciones muy importantes. Aquí, a los pequeños pueblos nos llegan ofrecimientos, cumplimentamos documentación y requisitos varios y después no recibimos nada, a veces con aviso de depósitos pero que no se hacen realidad. Creo que la condición femenina en Argentina e Italia son similares, hay ámbitos donde no se hace diferencia de sexos y en otros sitios se sufre algo de discriminación. El rol de la mujer en las familias de origen italiano-piemontés es decisivo y se diferencia de una familia media argentina. Son emprendedoras, valientes, decididas, voluntariosas, sobreprotectoras, buenas madres, hijas, esposas, amigas, etc.

## MARÍA NATALIA MARTINI

### **Empleada - Córdoba**

Mi familia es originaria de Pinerolo – provincia de Torino. Mis bisabuelos emigraron en el año 1900. Vivo en Córdoba Capital y trabajo en una Pre-paga de Salud. José nació el 6 de abril de 1859 y Ana el 25 de marzo de 1869, se casaron y formaron su familia en Pinerolo, en la campiña, tuvieron nueve hijos, pero acechados por las guerras mundiales, la pobreza que se extendía por todo el país, la falta de trabajo, lo pensaron y volvieron a pensar, eran jóvenes, llenos de entusiasmo, con muchas ganas de trabajar y deseos de progresar, tomaron la decisión, tenían dos vacas, las vendieron y fueron vendiendo cuanto tenían –que era poco– para financiarse el viaje a Argentina, no les alcanzó más que para pasaje en tercera clase. Corría el año 1906 y por fin arribaron a Argentina, expectativa en los adultos, asombro y curiosidad en los niños: Esteban, el ma-

yor, tenía 15 años, le seguían Juan de 13, José de 12, Miguel Ángel de 11, Luis de 10, Rosa de 8, Ana de 7, Severina de 5 y Esther de 2 años. Siempre el tema salía en las rondas familiares. Además desde el año 2006 al cumplirse los 100 del arribo de José y Ana empezamos una tradición de juntarnos todos los descendientes para celebrar un almuerzo conmemorando a nuestros ancestros y para conocernos entre todos y el árbol genealógico es cada vez mayor. Vieron a estas nuevas tierras como la esperanza del volver a empezar y encontrar en estas tierras un nuevo hogar, creo que el impacto fue de asombro y esperanza. Creo que en ese tiempo estaban todos en el mismo nivel, que mi familia creció con Argentina por ende la integración fue en general, aunque se seguía hablando en piemontés en la casa. Mis lazos con Italia y con el Piemonte no fueron un descubrimiento, siempre supe que mis raíces se remontan allí, las influencias son varias: la comida, los valores, el amor al trabajo y a la familia, a que nos gusta ver la mesa llena de seres queridos para compartir una comida. No visité Italia, tengo amigos de allá a los que les pregunto cómo es allá y tenemos varias cosas en común, hasta las canciones infantiles que escuché alguna vez a mi abuelo tararear. La lengua italiana la manejo bastante bien en un nivel medio: entiendo y me hago entender, hasta puedo ver programas en italiano y los entiendo; en cuanto al piemontés, sólo sé un par de palabras y algunas canciones que mis abuelos me enseñaron. Creo que todos nos sentimos un poco italianos, el carácter bien lo demuestra, lo que es fuente de orgullo es nuestro apellido. No sé si se manifiesta exteriormente mi lazo con el Piemonte: en mi interior sí, escucho la palabra Italia y ni qué hablar de Torino y me entra un cosquilleo de adoración. La *bagna cauda* es tradición: al menos una al año, la comemos con una olla al medio y todos comemos de ahí; además también la consumimos con carne, que allá no se hace. Las pastas, si bien no son sólo de Piamonte, los embutidos, nos gustan mucho. Tanto los hombres como las mujeres de mi familia jugaron roles importantísimos en mantener las tradiciones italianas y nos transmitieron valores que influyen muchísimo en nuestra vida. No estoy ligada a asociaciones italianas, pero me gustaría... Mi sueño sin concretar es ir a Italia, y espero lograrlo pronto, pero no creo que me establecería. Mi familia esta acá. De mi familia nadie volvió a establecerse, sólo algunos visitaron Piamonte y se llegaron a Pinerolo, pero sólo por turismo. Tampoco nadie emigró a otros países.

## **Política y Ciudadanía**

Me parece bien que el gobierno italiano otorgue la ciudadanía a sus descendientes, aunque en mi caso es un poco injusto porque me falta un papel de mis bisabuelos de casamiento y sólo por eso la rama mía no puede sacarla. En cambio los que no son descendientes de Esteban (mi rama) la tienen. Para mí es una pregunta difícil, que no puedo responder por desconocimiento, si las instituciones italianas se interesan de las condiciones de sus connacionales. Tengo entendido que a los institutos italianos los ayudan.

## **Las mujeres italianas en Argentina**

Las condiciones de las mujeres italianas en Argentina son las mismas que los hombres, pero los salarios son menores; eso demuestra que sigue existiendo un poco de machismo. Creo que en Europa la sociedad es más machista y a las mujeres les es más difícil lograr algunos cargos directivos.

## **ANY MESSORE**

### **Maestra y Actriz - Capital Federal**

Mis padres y mis abuelos son argentinos, mis bisabuelos son italianos. Por el lado de mi mamá vinieron de un lugar que se llama Casagiove cerca de Caserta, casualmente la familia de mi padre eran de un pueblo cercano a ése, o sea son todos campanos. Mi mamá se llama Adelma Lopensino, tiene dos hermanos, uno ya fallecido, le decíamos el tío Negro y la tía Pirucha que vive, la mamá de ellos, mi abuela, era Donata Giorgi que tenía dos hermanas, Luisa y Josefina. En un momento en San Fernando donde vivían, las tres hermanas trabajaron por los bomberos y habían armado una organización que se llamaba “Glorias que nacen”, que eran ellas tres, donde juntaban dinero para los bomberos. Las tres eran súper pícaras, mi abuela Donata quiso ser piloto de avión y por supuesto no la dejaron; Josefina creo que era maestra y Luisa era enfermera. Luisa se separó, en esa época donde no se separaba nadie, y se fue a vivir a Mar del Plata. La mamá de ellas se llamaba Anna y el papá Dionisio Giorgi, ellos sí eran italianos, mis bisabuelos, y ellos se conocieron en Argentina. Anna nació en Casagiove, viene a Buenos Aires muy jovencita, sin saber

leer y escribir porque los padres eran analfabetos. Ella le manda a decir por un tío al padre que quería ir a la escuela y el padre le manda a decir que si él era analfabeto de ninguna manera ella podía aprender a leer y escribir. Anna, muy linda, amorosa, divina, le desobedece y a los diecisiete años aprende a leer y escribir y un día le manda una carta al padre, antes que él se muera, diciéndole: “a pesar que vos no quisiste yo te perdono por no haberme dejado pero al fin yo aprendí a leer y escribir”. Anna se casa con Dionisio, bruto como un arado, me parece que era zapatero, vivían en San Fernando, los dos ciudadanos italianos y no se argentinizaron. Luisa, Donata y Josefina, las hijas, se quedaron en San Fernando, fue mi mamá que vino a vivir a Olivos cuando se casó. Mi abuela Donata que trabajaba en la telefónica en Retiro, se casa con Francisco Lopensino; él tenía chacra arenera en el Tigre y después se puso un negocio de desarmadero de autos, por el tema de la guerra, traía autos de Europa, los desarmaba y vendía repuestos, o sea que la guerra los benefició terriblemente. Tienen tres hijos, mi mamá Adelma, Ana María, maestra, y Juan, que hereda el negocio del padre. Cuando mi abuelo se muere mi tío Juan funde el negocio y ahí hubo un problema familiar; se pelean todos por el tema de la guita, mi mamá no vio más a los hermanos y cuando se enferma mi abuela peor: mi tío Juan muere y mi mamá lo viene a saber por mí; la tía Pirucha vive todavía pero no se vieron nunca más ni yo tampoco.

### **¿Había en ellos recuerdos italianos?**

Muchísimos, mi mamá cantaba canciones que le cantaba Dionisio, había una que hablaba del dedo gordo que mataba las pulgas, no me la acuerdo, nosotros cuatro fuimos a una escuela italiana, toda la primaria en el centro cultural italiano; había mucho afecto, mucho respeto por lo italiano, nadie volvió a Italia. *Nonna* Donata no fue nunca, mis padres fueron de muy grandes pero no fueron a Casagiove; la primera que fue a Europa fui yo, pero no a Italia. Y mi hermana que fue a vivir a Casagiove.

### **¿Qué era Italia para ellos, qué te llegó a vos?**

Una Italia de valores, gente laburadora, gente que vino de la nada. El bisabuelo Vincenzo Messorre llega sin nada, pintor de brocha gorda, y llegó a tener tres casas que perdió porque era jugador de caballos, burrero, pero igual su hijo

Miguel, mi abuelo, estudió, fue odontólogo. Miguel tenía una hermana, la tía Filomena profesora de piano. Filomena Messori estuvo de novia veinticinco años con un tipo y un día se entera que éste era casado, entonces estaba tan mal que su hermano Miguel le presenta a Juan Ricciardi que era alguien conocido de Casagiove. Juan había venido solo de Italia, tano bruto, y se había puesto una fábrica de mosaicos, se casan y tuvieron a Juan Carlos Ricciardi, primo de mi papá, bruto y lleno de guita. Filomena se casa y se fue a vivir a Caseros, antes vivía con los padres en Caballito. Mi hermana Menu, arquitecta, casada con un arquitecto de la colectividad judía, en el 2001 se funden y ya con la ciudadanía italiana se van a vivir a Casagiove porque había familiares nuestros; había Messori y Ricciardi, a los que no encontraron fueron a los Giorgi, estaban todos ahí; ella llegó y era prácticamente el rey blanco que volvía de América y se rearmó y ahora volvió. Ella llega a Italia el mismo día en el cual había salido de ahí para venir a Argentina la esposa de Vincenzo Messori el bisabuelo al final del ochocientos.

### **¿Hubo cuento en la familia del viaje, del pueblo, etc.?**

El más dramático es el de Juan Ricciardi que parece que se vino a la Argentina porque la madre le había dado toda la plata que tenía para sembrar algo; él sembró y le fue mal y entonces él vino solito para devolverle la plata y lo hizo pero nunca más volvió a Italia. Otra historia es la de la bisabuela esposa de Vincenzo, que terminó viviendo sola en un conventillo en Caballito y mi papá, que tenía diez-once años, era el encargado de ir a visitarla todos los días y él cuenta que cuando llegaba ella tenía una cacerola con leche y le decía: “Chinito, *piglia lu latte*” y como ella era analfabeta agarraba el diario y le decía: “Chinito, *fammi capace*”, porque quería que él le enseñara. Mi papá y mi mamá no hablaban italiano, empezaron a escucharlo de nuevo con nosotros en la escuela, nos mandaron allí porque les gustaba y era cerca de casa y por ahí para reflotar y de hecho todos somos ciudadanos italianos, mis viejos, nosotros y mis hijos.

### **¿Votaste en las elecciones italianas?**

Yo voté pero estoy afuera de todos. Según dice mi hermana que es la que trajo noticias de allá, económicamente están bárbaros pero ella no volvería a vivir en Italia; cuando llegó allá no pudo contar que era casada tres veces, tuvo que

mantener una especie de formalismo que acá no tiene por qué actuarlo, todo muy chato, todos muy generosos, les regalaron muebles, engordó mucho de tanto ir a comer de un lado a otros, super generosos pero a cambio de mantener las formas. Ella estuvo sólo en Casagiove pero tengo otras amigas que estuvieron en Bologna y en Cortina d'Ampezzo y me dicen los mismo, algo que sintieron todas es que acá somos absolutamente de avanzada respecto a ellos... Ella fue la que hizo toda la travesía hasta atrás para tener los documentos, se conectó con todas las iglesias, obtuvo todas las partidas de nacimientos, matrimonios, defunción, tradujo todo, no sabés la plata que gastó. Ella con el marido no pudo revalidar el título de Arquitecto allá, pero él pudo trabajar vendiendo cosas que tenían que ver con la Arquitectura, ella en un momento tuvo un laburo como de restauradora pero en realidad no pudo trabajar, allá es todos muy formal, trabajos informales como hacemos acá no existen, se tiene que pagar por todo, tenés que estar adentro de la casillita.

### **¿Qué sos vos hoy?**

Yo soy docente y actriz, trabajo de las dos cosas.

### **¿Te reconocés en algo italiano en vos?**

Todo, la cosa pasional, yo tengo la sensación a flor de piel que uno es la prolongación de los que estas mujeres quisieron hacer y no pudieron, gracias al camino que ellas recorrieron de sufrimientos y de no, hoy hacemos lo que hacemos nosotras. Mi abuela Donata quiso ser actriz y no pudo y yo hoy soy actriz y mi hija baila flamenco. Siempre agradecí eso, todas mujeres desesperadas para saber y por ser, yo siento esta energía, la organicé, me tranquilicé por la terapia pero cuando me sale la *tanada* se me pone colorada la cara, siento que algo de adentro va a salir, yo siento el Vesubio de verdad, hasta colorada me pongo, me siento tana por todos los costados. Nunca fui a Italia todavía pero voy a ir seguramente, pero no iría a vivir allí nunca. Mi abuelo Miguel casado por cincuenta años con mi abuela Añata, mamá de mi papá, divina, pero Miguel tuvo una amante toda la vida, bailarina del Colón, y cuando él se murió llegó una orquídea mandada por la amante; mi abuela lo supo siempre y ella nos decía a nosotras cuando empezábamos a salir: "Chicas ustedes tienen que ser más sabias"; nosotras íbamos a lo de ella a fumar, a ponernos las polle-

ras cortas; Donata, la mamá de mi mamá, más jodida, muy tana pero siempre muy enojada, muy reprimida, resentida; el que era bueno era Francisco pero se murió re joven. Yo leo el italiano y lo entiendo todo, la películas las entiendo todas, si empiezo a hablar me faltan palabras pero entiendo todo, sé cantar, me acuerdo poesías de tercer grado, sé el Himno, en la escuela lo cantaba con el argentino todas las mañanas. En la escuela nos daban libros italianos, todos gratis; la escuela era paga pero nos daban los manuales de Italia. Mi hermana dice: “Any, en Casagiove vos caminas y te encontrás con gente todas parecidas a nosotros”. Mis padres eran “zurdos”, me salvaron de la dictadura. Yo con mi amiga Claudia que estaba muy metida íbamos en la villa trayendo medicamentos y mi viejo cuando lo supo me dijo que no, me quemó la agenda, me tiró los números de teléfonos de mis amigos, sabía con quien salíamos, quiénes eran los amigos, etc.

## CAROLINA FANNY PAVARIN

### **Contadora Pública Nacional - Santa Fe**

Mi familia es originaria de Rorà, Provincia di Torino, Piemonte. Emigró mi bisabuelo, en 1880 aproximadamente. Las causas que lo determinaron a emigrar fueron principalmente económicas, pésimas cosechas en varios años seguidos, crisis agraria y la revolución industrial que traía problemas a las poblaciones exclusivamente agrícolas. Estimo que el afianzamiento al lugar debe haber estado ligado al progreso económico. En cuanto a la integración cultural y social, el pueblo donde se radicaron mis antepasados estaba conformado en gran parte por inmigrantes europeos, muchos de ellos italianos, con lo cual no considero que haya sido difícil la adaptación. Sí estimo que habrá sido difícil la convivencia pacífica con los aborígenes que en ese entonces habitaban la zona, dado que hubo varios enfrentamientos y muertes, de uno y otro grupo. Mi abuelo no contó la historia de su emigración, los motivos, el viaje, la llegada, etc. Yo lo fui averiguando a partir de un libro que narraba los orígenes de las familias fundadoras de mi pueblo natal, Alejandra. Y ahí descubrí mis raíces piemontesas, en mi adolescencia, a raíz del hermanamiento entre Alejandra y Rorà, el pueblo del Piemonte del que es originaria mi familia. Participé en ac-

tividades culturales vinculadas a ese evento y comencé a interesarme. Mi primera visita a Italia estuvo acompañada de sensaciones muy lindas. Sentí una emoción muy grande, por encima de la emoción que produce cualquier viaje hacia un lugar nuevo, que de por sí es fascinante. El sentimiento era el de estar cumpliendo con un deseo largamente anhelado. Y la calidez con que me recibieron en Rorà, superó cualquier expectativa. Yo sabía que Rorà era un pequeño pueblo de montaña y con eso me encontré. En cuanto al resto de la región, sólo conocí Pinerolo y el resto de los valles valdenses cercanos a Rorà. En la ciudad de Torino sólo estuve brevemente por lo que no tuve una visión muy amplia de lo que es la región. Creo que la lengua italiana la conozco bastante bien como para leerla e interpretarla sin problemas, y hablarla medianamente bien. En cuanto al dialecto piemontés lamentablemente nunca lo escuché hablar. Mi origen piemontés-italiano representa para mí como tener un conocimiento más profundo de nuestra procedencia, de nuestros orígenes y cultura que tienen que ver con la sangre y no con el lugar de nacimiento o de afianzamiento de la familia. Y mis lazos con todo eso se manifiestan a través del estudio de la lengua italiana, mi afición por la música y cine italianos, mi participación en instituciones vinculadas a la Región, entre otras cosas. Lamentablemente no preparo ni consumo en mi casa platos tradicionales de la tradición culinaria piemontesa o italiana, pero me gustaría conocer algo más sobre la cocina italiana y piemontesa. Tampoco conozco fiestas o celebraciones típicas del pueblo o región de origen de mi familia. Quizás todo esto haga que no sienta mayormente tener valores heredados de mi abuelo, o al menos no siento que ellos influyan en mi vida de manera particular. Frecuento el Centro Piemontés de Santa Fe, porque me interesa compartir un espacio y una actividad común con personas que tienen mis mismas raíces y para contribuir a mantener vivas esas raíces. Ninguno de mis familiares emigró o volvió a Italia. Pero tanto yo como ellos emigraríamos. Sí, no lo estoy buscando especialmente, pero si surgiera la posibilidad me interesaría muchísimo. Me gustaría ir a Italia en primer lugar, pero también a España o algún otro país de Europa donde conozca el idioma. La posibilidad de adquirir la ciudadanía italiana me parece importante, sobre todo por las posibilidades que brinda a quienes la poseen, sobre todo en materia de trabajo y permanencia en Italia, dado que se pasa a ser ciudadano de ese país. Yo no hice uso de ese derecho, por el momento, pero pienso hacerlo. Por

eso mismo, no voté nunca en las elecciones italianas. Hasta hace poco tiempo no tenía contacto con instituciones italianas, por lo que no puedo opinar si se interesan o no por sus connacionales. Pero de la Región Piemonte he visto manifestaciones de interés hacia los italianos o descendientes de italianos que habitamos en Argentina, aunque no sabría establecer la magnitud de ese interés o en qué acciones concretas se traduce.

## VALERIA ALEJANDRA POCHETTINO

### **Empleada - Paraná - Entre Ríos**

Tengo 35 años, soy argentina, soltera, sin hijos. Nací en Saturnino María Laspieur, un pueblito pequeño de la provincia de Córdoba, Argentina, pero desde los 18 años vivo en Paraná, provincia de Entre Ríos. Trabajo en el área de Comunicación de la tarjeta Sidecreer. Mi bisabuelo Severino Pochettino (abuelo de mi padre) es la generación más próxima de mi familia que emigró desde el Piemonte a Argentina. Él había nacido en Scalenghe, en 1879. Mi papá conserva su pasaporte. Mi bisabuela Josefa Gualdoni, esposa de Severino, era lombarda. En la rama materna de mi padre, tengo un bisabuelo español, casado con Delia Fichetti, mi bisabuela de 101 años, cuyo padre era nacido en la Citta di Savigliano, provincia de Cúneo. Por el lado de mi madre, cuyo apellido es Ariccio, mi bisabuelos Julia y Tomás eran italianos, pero no sé de qué zona. En tanto que los abuelos maternos de mi madre, de apellido Olocco, cree mi abuela que eran de la provincia de Cúneo. Tengo entendido que todos mis antepasados llegaron a Argentina con el objetivo de trabajar y mejorar su situación económica. En realidad, sé muy poco sobre ellos. Creo que su integración cultural, social y económica en la sociedad argentina se dio de modo completo y armonioso ya en la generación de los hijos de los emigrantes (mis abuelos en unos casos, mis bisabuelos en otros). Todos ellos hablaban fluidamente tanto el piamontés como el castellano. Mi abuelo Mario Pochettino, hijo de Severino, tenía una tienda y cuenta mi abuela que con sus clientes, que eran mayoritariamente gente de campo, hablaba en piamontés. Mis padres saben algunas expresiones y podían entender a sus abuelos cuando les hablaban en esa lengua, pero ellos, hoy en día, no la dominan como para mantener una conversación fluida. Mis

hermanas y yo apenas sabemos alguna cancioncita que canta nuestra abuela materna y reconocemos la “entonación” de los piemonteses en el habla de mucha gente mayor de nuestra zona (mi familia vive actualmente en la ciudad de San Francisco, en la que, según se dice, el 90% de los habitantes es descendiente del norte italiano). Yo descubrí mis raíces piemontesas al escuchar a mi abuela materna (con la que pasaba mucho tiempo durante mi infancia), que solía cantar unos versos que decían algo así como “*Talín, talán, la mort il can, il can jolin, se llamaba Joanin, Joanin Cutel*”... o con expresiones de mi mamá, como “es un *fica nas*”. Preguntando por esas palabras extrañas me enteré que mis ancestros venían, al igual que los de muchos de mis amigos y compañeros, del Piemonte. Además, en Laspiur, San Francisco y, en general, toda la zona de la Pampa Húmeda, donde hay muchos “gringos”, como se los llama allá a los descendientes de italianos, está extendida la idea de que es una región próspera porque fue habitada por gente muy trabajadora, austera, e incluso se habla de una cierta mezquindad (en el sentido económico de la palabra). De Italia yo sólo conozco Roma porque, a fuerza de sinceridad, cuando tuve la oportunidad de viajar a Europa me atrajo más la posibilidad de conocer España, por lo que le dediqué gran parte de mi estadía. Quizás esta preferencia mía se deba a que mi abuela paterna, hija de un gallego, es la única de la familia que pudo ir a conocer la tierra de su padre y me transmitió la curiosidad y el apego a la cultura española. Por otra parte, yo no conozco el idioma italiano y, a pesar de la semejanza con el castellano, me resultó difícil comprenderlo cuando me hablaban, al punto de que en Roma me manejé preguntando en inglés. De Roma me impresionó la semejanza de sus habitantes con nosotros, los argentinos, en el modo de conducirnos, en el caos de la ciudad, en el tono de voz alto y alegre. Por otra parte, como no podía ser de otro modo, me maravillé con la sensación de estar pisando el mismísimo centro de la historia de la humanidad que más conocemos (la que más conocemos, no la única). Fue muy emocionante, como todo el resto del viaje, pero no lo viví como un acercamiento a mis orígenes, porque entiendo a Roma como una ciudad más universal (patrimonio del mundo) que lo que imagino del Piemonte. Me hubiera encantado poder quedarme más tiempo para, habiendo recorrido las ciudades de interés turístico, dedicar un tramo del paseo a conocer esos pueblitos donde nacieron mis bisabuelos y tatarabuelos, donde seguramente tendré parientes por conocer. A

mí me produce un cierto orgullo ser descendiente de esos “gringos laburantes”. Admiro su valor, su coraje al enfrentar el desafío de desarraigarse y buscar un destino mejor. Yo siento que en mi familia prima el sentido de la obligación, de la dignidad, la valoración del esfuerzo, y creo que lo heredamos de ellos, de los italianos que nos dieron la sangre. Allí están nuestros lazos con aquella patria de nuestros antepasados. Allí y también en la famosa *bagna cauda*, que cada tanto reeditamos (al *uso nostro*, con crema en lugar de con aceite, como la hacían allá) con clima de fiesta. Quizás por ser las encargadas de las comidas y las que tradicionalmente han estado más con los hijos en la casa, las mujeres hayan sido más protagonistas en el rol de transmitir las tradiciones piemontesas en mi familia. Ellas cocinan, ellas cantan, ellas cuentan las historias familiares. Yo no frecuento asociaciones piemontesas, supongo que porque nunca me invitaron, pero sí me encantaría conocer la región, y sobre todo los pueblos pequeños, esos que a través del cine he podido apreciar y sentirme encantada. No sé si me animaría a tomar la decisión de establecerme en Italia. Tal vez lo pensaría como una experiencia transitoria: me imagino trabajando algunos años, aprovechando para conocer y enriquecer mi vida con el contacto con esa cultura –que imagino sería ancestralmente familiar para mí- y luego volviendo a Argentina para continuar mi vida cerca de mis afectos. Pensándolo bien, quizás ese sea otro rasgo heredado de nuestras raíces italianas: el apego amoroso a la familia, la necesidad de estar cerca, vernos, abrazarnos, no alejarnos demasiado. En mi familia nadie ha conocido Italia. Por motivos económicos, ninguno pudo realizar el sueño de viajar siquiera para conocer dónde habían nacido nuestros bisabuelos, sus padres y los padres de sus padres. A mí me encantaría tener la ciudadanía italiana por derecho de descendencia. Creo que nunca empecé los trámites porque me desalentaron algunos conocidos que los iniciaron y tuvieron muchos obstáculos para lograrla. Además, como mi parentesco es de cuarta generación, sabía que eso complicaba aún más las cosas, máxime en una época en que nos llegan noticias de que toda la Unión Europea es reacia a recibir inmigrantes. Yo noto el interés de las instituciones italianas por sus connacionales en Argentina en medidas como los hermanamientos de ciudades italianas con ciudades locales que tienen colectividades piemontesas, en las giras que se promueven de coros, en los intercambios culturales (que al menos años atrás tuve conocimiento de que se impulsaban). No tengo cono-

cimiento de asistencia de tipo económica a italianos residentes en Argentina. Sí sé que muchas de las historias de nuestras familias han sido la de gente que vino a “hacer la América” y a duras penas ha logrado vivir dignamente. Creo que Argentina es un país en el que la mujer ha conquistado muchísimos espacios que antes le estaban vedados. Muchísimos más que en muchos otros países latinoamericanos (pienso en Bolivia, Ecuador, Venezuela, Paraguay, México). Y casi al mismo nivel que en Italia, si no más. Sin ir más lejos, aquí tenemos una Presidenta, dos (si no me equivoco) ministras, gobernadoras, intendentas, empresarias, que han llegado a sus lugares de poder simultáneamente a muchas otras naciones europeas, situación que no tengo idea de que se haya dado en Italia (sólo tuvimos noticia de la diputada Cuccinotta, por lo que pienso que ninguna otra ha logrado trascender demasiado).

## GRACIELA SARASINI

### Comerciante - Luján - Buenos Aires

Mi familia materna es originaria del Piemonte, emigraron mis bisabuelos. Por vía paterna, mis bisabuelos vinieron de Macerata. Mis bisabuelos piemonteses llegaron a la Argentina en 1909, pero unos años antes (no sabría exactamente) había llegado a la Argentina una hermana de mi bisabuela (tía bisabuela). Supuestamente los motivos que indujeron a mis bisabuelos a emigrar fueron de orden económico, pero también se cuenta en la familia que hubo otro motivo que los decidió emigrar. (Mi abuela Maria Gandione Fiori le había contado a mi madre que Magdalena Fiori y Francisco Gandione tenían una hija recién nacida, que falleció porque la muchacha que la cuidaba, por un descuido la dejó caer al piso. La angustia y la desesperación los llevó a buscar otros horizontes). Por relatos de mi madre supe algo de la historia de la emigración de mis bisabuelos, pero mi bisabuela nunca dijo por qué se había venido a vivir a la Argentina y lo único que mencionaba es que era de Turín. Tampoco nunca mencionó a los padres. Cuando comencé a hacer la genealogía de mi familia en el año 1998, descubrí mis raíces piemontesas. En realidad no tuvieron influencia en mi persona porque mi abuela materna –hija de piemonteses– no fue muy afectuosa con sus hijos y mucho menos con los nietos. Sí puedo decir

que tengo influencia italiana pero no puramente piemontesa. Nunca conocí Italia, ni tampoco sé la lengua italiana, y mucho menos el piemontés. Para mí, personalmente, es un orgullo tener ancestros italianos, porque en realidad tengo más sangre italiana que de otro origen. Y aunque la influencia piemontesa es mínima, yo me siento ítaloargentina. En cambio, con respecto al resto de mi familia, no tienen en cuenta para nada sus raíces, es como si les estuviera hablando en otro idioma. Los lazos que tengo con Italia son mediante los foros de genealogía, en los que estoy vinculada yo personalmente, el resto de la familia no tiene ningún interés. Como tengo más sangre italiana que el resto de mi familia (que es de origen español y criollo-aborígen), la *tanada* me brota por donde me miren, en el carácter y con respecto a las comidas, no me puede faltar el ajo, la cebolla, el ají, la albahaca, el perejil (como decía mi abuela paterna marchigiana), pero algo que me gustó siempre de mi abuela materna piemontesa eran las tortas fritas, que hacía cuando íbamos a visitarla, cortadas en rombos, actualmente las hago de la misma forma, pero no logro comparar el sabor ni la textura. No mantengo fiestas o celebraciones típicas del pueblo o región de origen de mi familia porque mis ancestros piemonteses no eran abiertos a esas cuestiones tradicionales, salvo mis ancestros de Macerata, pero es otra historia. Yo creo que heredé los valores italianos, sin regionalizar, como el trabajo, la responsabilidad, la familia, pero éstos son valores heredados de dos generaciones o sea de mis abuelos y tíos abuelos. Por lo que sé de mi madre y mis tías, mi bisabuela piemontesa no transmitió ninguna tradición, porque además se rehusaba a hablar de su lugar de origen y el porqué de la inmigración. Pertenezco sí al foro de Asociación de Mujeres Piemontesas de Argentina. Mi meta es lograr encontrar los ancestros más allá de mis bisabuelos, cosa que aún no he logrado. No volvería ni me establecería en Italia o en el Piemonte. Tengo mi vida hecha en Argentina, lo que me gustaría es conocer Italia, los lugares de mis ancestros. Mis familiares nunca volvieron ni emigraron a Italia. Ni yo ni mi familia quisiéramos emigrar a ningún otro país. Me gustaría adquirir la ciudadanía italiana por derecho de descendencia, pero económicamente no puedo. Ninguno de mis descendientes hizo uso de ese derecho. Me parece que a las instituciones italianas (Estado, Región Piemonte, etc.) **no les interesan** las condiciones de sus connacionales en Argentina. En un mundo totalmente globalizado y super comunicado creo que la condición de la mujer

en los países desarrollados y en vías de desarrollo es muy similar, hoy por hoy casi todas las mujeres tienen y deben trabajar por cuestiones económicas y para socializar con el resto de la sociedad que creo a mi criterio es mucho más importante que la cuestión económica. Debo decir que por el lado piemontés, tanto mi abuela y mi madre y sus hermanas no siguieron con el mismo rol que mi bisabuela. Mi bisabuela piemontesa vino a trabajar y sé que anduvo por varios lugares rurales de la Argentina, pero mi abuela y sus hijas se ocuparon del rol de ama de casa.

## 5ª GENERACIÓN

### MARÍA EVA MOSSO

**Tataranieta de Juan Bautista Mosso, gran empresario de Mendoza, fundador de una estirpe familiar - Mendoza**

Giovanni Battista Mosso tatarabuelo de nosotras, en Mendoza los Mosso son como la aristocracia histórica de la inmigración. Cosas que me fueron contadas, hay una narrativa importante, tengo como una épica. Todo era recuerdo de esa época, dulce recuerdo, de esa historia de los Mosso, casa llena de recuerdos de cosas viejas, un sótano lleno de revista de Turf de los años 50, los caballos, tenía la sensación que se revoleaba algo en el sótano donde me metía siempre, encontraba de todo, nunca se tiraba nada, las colchas de los años 50... Mi papá contaba que de muy chico el vivió el esplendor de los Mosso que eran riquísimos, iban a Chile y lo llamaban “patroncito”, parte de ese esplendor era la casa, la finca, era el palacio, la cristalería, todos restos pero se veía... lamento no tener ahora una habitación en ese palacio. Allí vivía el bisabuelo Amelio hijo de Giovanni Battista que nosotros conocimos, su hijo era Pepe mi abuelo y Daniel es mi papá. Giovanni tenía un jardín increíble lleno de árboles, con una glorieta y nosotros nos poníamos allí abajo imaginando el jardín que no estaba más, porque mi abuelo lo cambió, había cortado los árboles en forma de banco entonces tenías que reconstruir todo con la imaginación. Mi abuelo almorzaba a las diez, le preparaban la mesa, todo eran rituales. Amalia Emilia Della Bianca era mi abuela, la mamá de mi mamá, del 30 y algo, hija de un

friulano y una veneta y el friulano era alcohólico, era contratista de línea, vino muy joven. Yo tuve una fuerte relación con la abuela Amelia Della Bianca, mi mamá se llama como ella. Era una mujer muy fuerte. Mi abuelo y su hermano Ignazio vinieron y los dos se quedan a trabajar con el padre y mi abuelo se casa con Amelia que tenía 17 y él, 20 años, en Tupungato donde se conocieron. Ella había ido a la escuela descalza, eran muy pobres, crió los 5 hermanos varones. Mi abuela vive todavía, pero ahora está mal. Ella vivió con sus propias reglas, es medio bruja, sueña cosas, es re fantástica. Me hablaba en friulano, cocinaba la pasta, pizza, fideos, los tucos, cocinábamos con ella y nos enseñaba. Había un poco de rivalidad entre la cocina del lado paterno más burgués y aquella del lado materno más popular. Cuando hicimos la ciudadanía sentí algo de pertenencia por ahí un tipo de comida, de reunión, una forma de sentarnos de hablar, los Mosso somos discutidores, hablamos mucho, un poco gritones, esa cosa de la dependencia de la familia, la italianidad pasa más con los Mosso... Por ellos supe de Italia, Italia estaba allí, una tradición, por ellos siento que podría estar bien en un lugar donde nunca fui, nunca estuve en Italia y lo vivo como una deuda, siento que es un lugar donde podría pertenecer, siempre me han dicho que tengo un estilo italiano. La Italia de los Mosso para mí era pavesiana. Me encanta Pavese como a mi papá, se conectaron Italia y Mendoza, esas viñas esas tradiciones, las descripciones que él hace de la temperatura, del cielo, me recuerdan Mendoza; un paisaje de mi vida son las montañas que se ven desde la finca. La finca es enorme: la parte que le quedó a mi papá y su hermano tiene Malbec y manzano; plantaron Malbec donde estaba el jardín, un puente con todos esos Mosso más aristocráticos, con algunos me veo. Yo soy la cuarta generación de Giovanni Battista, fueron riquísimos y la fortuna no duró ni siquiera hasta mi papá y a mí no me llegó nada. Eso parece rarísimo: que esta generación de emprendedores generó hijos totalmente inútiles, que perdieron todo, ni uno pudo seguir, perdieron todo por el lado de la estupidez, no pudieron seguir y mantener la riqueza. Pepe, mi abuelo vivió esa fortuna, estudió en Buenos Aires; por eso los recuerdos de mi papá de chico, pero ya de grande mi papá no heredó nada se perdió prácticamente todo. Pepe se murió cuando yo tenía 10 años. Era muy irónico, inteligente, era un gran lector, mi tía Ana lo adoraba, fue el elegido de Giovanni Battista para heredar y manejar las fincas pero como eran tantos hubo masacre por la herencia. Yo

admiro Italia mucho, me gustaría estudiar italiano, un poco tengo el idioma pero no lo hablo o escribo, yo voté, a mi hija Ofelia la anoté en italiano, cierta sensaciones que tengo de Italia es que podría ser un lugar mío. Voté sin haber nunca vivido, no conozco mucho lo que pasa, sigo algo políticamente por los diarios, por las películas de Nanni Moretti, nunca entiendo cómo votan y para quién votan, se caen los gobiernos cada rato, los italianos son desordenados, desorganizados, son un desastre, poco institucionales un poco como nosotros, por eso existe la mafia, el poder en la cosa pública no circula, son todos viejos, la organización que tienen no es republicana, no así los españoles que son más ordenados, organizados, administrativos en las instituciones. Hice un seminario sobre la lengua materna que uno no tiene, con el reencuentro con la historia, leímos Pasolini y la poeta y música Amelia Rosselli que me gusta mucho, de familia italiana que vive en Inglaterra que elige escribir en italiano, un italiano antiguo. La poesía es algo familiar, mi papá escribía poesías y me las leía. Encontré en ella una cierta familiaridad musical con el idioma, sin hablar italiano siento familiaridad con la musicalidad del idioma. Yo escribo. Lo único que quiero hacer es escribir y mi dificultad pasa a veces por la condición solitaria de la escritura, una construcción solitaria. Lo italiano tiene que ver también con mi preocupación de tener un hogar, tener una casa, decorarla, juego bastante con eso porque es un espacio que me importa y eso viene de mi padres. La idea que tengo sobre las mujeres hoy es que ahora se casan más grandes, tienen hijos más de grandes como está pasando acá, más profesional o están corriendo con eso, me quedó la idea del poder que lo tienen los viejos y no los jóvenes, no hay espacio. De chica veía diferencia entre hombre y mujer. Era un mundo de hombres pero mi abuela Amelia era una mujer fuerte que se hizo con su propia regla a pesar de todos, es una imagen muy fuerte, de las Mosso me enteraba que se casaban con alguien, salvo mi tía Ana que para mí es referente, eligiendo políticamente otros caminos respecto de los Mosso. El tema del vino es como un poco volver, volver a Mendoza por la vía del vino, la cultura del vino para mí es italiana y de Mendoza, me encanta el vino; hay vino Mosso, vi algunas etiquetas en algún restorán; tengo recuerdo de los Mosso de Luján, una bodega enorme, el olor de los tanques de la bodegas, para mí el vino es familiar. Siento un culto por la comida me gusta la comida bien hecha, todas cocinamos, nada mejor que la comida casera, la comida es clave; las abuelas

competían para hacer la mejor cocina; yo adoro hacer tuco, hacer tuco es una tradición en mi familia. Todas, las dos ramas, los canelones de la abuela Memé eran fantásticos, era una comida mítica, era un ritual; eran de espinacas y queso, una vez nos juntamos a preparar canelones y la abuela Anita comandaba todas las mujeres que estaban allí. Me encanta invitar a comer, siempre cocino, me encanta y que me digan que está rico y me gusta tomar.

**A N E X O**  
**LISTADO POR GENERACIÓN DE LAS MUJERES**  
**ENTREVISTADAS**

## LISTADO DE MUJERES ENTREVISTADAS TOTAL: 57

| 1 <sup>era</sup> Generación   | 2 <sup>da</sup> Generación  | 3 <sup>era</sup> Generación   | 4 <sup>a</sup> Generación   | 5 <sup>a</sup> Generación |
|---|---|---|---|---------------------------|
| 01. Ambrogetti, Francesca<br>02. Bracco, Micaela<br>03. Gaiotti, María<br>04. Giai, Mirella<br>05. Gramaglia, Margherita<br>06. Marzilli, Valentina<br>07. Moro, Laura<br>08. Moro, Renata †<br>09. Pressenda, Roberta<br>10. Segre, Denise<br>11. Testone, Irma Anna | 12. Ambrosio, Valeria<br>13. Bernardotti, María Andrea<br>14. Grazio, Laura María<br>15. Porta, Armanda † | 16. Actis Goretta, Nilda N.<br>17. Andrada Demichellis, Ana Lucía †<br>18. Badariotti, Silvia B.<br>19. Barbero, María Inés<br>20. Battistozzi, Ana Maria<br>21. Battú, Norma Beatriz<br>22. Biagioni, María Teresa<br>23. Carrer, Adriana Catalina †<br>24. Colombo, Susana Estela<br>25. Cravero, María Eva<br>26. Elena, Iris Norma<br>27. Ferraris, María Luisa<br>28. Giai, Marta Raquel<br>29. Ladetto, Patricia Elena<br>30. Lioni, Graciela<br>31. Mayer, Silvia Ester<br>32. Mayer, Ofelia Beatriz<br>33. Nocco, Alicia<br>34. Olivero, Miriam<br>35. Polimeni, Fanny<br>36. Rinaldi, Alicia<br>37. Ternavasio Martinotti, Ana María<br>38. Teruggi Ávila, María Irma<br>39. Tessitore, Laura Gabriela<br>40. Valli, María Ester<br>41. Venditto Garino, Graciana<br>42. Vietto, Marta | 43. Arro, Evelyn<br>44. Banchio Fagiano, Olga<br>45. Bassi, María Cristina<br>46. Brarda, Norma Regina<br>47. Broda Bailone, Susana<br>48. Cerutti, María Josefina<br>49. Crolla Ingaramo, Adriana Cristina<br>50. Forzani Donzino, Graciela Elia<br>51. Gariglio, Amanda<br>52. Martini, María Natalia<br>53. Messoro, Any<br>54. Pavarín, Carolina Fanny<br>55. Pochettino, Valeria<br>56. Sarasini, Graciela | 57. Mosso, María Eva      |

# SEGUNDA PARTE

## RASSA NOSTRAN-A (NINO COSTA, TURIN 1886 - 1945)

Ai piemontèis ch' a travajo fòra d' Italia  
Dritt e sincer, còsa ch' a son, a smìjo:  
teste quadre, pols ferm e fidigh san:  
a parlo pòch, ma a san còsa ch' a dìjo,  
bele ch' a marcio adasi, a van lontan.

Sarajé, murador e sternighin,  
mineur e campagnin, saron e fré,  
s' a-j pias gargarisé quaich bota 'd vin,  
j' é gnun ch' a-j bagna 'l nas pèr travajé.

Gent ch' a mèrcanda nen temp e sudor,  
– rassa nostran-a, libera e testarda –  
tut ël mond a conòss chi ch' a son lor  
e, quand ch' a passo... tut ël mond a-j guarda:

“Biond canavsan con j' euj color dël cel,  
robust e fier parei dij sò castej.  
Montagnard valdostan daj nerv d' assel,  
mascc ëd val Susa dur come 'd martej.

Facie dle Langhe, robie d' alegrìa,  
fèrlingòt dës-ciolà dij pian versslèis,  
e bielèis trafigon pien d' energia  
che pèr conòssje a-i va set ani e 'n meis.

Gent ëd Coni: passienta e 'n pò dasianta  
ch' a l' ha le scarpe gròsse e 'l servel fin,  
e gent monfrin-a che, parland, a canta,  
ch' a mossa, a fris, a beuj... come ij sò vin”.

Tut ël Piemont ch' a va serchesse 'l pan,

tut ël Piemont con soa parlada fiera  
che ‘nt le bataje dël travaj uman  
a ten àuta la front... e la bandiera.

Ò bionde ‘d gran, pianure dl’Argentin-a  
“fazende” dël Brasil perse ‘n campagna,  
i sente mai passé n’ ”aria” monfrin-a  
ò ‘l ritornel d’una canson ‘d montagna?

Mine dla Fransa, mine dl’Almagna  
chël fum a sercia ‘n gir parej ed na frangia,  
vojàutri i peule dì s’as lo guadagna,  
nòstr ovrié, col tòch ëd pan ch’a mangia.

Quàich vòta a torno e ij sòld vansà ‘d bon giust  
a-j rendo ‘n ciabotin o ‘n tòch ëd tèra  
e ‘nlora a ‘nlevo le soe fiëtte ‘d sust  
e ij fiolastron ch’a l’han vinciù la guèra.

Ma ‘l pì dle vòlte na stagion përdùva  
ò na frev o ‘n maleur dël sò mësté  
a j’anciòda ‘nt na tomba patanuva  
spersa ‘nt un camposanto foresté.

## **A los piemonteses que trabajan fuera de Italia<sup>6</sup>**

Rectos y sinceros, son lo que parecen:/cabezas duras, pulso firme e hígado sano,/hablan poco, pero saben lo que dicen;/aunque caminen lento, llegan lejos.

Peones, albañiles, constructores,/mineros y campesinos, carreros y herreros,/si bien les gusta disfrutar del vino,/nadie les gana para trabajar.

Gente que no ahorra tiempo y sudor/-nuestra gente, libre y tesonera-/todo el mundo sabe quiénes son,/y cuando pasan, todos los observan.

Rubios canavesanos, con los ojos de cielo/robustos y orgullosos como sus castillos./Montañeses valdostanos de nervios de acero,/hombres de Val Susa duros como martillos.

Rostros de le Langhe, rojos de alegría,/muchachos despiertos de los llanos de Vercelli/ y bieleses inquietos llenos de energía,/(para conocerlos le van siete años y un mes).

Gente de Cúneo:paciente y tranquila,/con los zapatos gruesos y el cerebro fino,/y gente monferrina que, hablando, canta,/que se mueve, burbujea, hierve como sus vinos.

Todo el Piemonte que va a ganarse el pan,/todo el Piemonte con su digna lengua, /que en las batallas del trabajo humano/tiene alta la frente... y la bandera.

Oh, rubias de trigo, llanuras de Argentina,/"fazendas" del Brasil, perdidas en la campaña./¿No escuchan a veces una "aria" monferrina/o el estribillo de una canción de montaña?

Minas de Francia, minas de Alemania/que el humo en sus giros ornamenta:/ustedes pueden decir si nuestro obrero/se gana ese trozo de pan que lo alimenta.

---

6. Traducción del piemontés por Ana María Filippa Garbarini, Presidente de AMPRA.

Alguna vez retornan y con el dinero bien ganado/se compran una casa o un trozo de tierra,/entonces crían y educan a sus hijas,/y a los muchachos que vuelven de la guerra.

Pero tantas veces, una mala temporada,/o una fiebre o una desgracia en su trabajo,/los clava en una tumba desnuda/perdida en un cementerio extranjero.

## NOSOTRAS, LAS MUJERES PIEMONTEAS DE ARGENTINA

Esta *raccolta* de fotos quiere ilustrar, de algún modo, el quehacer de nuestra Institución que, nacida como Foro, hoy constituye una Asociación con Personería Jurídica, que forma parte de la Federación de Asociaciones Piemontesas de Argentina (FAPA) y tiene representación en toda la Argentina. Durante más de quince años fueron muchas las actividades realizadas, las reuniones, los encuentros, las Asambleas y las celebraciones a lo largo y a lo ancho del país. Cada imagen guarda el recuerdo de un momento vivido, de un instante de esta hermosa y fuerte amistad que nace en el reconocimiento de una identidad común, un lazo profundo que brota de una misma raíz: todas somos piemontesas.

## LAS PIONERAS



Chela Testa, Mirella Giai, María Ester Valli y Laura Moro



Laura Moro, Daniela Masini, Mirella Giai y María Ester Valli



Laura Moro, Mirella Giai y María Ester Valli

## PRESIDENTES AMPRA



Mirella Gai - Presidente Honoraria



Laura Moro (Período 2004 - 2012)



Marta Giai (Período 2012 - 2018)



Ana María Filippa (Período 2018 - continúa)

## REUNIONES, ASAMBLEAS Y ENCUENTROS



Río Cuarto - 2004



Río Tercero - 2005



Rafaela - 2006



Santa Fe - 2007



Buenos Aires - 2008



Sunchales - 2010



Sunchales - 2010



Asamblea Córdoba - 2011



Paraná - 2012



Paraná - 2012



Paraná - 2012



San Juan - 2013



San Francisco - 2014



Buenos Aires - 2015



Rosario - 2015



Corrientes - 2016



Santa Fe - 2016



Córdoba - 2017



Cañada Rosquín - 2017



Rafaela - 2018



San Luis - 2018



Ana María Filippa con Albina Malerba, Directora Centro Studi Piemontesi - Torino - 2019

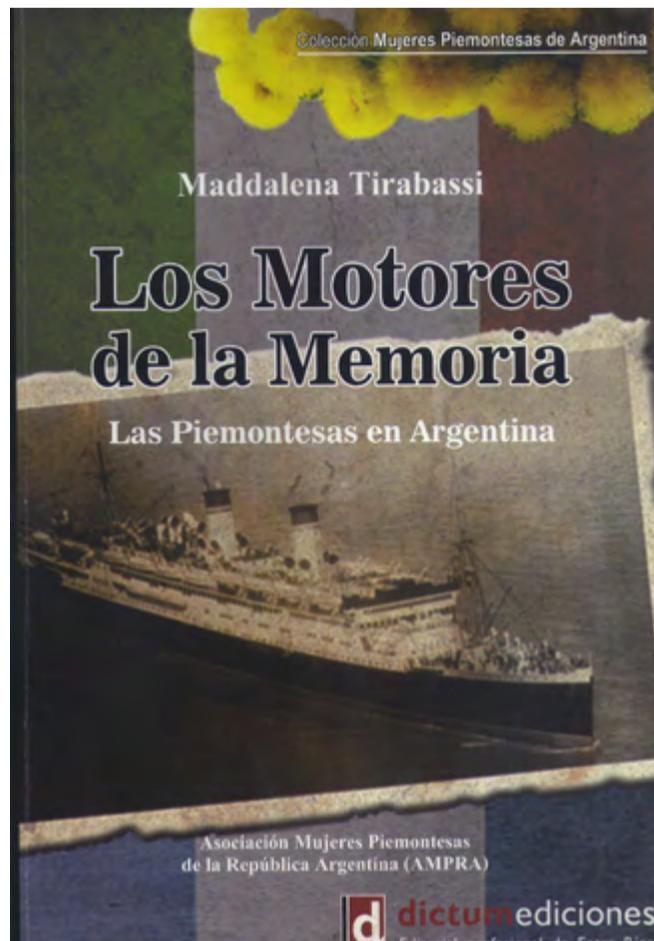


Ana María Filippa con Maddalena Tirabassi - 2019

## PRESENTACIONES DE LIBROS AMPRA - LOS MOTORES DE LA MEMORIA -



*I Motori della Memoria* - Maddalena Tirabassi



*Los Motores de la Memoria* (español)



Presentación *Los Motores de la Memoria* - Paraná - 2010



Presentación: *Los Motores de la Memoria*  
San Juan - 2013



Presentación *Los Motores de la Memoria*  
Congreso ADILLI - Paraná - 2013



Presentación *Los Motores de la Memoria*  
Colón (Entre Ríos) - 2014



Presentación libros en Instituto Italiano de Cultura  
Buenos Aires - 2015



Presentación libros AMPRA - Instituto Italiano de Cultura  
Buenos Aires - 2015



Presentación *Los Motores de la Memoria* - San Francisco (Cba.)

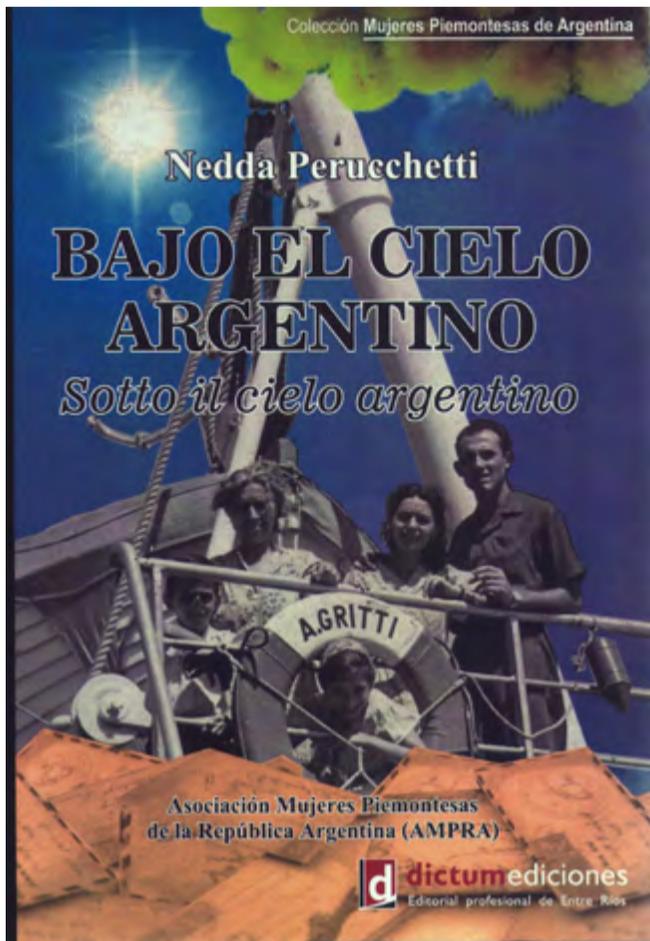


Presentación *Los Motores de la Memoria* - San Francisco (Cba.)



Presentación *Los Motores de la Memoria* - Sastre (Santa Fe)

## PRESENTACIONES DE LIBROS AMPRA - COLECCIÓN MUJERES PIEMONTESES -



*Bajo el cielo argentino* (Nedda Peruchetti)  
2014

Presentación *Bajo el cielo argentino* - 2014



*El malón y otros relatos*  
(María Luisa Ferraris)  
2015

Presentación *El malón y otros relatos* - Santa Fe - 2015

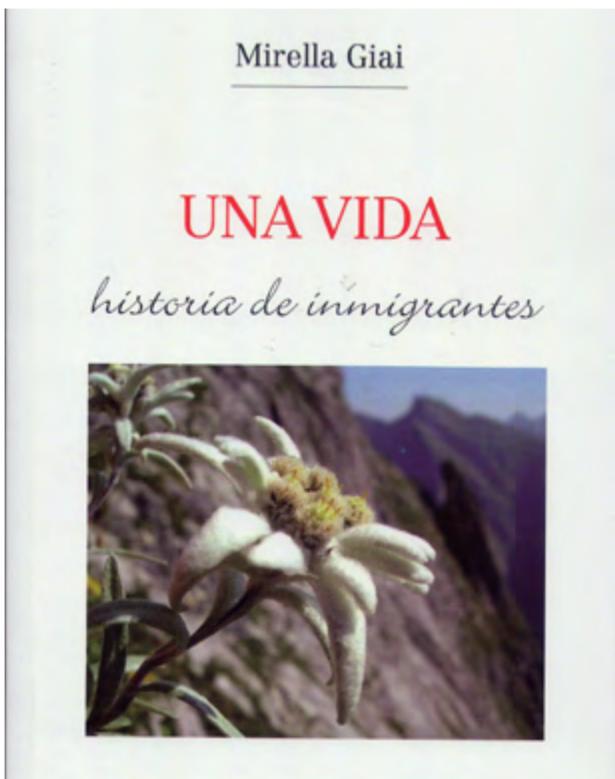


*Recetas italianas en versión argentina*  
(Battú-Biagioni) Santa Fe - 2019

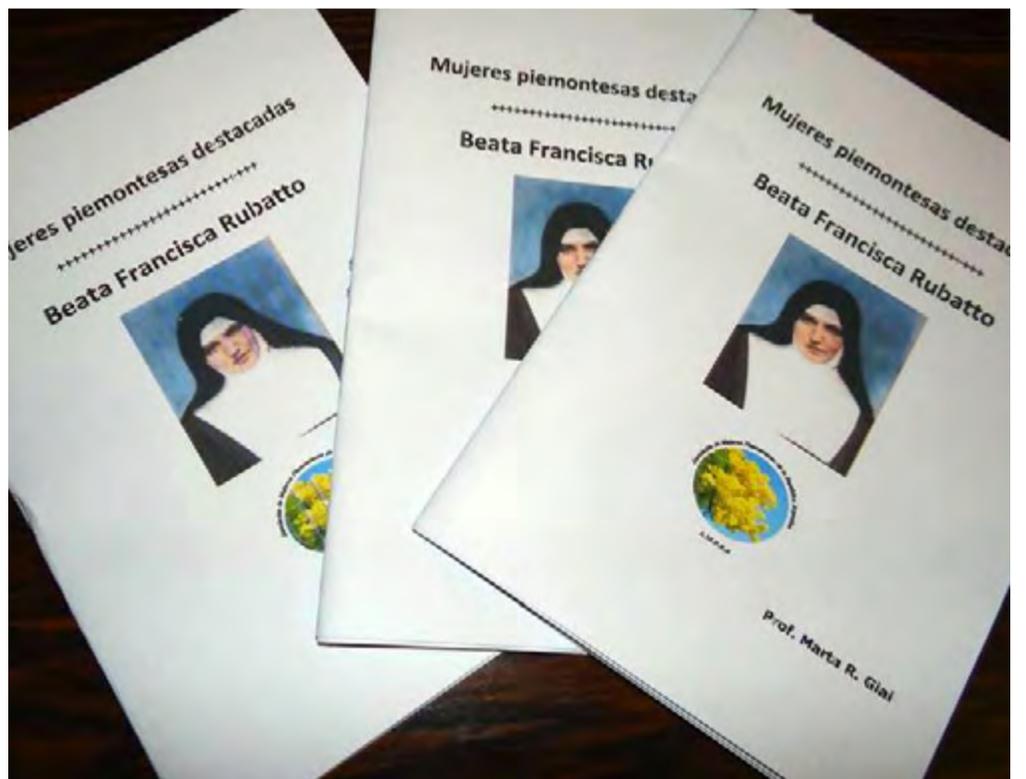


*Presentación Recetas italianas en versión argentina*  
Santa Fe - 2019

PRESENTACIONES DE LIBROS AMPRA  
- LIBROS AMIGAS AMPRA -



*Una vida* (Mirella Giai) 2014



*Beata Francisca Rubato* (Marta Giai) 2015



Presentación *Gramática de la Lengua Piamontesa*  
Norma Brarda - 2016



Feria del libro Corrientes - 2016



*Desde mis raíces* - Norma Borello -2017



Libros amigas AMPRA

## COSTUMBRES Y TRADICIONES



Capillas chacareras San Francisco - 2013



Trajes típicos en Rosario



Traje típico en Paraná



Traje típico en Rafaela



Trajes típicos en Rafaela



Trajes típicos Coro Renata Moro de Familia Piemontesa - Paraná



Trajes típicos en San Luis



Trajes típicos en San Luis

## ECOLOGÍA Y DÍA DE LA MUJER



Plantando árboles en Tucumán



Plantando árboles en Cañada Rosquín (Santa Fe)



Plantando árboles en Santa Fe



Plantando árboles en Río Tercero (Cba.)



Día de la Mujer en Necochea (Buenos Aires)

## MEDIOS DE COMUNICACIÓN



Videoconferencia Santa Fe - Tucumán - 2013



Videoconferencia Santa Fe - Tucumán - 2013



Entrevista programa Los Fantasmas de la Colmena de la Asociación Santafesina de Escritores en Radio EME Santa Fe - 2017



Entrevista en el programa Eco siciliano y otras regiones de Italia LT14 radio General Urquiza de Paraná - 2017



Laura Moro en el programa Cristianità de la RAI - Roma - 2017

## PREMIACIÓN



Premio Piemontés de Argentina de la FAPA a Teresita Tohay de Colón  
(Entre Ríos) - 2017

## COMISIÓN DIRECTIVA AMPRA 2018-2020

**Presidente Honoraria:** GIAI, Mirella (Rosario - Santa Fe)

**Presidente:** FILIPPA, Ana María (San Francisco - Córdoba)

**Secretaria:** FERRARIS, María Luisa (Santa Fe)

**Tesorera:** VALLI, María Ester (Santa Fe)

### **Vocales Titulares:**

01. MORO Laura (Paraná - Entre Ríos)

02. CHICCO, Olga GOMEZ, (Paraná - Entre Ríos)

03. BIAGIONI, María Teresa, (Santa Fe)

04. GIAI, Marta (Sastre - Santa Fe)

05. COVALOVA, Adriana (Corrientes) †

06. GIACOSA, María Esther (San Luis)

### **Vocales Suplentes:**

01. LADETTO, Patricia (Tucumán)

02. TERUGGI, María Irma (Necochea - Buenos Aires)

03. BORELLO, Norma (San Francisco - Córdoba)

04. GARITTA, María del Carmen (Cañada Rosquín - Santa Fe)

05. BRARDA, Norma (Rafaela. Santa Fe)

06. OCELLI, Ana (Mendoza)

### **Órgano de Fiscalización: Síndicos:**

**Titular:** CROLLA, Adriana (Santa Fe)

**Suplente:** NASI, Eva (Cañada Rosquín - Santa Fe)

DUELLI, Marta (Marcos Juárez. Córdoba)

**Asesora Legal:** Dra. BATTÚ, Norma (Santa Fe)

